

La investigación cualitativa examina de forma profunda un reducido número de casos para explorar de forma detallada procesos o contextos específicos, para comprender en profundidad un fenómeno social concreto, o para entender cómo las personas conciben, perciben o narran sus situaciones cotidianas. Es decir, se ocupa de los aspectos que son subjetivamente aprehensibles por medio de un adentramiento en aquellos procesos que no son susceptibles de ser medidos en términos de frecuencia.



El carácter ideográfico de los datos, la lógica inductiva y el subjetivismo inherente a la investigación cualitativa no se ajustan a los fundamentos básicos del método científico. Sin embargo, la búsqueda de la particularidad de los fenómenos sociales es compatible con la generación de explicaciones generalizables; la labor de construcción teórica no implica que el investigador sea cautivo de las categorías analíticas, y la *objetividad* también emerge de una realidad plural donde la *verdad* es provisional.

El libro *Manual de investigación cualitativa* explora las características básicas del método científico; describe las etapas del proceso de investigación; aborda la estrategia de análisis de los datos discursivos y explica cómo transformar los datos brutos en un producto terminado; analiza las fases del proceso de saturación de las diferencias discursivas recabadas en el proceso investigador y aborda el problema de la generalización de los resultados; describe las estrategias a seguir para asegurar el rigor de la investigación cualitativa, y finalmente, examina los aspectos que envuelven las principales técnicas cualitativas de recogida de datos.

ISBN 978-607-736-064-3



Argumentos

205

editorial
fontamara

Simón Pedro Izcara Palacios

MANUAL DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

MANUAL DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Simón Pedro Izcara Palacios



editorial
fontamara



Argumentos

Colección dirigida por
Juan de Dios González Ibarra

MANUAL DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

MANUAL DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Simón Pedro Izcara Palacios

editorial
fontamara



Primera edición: 2014

Reservados todos los derechos conforme a la ley

Imagen de portada: Shutterstock

©Simón Pedro Izcara Palacios

©Distribuciones Fontamara, S. A.

Av. Hidalgo No. 47-b, Colonia Del Carmen

Deleg. Coyoacán, 04100, México, D. F.

Tels. 5659•7117 y 5659•7978 Fax 5658•4282

Email: coedicion@fontamara.com.mx

www.fontamara.com.mx

ISBN 978-607-736-064-3

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento al Fondo Mixto de Fomento a la Investigación Científica y Tecnológica (Conacyt-Gobierno del Estado de Tamaulipas) por el apoyo brindado para la publicación de esta obra.



PRÓLOGO

La investigación cualitativa ha ganado espacios en el ámbito académico y se ha expandido en un campo transdisciplinario que abarca no únicamente la etnografía, la etnología, la antropología, la sociología y la psicología; sino también la ciencia política, la educación, la comunicación, el *marketing* y las ciencias de la salud. Sin embargo, el grado de desarrollo de los estudios cualitativos en el ámbito hispanoamericano todavía presenta un rezago importante.

Existe una abundante literatura sobre los fundamentos epistemológicos y ontológicos de la investigación cualitativa; también son muchos los textos explicativos de los aspectos que envuelven las diferentes técnicas cualitativas de acopio de información. Sin embargo, el abordaje de la estrategia de análisis de los datos discursivos es unas veces obviada, otras veces insuficiente y en ocasiones superficial. La principal ausencia es la falta de explicitud de los supuestos, procedimientos y acciones que deben realizarse para transformar los datos cualitativos brutos en un producto terminado. Esto se debe en parte a que la investigación cualitativa no puede ser programada; como señalan Hammersley y Atkinson (1994, p. 39): “no se trata de seguir simplemente unas reglas metodológicas”. El carácter artesanal de los estudios cualitativos y la imbricación del investigador en el diseño de los mismos, son los elementos que tornan más difícil su aprendizaje. No existe un procedimiento estandarizado de operar: la investigación cualitativa presenta un carácter flexible, y carece de un grado elevado

de formalización de los procedimientos de acopio de información, y del tratamiento y presentación de datos.

La investigación cualitativa carece del grado de formalización en los procedimientos de investigación que ha alcanzado la investigación cuantitativa, y esto favorece una preeminencia de la última sobre la primera. El número de trabajos cualitativos publicados en revistas científicas de alto impacto es cada vez mayor; pero sigue siendo minoritario. El principal escollo es la falta de un consenso en torno a las estrategias, tácticas, acciones y procedimientos específicos que deben seguirse para asegurar el rigor del proceso investigador; además, la investigación cualitativa se enfrenta al problema de la generalización de los resultados porque no trabaja con muestras probabilísticas.

Este libro, titulado *Manual de investigación cualitativa*, está dirigido a estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado en el ámbito de las ciencias sociales, humanidades y ciencias de la salud. Esta obra, además de abordar los aspectos que envuelven las principales técnicas cualitativas de recogida de datos, se adentra en la exploración de las etapas del proceso de investigación, aborda la estrategia de análisis de los datos, explicita los procedimientos que deben seguirse para transformar los datos brutos en un producto terminado, y reflexiona tanto sobre las estrategias a seguir para asegurar el rigor de la investigación cualitativa, como sobre el aspecto de la generalización de resultados. La particularidad de esta obra, y lo que la distingue de otros manuales de investigación cualitativa, es que proporciona no únicamente una guía sobre el manejo de técnicas cualitativas de obtención de datos y una exposición de los fundamentos epistemológicos y ontológicos de la investigación cualitativa; sino que también ofrece una explicación de los avatares del proceso de investigación, una descripción de procedimientos específicos a seguir, para asegurar el rigor de la actividad investigadora, y una exposición de los pasos conducentes a lograr una saturación de las diferencias discursivas recabadas en el proceso investigador.

SIMÓN PEDRO IZCARA PALACIOS

INTRODUCCIÓN

La investigación cualitativa es entendida como un paradigma singular que engloba todos los acercamientos metodológicos no cuantitativos. Esto hace referencia a una escisión epistemológica entre dos visiones del mundo compartidas por diferentes grupos de científicos, que conciben de distinta forma los fenómenos sociales y utilizan metodologías caracterizadas por procedimientos y técnicas diferentes. El paradigma cuantitativo explica los fenómenos mediante el método hipotético-deductivo, que busca la justificación de hipótesis; mientras que el cualitativo busca comprender la realidad social por medio del razonamiento inductivo, cuyo fin es la construcción teórica. El procedimiento deductivo parte de lo general para llegar a lo particular, mientras que el inductivo parte de lo particular para conducir a lo general. Este aspecto constituye el principal atractivo de la investigación cualitativa. Al sustentarse en el razonamiento inductivo, no sólo es menos dependiente de conceptos preexistentes que guían el proceso investigador, sino que tiene una mayor capacidad de generación teórica. Es decir, mientras el investigador cuantitativista busca confirmar y solidificar un corpus teórico elaborado por otros, el cualitativista aspira a elaborar posiciones teóricas originales, que otros científicos sociales ayudarán a consolidar en investigaciones posteriores.

Cada paradigma implica una distinta concepción de la naturaleza de la realidad social, que justifica un análisis científico diferente de la misma. El paradigma cuantitativo busca explicaciones nomotéticas (las leyes invariantes explicativas de los patrones encontrados en

las grandes poblaciones); por el contrario, el paradigma cualitativo ofrece explicaciones ideográficas (interpretaciones que capturan la unicidad y particularidad de los fenómenos sociales). Es decir, mientras la investigación cualitativa busca responder al “cómo” y “por qué”, la investigación cuantitativa indaga en la frecuencia: en el “cuándo”, “cuánto” y “dónde”. La primera es abierta, flexible e impredecible; la última busca el orden, la predictibilidad y la seguridad, y no tolera la incertidumbre ni la ambigüedad.

En el ámbito de la sociología el método cualitativo dio pasos importantes durante las primeras décadas del siglo XX; sin embargo, la reunión de 1935 de la American Sociological Society dio inicio a un proceso de estigmatización de los enfoques cualitativos, que fueron tildados como no científicos o precientíficos. El predominio de la ortodoxia positivista hizo que la legitimidad del método cualitativo fuese puesta en entredicho durante más de cuatro décadas, y fue sólo con la crisis del positivismo lógico en los años ochenta cuando el enfoque cualitativo experimentó un resurgimiento.

El modelo cuantitativo es dominante en el ámbito de las ciencias sociales porque presenta un grado de formalización más elevado en los procedimientos de investigación, tanto en las fases de diseño y recogida de información, como en las de tratamiento y presentación de datos. Sin embargo, en las últimas décadas el método cualitativo ha alcanzado niveles crecientes de aceptación y reconocimiento; por lo tanto, los dos paradigmas: el cuantitativo y el cualitativo, que durante décadas estuvieron enfrentados, han avanzado hacia un mayor entendimiento y complementariedad, porque ofrecen respuestas a problemas diferentes. Incluso desde las posiciones más críticas hacia la investigación cualitativa se reconoce el rol heurístico de este enfoque para facilitar la construcción de explicaciones nomotéticas (Morrow y Brown, 1994, p. 57).

Existe una ambigüedad de términos (métodos cualitativos, métodos de campo, investigación cualitativa o análisis cualitativo) que son usados de forma indistinta. El estereotipo más difundido describe la investigación cualitativa como la manipulación y análisis de datos obtenidos mediante el uso de técnicas cualitativas (Griffin y Ragin, 1994, p. 6). El paradigma cualitativo aparece asociado e identificado con un tipo específico de información (datos discursivos), con unas técnicas específicas de acopio de datos (las más conocidas son la ob-

servación participante, la entrevista abierta y el grupo de discusión), y con el análisis de los datos discursivos mediante métodos que no incluyen la estadística ni la cuantificación de los mismos. Sin embargo, subyace una confusión terminológica, conceptual y operacional. La falta de una estandarización terminológica genera desconfianza. Conceptos claramente diferenciables como método (modo de proceder para explicar, describir o comprender un fenómeno) y técnica (instrumento de acopio de datos) en ocasiones se confunden y son utilizados de modo indistinto.

El método cualitativo ha sido asociado a una perspectiva teórica principal, descrita como fenomenológica,¹ la cual aparece ligada a una amplia gama de métodos de investigación y escuelas de pensamiento que comparten puntos específicos y una orientación general dentro de la citada tradición o perspectiva teórica. La investigación cualitativa aparece referida a una familia de métodos, tradiciones de investigación, enfoques, o formas de producción de conocimiento que comparten una ontología, o forma de concebir los fenómenos de investigación, similar: análisis narrativo, constructivismo, estudios culturales, estudios de caso, etnografía, etnometodología, fenomenología, investigación-acción, investigación heurística, interaccionismo simbólico, método biográfico, teoría fundamentada, teoría crítica y posmodernismo. Estos métodos, tradiciones o formas de producción de conocimiento evolucionaron vinculados a un enfoque teórico particular (Strauss, 1987, p. 5), y presentan unas técnicas y procedimientos comunes² y diversos a la vez porque las diferentes concepciones epistemológicas subyacentes a cada método determinan que las potencialidades de procedimientos idénticos sean diferentes.

La investigación cualitativa representa un modo específico de análisis del mundo empírico, que busca la comprensión de los fenómenos sociales desde las experiencias y puntos de vista de los actores sociales, y el entendimiento de los significados que éstos asignan a sus acciones, creencias y valores (Wynn y Money, 2009, p. 138). Es decir, busca saber lo que saben los actores, ver lo que ellos ven y compren-

¹ La fenomenología persigue el objetivo de comprender desde la perspectiva del otro su propio mundo (Minichiello y Kottler, 2010, p. 25).

² Por ejemplo, la entrevista en profundidad es una técnica de recogida de datos utilizada por diferentes métodos cualitativos: fenomenología, interaccionismo simbólico, estudio de casos y teoría fundamentada.

der lo que ellos comprenden (Schwartz y Jacobs, 2006, p. 24). La investigación cualitativa es básicamente hermenéutica; el centro de atención es el significado que los individuos atribuyen a los procesos psicosociales que experimentan (Castro Nogueira, 2002, p. 160). Por lo tanto, el método cualitativo escudriña las diferentes construcciones de un hecho social concreto bajo el prisma de los valores e intereses del narrador (Riessman, 1993, p. 64).

La principal fortaleza de este enfoque metodológico se deriva de su flexibilidad y capacidad de adentramiento en el análisis de procesos sociales no susceptibles de ser abordados mediante la aplicación de encuestas y cuestionarios, y de penetrar en aquellos elementos, procesos, significados, características y circunstancias que no pueden ser medidos en términos de cantidad, frecuencia e intensidad (Ortí, 1998, p. 206; Seale, 2001, p. 133). La capacidad de la investigación cualitativa para lograr una intimidad con la gente real en situaciones reales permite penetrar en el dominio privado que toda persona trata de proteger, con objeto de destapar aspectos que no pueden ser desvelados con la formulación de preguntas cerradas (Hull, 1997; Mini-chiello y Kottler, 2010, p. 20).

Esta obra aparece dividida en seis capítulos. El primero presenta las tres características básicas definitorias del método científico: la generalización, la fundamentación teórica y la objetividad, y explora las formas en que la investigación cualitativa se acopla a las mismas.

El segundo capítulo describe el carácter dialéctico de las etapas del proceso de investigación, donde la actividad empírica es retroactiva respecto a la construcción teórica. Es decir, analiza cómo el proceso indagativo de la investigación cualitativa se torna recurrente y cíclico; de modo que el marco teórico y las hipótesis adquieren un carácter transitorio, al igual que los objetivos y el diseño metodológico, y todas las etapas del proceso de investigación se vuelven reversibles.

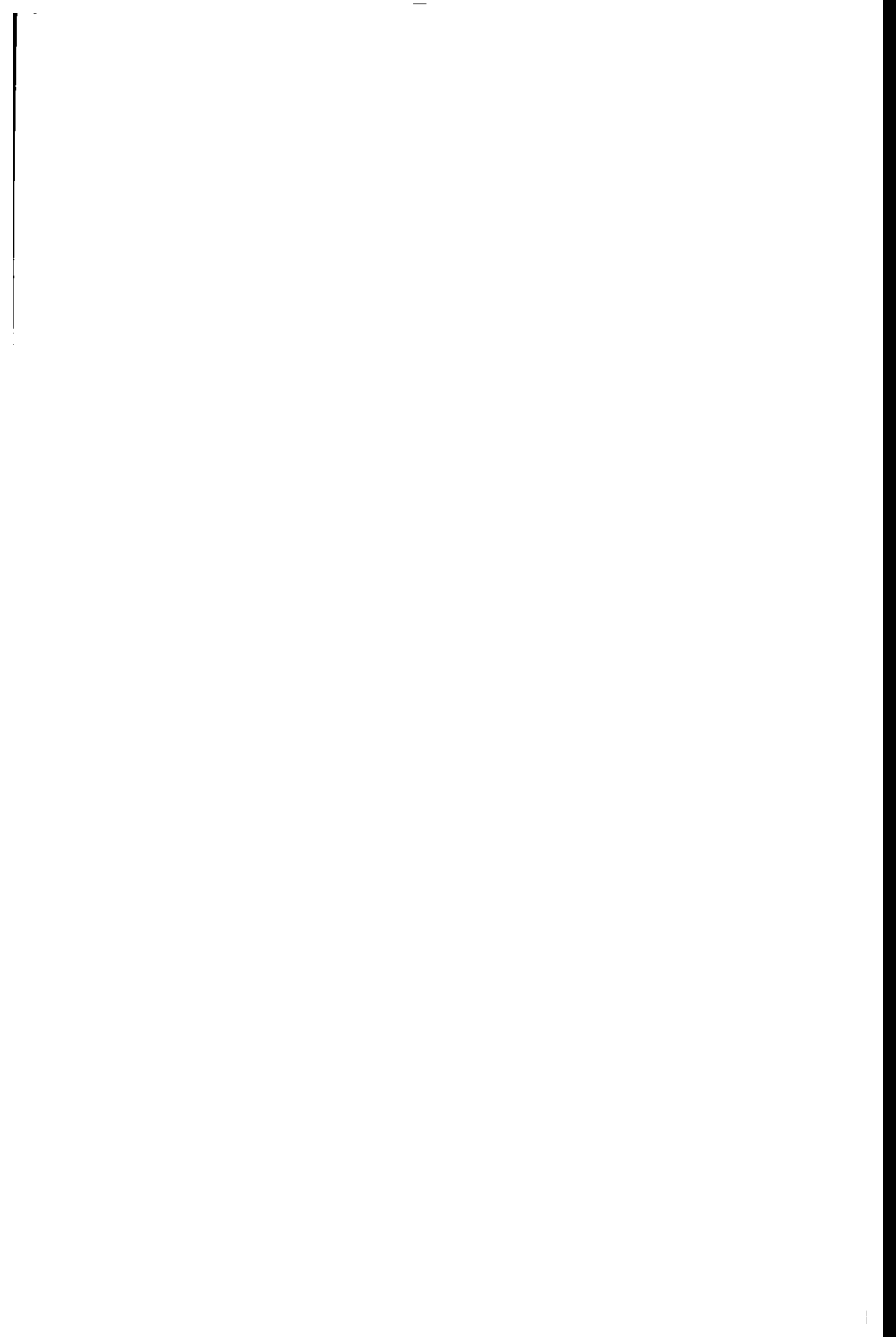
El siguiente capítulo aborda la estrategia de análisis de los datos y explicita los procedimientos que deben seguirse para transformar los datos brutos en un producto terminado. No existe un procedimiento estandarizado de análisis de los datos cualitativos, porque se trata de un proceso artesanal que depende básicamente de las habilidades y destrezas del investigador. Sin embargo, en este capítulo se propone un método de análisis de datos cualitativos que abarca tres etapas téc-

nicas: i) la simplificación de la información; ii) la categorización de la misma, y iii) la redacción del informe de resultados.

El cuarto capítulo examina el muestreo intencional, describe los principales tipos de muestreo en la investigación cualitativa, y estudia cómo alcanzar un punto de saturación en la producción discursiva de los hablantes, que constituye el criterio para determinar el tamaño adecuado de la muestra. Este capítulo ejemplifica el cálculo del tamaño muestral a través de un proceso cíclico en el que se superponen tres etapas: i) la descripción de las unidades muestrales; ii) la exposición de los aspectos temáticos contenidos en cada caso estudiado, y iii) la cuantificación de la riqueza heurística de cada nueva unidad.

El quinto capítulo es una reflexión sobre las estrategias a seguir para asegurar el rigor de la investigación cualitativa.

Finalmente, el último capítulo describe los instrumentos de acopio de datos cualitativos, establece las diferencias entre diversas técnicas y procedimientos de recogida de información, y explica los aspectos teóricos y técnicos básicos para aplicar las dos técnicas más importantes de recogida de datos cualitativos: la entrevista en profundidad y el grupo de discusión.



I

LAS TRES CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DEL MÉTODO CIENTÍFICO

1. Introducción

El término “método” significa etimológicamente el camino conducente a una meta. Este camino está determinado por las reglas que fijan las operaciones que deben realizarse para alcanzar el citado fin (Alonso, 2003, p. 16). El método científico es el procedimiento para comprender, explicar, describir o predecir un fenómeno; constituye el modo de proceder para lograr los objetivos de la investigación. Aunque, mientras el método aparece asociado a la teoría de la investigación, la técnica aparece unida a la práctica de la investigación, al hacer (Mendieta Alatorre, 2002, p. 34; Saltalamaccia, 2012, p. 39).

El método científico presenta tres características básicas: i) tiene como meta la generalización; ii) aparece fundamentado en un corpus teórico, y iii) busca la objetividad (Munch y Ángeles, 2005, p. 14). Por lo tanto, la investigación cualitativa debe buscar la generalización, tiene que estar anclada en un corpus teórico, y debe tender a la objetividad.

2. La búsqueda de la generalización

Los datos cualitativos presentan un carácter ideográfico (Baxter y Eyles, 1997, p. 515); es decir, buscan captar lo individual, lo biográfico y aquello que es irrepetible en el acontecer humano, en contraste

con lo nomotético, que se basa en criterios universalizadores y busca las leyes que son aplicables de manera extensiva a una misma categoría de fenómenos (Salas Solís, 2005, p. 53). El propio carácter ideográfico de lo cualitativo pone en entredicho la primera característica básica del método científico, porque parece imposibilitar la generalización. Por ello, los estudios cualitativos aparecen considerados como investigaciones cuyos resultados no son extrapolables a otras poblaciones, debido a que están basados en muestras excesivamente pequeñas, seleccionadas de modo no aleatorio (Castro Nogueira, 2002). Hammersley y Atkinson (1994, p. 58) señalan que la representatividad de los estudios etnográficos es puesta en duda debido al pequeño número de casos analizados.

En contraposición a esta idea, es necesario subrayar que los estudios cualitativos también permiten proyectar los resultados obtenidos a contextos más amplios. La investigación cualitativa no está condenada a producir conocimiento anecdótico (Cortés, 2008, p. 89). Thomas y Znaniecki (2004, p. 408), en su obra de 1918, destacaron la necesidad de alcanzar generalizaciones nomotéticas, lo cual consideraron posible a partir de la selección de aquellos registros científicamente valiosos para la solución de un problema general. Shaw (2003, p. 265) afirma que no hay que evitar los métodos cualitativos por miedo a que sus pretensiones de una relevancia más amplia sean débiles.

Los resultados de una investigación cualitativa no pueden ser extrapolados dentro de unos márgenes de error calculable estadísticamente, y no es posible utilizar métodos de inferencia estadística (Blaikie, 2010, p. 217). Como afirma Cortés (2008, p. 62), “si no se usan esquemas aleatorios para elegir los casos en la muestra no es lícito calcular errores de muestreo”. El autor señala que cuando se toman muestras intencionales se cometen errores de inducción cuyo tamaño no puede calcularse (p. 65). Sin embargo, sí que es posible hacer extrapolaciones de muestras intencionales dentro de unos parámetros indicativos. En el marco de la investigación cualitativa la generalización de resultados adquiere un carácter tentativo (Chambliss y Schutt, 2010, p. 124). Como señala Calderón (2002, p. 479), la respuesta al reto de la generalización de los resultados no tiene lugar en claves de probabilidad estadística, sino de pertinencia e interpretatividad. La generalización aparece derivada de la saturación de las diferencias de la producción discursiva expresada por sujetos esencialmente (y no

probabilísticamente) característicos de la realidad social estudiada (Alonso, 2003, p. 106).

Cuando el investigador social emprende una investigación particular, espera traspasar los resultados de la misma a un universo más vasto (Grawitz, 1984, p. 180). Los sujetos investigados comparten experiencias comunes que se repiten en contextos más amplios (Baxter y Eyles, 1997, p. 515), que pueden extenderse en el espacio (a otros lugares) o en el tiempo (Blaikie, 2010, p. 217). Mason (1997, p. 6) subraya: “la generación de explicaciones generalizables o de amplia resonancia” como uno de los puntos clave de la investigación cualitativa. Según la autora, el investigador cualitativista nunca debe conformarse con la producción de explicaciones idiosincrásicas, restringidas a los parámetros empíricos del estudio. Asimismo, McCracken (1988, p. 52) afirma que la investigación cualitativa debe generar explicaciones que sobrepasen el contexto de un estudio particular.¹

Por otra parte, Martínez (2002, p. 43) apunta que la transferencia de los datos de una investigación cualitativa de un contexto a otro es tarea de quien hace la transferencia. En este sentido, Marshall y Rossman (1999, pp. 193 y 194) afirman que la utilización de los resultados de una investigación cualitativa por otros autores, en contextos diferentes, es un ejemplo de la transferencia y aplicabilidad de los resultados de una investigación cualitativa a otras poblaciones.

Es posible hacer generalizaciones a partir de los resultados obtenidos de una muestra intencional. Los datos de una investigación cualitativa proporcionan parámetros indicativos de la reproducción de unos mismos hechos y procesos sociales en un universo poblacional más extenso. Es decir, los datos obtenidos de una muestra intencional son un referente de lo que acontece en otros contextos y situaciones. La aparición de un elemento en la muestra investigada es un aspecto indicativo de la reproducción de ese mismo elemento en un contexto más amplio. Lo que sería erróneo es hacer una extrapolación de datos estadísticos de una muestra intencional al universo poblacional.

La tabla I.1 presenta resultados estadísticos de una investigación cualitativa realizada durante 2007 y 2008 sobre los migrantes rurales indocumentados de Tamaulipas empleados en el sector agrario de Es-

¹ Para este autor, el método cualitativo es capaz de capturar no sólo las propiedades particulares del discurso; sino también las propiedades generales (p. 52).

tados Unidos. En esta tabla se analiza el discurso de los entrevistados (50 jornaleros, que fueron seleccionados siguiendo un muestreo estratificado intencional) sobre el control de la migración indocumentada ejercida por las autoridades migratorias estadounidenses. La estadística inferencial sólo es aplicable cuando se trabaja con una muestra probabilística; por lo tanto, los datos presentados en la tabla I.1 deben leerse con cautela. Los entrevistados no respondieron a un cuestionario. El instrumento de acopio de información fue una guía abierta; de modo que a cada entrevistado se le dio la libertad para que expresase su experiencia como trabajador indocumentado en la agricultura estadounidense, incidiendo en aquellos aspectos que considerasen más relevantes y evitando temáticas que no quisiesen tratar. Además, se prestó más atención a la heterogeneidad discursiva –la aparición de nuevas ideas y experiencias–, que a la repetición de unos mismos discursos. Por lo tanto, esta tabla, realizada a partir del conteo de la repetición de unas mismas ideas y afirmaciones, debe entenderse en el contexto de una estrategia metodológica que busca más la indagación en los diferentes campos de hablas que la frecuencia con la que los entrevistados se adscriben a un enunciado concreto (Izcara Palacios, 2007a, p. 44). Por ello, estos datos tienen una lectura diferente a los extraídos de una investigación cuantitativa. La generalización de los resultados no puede hacerse en claves de probabilidad estadística, sino en términos de parámetros indicativos.

Tabla I.1. *Análisis del discurso sobre el control de de la migración ilegal*

<i>Grupos de edad</i>	<i><30</i>	<i>30-45</i>	<i>>45</i>	<i>Total</i>
Número total de entrevistados.	16	18	16	50
Manifestó que los campos de labor no son escrutados por las autoridades migratorias.	9	12	10	31
Señaló que los jornaleros indocumentados únicamente son perseguidos por el INS cuando se encuentran ociosos fuera de las explotaciones agropecuarias.	6	9	4	19

Tabla I.1. (Continuación)

Expresó que las autoridades migratorias son corruptas y aceptan sobornos de los empleadores.		2	1	3
Afirmó que los empleadores conocían con antelación cuando habría una inspección del INS.	1	4	2	7

Fuente: Izcara Palacios (2009a, p. 37).

Una interpretación correcta de los datos de la tabla 1.1 es la siguiente:

Tres de los cincuenta jornaleros indocumentados entrevistados afirmaron que las autoridades migratorias estadounidenses eran corruptas y aceptaban sobornos a cambio de permitir a los empresarios agrarios dar empleo a inmigrantes ilegales. Aunque únicamente 6% de los integrantes de la muestra hicieron esta observación; éste es un dato remarcable, ya que indica que algunos de los jornaleros tamaulipecos que trabajan sin documentos en Estados Unidos han sido testigos de actos de corrupción que involucran a las autoridades migratorias estadounidenses (Izcara Palacios, 2009a, pp. 36 y 37).

En esta explicación de los datos aparece una generalización de las opiniones de una muestra de 50 jornaleros al universo de jornaleros indocumentados tamaulipecos empleados en Estados Unidos. Pero en esta interpretación no se extrapola el significado estadístico de los datos derivados de la muestra al universo. Cuando se cuentan unidades muestrales: “tres de los cincuenta jornaleros indocumentados entrevistados”, se tiene cuidado en no referenciarlas al universo, sino a la muestra. Asimismo, cuando se obtiene un porcentaje de la muestra: “6% de los integrantes de la muestra”; este porcentaje no puede extrapolarse al universo. Sin embargo, esto no significa que los datos cualitativos se encuentren acotados a las fronteras marcadas por el tamaño de la muestra y que no tengan resonancia más allá de este umbral. Si esto fuese así, la investigación cualitativa tendría un valor heurístico muy limitado. Por el contrario, los datos cualitativos presentan parámetros indicativos de lo que acontece en entornos sociales que des-

bordan el tamaño muestral. La expresión: “éste es un dato remarcable, ya que indica que algunos de los jornaleros tamaulipecos que trabajan sin documentos en Estados Unidos han sido testigos de actos de corrupción que involucran a las autoridades migratorias estadounidenses” significa que los datos recogidos en la tabla I.1 representan de algún modo la opinión de algunos de los trabajadores indocumentados de Tamaulipas empleados en la agricultura estadounidense. Si algunos de los jornaleros ilegales de Tamaulipas piensan que las autoridades migratorias de Estados Unidos son corruptas y aceptan sobornos de los empleadores, esto implica que algunos de los más de un millón de jornaleros indocumentados empleados en Estados Unidos (Izcara Palacios, 2009b, p. 166) también lo piensan. Ésta es la forma mediante la cual los datos cualitativos generan explicaciones de amplia resonancia.

3. El anclaje en un corpus teórico

La investigación cualitativa no aparece anclada en un corpus teórico. La teoría constituye más el resultado del proceso investigador que un medio para realizar dicha investigación (Morse, 2006, p. 4). Sierra (1998, p. 303) ha señalado que la investigación cuantitativa captura un tipo de información social fotográfica, mediante un diseño cerrado del proceso indagativo de la investigación. Por el contrario, la investigación cualitativa, por medio de un diseño del proceso indagativo, abierto y flexible, ofrece una imagen holográfica de la sociedad en movimiento. El proceso indagativo de la investigación cualitativa arranca de la observación de la realidad empírica para inferir ideas y generar teorías (Bericat, 1998, p. 80), y aparece inserto dentro de una lógica inductiva (Strauss, 1987, p. 12; Tashakkori y Teddlie, 1998, p. 10; Gillespie y Sinclair, 2000, p. 182). Es decir, se parte de los datos recogidos durante el trabajo de campo para generar explicaciones (Orozco y González, 2011, p. 78).

El carácter inductivo de la investigación cualitativa hace que el anclaje teórico no tenga tanta importancia como en los estudios cuantitativos, que se fundamentan en una lógica deductiva.² Como consecuencia, algunos investigadores cualitativistas proponen prescindir

² Durand (2012, p. 56) habla de un procedimiento previo a la inducción, que es la abducción. Ésta arranca de los hechos y se sitúa a nivel conjetural. En este esquema la ab-

del anclaje en un corpus teórico para partir directamente de los datos, y no de supuestos apriorísticos tomados de otras investigaciones o acercamientos teóricos (Padget, 1998, p. 31; Taylor y Bogdan, 1998, p. 155; Carrero *et al.*, 2012, p. 97). El proceso indagativo de la investigación cualitativa omitiría entonces la construcción del marco teórico y la formulación de hipótesis. El investigador, al desprenderse de cualquier tipo de hipótesis formuladas *a priori*, podría acercarse al objeto de estudio sin el constreñimiento que ejerce comenzar la investigación partiendo de ideas preconcebidas. Carrero *et al.* (2012, p. 97) recomiendan iniciar la investigación sin una revisión previa de la literatura para garantizar el anclaje de las hipótesis en los datos empíricos. Punch (1998, p. 168) señala que la revisión de literatura “puede influirnos fuertemente cuando comenzamos a trabajar con los datos”. Asimismo, Rodríguez Gómez *et al.* (1999, p. 86) señalan que la teoría, además de revelar y abrir caminos entre una miríada de detalles, también oculta y oscurece lo que es individual, único y específico.

La teoría fundamentada, surgida en los años sesenta como reacción al método hipotético-deductivo, parte de los datos empíricos para llegar a la construcción de teoría. Esta teoría proclama la neutralidad del observador, que únicamente puede lograrse si se parte de los datos, no de la teoría formal o gran teoría. Por lo tanto, el marco teórico no tiene cabida al inicio de la investigación (ya que esto comprometería la neutralidad del observador); sino en la elaboración de las explicaciones. Carrero *et al.* (2012, p. 97) afirman que “la revisión de la literatura se realiza entre la fase de clasificación teórica y la escritura teórica”. Es únicamente después de haber avanzado en el proceso investigador cuando puede reconocerse cual es la literatura relevante (Soneira, 2012, p. 159). En conclusión, la teoría fundamentada es un método inductivo de construcción de teoría, que emana exclusivamente de los datos empíricos (De la Garza Toledo, 2012, p. 398).

Sin embargo, es ilusorio pensar que los investigadores acceden al campo sin algún tipo de marco conceptual previo, que filtrará cada una de las observaciones realizadas para conservar unas y rechazar otras (Cepeda Carrión, 2006, p. 65). No es posible penetrar en el universo social sin categorías previas (Bericat, 1998, p. 83). Como ha se-

ducción es previa a la inducción, porque es anterior a la construcción de hipótesis ya que sugiere las hipótesis, mientras que la inducción arranca de las hipótesis.

ñalado Gibbs (2012, p. 24), el análisis cualitativo también aparece guiado por ideas y conceptos preexistentes ya que no es posible eliminar todos los marcos previos. La aprehensión de los fenómenos sociales requiere de categorías conceptuales que ayuden al investigador a acotar, enmarcar y figurar esta realidad social, que en cierto modo determinan y condicionan la forma de aprehensión de los hechos sociales. Éstas sirven para ordenar y dar significado a los fenómenos sociales investigados (Goode y Hatt, 1976, p. 75). No existe una realidad social capaz de ser aprehendida en su unicidad, sin ningún tipo de contaminación exterior. Como afirma De la Garza Toledo (2012, p. 400) “toda percepción implica al concepto y no es posible separarlos”. Asimismo, Ariza y Velasco (2012, p. 23) señalan que la investigación cualitativa privilegia los procedimientos inductivos, pero también requiere de razonamientos deductivos “al hacer uso de teorías y conceptos preexistentes”. Popper (2008, p. 16) va más allá y, haciendo una crítica de los procedimientos inductivos, califica como errado el “cientificismo metodológico”, que implica partir de la observación para avanzar inductivamente a la generalización y formación teórica.

El universo social es multidimensional, y a través del proceso investigador sólo es posible extraer alguna de estas dimensiones. Partir sin categorías o conceptos previos, lejos de garantizar el alcance de direcciones teóricas originales, objetivas y respetuosas con el objeto de estudio, conduce a un comienzo del proceso investigador sin modelos a los que asirse. La investigación a-teórica es imposible, pues la ciencia se construye sobre un cuerpo teórico existente (Goode y Hatt, 1976, p. 93; Rodríguez Gómez *et al.*, 1999, p. 87).

Contrario a lo que argumenta Popper (2008, p. 30) al señalar que las ciencias trabajan con teorías, que califica como sistemas deductivos; partir de conceptos previos no significa que el investigador deba ser cautivo de los mismos. Para Popper los sistemas inductivos no tienen cabida en la ciencia, que en su opinión sólo trabaja con sistemas deductivos o ensayos de solución de un problema científico sujeto a la crítica racional. Sin embargo, desde una perspectiva cualitativista, el marco teórico no constituye una autoridad que deba ser escrupulosamente respetada; es “útil pero falible” (Burgos Ortiz, 2011, p. 48). Los conceptos, categorías o modelos teóricos que el investigador maneja en una etapa inicial de la investigación son reformulados y reestructurados durante el proceso de investigación, hasta llegar a una di-

rección teórica capaz de responder de forma ajustada al problema investigado. Mendizábal (2012, p. 79) distingue entre los conceptos “marco teórico” y “contexto conceptual”. El primero es utilizado en estudios cuantitativos, que parten de una teoría validada para descender de forma deductiva. El último es un contexto flexible que no calza los datos en categorías preconcebidas, sino que permite la conceptualización de nuevos datos surgidos en el trabajo de campo. El investigador cualitativista no puede ignorar los estándares académicos de su investigación. Soslayar el corpus teórico preexistente no sólo priva a los investigadores del beneficio emanado de previas investigaciones, sino que les amenaza con aislarlos de la comunidad científica (McCracken, 1988, pp. 29 y 30). Pero no puede reducirse el concepto de ciencia al razonamiento deductivo.

El primer paso de la investigación cualitativa es la revisión bibliográfica de la literatura existente en torno al objeto de estudio (McCracken, 1988, p. 29; Marshall y Rossman, 1999, pp. 43 y ss.). La construcción teórica constituye el eje de la planificación del curso de la investigación (Tashakkori y Teddlie, 1998, p. 25). El proceso de revisión de las categorías analíticas suscita en el investigador prejuicios sobre la realidad social objeto de estudio, pero ayuda a acotar, enmarcar, ordenar y dar significado al fenómeno social investigado. Sin embargo, las categorías analíticas examinadas en una primera fase del proceso investigador no lo condicionan de forma irreversible; no constituyen el molde modelador del mundo empírico.

El proceso indagativo de la investigación cualitativa comienza con la delimitación del objeto de estudio. Una vez concretado el problema a investigar, es necesario realizar una exhaustiva revisión de la literatura sobre el tema. Este proceso de revisión de las categorías analíticas origina en el investigador preconcepciones sobre el fenómeno social que pretende estudiar. Esto es inevitable; sin embargo, los beneficios de estas preconcepciones sobrepasan los prejuicios ocasionados.

4. El problema de la objetividad

La objetividad, que equivale a una captación del mundo sin prejuicios ni intereses particulares (Ruiz Olabuénaga, 2003, p. 107), es el

aspecto más complejo y controvertido del método científico. La objetividad es la base de la actividad científica. El método científico lo es en cuanto opera de modo objetivo. Una investigación carente de objetividad por obedecer a intereses particulares, carece de sentido. Sin embargo, el criterio de la objetividad es enormemente elusivo. En algunos casos, condicionantes de tipo económico; en otras ocasiones, posiciones ideológicas; otras veces, los requerimientos de la institución que financia un estudio, pueden poner en entredicho la objetividad del proceso de investigación. Frecuentemente orientaciones teóricas transmitidas en el proceso del aprendizaje o el clima de la comunidad científica que envuelve al investigador, se yerguen en una barrera que nubla al investigador y le impide realizar un análisis objetivo de los fenómenos sociales (Izcara Palacios, 2009c, p. 33). Por ello, Calderón (2002, p. 480) subraya el ejercicio de la reflexividad, o conciencia autocrítica del investigador por reconocer su efecto sobre el objeto de estudio, como garantía de la objetividad de la investigación cualitativa.

Lo objetivo hace referencia al objeto, a aquello que es externo e independiente del modo de pensar del sujeto que lo observa (Tójar Hurtado, 2006, p. 67). Desde una perspectiva positivista, la realidad externa presenta un carácter absoluto; constituye una entidad separada del investigador y puede ser rescatada de modo imparcial por medio del método científico positivista, que desecha todo tipo de valoración subjetiva. Durkheim (2005, pp. 15 y 16), en *Las reglas del método sociológico*, reduce los hechos sociales a “cosas”, a lo que se conoce desde fuera, por vía de la observación y experimentación, cuando sale de sí mismo. Durkheim (2005, p. 46) despoja a los fenómenos sociales de sus manifestaciones privadas hasta reducir el campo de la sociología a aquellos fenómenos capaces de ejercer una coacción exterior sobre los individuos (p. 48). Bajo este prisma, la ciencia aparece identificada con el descubrimiento de las leyes invariables que determinan las relaciones entre los hechos empíricos observables (Morrow y Brown, 1994, p. 54). En este marco conceptual, el análisis estadístico, que opera a partir de la reducción de los hechos sociales a su significación matemática (King *et al.*, 1994, p. 3), es el único apropiado para lograr una visión imparcial del mundo.

Por el contrario, desde un enfoque cualitativista, la realidad no constituye una entidad separada del investigador (Leary *et al.*, 2010,

p. 64), ni el objeto de investigación posee cualidades inherentes independientemente de las del investigador (Cepeda Carrión, 2006, p. 63). El análisis cualitativo se enraiza en la captura de los discursos y acciones humanas, que son los productos de cómo la gente interpreta el mundo. El método cualitativo busca acceder al mundo de vida de las personas, a los motivos, significados, actividades diarias y acciones de los individuos en el contexto de su vida diaria (Schwartz y Jacobs, 2006, pp. 21 y 22); es decir, observa a través de los ojos de los entrevistados (Gibbs, 2012, p. 27). La gente crea su mundo con palabras, se explica, defiende y esconde utilizando palabras (Maykut y Morehouse, 1996, p. 18). Por ello, la actividad del investigador cualitativista consiste en la búsqueda y descubrimiento de pautas emergentes a partir del análisis de esos discursos y acciones. Desde una perspectiva cualitativa, reducir estas situaciones, consistentes en palabras y acciones, a su significación matemática, sería despojar las experiencias capturadas por el investigador de su significado. Como consecuencia, algunos autores (Sierra Bravo, 1994, p. 25) señalan que en la investigación cuantitativa, la interpretación y explicación tienen un carácter objetivo más marcado; mientras que el método cualitativo presenta un carácter más subjetivo, al cobrar un peso más elevado la capacidad de intuición personal del investigador. Aunque, como advierte Ruiz Olabuénaga (2003, p. 107), el investigador cualitativista, en su afán de captar los fenómenos sociales en su misma inmediatez, puede perder la distancia y ofrecer interpretaciones excesivamente personales.

Este carácter más subjetivo del análisis y manipulación de los datos no numéricos (textos, palabras, discursos) ha sido asociado con valencias de carácter negativo. Morrow y Brown (1994, p. 202) señalan que, frente a un entendimiento positivo de la investigación cuantitativa, asociada a las nociones de objetividad, precisión y estandarización, la investigación cualitativa aparece atravesada por valencias negativas. La reducción de la realidad social a su significación matemática aparece asociada a la idea de objetividad, sinónimo de lo real y verdadero. Por el contrario, el análisis de las palabras y acciones humanas aparece asociado a la idea de subjetividad, sinónimo de lo cuasi real, lo parcialmente verdadero y lo tentativo. Sin embargo, también hay que tener en cuenta que la *objetividad* implica un distanciamiento del sujeto, mientras la *subjetividad* implica una comunión con la perspec-

tiva de los actores sociales; es un volver al sujeto (Maykut y Morehouse, 1996, p. 20; Gillespie y Sinclair, 2000, pp. 182 y ss.). La investigación cualitativa busca la comprensión de los fenómenos sociales, que pueden ser entendidos de diversos modos, mediante las claves interpretativas de las personas investigadas (Tójar Hurtado, 2006, p. 152), y permite un adentramiento en la intimidad de éstas hasta desvelar información que permanecía oculta (Minichiello y Kottler 2010, p. 20). Desde esta perspectiva, el término “subjetividad” cobra una valencia positiva.

El término “objetividad” es un concepto ambiguo, que no puede confundirse con el concepto “objetivismo”. Desde una posición positivista, el “objetivismo” supone asumir que existe una “VERDAD” con mayúsculas, inmutable, y que todo tiene una explicación en términos de causalidad. Sin embargo, desde una perspectiva cualitativista el concepto de “objetividad” denota una realidad plural donde la “verdad” es provisional (Kirk y Miller, 1986, pp. 10-12) y múltiple.

El famoso aforismo de Protágoras: “el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son y de las que no son en cuanto no son” (Kirk *et al.*, 2003, p. 572), que pone de relieve la subjetividad humana, exalta la relatividad del criterio de verdad e imposibilita una concepción objetiva de la verdad porque varía en cada hombre, podría considerarse como un punto de anclaje para entender el concepto de “objetividad” desde de la perspectiva cualitativa. Este aforismo descarta la posibilidad de un conocimiento universal, porque el hombre no es algo invariable, dado de una vez por todas. El mismo Aristóteles (2002, p. 82), en el capítulo quinto del libro cuarto de su *Metafísica*, donde expone la doctrina de Protágoras para después refutarla, señala “cada individuo, a pesar de su identidad, no juzga siempre de la misma manera por los sentidos”, y en el siguiente capítulo, vuelve a subrayar “unas mismas cosas no parecen a todo el mundo, ni parecen a un mismo individuo siempre las mismas” (p. 86). La verdad tiene un carácter subjetivo, porque se manifiesta de modo diferente en cada persona que la experimenta (Kirk *et al.*, 2003, p. 571). Por lo tanto, la “objetividad” debe entenderse como el proceso de aprehensión de una realidad plural, múltiple y cambiante (Hull, 1997), que es reconstruida de modo específico en cada persona, e implica la comprensión de los fenómenos sociales en su globalidad desde la perspectiva del otro.

En la investigación cualitativa la “objetividad” y el apego a la “verdad” se logra a partir de tres mecanismos:

En primer lugar, el proceso de selección de la muestra debe seguir criterios rigurosos. Las decisiones de selección de los informantes deben tomarse en función de los propósitos de la investigación. La selección de la muestra debe guiarse por el criterio de pertinencia, que se refiere a la búsqueda de aquellos individuos que mejor pueden contestar a los interrogantes planteados y más información pueden generar sobre el tema de estudio (Tójar Hurtado, 2006, p. 187). Es decir, los informantes seleccionados, además de presentar una riqueza de información, tienen que tener una actitud proactiva/colaborativa respecto al relato de su experiencia, vivencia y perspectiva sobre el fenómeno social investigado.

En segundo lugar, el tamaño de la muestra debe ser el adecuado para lograr una comprensión lo más exhaustiva posible, y debe tener la capacidad de hacer emerger todos los posibles flecos, ramificaciones y bifurcaciones del objeto de estudio examinado. Es decir, los discursos recabados deben representar la heterogeneidad del fenómeno social analizado, y desvelar los múltiples sentidos que éste tiene para las personas investigadas.

Finalmente, el tercer mecanismo que garantiza la “objetividad” de la investigación cualitativa aparece anclado en la aplicación de las técnicas de recogida de discursos en espacios neutros, que no impliquen connotaciones simbólicas que puedan obstruir la interacción conversacional, y en la eliminación de todo tipo de relaciones no comunicables, que provoquen una represión de la dinámica discursiva. Además, todas las situaciones discursivas deben ser grabadas y transcritas de forma literal. Las notas de campo no son tan objetivas como las conversaciones grabadas ya que implican una interpretación de lo manifestado por los actores sociales. Por lo tanto, al acudir a las notas de campo para analizar un fenómeno social concreto se estaría realizando una interpretación de una interpretación. Por el contrario, al acudir al discurso grabado para examinar un fenómeno social se estaría realizando una interpretación de un dato objetivo. Esto no significa que las notas de campo no sean valiosas, sobre todo porque muestran una imagen de los datos más accesible.

El seguimiento de los citados mecanismos conducirá a la eclosión de diferentes puntos de vista, que el investigador debe atender de

modo adecuado bajo un prisma de imparcialidad. Esos tres mecanismos garantizan la objetividad en el proceso de obtención de los datos; sin embargo, no constituyen un aval de la objetividad de las conclusiones e interpretaciones contenidas en el informe final. Para lograr esta meta, el investigador debe tener una actitud de máxima honradez con los datos recopilados, y de justicia con los diferentes puntos de vista explicitados por los hablantes (Tójar Hurtado, 2006, p. 222). Pero como señala acertadamente Popper (2008, p. 17), en las ciencias sociales la objetividad es una meta prácticamente inalcanzable porque equivale a la neutralidad valorativa, a una asepsia respecto a los valores.

II

LAS ETAPAS DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

1. Introducción

En la investigación cualitativa, las etapas del proceso de investigación tienen un carácter dialéctico. No hay una etapa para elaborar las hipótesis, otra para estructurar el marco teórico y otra para acotar los objetivos (Rojas Soriano, 2001, p. 73). Como ha señalado Ibáñez (1986, p. 37), la actividad empírica es retroactiva respecto a la construcción teórica. La teoría y la constatación empírica (el trabajo de campo) están interrelacionadas y se retroalimentan mutuamente (Tójar Hurtado, 2006, p. 160).

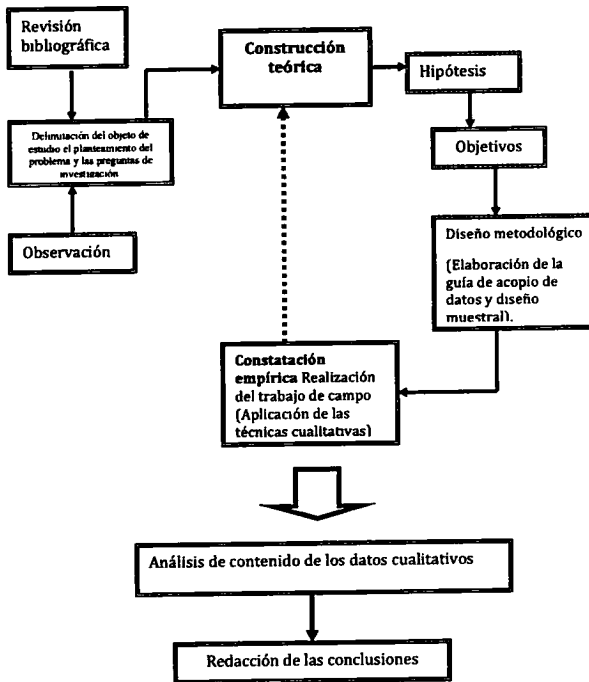
El proceso indagativo de la investigación cualitativa es dialéctico (véase figura II.1); no es lineal, sino recurrente (Tójar Hurtado, 2006, p. 178) o cíclico (Westbrook, 1997, p. 154; Speziale, 2007, p. 200). El marco teórico y las hipótesis, que fueron formuladas en un primer momento del proceso indagador, tienen un carácter flexible (Ohman, 2005), de modo que la naturaleza y la definición de las categorías analíticas cambia en el curso de la investigación (McCracken, 1988, p. 16). Asimismo, las preguntas de investigación podrán modificarse a medida que el estudio progresa (Tójar Hurtado, 2006, p. 121). El proceso de la investigación cualitativa es un *feedback* constante entre la construcción teórica y la constatación empírica (Hammersley y Atkinson, 1994, p. 223). El marco teórico y las hipótesis tienen un carácter transitorio, al igual que los objetivos y el diseño metodológico, de modo que todas las fases del proceso de investigación se vuelven

reversibles (Wittrock, 1989, p. 351). Esto implica una posibilidad de reformulación del marco teórico y de las hipótesis *a posteriori*. La investigación cualitativa envuelve un proceso inductivo de contraste de las hipótesis con los resultados de la actividad empírica (Baxter y Eyles, 1997, p. 514). La constatación empírica conduce a una reformulación de la teoría, las hipótesis, los objetivos y el marco metodológico en un caminar en el que la teoría alumbró la búsqueda de los datos empíricos, y el análisis de los datos reconstruye la teoría para hacerla dar razón de los mismos.

A partir de la actividad de construcción teórica se generan hipótesis y se establecen objetivos de carácter provisional. Una vez elaborados los objetivos provisionales se confecciona un primer diseño metodológico y se inicia la actividad de constatación empírica. Sin embargo, este primer diseño metodológico dista mucho de ser definitivo. El inicio del trabajo de campo no emana de un diseño metodológico cerrado. El diseño muestral quedará acotado de forma paulatina en el transcurso de la investigación, hasta obtener una muestra que produzca una saturación del campo de hablas en torno al objeto de estudio (véase capítulo IV). La acotación definitiva del marco teórico, las hipótesis, los objetivos y el marco metodológico es el resultado de un proceso circular en el cual la teoría alumbró la búsqueda de datos empíricos y coadyuva a rediseñar el marco metodológico, y la inmersión en la realidad social ayuda a reconstruir el marco teórico, las hipótesis y los objetivos, en un proceso dialéctico en que la actividad empírica y la construcción teórica se frotan una sobre la otra (Ibáñez, 1986, p. 37).

Por lo tanto, no existe un momento para la construcción teórica y otro para la actividad empírica. La edificación de estos dos elementos es parte de un mismo momento.

Figura II.1. *El proceso indagativo de la investigación cualitativa*



Fuente: Elaboración propia.

2. La justificación, la demarcación del objeto de estudio, el planteamiento del problema y las preguntas de investigación

Antes de iniciarse una investigación, debe justificarse por qué dicho estudio debe ser realizado. La justificación puede sustentarse en la relevancia social del tema, en la utilidad práctica de la investigación, o en su valor de innovación teórica o metodológica.

Una investigación comienza con el planteamiento, definición e identificación de un tema, objeto de estudio o problema de investigación (Hammersley y Atkinson, 1994, p. 40; Ruiz Olabuénaga, 2003, p. 51). El objeto de estudio es “qué” se investigará; es la demarcación del tema o problema a estudiar. Este aspecto incluye la delimitación del tema de estudio y de las unidades de observación. Es imprescindible que

la delimitación del objeto de estudio presente una idea clara y precisa del tema a investigar (Namakforoosh, 2002, p. 62), ya que la circunscripción imprecisa del problema conduce a la superficialidad (Tamayo y Tamayo, 1992, p. 51). Por otra parte, el objeto de estudio debe ser elegido con un sentido de practicidad; de modo que la complejidad del mismo debe acoplarse a una limitación de tiempo y de recursos disponibles (Martínez, 2002, p. 46). La elección de un objeto de estudio demasiado amplio impide alcanzar una profundidad de análisis. Por el contrario, un objeto de estudio más conciso, focalizado en un aspecto o situación particular, permite un acercamiento más ubicuo. Finalmente, el tema de investigación debe ser significativo; es decir, tiene que ser relevante para la disciplina y debe contribuir a un incremento del conocimiento.

Hammersley y Atkinson (1994, p. 47) distinguen dos tipos de problemas de investigación que difieren entre sí por su grado de abstracción: i) tópicos o sustantivos y ii) genéricos o formales. Los primeros aparecen derivados de preocupaciones prácticas y presentan una manifestación local; mientras que los últimos tienen un alcance de carácter más teórico y se plantean en términos generales. La formulación del problema de investigación puede desplazarse de lo formal-genérico-general a lo sustantivo-tópico-local o viceversa. Aunque habría que destacar que la investigación cualitativa se ocupa más de temas sustantivos y problemas prácticos, que tienen profundas implicaciones sociales y se materializan en la vida cotidiana de las personas, que de aspectos formales y de naturaleza teórica (Tójar Hurtado, 2006, p. 183). Munch y Ángeles (2005, p. 37) sugieren cinco características que debe reunir un tema de investigación: i) factibilidad; ii) novedad y originalidad; iii) importancia; iv) interés, y v) precisión. La factibilidad hace referencia a los recursos de tiempo, información y financiamiento; la novedad, originalidad, importancia e interés marca una búsqueda de nuevos conocimientos significativos y relevantes, y la precisión implica concreción y especificidad.

Para lograr una mayor claridad en el proceso de construcción del objeto de estudio, el planteamiento del problema debe incluir tres elementos: i) una síntesis introductoria que resuma los aspectos nodales de la investigación y acote de forma clara y distinta el tema, las unidades de observación y los conceptos básicos utilizados; ii) una delimitación del contexto político, económico, social e histórico que subraye

el interés, importancia y especificidad de la investigación, y iii) una circunscripción espacial¹ y temporal² del estudio (Zorrilla Arena, 2002, p. 92) como elemento garante de la factibilidad del mismo. Por lo tanto, el planteamiento del problema de investigación implica el análisis de la información teórica y empírica disponible sobre el tema (Rojas Soriano, 2001, p. 73).

La definición adecuada y precisa de un objeto de estudio relevante y significativo constituye el cimiento de la investigación. Si este cimiento es consistente el marco teórico, las hipótesis, los objetivos y el marco metodológico tendrán un anclaje sólido. Por el contrario, si el planteamiento del problema carece de una circunscripción precisa no será posible edificar sobre él el proceso investigador.

Una vez que ha quedado acotado y definido de forma clara y precisa el objeto de estudio, es necesario plantear el problema en forma de interrogación (Munch y Ángeles, 2005, p. 41), a través de la formulación de preguntas fundamentadas en datos y situaciones concretas (Zorrilla Arena, 2002, p. 92). El planteamiento del problema puede quedar resumido en una pregunta de carácter general. Sin embargo, con frecuencia el planteamiento del problema no queda saturado en esa primera pregunta; de modo que restan aspectos temáticos que deben ser abordados en nuevas preguntas de carácter más específico.

Por otra parte, debe tomarse en cuenta que en la investigación cualitativa la definición del problema adquiere un carácter de provisionalidad. Definir el problema implica tomar una dirección concreta, que más adelante podrá ser alterada (Ruiz Olabuénaga, 2003, p. 53).

3. El marco teórico-conceptual

La meta de la investigación social es ofrecer respuestas válidas a los interrogantes surgidos de la constatación de un problema. Responder a la pregunta de investigación requiere en principio la construc-

¹ La circunscripción espacial (es decir, la naturaleza del lugar elegido para el estudio) puede marcar el desarrollo de las preguntas de investigación (Hammersley y Atkinson, 1994, p. 53).

² El tiempo constituye una dimensión de enorme importancia en la vida social, ya que las actitudes y actividades en el campo varían de forma significativa a lo largo del tiempo (Hammersley y Atkinson, 1994, p. 62).

ción de un marco teórico-conceptual, a partir del cual se derivarán las hipótesis o respuestas tentativas del problema planteado (Munch y Ángeles, 2005, p. 41). Éste es una revisión crítica e interpretativa de los trabajos de investigación previos, o conocimientos científicos existentes, directamente relacionados con el problema de investigación (Pick y López, 2000, p. 20), y también implica un examen de toda la información disponible³ (periódicos, revistas, estadísticas, memorias, etc.) sobre la realidad concreta a investigar (Tójar Hurtado, 2006, p. 184). La revisión de material bibliográfico de carácter general, no directamente relacionado con el objeto de estudio o problema a investigar, es un elemento que únicamente contribuye a entorpecer el proceso de investigación, ya que desvía la atención del problema específico que se pretende estudiar. El punto de anclaje de este proceso de revisión del corpus teórico es la pregunta de investigación.

Los conceptos “marco teórico” y el “desarrollo de los antecedentes” presentan un carácter yuxtapuesto. El desarrollo de los antecedentes es un vaciado de los trabajos de investigación relacionados específicamente con el objeto de estudio, que plasma con la suficiente claridad la continuidad lógica entre los trabajos previos y el propuesto por el autor (APA, 1994, pp. 11 y 12). El marco teórico es asimismo un trabajo de análisis y evaluación de las investigaciones relacionadas con el tema planteado (Pardinas, 1989, p. 78), que puede incluir aspectos históricos (plasmación del problema en términos de su evolución histórica), teóricos (análisis del corpus teórico explicativo del fenómeno social objeto de estudio), y conceptuales (examen de los conceptos básicos que serán utilizados).⁴ Por lo tanto, el término “antecedentes” puede subsumirse en el concepto “marco teórico”.⁵

³ En el análisis de esta información, el investigador debe realizar un examen crítico de las fuentes.

⁴ Este examen conceptual no puede quedar reducido a la búsqueda de la definición de los conceptos utilizados en diccionarios enciclopédicos, etc. El análisis conceptual tiene que ser una elaboración personal y original, realizada a partir de un examen exhaustivo del tratamiento de esos conceptos por autores que gozan de autoridad en la materia.

⁵ Es difícil establecer una línea divisora, clara y precisa, entre ambos conceptos. Si se quisiese establecer una diferenciación entre estos dos términos, se podría hablar de la existencia de un tratamiento más extenso, estructurado y profundo en el marco teórico, mientras que los antecedentes serían más concisos, tendrían una estructura más simple y una

Las principales funciones que cumple el marco teórico son las siguientes: i) ayuda a prevenir errores que se han cometido en otros estudios; ii) sugiere guías de investigación; iii) delimita el área de la investigación; iv) conduce al establecimiento de hipótesis; v) inspira nuevas líneas y áreas de investigación, y vi) provee de un marco de referencia para interpretar los resultados del estudio (Hernández Sampieri *et al.*, 2000, p. 22; Tamayo y Tamayo, 1992, p. 72). De estas seis funciones, es necesario destacar dos que son particularmente relevantes en el caso de la investigación cualitativa: la orientación en la realización del estudio, es decir, la sugerencia de guías de investigación, y la generación de un marco de referencia para interpretar los resultados de la investigación. Además, debe coadyuvar a definir y elaborar las hipótesis de trabajo (Munch y Ángeles, 2005, p. 69; Tójar Hurtado, 2006, p. 151).

El marco teórico constituye el conjunto de categorías conceptuales que sirven de asidero al investigador a lo largo del proceso investigativo. Es el soporte al que acudiré recurrentemente para ordenar y dar significado al fenómeno social, objeto de estudio. La teoría alumbraba la búsqueda de datos empíricos y proporciona un horizonte para la comprensión de los mismos (Ibáñez, 1986, p. 37). Como afirma Hernández (1999, p. 18), la revisión bibliográfica proporciona el marco de referencia al que acudir en la interpretación de los resultados de la investigación.

La revisión bibliográfica exhaustiva y comprehensiva⁶ de los conceptos y proposiciones existentes en un área específica del conocimiento proporciona información que ayuda a entender los datos recabados durante la realización del trabajo de campo. Sin embargo, el estudio detallado de las investigaciones previas no debe erguirse en un molde predeterminado que dé forma a dichos datos. Es decir, el marco teórico ilumina el trabajo de análisis e interpretación de los datos, no es una coraza constrictiva (Martínez, 2002, pp. 123 y 124). Como señala Mendizábal (2012, p. 76), su función es dar una direc-

menor profundidad de análisis. Es decir, el marco teórico tendría una mayor fuerza heurística; teniendo los antecedentes una naturaleza algo más descriptiva.

⁶No restringida a los puntos de vista de uno o varios autores cuya reflexión teórica contemple una sola perspectiva.

ción a las posibles relaciones entre los datos o fenómenos sociales, que de otra forma pasarían inadvertidas.

Por otra parte, el marco teórico no es un vago recorrido por teorías generales de la disciplina donde se encuadra el trabajo de investigación en cuestión. Éste sólo tiene sentido en la medida en que sugiere guías de investigación y sirve de marco de referencia en la interpretación de los datos recabados. Un marco teórico que no sirva de soporte para ordenar la información no tiene cabida. Por lo tanto, en numerosas ocasiones, más que indagar y escudriñar en las macroteorías de una disciplina, es mucho más enriquecedor rastrear y buscar en las microteorías,⁷ de menor alcance y ambición, pero más específicas y más directamente relacionadas con el tema tratado. Pero, además de incluir una revisión bibliográfica actualizada, exhaustiva y específica del tema investigado, debe presentar una estructura coherente y original; no es un resumen de diferentes fuentes bibliográficas, es un trabajo crítico e interpretativo que presenta una estructura lógica y original. Por lo tanto, la construcción del marco teórico no es un simple ejercicio de recopilación bibliográfica y plasmación de teorías de forma acrítica. Muy al contrario, es una actividad hermenéutica (McCracken, 1988, p. 31).

4. La construcción de las hipótesis

Algunos autores (Punch, 1998, pp. 39-41; Cisterna Cabrera, 2005, p. 63; Cresswell, 2009, p. 129) señalan que las hipótesis son un elemento esencial del modelo de investigación hipotético-deductivo; pero no consideran que sean un aspecto necesariamente presente en las investigaciones cualitativas. Una hipótesis es una respuesta apriorística a una pregunta de investigación. Esta respuesta se deriva de una teoría. Dentro del modelo cuantitativo-experimental, que persigue verificar una teoría, la formulación de hipótesis es indispensable. Sin embargo, el paradigma cualitativo aparece enfocado hacia la ge-

⁷ Con el término "microteorías" se hace referencia a los trabajos empíricos de investigación focalizados en problemáticas muy específicas. Sobre este aspecto, véase también la distinción que hace Merton (1984, pp. 68 y ss.) entre los sistemas totales de la teoría y las teorías de alcance intermedio.

neración teórica. Por lo tanto, cuando no se dispone de una explicación del fenómeno social que se pretende estudiar, resulta innecesaria la formulación de hipótesis; por lo que el proceso investigador parte de las preguntas de investigación. Cresswell (2009, pp. 129 y 130) distingue dos clases de preguntas de investigación: las centrales (una o dos), y las subpreguntas que emanan de las primeras, y suman de cinco a siete; de modo que el total no deberían rebasar la docena. Estas preguntas constituyen la guía de la entrevista.

La teoría fundamentada no parte de hipótesis ni de ideas preconcebidas sobre el objeto de estudio; es decir, inicia el proceso investigador sin acudir a un corpus teórico previo (Carrero *et al.*, 2012, p. 97). Pero esto no significa que la teoría fundamentada no se guíe por ningún tipo de hipótesis. A diferencia del modelo cuantitativo-experimental, que enraíza las hipótesis en un corpus teórico, la teoría fundamentada prescinde de la revisión teórica previa al inicio de la investigación para garantizar que las hipótesis emergen de los datos empíricos. La guía del proceso investigador son las explicaciones iniciales surgidas de los datos empíricos, que cumplen la función de hipótesis. Aunque estas hipótesis son provisionales y se descartan para ser sustituidas por otras nuevas cuando no se ajustan a los datos (Carrero *et al.*, 2012, p. 60).

Incluso en el caso de las investigaciones cualitativas de carácter exploratorio sobre una temática muy novedosa, siempre es conveniente realizar una formulación de hipótesis. Todo investigador, al enfrentarse con un problema de investigación, presenta de forma implícita o explícita una respuesta o juicio previo, con un grado mayor o menor de elaboración. Cisterna Cabrera (2005, p. 64) señala que los procesos de investigación cualitativa no incluyen, en un estricto rigor epistemológico, la formulación de hipótesis; sin embargo, menciona tres instrumentos conceptuales: premisas, supuestos y ejes temáticos, que cumplen la función de las hipótesis porque son afirmaciones previas antecedentes del proceso investigador. Castro Nogueira (2002, pp. 165 y 166) critica la caracterización de los estudios exploratorios⁸ como un tipo de investigación que utiliza únicamente hipótesis vagas, mal definidas, o que no las utiliza del todo, y subraya que “no puede

⁸ En esta cita, el autor utiliza los términos “estudios exploratorios”, “lo exploratorio”, como vocablos sinónimos a la expresión “investigación cualitativa”

haber estudio alguno carente de hipótesis”. Aunque reconoce que en la investigación cualitativa las hipótesis pueden poseer menor concreción en su formulación; esto no significa que el investigador pueda prescindir de las mismas. El autor subraya que prescindir de las hipótesis tornaría la investigación cualitativa en tentativa y anárquica. Schwartz y Jacobs (2006, p. 411) hablan de “leyes conceptuales” que funcionan como señales que muestran en qué dirección podría encontrarse la explicación de los hechos o acontecimientos.

Las hipótesis son los elementos sobre los que se fundamenta la reflexión en torno al hecho social investigando. Son unas respuestas tentativas o explicación anticipada al problema de investigación (Schmelkes, 1996, p. 47; Riveros y Rosas, 1999, p. 19), que permiten al investigador asomarse a la realidad (López Cano, 1992, p. 76). Éstas proporcionan una dirección definida, encaminada a la búsqueda de una solución al problema planteado (Tamayo y Tamayo, 1992, p. 77). Las hipótesis no pueden estar formuladas de manera superficial; es necesario enraizarlas en los hallazgos de investigaciones anteriores. Es decir, deben ser coherentes con la teoría (Hernández González, 1999, p. 22) y estar construidas sobre un corpus teórico que las respalde (Munch y Ángeles, 2005, p. 86; Goode y Hatt, 1976, p. 93).

En la investigación cualitativa las hipótesis son claves de interpretación que guían los primeros pasos en la recogida de datos (Ruiz Olabuénaga, 2003, p. 56). Gomezjara y Nicolás Pérez (1997, p. 75) destacan dos funciones que cumplen las hipótesis: i) enlazar los conocimientos científicos existentes con los nuevos problemas surgidos en la realidad social, y ii) confirmar, reformar o anular los sistemas teóricos existentes. La primera función, más propia de la investigación cualitativa, es descubrir, captar y comprender una teoría. Por el contrario, la segunda función, específica de la investigación cuantitativa, aparece orientada a contrastar, comprobar y demostrar un sistema teórico previamente formulado (Ruiz Olabuénaga, 2003, p. 57). Por lo tanto, en la investigación cualitativa la función de las hipótesis, más que confirmar, reformar o anular los sistemas teóricos existentes, consiste en enlazar los conocimientos científicos previos con nuevos problemas emergentes en el espectro social.

Por otra parte, es necesario destacar que las hipótesis deben estar directamente relacionadas con los objetivos de la investigación. Las hipótesis son el eslabón que se yergue entre la teoría y el mundo em-

pírico. Éstas emergen del marco teórico y son una derivación de éste. Es decir, aparecen extraídas del marco teórico de la investigación mediante un proceso deductivo (Hernández González, 1999, p. 20). En este sentido, es necesario tener presente que el marco teórico, las hipótesis y los objetivos forman un todo unitario. No son partes independientes, sino elementos estrechamente imbricados. Es decir, son procesos específicos ligados dialécticamente (Rojas Soriano, 2001, p. 73).

Las hipótesis no sólo deben estar relacionadas con los objetivos, sino que además son anteriores a éstos. Del marco teórico surgen las hipótesis, y la formulación de hipótesis conduce al diseño de los objetivos. No pueden existir hipótesis de las que no se deriven uno o más objetivos; así como no deben existir objetivos no relacionados con una o varias hipótesis. Una hipótesis que no aparezca recogida en los objetivos es una respuesta tentativa al problema de investigación que no será indagada, por lo que resulta un sinsentido incluirla.

5. La demarcación de los objetivos

El planteamiento del problema direcciona la investigación con el fin de lograr ciertos objetivos (Namakforoosh, 2002, p. 62). Sin embargo, el objeto de estudio es más amplio que los objetivos perseguidos.⁹ Hay elementos del primero que no están incluidos en los últimos; sin embargo, no pueden existir aspectos de los objetivos que no se circunscriban al objeto de estudio o problema de investigación. Los objetivos de la investigación expresan la meta perseguida por el investigador, el propósito que pretende alcanzar (Hernández González, 1999, p. 19). Éstos representan el punto de referencia de la investigación; de modo que todos los esfuerzos del proceso investigador irán encaminados a su logro (Munch y Ángeles, 2005, p. 42). También deben ser congruentes entre sí, tienen que estar expresados con claridad, y deben ser susceptibles de ser alcanzados (Hernández Sampieri *et al.*, 2000, p. 11).

⁹ El planteamiento del problema desborda el marco de los objetivos. En el marco de un objeto de estudio determinado únicamente se investigan algunos aspectos. Estos aspectos constituyen los objetivos de la investigación. Así, el objeto de estudio incluye a los objetivos, siendo más extenso que éstos.

Los objetivos pueden ser de carácter general o específico. Un objetivo es general porque engloba dos o más objetivos específicos; y un objetivo es específico porque forma parte de un objetivo general. Si se incluyen objetivos de carácter general, cada uno debe encerrar dos o más objetivos específicos. Por otra parte, si se incluyen objetivos específicos, éstos deben aparecer enmarcados en uno o más objetivos generales (Tamayo y Tamayo, 1992, p. 49). Si los objetivos no aparecen encuadrados unos dentro de otros; entonces, es preferible señalar únicamente el término “objetivos”, sin hacer referencia a su carácter de “generales” o “específicos”.

La formulación de los objetivos no se realiza en un momento específico (Rojas Soriano, 2001, p. 67); es decir, envuelve un carácter procesual. La definición de los objetivos aparece vinculada con la elaboración del marco teórico y de las hipótesis y su construcción ocupa una posición temporal posterior a la de éstos. El marco teórico y de las hipótesis constituyen el cimiento en donde se yerguen los objetivos.

Los objetivos constituyen la columna que vertebra toda la investigación. La pregunta de investigación condujo a la construcción de un marco teórico, a partir del cual se diseñaron hipótesis como respuesta preliminar a esa pregunta de investigación, y éstas coadyuvaron a erigir los objetivos. Una vez acotados los objetivos, el diseño del marco metodológico debe ser el adecuado para lograr un cumplimiento de los mismos. Además, el desarrollo del tema tiene que aparecer dirigido por los objetivos, y las conclusiones deben estar informadas por éstos. La formulación de los objetivos constituye, por lo tanto, el pivote de la investigación. Los objetivos son la brújula que guiará todo el proceso de investigación (Rojas Soriano, 2001, p. 67). El investigador tendrá que volver de modo recurrente a los objetivos para conducir todo el proceso investigador.

6. La estrategia metodológica

El método se deriva del objeto de estudio; es decir, debe ser expresión de la naturaleza del problema de investigación (López Cano, 1992, p. 70). El marco metodológico es la ilustración pormenorizada de la estrategia utilizada para abordar la especificidad del objeto de estudio. La revisión bibliográfica exhaustiva de los trabajos científicos

cos relacionados con el objeto de estudio dio lugar al planteamiento de algunas hipótesis de trabajo, o respuestas apriorísticas al problema planteado, y éstas conducen al diseño de objetivos, que se convierten en la columna vertebral alrededor de la cual gira toda la investigación. La metodología es la construcción de un diseño que responda de modo adecuado y eficaz a los objetivos perseguidos.

En una investigación cualitativa, el marco metodológico incluye cinco elementos básicos: i) argumentación de la idoneidad del método cualitativo; ii) justificación de las técnicas de recogida de datos; iii) fundamentación del proceso de selección de la muestra; iv) descripción de los elementos garantes del rigor de la investigación, y v) diseño de la guía para el acopio de información.

6.1. Argumentación de la idoneidad del método cualitativo

El primer elemento del marco metodológico es una descripción de la relación de la metodología utilizada con la naturaleza del objeto de estudio y de los objetivos perseguidos en la investigación. El marco metodológico es el procedimiento científico que se seguirá para agotar los objetivos formulados. Por lo tanto, es necesario justificar y evidenciar la idoneidad y el mayor potencial del enfoque metodológico cualitativo para dar respuesta a la pregunta de investigación (Dreher, 2006, p. 341), analizar el objeto de estudio propuesto y responder a los objetivos planteados. Si el objeto de estudio está relacionado con la cuantificación y registro de un hecho social, el enfoque metodológico cualitativo poco puede ayudar a satisfacer las metas perseguidas.

6.2. Justificación de las técnicas de recogida de datos

Una vez argumentada la idoneidad del método cualitativo para investigar el objeto de estudio planteado y responder a los objetivos perseguidos, es necesario justificar las técnicas de recogida de datos que serán utilizadas (Hernández González, 1999, p. 28). Es decir, es necesario argumentar de forma lógica “por qué” se optará por utilizar una técnica y no otra, o “por qué” se usará una combinación de técnicas en lugar de aplicar una sola. Pueden utilizarse una o varias téc-

nicas; pero debe argüirse de forma precisa que las técnicas elegidas son las adecuadas para dar respuesta a los objetivos planteados.

6.3. Fundamentación del proceso de construcción de la muestra

El proceso de construcción de la muestra no es informal, sino que sigue una lógica rigurosa. El tipo de muestreo utilizado en la investigación cualitativa es intencional; es decir, el investigador decide qué actores sociales incluirá en la muestra. También le compete al investigador la determinación del tamaño de la misma. Sin embargo, esto no significa que en una investigación cualitativa “quiénes” y “cuántos” informantes integran la muestra sea un aspecto irrelevante, que no precisa de una argumentación compleja y coherente.

El diseño metodológico en una investigación cualitativa es tentativo y procesual. El investigador propondrá inicialmente un esbozo del mismo. Las técnicas de recogida de datos cualitativos, y el proceso de construcción de la muestra —el “cuántos” y el “quiénes”—, carecen de un carácter apriorístico. El contacto con la realidad social determinará que el investigador permanezca aferrado al diseño metodológico inicial, o por el contrario, necesite alterarlo.

6.3.1. Justificación del procedimiento de muestreo

La investigación cualitativa únicamente utiliza procedimientos de muestreo intencionales. El muestreo aleatorio no puede utilizarse porque el azar no conduce a la selección de personas ricas en información sobre un tema específico, que presenten una clara disposición a cooperar con el investigador.

El investigador debe seleccionar el procedimiento de muestreo intencional más adecuado para responder a los objetivos de la investigación, y justificar por qué eligió un tipo determinado de muestreo: homogéneo, de máxima variación, de conveniencia, etcétera.

6.3.2. La selección de la muestra

En la investigación cualitativa, al investigador le compete elegir “quiénes” formarán parte de la muestra. Éstos deben presentar dos características: i) deben tener una riqueza de información sobre el objeto de estudio, y ii) tienen que presentar una clara disposición a cooperar con el investigador.

El “quiénes” está fundamentado *a priori* en el marco teórico. La elección de una muestra a partir de variables sociodemográficas específicas (género, edad, nivel de estudios, nivel económico o clase social) depende de la relevancia de las mismas dentro del marco teórico utilizado y de los objetivos perseguidos. Pero *a posteriori*, la elección de los informantes se fundamenta en el objetivo de saturación teórica (Carrero *et al.*, 2012, p. 178). Es decir, el investigador selecciona en las etapas finales de la investigación a aquellos informantes cuyas experiencias sean valiosas para cimentar una posición teórica específica.¹⁰

6.3.3. La cuantificación del tamaño de la muestra

La cuantificación del tamaño de la muestra aparece determinada por el alcance o superación de un punto de saturación, a partir del cual incrementos adicionales en el número de informantes no redundan en nuevos descubrimientos. Por ello, no puede conocerse *a priori* “cuántos” individuos formarán parte de la muestra. La riqueza heurística de los discursos recabados y el número de ramificaciones de la temática investigada determinarán que se llegue antes o después al punto de saturación, y que el número de entrevistas a realizar sea mayor o menor.

No poder conocer *a priori* el tamaño de la muestra es un *hándicap*. Los investigadores deben conocer el tamaño de la muestra para poder presupuestar el costo de sus investigaciones y determinar cuánto durará la investigación. Si sólo se puede conocer *a posteriori* “cuántos”

¹⁰ Esto no significa que el investigador cualitativista seleccione a los integrantes de la muestra de forma sesgada para defender posiciones teóricas contempladas *a priori*. La elección de informantes *a posteriori* fundamentada en el objetivo de saturación teórica, tiene como propósito cimentar una teoría que emergió de los datos empíricos, no forjar una teoría desconectada de la realidad.

informantes compondrán la muestra no es posible calcular con precisión los gastos ocasionados por el trabajo de campo ni la fecha de conclusión de la investigación. Sin embargo, el investigador cualitativo, con objeto de obtener financiación para realizar un proyecto de investigación, debe calcular de modo preciso el tamaño final de la muestra, para poder determinar el costo y la fecha exacta cuando concluirá el proyecto. Por lo tanto, si el tamaño de la muestra resulta ser *a posteriori* mayor al previsto *a priori*, el investigador no sólo no podrá entregar los resultados en tiempo y forma, sino que incurrirá en unos gastos superiores a los inicialmente presupuestados.

6.4. Descripción de los elementos garantes del rigor de la investigación

Los investigadores cuantitavistas han prestado mayor atención a la confiabilidad y reproducibilidad de la investigación. Por el contrario, los investigadores cualitavistas han puesto más el acento en la validez de los resultados (Kirk y Miller, 1986, p. 42; Taylor y Bodgan, 1998, p. 22; Stewart, 1998, p. 18; Álvarez-Gayou Jurgenson, 2007, p. 26). Frente al énfasis cuantitavista en la exactitud de la medida, la investigación cualitativa busca datos valiosos (Grawitz, 1984, p. 176).

La confiabilidad está relacionada con la precisión, estabilidad, exactitud y consistencia de los resultados obtenidos; es decir, con el grado de acuerdo entre observadores independientes (Ruiz Olabuénaga, 2003, p. 86). Una investigación es confiable cuando una réplica del estudio arroja los mismos resultados (Vieytes, 2009, p. 79).

En la investigación cualitativa existen cuatro estrategias garantes de un elevado grado de confiabilidad:

- La crítica constructiva de los pares académicos y la participación de varios investigadores en una misma investigación. Estos investigadores se dividirían en dos equipos que analizarían los mismos datos de manera independiente, realizando de esta forma un doble análisis.
- La grabación y transcripción literal de todo el material cualitativo.

- Utilización de una guía que incluya unos requerimientos mínimos de información.
- La triangulación.

La “validez” hace referencia a la proximidad al mundo empírico, al acoplamiento entre lo que se mide y la realidad de los hechos (Taylor y Bodgan, 1998, p. 21). La “validez interna” es el ajuste entre los datos recopilados en el proceso investigador y lo que los sujetos sociales dicen y hacen. La “validez externa” implica la posibilidad de generalización de los resultados a otras poblaciones o contextos.

Cinco son las estrategias a seguir para obtener un elevado grado de “validez interna” o adecuación de los resultados a la realidad social:

- Selección de personas ricas en información que muestren una gran disposición a participar en el estudio.
- Saturación del campo de hablas en los discursos recogidos.
- Permanencia prolongada en el campo.
- Análisis de casos negativos.
- Contraste con los actores sociales.

Tres son las estrategias a seguir para obtener un elevado grado de “validez externa” o transferibilidad de los resultados de la investigación a otros contextos (Shaw, 2003, p. 104):

- Selección de diversas locaciones en la realización del trabajo de campo.
- Elección de un área que presente unas características comunes a las de un entorno social más amplio.
- La “descripción densa” de lo que se está haciendo.

6.5. Diseño de la guía para el acopio de información

Un aspecto que también puede incluirse en el marco metodológico es el formato de la guía que será utilizada para recabar la información. Es decir, las preguntas o temas de carácter general a tener en cuenta durante la aplicación de los instrumentos de acopio de la información. Sin embargo, no puede olvidarse que en la investigación cualitativa

este formato es abierto y dinámico. Cada actor social presenta experiencias particulares; de modo que el contenido de la guía debe acoplarse a la especificidad del discurso de cada informante.

El diseño de esta guía reviste un carácter abierto y dinámico (Carrero *et al.*, 2012, p. 132). A diferencia del cuestionario, que es un formato cerrado determinado enteramente por el anclaje teórico-conceptual, la guía no lo es, porque en la investigación cualitativa la teoría no determina de modo restrictivo el proceso de recogida de datos (Cepeda Carrión, 2006, p. 68). Del mismo modo que el corpus teórico afecta al proceso de acopio de datos, el análisis de éstos afecta la formación gradual de la teoría (Westbrook, 1997, p. 154).

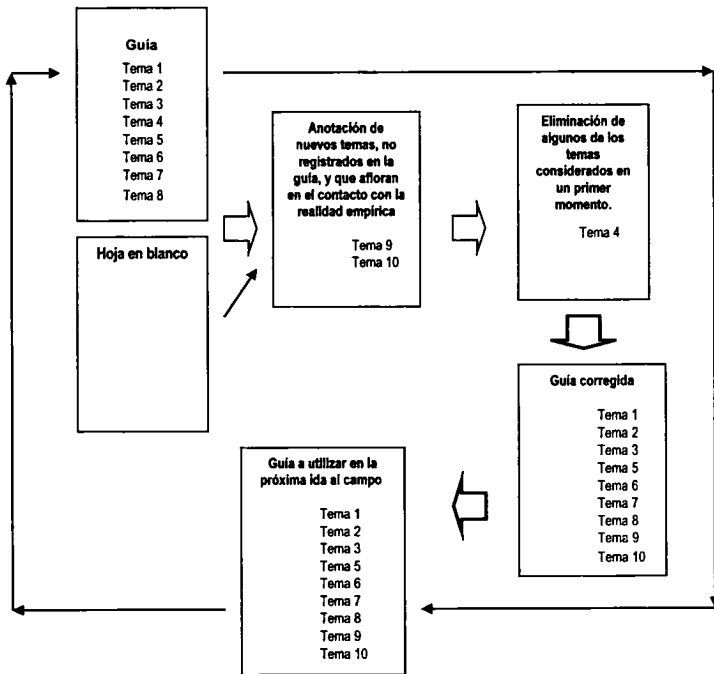
A modo de ejemplo (véase figura II.2), en un principio se podría partir de un esquema que considera ocho temas relevantes, donde quedan acotadas las cuestiones que el entrevistador pretende abordar durante la conversación frente al interlocutor. Aunque el formato abierto y dinámico de la guía implica que durante el proceso de acopio de información el investigador también utilizará una hoja en blanco, donde anotará los aspectos temáticos relevantes en relación con el objeto de estudio y los objetivos perseguidos, no contemplados en la guía inicial, pero que emergen en el devenir de la interacción conversacional.¹¹ Como contraste, el contacto con la realidad empírica puede conducir a descartar elementos temáticos incluidos en el primer borrador de la guía.¹² Como resultado, en el ejemplo hipotético plasmado en la figura II.2, las ocho líneas temáticas consideradas al comienzo de la investigación, resultaron después de un primer contacto con la realidad empírica en una guía reformulada que contenía nueve áreas de indagación.¹³

¹¹ Éstos aparecen en la figura II.2 como los temas 9 y 10.

¹² Éstos aparecen en la figura II.2 como tema 4.

¹³ En este ejemplo, las nueve líneas temáticas abordadas en la guía reformulada estarían constituidas por siete elementos considerados *a priori* (los temas 1, 2, 3, 5, 6, 7 y 8) y dos áreas de indagación surgidas del intercambio comunicativo con los informantes (los temas 9 y 10). Por lo tanto, en la guía (memorizada o escrita) a utilizar la próxima vez que el investigador vaya al campo éste tendrá presentes las nueve líneas temáticas resultantes.

Figura II.2. El diseño procesual de la guía



Fuente: Elaboración propia.

El intercambio comunicativo producido durante la realización del trabajo de campo contribuye a un rediseño progresivo de la guía. El investigador, al examinar los datos durante el proceso de acopio de los mismos, se forma nuevas interpretaciones, las cuales pueden abrir nuevos aspectos para explorar (Cepeda Carrión, 2006, p. 67; Creswell, 2009, p. 131). Sin embargo, esto no significa que cada vez que se realice acopio de información se indague en temáticas diferentes. Toda investigación persigue un propósito específico, el cual está directamente relacionado con el objeto de estudio y los objetivos. Por lo tanto, el núcleo temático básico objeto de escrutinio siempre será el mismo; aunque el relato verbal de cada informante presentará elementos diferenciales de carácter idiosincrásico.



III

EL ANÁLISIS DE CONTENIDO DE LOS DATOS CUALITATIVOS

1. Introducción

Los orígenes de la técnica del análisis de contenido como reacción al carácter subjetivo y carente de sistematización del análisis literario pueden ser rastreados a finales del siglo XIX, cuando emergen los primeros análisis cuantitativos de la información publicada en los periódicos. En un nuevo contexto de incremento exponencial del material impreso, el análisis de contenido se yergue como un instrumento objetivo y sistemático de ordenamiento de este monto creciente de comunicaciones de masas. Este elemento de objetividad e irrefutabilidad provenía del carácter “cuantitativo” del análisis (Krippendorff, 1990, p. 17). El análisis de contenido aparece así reducido al tratamiento estadístico de diferentes unidades de registro (palabras, temas, etc.); es decir, al conteo del número de veces que se repite cada unidad.

Es después de la Segunda Guerra Mundial cuando surgen las primeras críticas a la identificación de la objetividad con la cuantificación y a la reducción del análisis de contenido a la cuantificación de datos cualitativos (Krippendorff, 1990, p. 23). Grawitz (1984, p. 147) habla de un primer periodo de entusiasmo por la cuantificación y de una segunda etapa de advertencia de la pobreza de los datos cuantitativos.

El análisis de contenido, iniciado con la comunicación de masas, se extiende a partir de mediados del siglo XX a disciplinas como la psicología, la ciencia política, la sociología, la literatura, la historia, la antropología y la lingüística (Krippendorff, 1990, p. 25). Ésta es una

técnica laboriosa que requiere de disciplina, perseverancia y rigor, además de intuición, para captar aquellos elementos más relevantes (Grawitz, 1984, p. 175). Esto implica que la utilización de instrumentos electrónicos en el análisis de contenido puede ayudar a preparar y organizar los datos cualitativos; sin embargo, el procedimiento más eficaz es el trabajo manual del investigador. Los programas computacionales de análisis de material cualitativo han estado disponibles por más de tres décadas.¹ La utilización de estos programas supone un ahorro de tiempo al acelerar el proceso de organización de los datos; además, permite manejar datos más voluminosos. Por otra parte, también permite un tratamiento más exhaustivo de los datos (John y Johnson, 2000, p. 394) y posibilita explorar más fácilmente datos adicionales (Mercado Martínez, 2000, p. 66). Además, estos instrumentos conducen a un incremento de la confiabilidad al reducir al máximo las diferencias en los resultados obtenidos por diferentes analistas. Sin embargo, estos programas son rígidos e inflexibles, producen una reificación de la relación entre el investigador y los datos (John y Johnson, 2000, p. 396), y son incapaces de realizar un análisis holístico mediante la contextualización de los significados diferenciales de las palabras dentro del todo (Mercado Martínez, 2000, p. 66).

El análisis de contenido de los datos cualitativos debe permitir un elevado grado de flexibilidad. Un tratamiento estadístico de los datos cualitativos únicamente se queda en la superficie y no permite rescatar la totalidad de la riqueza de los mismos. El análisis cualitativo implica focalizar la atención no en la frecuencia con que se repite una palabra, concepto o idea, sino en su presencia (Grawitz, 1984, p. 176). Las palabras no tienen significados unívocos y descontextualizados; por el contrario, el significado de éstas depende del contexto en que se encuentran insertas. El análisis de contenido de los datos discursivos debe tener en cuenta no únicamente los enunciados recabados, sino también “la situación objetiva del emisor en su lugar estructural e institucional y en su momento histórico” (Gutiérrez Vidrio, 2012, p. 368). Así, por ejemplo, lo que diferencia las investigaciones que defienden la abolición de la prostitución de aquellas que postulan su regulación

¹ Algunos de estos programas son: The Ethnograph, Anthropac, ATLAS-TI, QUALPRO, NUD*IST, MARTIN, etc. (John y Johnson, 2000, p. 393; Mercado Martínez y Torres López, 2000, p. 11).

y valoración como una actividad laboral, más que una interpretación diferente de los discursos emitidos por las trabajadoras de la industria del sexo, es la diferente situación objetiva de las emisoras. En el primer caso las conclusiones suelen ser derivadas del trabajo de campo con mujeres víctimas de maltrato conducido en albergues donde reciben ayuda económica y psicológica. En el segundo caso, es más probable que las conclusiones se deriven de entrevistas con trabajadoras de la industria del sexo conducidas en el lugar de trabajo o en espacios neutros.

Por lo tanto, la utilización de la tecnología informática en la investigación cualitativa corre el riesgo de despojar a las palabras del significado imbuido no sólo por aspectos como la inflexión vocal o el lenguaje corporal (John y Johnson, 2000, p. 396), sino también por la situación objetiva del emisor.

2. Las etapas técnicas del análisis de contenido del discurso

La información discursiva es el material bruto a partir del cual debe iniciarse un trabajo de análisis e interpretación que dé coherencia y unidad a la multiplicidad de discursos recogidos. No existe un proceso claramente establecido de análisis de los datos cualitativos. Como dicen Rodríguez Gómez *et al.* (1999: 200): “Cada analista sigue sus propias pautas de trabajo, definiendo procesos de análisis a los que han llegado tras una larga experiencia y que resultan particulares de cada investigador o grupo de investigadores”. El análisis de datos cualitativos es un proceso artesanal, singular y creativo que en gran parte depende de las habilidades y destrezas del investigador, que se agilizan y perfeccionan con la experiencia. Como señala Castro Nogueira (2002, p. 163), la intuición, empatía, *background* y sensibilidad del investigador constituyen el capital heurístico de la investigación cualitativa.

En este capítulo se propone un método de análisis de datos cualitativos que abarca tres etapas técnicas: i) la simplificación de la información; ii) la categorización de la información, y iii) la redacción del informe de resultados. El seguimiento de cada una de estas etapas, tal y como aparece explicado aquí, permitirá a aquellos estudiantes o investigadores que aplicaron un diseño metodológico cualitativo, poner

orden al material discursivo recabado y hacer un análisis sistemático de esta información.

2.1. Primera etapa: simplificación de la información

La investigación cualitativa presenta una paradoja, estudia muestras de tamaño reducido, pero genera un enorme volumen de información (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2007, p. 187). Además, ésta es una información muy heterogénea que no es posible domeñar mediante procedimientos cuantitativos. Por lo tanto, el primer paso a seguir en el análisis del material cualitativo es la reducción (Cepeda Carrión, 2006, p. 67) y simplificación de los datos recabados, mediante la eliminación de la información superflua y redundante bajo el criterio de la relevancia interpretativa (Tójar Hurtado, 2006, p. 287), para tomar en cuenta sólo aquella información pertinente y relevante relacionada con la temática de la investigación (Cisterna Cabrera, 2005, p. 68). Báez (2012, p. 258) reduce la tarea de simplificación de la información a la selección de aquellos datos que son congruentes con los objetivos de la investigación.

La tarea de reducción o simplificación, que persigue el objetivo de hacer la información más manejable e interpretable, es compleja y consume una enorme cantidad de tiempo, ya que el criterio de la relevancia interpretativa implica tratar cuidadosamente incluso aquella información que a primera vista parece irrelevante, pero que más adelante puede ser crucial para la interpretación de los datos.

En esta primera etapa los conceptos estudiados en el marco teórico-conceptual servirán de base para reducir el enorme volumen de información (Cepeda Carrión, 2006, p. 68). El procedimiento a seguir parte de la lectura atenta de todo el material discursivo, para más adelante seleccionar aquellos fragmentos más relevantes con relación a los conceptos manejados y a los objetivos perseguidos (Babbie, 2010, p. 400). Estos textos pueden ser rescatados mediante la utilización de fichas y deben ser agrupados a través de una descomposición del discurso en fragmentos homogéneos (Ibáñez, 1998, p. 580). Se trata de una tarea de descomposición y de disociación de unidades (Tójar Hurtado, 2006, p. 289). Para este fin, dentro de cada ficha debe in-

cluirse el tema particular de referencia, un fragmento literal del material capturado, y la referencia exacta del mismo.

En primer lugar, el tema particular de referencia es la unidad temática mínima, que no puede descomponerse en segmentos temáticos más pequeños. Esto permite que esta unidad se constituya en el punto de partida del análisis de contenido de los discursos recabados durante la realización del trabajo de campo. Para descubrir estas unidades, el investigador debe leer de forma minuciosa la totalidad de los datos discursivos transcritos, y seleccionar aquellos fragmentos relevantes. A cada uno de estos fragmentos debe dársele un título conciso, que generalmente no debe exceder de seis palabras, y de ningún modo puede sobrepasar de doce palabras. A este título es a lo que denominamos tema particular de referencia.

Cada tema particular de referencia debe englobar más de un fragmento. Lo recomendable es que cada tema particular de referencia incluya a un número de fragmentos comprendido entre un mínimo de cinco y un máximo de veinte. Si el número de fragmentos por tema particular de referencia es muy bajo el proceso de categorización de la información se complejiza y puede tornarse inviable. Por el contrario, si el número de fragmentos incluidos en cada tema particular de referencia es muy elevado se dificulta el análisis de cada unidad temática y se empobrece el análisis final de resultados. Por lo tanto, el investigador debe prestar una atención y dedicación especial a esta primera fase de simplificación de la información discursiva. Si esta fase se realiza de modo adecuado es muy probable que la investigación se concluya exitosamente.

Si las unidades temáticas mínimas o temas particulares de referencia tienen el tamaño adecuado, es más fácil realizar el análisis de estas unidades y se agiliza el proceso de categorización de la información. Como contraste, si el tamaño de las mismas es inadecuado no podrá realizarse un análisis de contenido satisfactorio del material cualitativo. No existe ninguna regla o formato estandarizado que permita medir el grado de adecuación de las unidades temáticas contempladas; es el investigador quien debe decidir si el tema particular de referencia propuesto es muy sucinto o demasiado extenso. Aunque existe un criterio que debe seguir siempre, este criterio es el de la homogeneidad. Cada tema particular de referencia únicamente puede incluir fragmentos con un contenido muy homogéneo. Si el contenido de es-

tos fragmentos es heterogéneo, los temas particulares de referencia deben descomponerse en segmentos temáticos más simples; pero la simplicidad de los mismos no puede llegar al extremo de que no incluyan más de un fragmento, porque entonces el investigador se encontraría en la misma posición en la que se encontraba cuando comenzó el proceso de simplificación de la información. Si cada tema particular de referencia engloba únicamente un fragmento no existe proceso de simplificación, la información discursiva recopilada sigue siendo tan inmanejable como lo era al principio. Aunque, excepcionalmente, un tema particular de referencia puede incluir un solo fragmento. Esto sucede cuando un informante, en un momento de la entrevista, resalta una idea importante que difiere de lo dicho por el resto de los informantes. Cuando esto sucede el investigador debe indagar sobre esta idea relevante en las nuevas entrevistas que realice. Si en ninguna de las entrevistas posteriores aparecen elementos nuevos que refuercen dicha idea, dicho tema particular de referencia incluirá un solo fragmento.

En segundo lugar, el fragmento literal del material capturado debe ser lo más conciso posible, pero no puede nublar o esconder el verdadero significado expresado por el entrevistado. Los fragmentos también pueden fracturarse² siempre y cuando no se pierda su significado contextual. Cualquier opinión expresada por el entrevistado puede seccionarse, fracturarse y sacarse de contexto para poner en palabras del entrevistado ideas diferentes o contrarias al significado exacto del relato verbal expresado por éste. Este tipo de prácticas no son éticas y no deben realizarse. Por ello es importante que el investigador conserve las transcripciones literales de todo el material recopilado, para que otro investigador pueda comprobar que éste no realizó un análisis sesgado o descontextualizado del material discursivo recabado.

² Un fragmento puede fracturarse para eliminar elementos que no aportan información relevante o dificultan la comprensión; con objeto de que dicho texto recoja de forma más concisa e inteligible el significado de la idea que expresó el entrevistado. A modo de ejemplo, en Izcara Palacios (2009a, p.12) puede leerse el siguiente texto: “Casi ni hay hombres para trabajar la tierra [...] el gobierno debería dar apoyos para que mejor trabajen en el campo en lugar de irse para allá”. Como aparece en este fragmento extraído de las transcripciones del material cualitativo recabado, en el espacio donde se produce la factura es necesario colocar unos puntos suspensivos para indicar que el discurso del entrevistado fue modificado.

El tamaño del fragmento recogido en cada ficha no puede ser muy extenso porque esto entorpece el proceso de análisis. Lo recomendable es que tenga una extensión inferior a cien palabras; pero debe ser claramente inteligible y no puede dar pie a interpretaciones erróneas. Si el significado del fragmento plasmado en la ficha no es claro, su tamaño debe extenderse hasta que el texto recogido no deje lugar a dudas. La concisión debe supeditarse siempre a la inteligibilidad del fragmento plasmado en la ficha.

Finalmente, la referencia exacta de los fragmentos es un código que identifica la transcripción de la que se extrajo el texto y la página donde se encuentra. El investigador no debe necesariamente identificar cada transcripción de una práctica cualitativa con un código; también lo puede identificar con seudónimos, o con el nombre de la persona entrevistada, del lugar o día cuando fue realizado el trabajo de campo, etc. Sin embargo, utilizar un código es más práctico para clasificar y analizar la información. En un segundo momento, cuando el autor elabora un producto terminado (un artículo científico, un capítulo de libro, un libro, una ponencia, etc.) puede sustituir el código por un seudónimo que haga más atractiva la lectura o presentación del texto; o por una breve descripción del entrevistado que facilite la comprensión del significado del fragmento citado. Así, por ejemplo, en Izcará Palacios (2007b) se utilizan códigos; pero en Izcará Palacios (2009a) se utilizan seudónimos para identificar los fragmentos de las entrevistas. En el último caso el uso de seudónimos, en lugar de códigos, tiene como objetivo hacer más atractiva la presentación de los datos discursivos.

La plasmación de la referencia exacta de los fragmentos en las fichas es un elemento importante, ya que constituye uno de los cimientos de la confiabilidad de la investigación cualitativa. La transcripción literal y paginación del material cualitativo permite que otro investigador pueda acudir al texto de donde se extrajo el fragmento y comprobar si refleja el significado contextual, o si los resultados de la investigación plasman adecuadamente las experiencias, ideas y puntos de vista de los entrevistados. Además, esto permite que el investigador pueda retornar sin esfuerzo a las transcripciones para comprobar el verdadero significado contextual de los fragmentos plasmados en las fichas.

En el ejemplo que aparece en la figura III.1 se incluyen fragmentos (AGR-6,³ AGR-37⁴ y AGR-49⁵) referidos al discurso de tres agricultores respecto a la minimización del problema de escasez de agua en el Campo de Dalías.⁶ En las tres fichas aparece un aspecto común, la negación del problema de la escasez de agua para el riego. Sin embargo, cada uno de los discursos presenta una matización diferente. Por lo tanto, no pueden ser incluidas bajo el mismo tema particular de referencia. En la primera ficha (AGR-37) aparece una total despreocupación hacia el citado problema. No sólo se niega que el agua sea escasa, sino que se afirma que éste es un recurso abundante. En la segunda ficha (AGR-6), se considera que éste es un recurso escaso, ya que este problema se repite en la zona, pero nunca hasta el extremo de que falte el agua para el riego. Finalmente, en la tercera ficha (AGR-49) el problema de la falta de agua aparece relacionado con factores externos, como la prolongación de situaciones de sequía, que a la postre terminarán revertiéndose. Por lo tanto, aunque el tema general recogido en las tres fichas es el mismo: “la minimización del problema de la escasez del agua”, el tema particular de referencia, que se coloca en el encabezado de cada ficha, es diferente, ya que en cada una de las fichas este tema aparece enfocado de forma diferente.⁷

³ Este código hace referencia a un agricultor de Roquetas de Mar (Almería, España), de 32 años de edad, dedicado de tiempo completo a una explotación hortícola bajo plástico de 2 hectáreas, cultivadas con ayuda de trabajadores asalariados eventuales durante las épocas de mayores necesidades de trabajo.

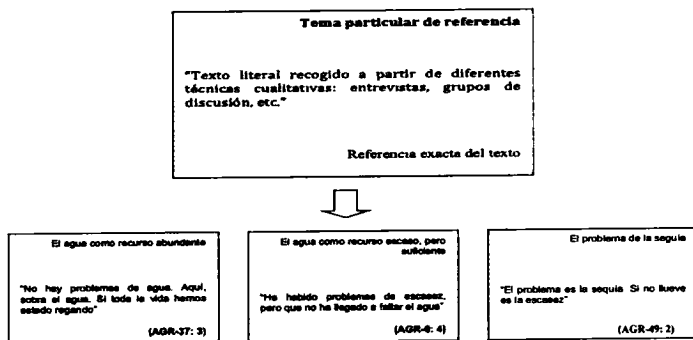
⁴ Este código hace referencia a un agricultor de El Ejido (Almería, España), de 33 años de edad, dedicado de tiempo completo a una explotación hortícola bajo plástico de 1 hectárea, cultivada sin ayuda externa.

⁵ Este código hace referencia a un agricultor de Adra (Almería, España), de 57 años de edad, dedicado de tiempo completo a una explotación hortícola bajo plástico de 1.5 hectáreas, cultivadas con ayuda de un hijo, que va a sucederle en la explotación.

⁶ Una comarca agraria situada en la provincia de Almería (España). Esta zona sufre un grave problema de sobreexplotación de los acuíferos subterráneos, aspecto que se ha traducido en un descenso problemático de los niveles piezométricos, que amenaza, según los expertos, la viabilidad futura de la agricultura de la comarca (Izcara Palacios, 1997).

⁷ Sin embargo, esto no significa que cada ficha tenga que hacer referencia necesariamente a un tema particular de referencia distinto. Dentro de un mismo tema particular de referencia cada ficha puede incluir minúsculos matices que la diferencien de las demás; sin embargo, esto no es óbice para que pueda encuadrarse dentro de un apartado temático particular.

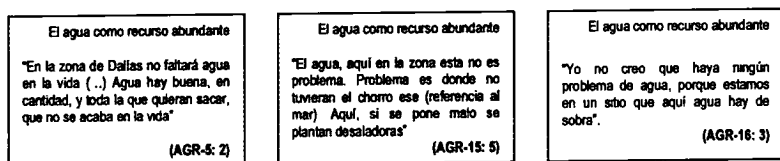
Figura III.1. *La elaboración de una ficha*



Fuente: Elaboración propia.

En el ejemplo de la figura III.2, los informantes (AGR-5⁸, AGR-15⁹ y AGR-16¹⁰) exteriorizan pequeños matices diferenciadores dentro de un mismo tema particular de referencia –*la caracterización del agua como un recurso abundante en la comarca*–, que a su vez aparece englobado en un aspecto temático más amplio –*la minimización del problema de la escasez del agua*.

Figura III.2. *La elaboración de fichas sobre un mismo tema particular de referencia*



Fuente: Elaboración propia.

⁸ Este código hace referencia a un agricultor de Roquetas de Mar (Almería, España), de 56 años de edad, dedicado de tiempo completo a una explotación hortícola bajo plástico de 3 hectáreas, cultivadas con ayuda de trabajadores asalariados fijos y con ayuda familiar.

⁹ Este código hace referencia a un agricultor de La Mojenera (Almería, España), de 45 años de edad, dedicado de tiempo completo a una explotación hortícola bajo plástico de 3,5 hectáreas, cultivadas con ayuda de trabajadores asalariados eventuales y con ayuda familiar.

¹⁰ Este código hace referencia a un agricultor de La Mojenera (Almería, España), de 47 años de edad, dedicado de tiempo completo a una explotación hortícola bajo plástico de 0.6 hectáreas, cultivadas con ayuda familiar; aunque esta explotación hortícola carece de sucesor.

El objetivo de esta primera fase de reducción de la información es realizar un descenso hasta encontrar las líneas temáticas nucleares, que no puedan ser descompuestas en aspectos temáticos más específicos.

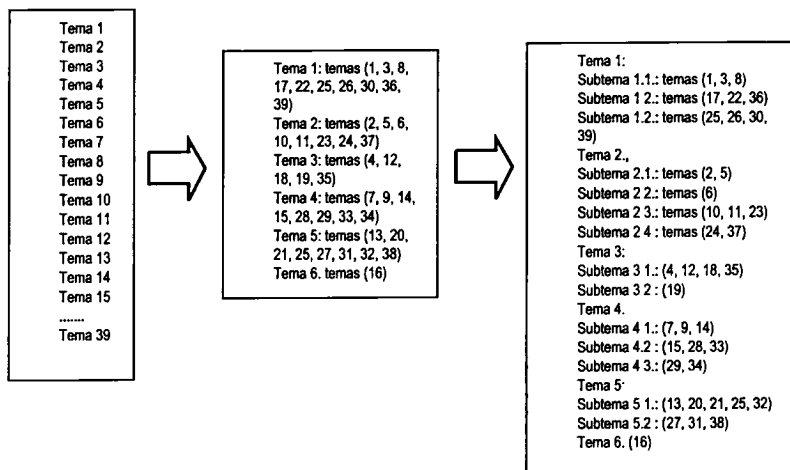
2.2. Segunda etapa: categorización de la información

Una vez acotadas las líneas temáticas nucleares se realiza el proceso inverso: una categorización de la información. La categorización es un proceso inductivo de clasificación conceptual de unidades bajo un mismo criterio (Tójar Hurtado, 2006, p. 290). La simplificación de la información supone un importante progreso en el proceso de análisis del material cualitativo. Al quedar sustancialmente reducida la información y al aparecer agrupada temáticamente, el análisis se simplifica. Sin embargo, una vez concluida esta primera etapa el número de unidades es excesivamente voluminoso. Éstas son, además, muy particulares y específicas, y carecen de un orden. Por lo tanto, esta información todavía no es manejable, ya que se encuentra demasiado dispersa. En esta segunda etapa se pondrá orden a toda la diversidad temática que reflejan las fichas, mediante una categorización y ordenamiento de los diferentes temas. Es decir, en una primera etapa se disocia y despedaza la información, para después reagruparla en categorías afines (Tójar Hurtado, 2006, p. 290). Este proceso de categorización implica la construcción de un nexo entre los datos recogidos durante el trabajo de campo y las nociones conceptuales abordadas durante la construcción del marco teórico (Ariza y Velasco, 2012, p. 21).

Como puede apreciarse en la figura III.3, la agrupación temática del material cualitativo realizada en la primera fase de simplificación de la información es ordenada y categorizada en un número de aspectos temáticos mucho menor y más manejable. Esto hará posible un análisis más preciso de la información. Además de esta ordenación en grandes bloques temáticos, dentro de cada uno de estos temas generales se incluyen subtemas más específicos, que pueden contener uno o más temas de los recogidos en la primera fase.¹¹

¹¹ Por otra parte, el título de los temas generales (segundo rectángulo de la figura III.3) resultantes de la ordenación de las líneas temáticas generadas en la primera etapa (primer rectángulo de la figura III.3) no coincide con ninguno de éstos. Es decir, el tema 1 del se-

Figura III.3. *El proceso de categorización de la información.*



Fuente: Elaboración propia.

Siguiendo el esquema de la figura III.3, en la primera fase se había realizado una reducción de los datos y agrupación de los mismos en torno a 39 temas específicos.¹² En una segunda etapa de categorización de la información se realiza una agrupación de esos 39 temas específicos en 6 bloques temáticos de carácter general. Esto supone un importante paso en la ordenación de la información. Los citados bloques temáticos, de carácter general, suponen la columna vertebral que estructura toda la información. Sin embargo, el proceso de categorización de la información no está concluido con este paso. Estos bloques temáticos engloban un número de temas todavía demasiado voluminoso, que es necesario volver a reordenar, hasta llegar a unidades de análisis manejables.

En el segundo rectángulo de la figura III.3 aparece una primera categorización de los 6 temas generales, estructurantes de los datos cua-

gundo rectángulo de la figura III.3 no se corresponde exactamente con ninguno de los temas recogidos en el primer rectángulo de la figura III.3.

¹² Durante el proceso de análisis de contenido del material cualitativo, únicamente se tienen en cuenta los textos seleccionados durante esta primera etapa, transcritos literalmente en fichas y agrupados en torno a un exhaustivo número de temas. El resto de la información será obviada.

litativos. Sin embargo, cinco de estos temas generales engloban demasiados temas específicos. El tema general 1 incluye diez temas específicos; el 2 ocho; el 3 cinco; el 4 ocho, y el 5 ocho. Únicamente el tema general 6 constituye una unidad de análisis manejable. El resto de temas generales es necesario descomponerlos en unidades más simples. El siguiente paso en la categorización de la información (véase el tercer rectángulo de la figura III.3) es clasificar los cinco temas generales, cuya información es demasiado compleja, en una serie de subtemas más reducidos. Como puede apreciarse, el tema general 1 aparece dividido en tres subtemas; el 2 en cuatro; el 3 en dos; el 4 en tres, y el 5 en dos. El tema general 6, al incluir únicamente un tema específico (en este caso figurado, el 16), no es necesario reclasificarlo.

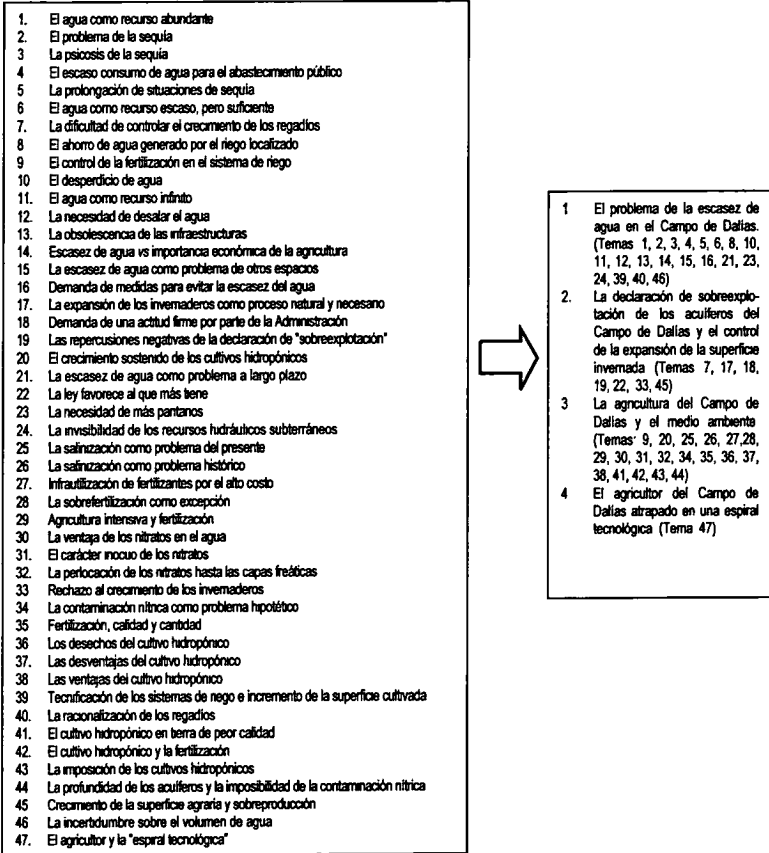
Una vez concluido el proceso de categorización de la información, está terminado el armazón del desarrollo del tema. A partir de este momento es cuando se está en disposición de comenzar a redactar el informe de resultados.

2.2.1. Ejemplificación del proceso de categorización de la información

En la figura III.4 aparece expuesta la dinámica del proceso de simplificación y categorización de la información seguida en una investigación cualitativa. En una primera fase se realizó una reducción de los datos y se agruparon en 47 líneas temáticas (véase el primer rectángulo de la figura III.4).¹³ El resto de la información fue descartada, y únicamente se consideró como marco de referencia cuando surgieron incertidumbres en la interpretación de alguno de los fragmentos seleccionados en la fase de simplificación de la información.

¹³ Durante el proceso de análisis del material cualitativo, únicamente serán tenidos en cuenta los textos seleccionados durante esta primera fase, transcritos literalmente en fichas y agrupados en torno a un exhaustivo número de líneas temáticas.

Figura III.4. *Simplificación y categorización de la información*

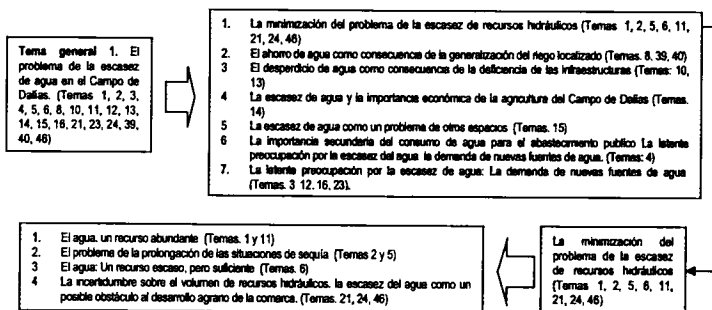


Fuente: Elaboración propia.

En una segunda fase de categorización de la información, aparecen agrupados esos 47 temas particulares en 4 bloques temáticos de carácter general (véase el segundo rectángulo de la figura III.4). Esto supone un importante paso en la ordenación de la información. Los citados bloques temáticos, de carácter general, suponen la columna vertebral que estructura toda la información. Sin embargo, el proceso de categorización de la información no está concluido con este paso. Estos bloques temáticos engloban un importante volumen temático que es necesario volver a ordenar, hasta llegar a unidades de análisis simples y manejables.

En la figura III.5 aparece representado el proceso de categorización del primero de los temas generales, estructurante de los datos cualitativos: “El problema de la escasez del agua en el Campo de Dalías”. Este tema general engloba un total de 20 temas específicos. Por lo tanto, no constituye una unidad de análisis manejable. Es necesario reducirlo a unidades más simples. El primer paso en la continuación de la categorización de la información es clasificar este tema general en una serie de subtemas. En este caso serán siete. Sin embargo, después de este proceso, uno de los subtemas, el primero, es todavía demasiado complejo, ya que incluye ocho temas específicos; por lo que se hace necesario introducir una nueva subclasificación. En este sentido, el subtema 1 es reclasificado en cuatro sub-subtemas, que ahora sí que presentan una dimensión adecuada para el análisis.

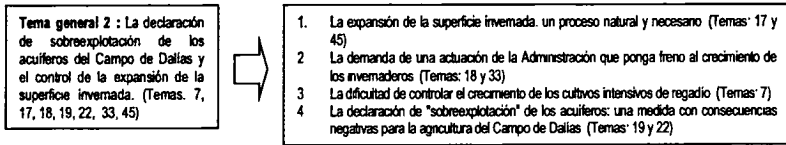
Figura III.5. *Simplificación y categorización de la información (primera parte)*



Fuente: Izcara Palacios, 1997.

En la figura III.6 aparece expuesto el proceso de categorización del segundo de los temas generales titulado: “La declaración de sobreexplotación de los acuíferos del Campo de Dalías y el control de la expansión de la superficie invernada”. Al igual que el tema general de la figura III.5, engloba un número elevado de temas específicos (un total de siete), difícil de manejar. Por lo tanto, los temas específicos incluidos en el tema general son reagrupados en cuatro nuevos subtemas.

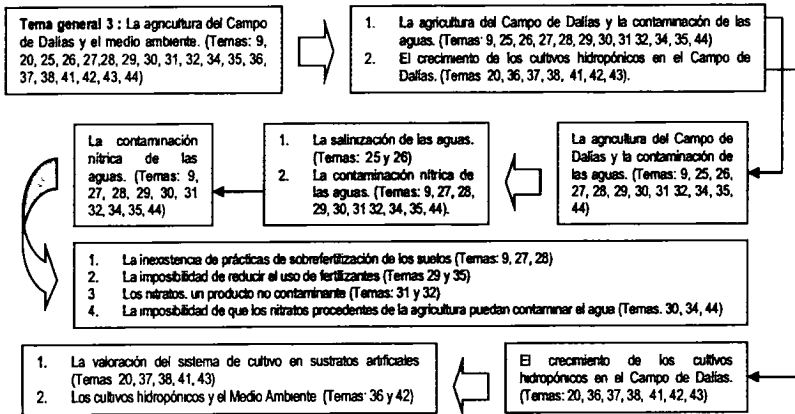
Figura III.6. *Simplificación y categorización de la información (segunda parte)*



Fuente: Izcara Palacios, 1997.

La figura III.7 presenta una estructuración más compleja que las dos anteriores. El tema general titulado: "La agricultura del Campo de Dalías y el medio ambiente" engloba a 19 temas específicos. Este tema general aparece estructurado en 2 subtemas. Sin embargo, cada uno de estos subtemas engloba todavía un volumen de temas específicos demasiado extenso. Por lo tanto, se hace necesario reclasificar cada uno de estos subtemas en una serie de sub-subtemas; hasta llegar a unas unidades de análisis factibles. Es más, uno de los sub-subtemas, titulado: "La contaminación nitríca de las aguas", es todavía demasiado voluminoso, por lo que se procede a una reclasificación del mismo en otros cuatro sub-sub-subtemas.

Figura III.7. *Simplificación y categorización de la información (tercera parte)*



Fuente: Izcara Palacios, 1997.

Finalmente, el tema general número 4, titulado “El agricultor del Campo de Dalías atrapado en una espiral tecnológica”, únicamente engloba un tema específico, por lo que constituye una unidad de análisis suficientemente manejable. Por ello no requiere de una subclasificación del mismo.

2.3. Tercera etapa: redacción del informe de resultados

Después de concluida la segunda etapa, en la que se llevó a cabo una minuciosa categorización de todo el material cualitativo, quedando este reducido a unidades simples, fácilmente manejables y perfectamente orquestadas, comienza la tercera fase del análisis de datos cualitativos, consistente en la estructuración definitiva de la información que formará parte del informe de resultados. En esta etapa se utiliza la información vaciada en las fichas, las cuales han sido categorizadas en unidades de fácil manejo.

Recoger información y clasificarla constituye el trabajo más arduo, y generalmente se requiere de un esfuerzo de años para llegar hasta este punto; sin embargo, de nada sirve esta labor si no queda plasmada en un informe de resultados coherente y ordenado que puede tomar forma de libro o artículo científico (Durand, 2012, p. 52).

La redacción del informe de resultados se inicia con el desarrollo de los subtemas a partir de las fichas que integran cada uno de estos apartados. La estructura de esta ordenación final de la información aparece representada en la figura III.8, que expresa la estructura del informe de resultados resultante de la categorización de los datos cualitativos, esbozada en las figuras III.5, III.6 y III.7.

Figura III.8. *Redacción del informe de resultados (desarrollo del tema)*

Título: La situación de sobreexplotación y de contaminación de los recursos hidráulicos del Campo de Dalías: El discurso de los agricultores.

1. El problema de la escasez de agua en el Campo de Dalías

- 1.1. La minimización del problema de la escasez de recursos hidráulicos
 - 1.1.1. El agua: un recurso abundante
 - 1.1.2. El problema de la prolongación de las situaciones de sequía
 - 1.1.3. El agua: Un recurso escaso, pero suficiente
 - 1.1.4. La incertidumbre sobre el volumen de recursos hidráulicos: la escasez del agua como un posible obstáculo al desarrollo agrario de la comarca
- 1.2. El ahorro de agua como consecuencia de la generalización del riego localizado
- 1.3. El desperdicio de agua como consecuencia de la deficiencia de las infraestructuras
- 1.4. La escasez de agua y la importancia económica de la agricultura del Campo de Dalías
- 1.5. La escasez de agua como un problema de otros espacios
- 1.6. La importancia secundaria del consumo de agua para el abastecimiento público
- 1.7. La latente preocupación por la escasez del agua: la demanda de nuevas fuentes de agua

2. La declaración de sobreexplotación de los acuíferos del Campo de Dalías y el control de la expansión de la superficie invernada

- 2.1. La expansión de la superficie invernada: un proceso natural y necesario
- 2.2. La demanda de una actuación de la Administración que ponga freno al crecimiento de los invernaderos
- 2.3. La dificultad de controlar el crecimiento de los cultivos intensivos de regadío
- 2.4. La declaración de “sobreexplotación” de los acuíferos: una medida con consecuencias negativas para la agricultura del Campo de Dalías

3. La agricultura del Campo de Dalías y el Medio Ambiente

- 3.1. La agricultura del Campo de Dalías y la contaminación de las aguas
 - 3.1.1. La salinización de las aguas
 - 3.1.2. La contaminación nitrítica de las aguas
 - 3.1.2.1. La inexistencia de prácticas de sobrefertilización de los suelos
 - 3.1.2.2. La imposibilidad de reducir el uso de fertilizantes
 - 3.1.2.3. Los nitratos: un producto no contaminante
 - 3.1.2.4. La imposibilidad de que los nitratos procedentes de la agricultura puedan contaminar el agua
- 3.2. El crecimiento de los cultivos hidropónicos en el Campo de Dalías
 - 3.2.1. La valoración del sistema de cultivo en sustratos artificiales
 - 3.2.2. Los cultivos hidropónicos y el Medio Ambiente

4. El agricultor del Campo de Dalías atrapado en una “espiral tecnológica”

Fuente: Izcara Palacios, 1997.

El análisis de contenido de los datos cualitativos tiene que aparecer refrendado por la constatación empírica. Es decir, el discurso objetivo “literal” de los informantes debe aparecer necesariamente referenciado en el análisis de los datos. Esto constituye un elemento de rigor de la investigación (Baxter y Eyles, 1997, p. 508). Por lo tanto, la redacción del informe de resultados debe aparecer repleta de referencias del material cualitativo recopilado, que pueden ser de carácter literal o referenciado (véase figura III.9). El discurso de los entrevistados, plasmado en el informe de resultados, debe ser polifónico; es decir, debe identificar la voz de diferentes informantes, que expresan puntos de vista u opiniones semejantes o contrastantes (Gutiérrez Vidrio, 2012, p. 376). Sin embargo, la compilación de una lista de citas sacadas de las fichas no explica el contenido del material recabado. El discurso emitido por los entrevistados no se explica por sí mismo, sino que requiere de una labor de análisis (Gutiérrez Vidrio, 2012, p. 371); de modo que el espacio dedicado al análisis debe ser visiblemente superior al espacio ocupado por la plasmación de citas literales expresadas por los entrevistados. Gil Flores (1993, p. 209) señala que en un informe de investigación una tercera parte del espacio puede estar ocupado por las citas, y los otros dos tercios se utilizarán para contextualizar las citas e interpretar su significado.

Figura III.9. *Tipo de referencias del material cualitativo*

Referencia no literal	Referencia literal
<p>Por otra parte, según algunos de los jornaleros entrevistados (E.5; E.6; E.7; E.10 y E.11), el hecho de recaer la responsabilidad de certificar las jornadas trabajadas en los empleadores estaría provocando que aquellos que tienen una mejor relación con éstos tuviesen un mayor acceso al subsidio.</p>	<p>Los hombres suelen cobrar unos salarios más elevados que la mujer. Sin embargo, la principal diferencia entre varones y mujeres es que las oportunidades laborales de los primeros son mucho más elevadas.</p> <p><i>El salario no es tanto la diferencia, sólo que los hombres encuentran más trabajo. (E. 4)</i></p>

Fuente: Izcará Palacios, 2007b, p. 211.

Fuente: Izcará Palacios, 2007b, p. 219.

Asimismo, es imprescindible realizar un análisis cruzado con los datos de diversas fuentes (Mercado Martínez y Torres López, 2000,

p. 17). La interpretación de los datos primarios es importante que sea enriquecida mediante su contraste con el análisis de datos secundarios.¹⁴ Las referencias al material cualitativo recopilado no son las únicas citas que deben aparecer en el desarrollo del tema; también es importante citar, cuando sea necesario y conveniente, los contenidos bibliográficos revisados durante la elaboración del marco teórico (véase figura III.10) y puede buscarse un anclaje de los datos primarios en un análisis de datos documentales o estadísticos que tengan una fiabilidad institucional (Scribano y De Sena, 2009, p. 107).

Figura III.10. *Ejemplo de análisis de datos cualitativos*

A partir de 1984, cuando, a diferencia del “empleo comunitario”, que estaba restringido al cabeza de familia, el “subsidio de desempleo” se extiende a todos los miembros de la familia, las estrategias familiares se centran en la obtención del “subsidio de desempleo” para el máximo número de miembros de la unidad familiar (Anula y Díaz, 1997). Esto ha provocado que las familias jornaleras hayan hecho el mayor esfuerzo por incorporar a la mujer al mercado de trabajo agrario. Como han señalado diversos autores (Cansino, 2000, p. 25; Fernández Domínguez 2003, p. 113), dentro de un modelo de oferta de trabajo donde la unidad de decisión es la familia existe un trasvase de jornadas entre la primera renta (cabeza de familia) y la segunda renta (hijo, hija, esposa) mediando la colaboración del empleador, con el objetivo de incrementar el número de miembros preceptores del subsidio agrario, y, por lo tanto, las rentas familiares. Esto ha conducido a una mayor participación de la mujer (segunda renta) en el trabajo del campo.

“Si estamos cuatro en la casa y son mayores de edad, tienen que trabajar también” (E. 22)

Fuente: Izcara Palacios, 2007b, p. 221.

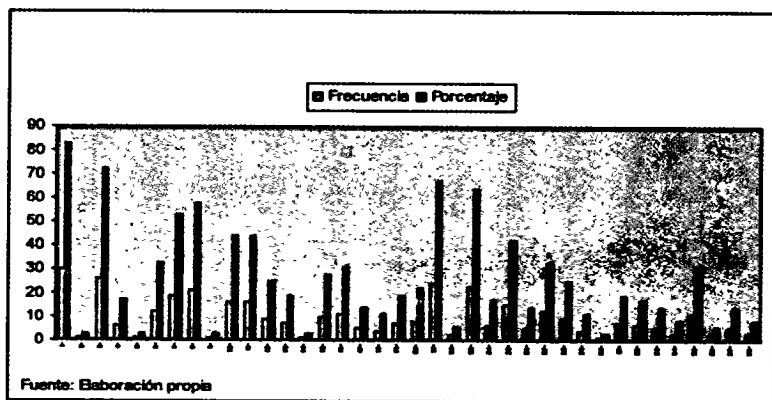
3. El análisis de contenido de los datos cualitativos: la primacía de la “presencia” sobre la “frecuencia”

La investigación cualitativa busca la heterogeneidad de la información. La meta es escudriñar el conjunto de campos de hablas que

¹⁴ El análisis secundario de datos documentales se refiere a todo análisis posterior de datos primarios que fueron recogidos por diversos investigadores u organismos públicos o privados (Scribano y De Sena, 2009, p. 104)

sature las diferencias de la producción discursiva de los hablantes. El acento de la investigación cualitativa recae más en la indagación en los diferentes campos de hablas en torno a un fenómeno, proceso o situación social específica que en la frecuencia con que los contestantes se adscriben a un enunciado concreto. Esto no significa que los aspectos temáticos que se reiteran de forma repetitiva en los discursos de los informantes carezcan de importancia de cara al análisis de contenido. En el marco de la teoría fundamentada el elemento distintivo de una categoría central es su alta frecuencia de menciones (Soneira, 2012, p. 158). Asimismo, para Leininger (2006, p. 127), las pautas recurrentes constituyen un criterio que debe usarse para apoyar y fundamentar los estudios cualitativos. Como señala Báez (2012, p. 259): “La repetición es síntoma de importancia”. En el gráfico III.1, que refleja los 38 aspectos temáticos que afloraron en una investigación sobre los pizcadores de naranja de Tamaulipas, puede apreciarse la presencia de nueve aspectos temáticos que presentan una mayor frecuencia. Estos aspectos temáticos son, en orden de importancia, el 1, el 3, el 21, el 23, el 8, el 7, el 10, el 11 y el 25. Por el contrario, aparecen 4 aspectos temáticos cuya frecuencia es más reducida, el 2, el 9, el 14 y el 30 (véase gráfico III.1).

Gráfico III.1. *Distribución de frecuencias de los aspectos temáticos que aparecieron en una investigación sobre los pizcadores de naranja tamaulipecos*



Las líneas temáticas abordadas con más insistencia en los discursos de los entrevistados reflejan una preeminencia de esos aspectos. Por lo tanto, en el análisis del material cualitativo el investigador necesariamente tendrá que subrayar esos aspectos, ya que éstos son más significativos que aquellos temas que se repiten con menor insistencia (véase tabla III.1).

Tabla III.1. Identificación de los aspectos temáticos más frecuentemente abordados (porcentajes)

83 %	Referencia al aprendizaje del oficio de pizcador a una temprana edad (entre los 10 y los 16 años) en el seno familiar; siendo el fracaso escolar y la necesidad imperiosa de incrementar las rentas familiares, lo que llevan al joven a una temprana introducción en esta actividad.
72%	Alusión a una preocupación por la escasez de trabajo y a la variabilidad e inestabilidad de los ingresos, derivado de una situación de subempleo y desempleo.
67 %	Referencia a una situación de desamparo y desprotección ante una circunstancia adversa (un accidente, una enfermedad, etc.). Manifiesta no contar ni con la ayuda ni con el apoyo de su empleador ni de ninguna institución.
64 %	Ve como normal que la pizca de la naranja sea un trabajo irregular. Afirma que el pizcador carece de patrón, ya que cada día trabaja para un empleador diferente. Habitación a una situación de inestabilidad laboral y a ser rechazado por los contratistas
58 %	Manifestación de una preferencia por el trabajo irregular, inestable, en la pizca de la naranja; pero más altamente remunerado económicamente que actividades como el chapoleo, etcétera.
53 %	Mención de la incapacidad que presenta el jornalero para generar un ahorro (el jornalero vive al día, y son frecuentes los intervalos en que llega a pasar hambre).
44 %	Definición de la pizca como una labor dura y peligrosa que requiere del dominio de una técnica (modo de usar la escalera, de cargar el colote, etcétera).
44 %	Alusión a la existencia de una relación cordial entre jornaleros locales e inmigrantes; así como a una aceptación e integración de estos últimos con la sociedad local.
42 %	Expresa que nunca ha dejado de trabajar por problemas de salud.

Fuente: Elaboración propia.

Por el contrario, los aspectos temáticos relatados de forma más esporádica reflejan el carácter más periférico de los mismos. Sin embargo, esto no significa que los cuatro aspectos temáticos que se describen en la tabla III.2 carezcan de relevancia, o que únicamente deban ser tratados de forma fugaz y anecdótica. El hecho de que los citados elementos hayan aflorado en el discurso de los entrevistados es un elemento destacable, pues esto indica que esos temas están presentes en el universo social investigado. Además, no debe perderse nunca de vista que la investigación cualitativa trabaja con muestras no probabilísticas. El carácter intencional del muestreo implica que la relevancia de los datos obtenidos se deriva de la “presencia” y no de la “frecuencia” con que aparecen. La investigación cualitativa, en lugar de fijarse en la frecuencia de la aparición de determinados elementos, busca su presencia (Tójar Hurtado, 2006, p. 312). Frente a la obsesión del método cuantitativo con los aspectos de frecuencia, la investigación cualitativa únicamente puede dar fe de las presencias. Del hecho de que el discurso de todos los individuos de la muestra converja en una idea u opinión particular, sería erróneo inferir que todo el universo social de donde se extrajo la muestra converge en esa idea. Si todos los individuos entrevistados coinciden en subrayar una opinión, este hecho es claramente indicativo de que esa idea está muy extendida en un universo social más amplio. Sin embargo, no pueden inferirse datos estadísticos precisos a partir de una muestra intencional. Por otra parte, del hecho de que un punto de vista sea compartido por una porción minoritaria de la muestra, no puede concluirse que ese punto de vista sea despreciable dentro de un universo social que se extiende más allá de la muestra estudiada. Este dato debe interpretarse como la presencia de ese punto de vista dentro del colectivo social investigado. Aunque, el hecho de que esa opinión aflorase en muy pocas entrevistas debe interpretarse como un indicio de que la citada idea no presenta un carácter mayoritario.

A modo de ejemplo, una conclusión que se obtendría de estos datos es que aunque hay pizcadores de naranja que proceden de familias que disfrutaban de una posición económica algo holgada (véase tabla III.2) el grueso de los mismos proceden de familias en situación de extrema pobreza, donde la escasez de recursos económicos en el seno familiar conduce a que muchos padres introduzcan a sus hijos en esta actividad a una temprana edad (véase tabla III.1). Asimismo, podría

concluirse que aunque hay pizcadores que prefieren trabajar de modo permanente aceptando salarios más reducidos (véase tabla III.2), son más los que manifiestan una preferencia por el trabajo irregular, ya que de esta situación de inestabilidad laboral se derivan unos ingresos económicos más elevados por jornada laborada (véase tabla III.1). Por el contrario, sería erróneo argüir que únicamente 2.8% de los pizcadores de naranja de la zona centro de Tamaulipas proceden de familias con una situación económica relativamente desahogada (véase tabla III.2); mientras que 83% procede de familias muy pobres, que requieren de una temprana incorporación al mercado laboral por parte de sus hijos (véase tabla III.1). Igualmente, no es acertado afirmar que sólo 2.8% de los pizcadores de naranja de esta zona prefieren el trabajo regular, peor remunerado económicamente (véase tabla III.2); mientras que 58% muestra una preferencia hacia el trabajo irregular, más inestable pero mejor remunerado (véase la tabla III.2).

Tabla III.2. *Identificación de los aspectos temáticos abordados con menor intensidad (porcentajes)*

2.8 %	Manifiesta que dentro de su familia tenía una situación económica relativamente desahogada; incluso podría haber estudiado. Sin embargo, animado por un hermano, rechazó la idea de estudiar y comenzó a trabajar en la pizca de la naranja.
2.8 %	Expresión de una preferencia por el trabajo regular y continuo en la pizca de la naranja, aceptando un salario más bajo.
2.8 %	Referencia al carácter menos solidario de los trabajadores inmigrantes
2.8 %	Referencia a una situación de discriminación laboral hacia los jóvenes; debido a que los puestos de "planta" sólo se los dan a jornaleros de confianza, de mayor edad.

Fuente: Elaboración propia.

Sí que es acertado referenciar datos estadísticos a la muestra. Sin embargo, esto tiene una capacidad heurística muy limitada. El objetivo de la investigación cualitativa no es generar conclusiones encerradas en el perímetro de la muestra. Unos datos que sólo son extrapolables a una muestra, que además es muy pequeña, tienen muy poco

valor. Además, éste no es el objetivo de la investigación cualitativa, que persigue descubrir elementos significativos de contextos más amplios.

Por otra parte, la investigación cualitativa no trabaja con cuestionarios cerrados, donde todos los informantes responden a unos mismos interrogantes. Muy al contrario, el modo de operar es mediante guías abiertas, donde únicamente aparecen resaltadas unas líneas temáticas congruentes con los objetivos perseguidos (Sierra, 1998, p. 316; Hernández González, 1999, p. 94). El investigador no busca que los entrevistados respondan de modo uniforme a unas mismas cuestiones; muy al contrario, da libertad a los informantes para que éstos aborden de forma más marcada aquellos elementos y perspectivas que consideran más sobresalientes. Por lo tanto, en una estrategia metodológica donde el investigador no busca la repetición de una idea, sino la afloración de nuevos puntos de vista y perspectivas, operar contando y computando la frecuencia con la que los entrevistados se adhieren a una opinión no es el modo más adecuado y fructífero de trabajar.

IV

EL MUESTREO INTENCIONAL

1. Introducción

La investigación cualitativa persigue el objetivo de estudiar en profundidad un número reducido de casos extraídos de un determinado segmento poblacional, con objeto de comprender un hecho o fenómeno social de forma profunda. El muestreo es el procedimiento por medio del cual se realiza la selección de dichos casos, caracterizados por presentar una riqueza de información en torno a un fenómeno social específico.

El muestreo cualitativo busca la representatividad (Tójar Hurtado, 2006, p. 186). Sin embargo, los procedimientos de muestreo en la investigación cualitativa aparecen caracterizados por una ausencia de pautas o directrices específicas (Coyne, 1997, p. 623). Esto genera un elevado nivel de confusión y dificultad, ya que la principal guía que posee el investigador es su propio criterio.

Todos los procedimientos de muestreo en la investigación cualitativa presentan un carácter intencional (Coyne, 1997, p. 623); por lo tanto, no permiten estimar la probabilidad que cada elemento tiene de ser incluido en la muestra (Ruiz Olabuénaga, 2003, p. 64). Además, las muestras son muy reducidas para los estándares manejados por la investigación cuantitativa (Castro Nogueira, 2002, p.162). En la investigación cualitativa es el investigador quien decide, no únicamente qué individuos formarán parte de la muestra, sino, también, cual será el tamaño de la misma (Hammersley y Atkinson, 1994, p. 61). Sin

embargo, estudiar un número determinado de casos sin seguir ningún criterio es contraproducente (Westbrook, 1997, p. 146). La selección de los casos se fundamenta en su conocimiento y aptitud para informar sobre un tema específico (Anduiza *et al.*, 1999, p. 83). El criterio a seguir por el investigador debe aparecer fundamentado en la búsqueda de aquellos informantes más idóneos y representativos de la población objeto de estudio por su conocimiento de la situación o del problema a investigar (Ruiz Olabuénaga, 2003, p. 64). Thomas y Znaniecki (2004, p. 408) señalan que “debemos limitarnos, al igual que el científico natural, a un puñado de casos representativos, cuyo estudio minucioso producirá resultados tan aplicables como sea posible a los demás casos implicados”. Sin embargo, los autores subrayan que la enorme complejidad y variedad de las personalidades humanas tornan más dificultosa la selección de casos representativos.

Por ello en la investigación cualitativa se evitan las muestras probabilísticas. Una muestra probabilística no sólo es menos deseable, sino que imposibilitaría llevar a cabo la investigación, ya que no permitiría seleccionar a los mejores informantes y a aquellos que presentan una mayor disposición a ser entrevistados (Martín Crespo Blanco y Salamanca Castro, 2007).

2. El proceso de selección de la muestra en la investigación cualitativa

La lógica del muestreo intencional aparece cimentada en la selección de casos ricos en información para su estudio en profundidad (Patton, 1990, p. 169; Coyne, 1997, p. 624). Punch (1998, p. 193) lo define como el muestreo realizado de forma deliberada, con un propósito. Namakforoosh (2002, p. 189) describe el muestreo intencional como aquel donde todos los elementos muestrales son seleccionados bajo el estricto juicio personal del investigador.

El hecho de que la muestra no sea aleatoria no significa que el investigador pueda elegir libremente, sin ningún tipo de criterio, a los integrantes de la misma. Mason (1997, p. 96) señala que “la lógica del muestreo intencional estriba en seleccionar unidades que te permitirán realizar comparaciones significativas con relación a tus preguntas de investigación, tu teoría y el tipo de explicación que deseas desarro-

llar”. Esto implica el seguimiento de dos criterios en la selección de la muestra: la pertinencia y la adecuación (Tójar Hurtado, 2006, p. 187). El primero aparece relacionado con la elección de las personas mejor informadas, y el último con la presencia de datos suficientes para comprender adecuadamente el fenómeno estudiado.

2.1. Tipología del muestreo intencional

Coyne (1997, p. 627) distingue más de veinte tipos de muestreo intencional. En función de los objetivos específicos perseguidos el investigador, éste puede optar por seleccionar: una pequeña muestra homogénea o heterogénea, una muestra de casos extremos o típicos, entrevistar a expertos en el tema, etc. En la tabla IV.1 aparece una ilustración de los tipos de muestreo intencional utilizados con mayor frecuencia en la investigación cualitativa.

Tabla IV.1. *Tipología del muestreo intencional*

<i>Tipo</i>	<i>Características</i>
Muestreo de casos extremos.	Estudio de casos ricos en información, de especial interés por no encajar en la norma (Por ejemplo, sujetos que sobresalen por representar casos muy extremos de éxito o fracaso en la sociedad, etcétera).
Muestreo de casos típicos	Estudio de una muestra de individuos que representan características que son comunes dentro de un grupo social extenso.
Muestreo de máxima variación.	Estudio de una pequeña muestra muy heterogénea con el objetivo de descubrir los aspectos compartidos por los individuos que forman la muestra.
Muestreo homogéneo.	Selección de una pequeña muestra muy homogénea para el estudio en profundidad de un grupo social que presenta unas características muy específicas.
Muestreo estratificado intencional	Estudio de diversos estratos sociales con características diferenciales dentro de un mismo colectivo social para facilitar la comparación entre los estratos diferenciados.

Tabla IV.1. (Continuación)

Muestreo en cadena.	Selección de la muestra a partir de la ayuda de varios informantes que actúan como guía en la selección de una serie de individuos ricos en información respecto al objeto de estudio específico de la investigación. A medida que aparecen integrados más informantes el número de potenciales participantes para la muestra se incrementa exponencialmente.
Muestreo según determinados criterios	La muestra es elegida siguiendo determinados criterios. Así, únicamente son elegidos los casos que cumplen con uno o varios criterios específicos, de relevancia para el cumplimiento de los objetivos de la investigación.
Muestreo de conveniencia	La muestra se fundamenta en la selección de aquellos individuos más accesibles al investigador, que pueden ofrecer la mayor cantidad de información con el menor esfuerzo.
Muestra de expertos	La muestra se basa en la selección de individuos caracterizados por su conocimiento y aptitud para informar sobre un tema concreto .
Muestreo de casos políticamente relevantes	Implica la inclusión en la muestra de los actores principales; de aquellas personas que pueden aportar una mayor riqueza de información porque intervienen más directamente en la acción.
Muestreo de casos confirmatorios o disconfirmatorios.	Es un tipo de muestreo de segundo orden, que pretende dotar de mayor credibilidad los datos recabados a través de la búsqueda de nuevos casos que confirmen o refuten los datos anteriores.
El muestreo teórico	Este tipo de muestreo se basa en la búsqueda deliberada de determinados informantes con objeto de desarrollar o fortalecer una teoría.

Fuente: Patton, 1990, pp. 169-183; Tashakori y Teddlie, 1998, p. 76; Tójar Hurtado, 2006, p. 188; Martín Crespo Blanco y Salamanca Castro, 2007 y elaboración propia.

El muestreo intencional de casos extremos consiste en el estudio particular de determinados individuos que se caracterizan por sobresalir de la norma al representar casos extremos de éxito o fracaso dentro de un segmento social concreto. La selección de casos extremos se yergue sobre la premisa de que los casos inusuales pueden desvelar

aspectos ocultos en casos no tan anómalos (Tójar Hurtado, 2006, p. 188). Además, muchas veces los casos extremos ejemplifican las características de mayor interés (Carrero *et al.*, 2012, p. 137).

El muestreo de casos típicos es el contrapuesto al anterior; es decir, aquél mediante el cual el investigador integra en la muestra informantes caracterizados por presentar los rasgos comunes característicos del grupo social objeto de estudio.

El muestreo de máxima variación representa una amalgama del muestreo de casos extremos y el de casos típicos. Mediante el uso de este tipo de muestreo el investigador estudia una muestra de carácter muy heterogéneo, para descubrir en ella, por medio del estudio en profundidad de cada uno de los casos, las ideas y valores compartidos por los integrantes de un grupo social extenso.¹ El objetivo es observar los aspectos comunes de sus experiencias e identificar tanto las regularidades como las particularidades de las mismas (Carrero *et al.*, 2012, p. 137).

El muestreo homogéneo consiste en la selección de una pequeña muestra muy uniforme con objeto de escudriñar y ahondar en la especificidad de un colectivo social muy específico. Este tipo de muestreo es especialmente fértil, ya que la elección de una muestra homogénea facilita el estudio en profundidad de un grupo social que presenta unas características muy definidas. El carácter homogéneo del colectivo estudiado permite llegar en una etapa temprana de la investigación a un nivel de saturación de los diferentes campos de hablas expresados en los discursos.²

El muestreo estratificado intencional consiste en la división de un grupo social extenso en diferentes estratos, dentro de cada uno de los

¹ Kaltoft (1999), en un estudio acerca de los valores sobre la naturaleza de los agricultores orgánicos en Dinamarca, utiliza este tipo de muestreo de máxima variación. Baxter y Eyles (1999, p. 312), en una investigación sobre el significado del riesgo medioambiental realizada en Caleron (Ontario, Canadá), que buscaba la heterogeneidad y variedad de información, hacen uso del muestreo de máxima variación para seleccionar a 34 informantes, a 10 de los cuales les hicieron una segunda entrevista. Camarero *et al.* (1991), en un estudio sobre la mujer rural en España, utilizan un muestreo de máxima variación para incluir en la muestra la diversidad geográfico-cultural del medio rural español. En una publicación más reciente, García Sanz (2004) hace uso de un procedimiento similar.

² Rao *et al.* (2002, p. 505), en un estudio realizado en Carolina del Norte sobre la interpretación de los jornaleros sobre la enfermedad del tabaco verde, utilizan un muestreo homogéneo para seleccionar a 23 informantes a partir de dos criterios de inclusión: i) estar trabajando en el tabaco, y ii) haber padecido la enfermedad del tabaco verde.

cuales se presupone la prevalencia de características específicas diferenciadoras. Dentro de cada uno de los segmentos se selecciona una pequeña muestra de carácter homogéneo, con objeto de desvelar las características diferenciales presentadas por cada estrato. De esta forma se facilita la comparación entre los estratos y se evitan los posibles sesgos introducidos como consecuencia de una sobreponderación de uno u otro estrato. Este tipo de muestreo es especialmente valioso ya que permite establecer comparaciones precisas entre los diferentes segmentos del colectivo social objeto de estudio (Baxter y Eyles, 1997, p. 513).³

El muestreo en cadena, denominado también muestreo de avalancha o en bola de nieve, consiste en la selección de la muestra a partir de la ayuda de una serie de informantes clave que guían al investigador en la selección de un número determinado de individuos ricos en información sobre el tema estudiado. Este tipo de muestreo es especialmente útil en el estudio de individuos, grupos sociales o poblaciones difíciles de identificar, contactar o alcanzar (Chambliss y Schutt, 2010, p. 124). El muestreo en cadena sirve para identificar sujetos que están ligados de algún modo (Westbrook, 1997, p. 148). El punto de partida del muestreo en cadena es el primer contacto: un informante clave que introduce al investigador ante los demás, le sugiere formas de relacionarse y le sirve de puente con la comunidad (Martínez, 2002, p. 54). Este primer contacto en ocasiones se produce de modo casual; pero generalmente es intencionado (Carrero *et al.*, 2012, p. 137).⁴ A medida que nuevos individuos se integran en la muestra, és-

³ Villa (1999), en un análisis de los cambios de expectativas en la dinámica de las familias campesinas de Noruega, utiliza este tipo de muestreo. Izcarra Palacios (2000 a y b), en un estudio sobre las actitudes de los agricultores de la comarca del Campo de Dalías (España) hacia el problema de la sobreexplotación de los recursos hídricos de esta área, utiliza un tipo de muestreo estratificado intencional. El autor selecciona una muestra de 50 agricultores en cinco municipios de la citada comarca, de acuerdo con dos variables: la edad y la estructura de las explotaciones. En otro estudio sobre los valores medioambientales de los agricultores japoneses, el autor vuelve a utilizar un tipo de muestreo estratificado intencional. Se aplican entrevistas en profundidad a 24 agricultores de la comarca de Asahikawa, que quedan divididos en tres grupos, de acuerdo con las variables: edad, tipo de producción, tipo de prácticas agrarias y dedicación. Nielsen *et al.* (2004) utilizan un tipo de muestreo estratificado intencional en un análisis de las creencias y actitudes acerca del rechazo a los chequeos de salud en la práctica general, en Ebeltoft (Dinamarca).

⁴ El encuentro casual de un primer contacto puede conducir al diseño de un proyecto de investigación no considerado en un principio; por el contrario, el encuentro intenciona-

tos sirven de enlace entre el investigador y nuevos informantes. El investigador puede contactar con varios informantes clave, que le servirán de puente para acceder a los actores sociales, o puede acercarse a un miembro de la población objeto de estudio, que le introduce a un segundo informante, y así sucesivamente hasta que llega a un punto de saturación de los diferentes campos de habla.⁵ El inconveniente de este tipo de muestreo es el sesgo derivado de la selección del primer informante, que condiciona el resto de las unidades de muestreo (Ruiz Olabuénaga, 2012, p. 66).

El muestreo, según determinados criterios, consiste en la conformación de la muestra mediante la suma de diferentes individuos que se ajustan a una serie de criterios definidos por el investigador.⁶

El muestreo de conveniencia aparece fundamentado en la selección de aquellos individuos más accesibles al investigador; pero es preferible evitar este tipo de muestras, ya que la falta de rigor en la selección de los informantes afecta la validez del proceso de investigación. Sin embargo, este tipo de muestreo es utilizado de forma frecuente debido a su menor grado de dificultad. Al igual que el muestreo por cuotas, que carece de rigor científico (Izcara Palacios, 2007a, p. 66), ofrece resultados satisfactorios (Grawitz, 1984, p. 69), el muestreo de conveniencia también genera resultados interesantes.⁷

do de un primer contacto hace referencia a un proyecto de investigación sostenido en un corpus teórico. En el primer caso, el encuentro casual de un primer contacto lleva al investigador a estudiar la literatura sobre esa temática y diseñar unas hipótesis y objetivos concretos. En el segundo caso, el investigador parte de un corpus teórico y unas hipótesis y objetivos concretos que pueden ser modificados en el proceso investigador.

⁵ Brown (2006), en un estudio sobre la percepción de la maternidad en mujeres rurales afroamericanas consumidoras de cocaína, utiliza el muestreo en cadena para seleccionar una muestra de treinta informantes.

⁶ Taylor *et al.* (1998), en un análisis de los patrones de sucesión generacional en las familias agrarias canadienses, utilizan un tipo de muestreo sobre la base de tres criterios. Siguiendo estos criterios, los autores seleccionan 36 familias campesinas en cinco provincias canadienses, en cada una de las cuales entrevistan a tres informantes: uno de los padres, el hijo sucesor y un hijo empleado en otro sector.

⁷ Echániz (2001, p. 118), en un estudio de las prácticas de las parteras tradicionales, selecciona a cuatro informantes debido a que la premura de tiempo para la realización del trabajo de investigación le condujo a elegir a aquellas parteras que presentaban una mayor accesibilidad. Glantz *et al.* (2000, p. 145), en un estudio sobre la violencia doméstica en Chiapas, entrevistaron a 40 mujeres de 11 municipios de la región fronteriza de Chiapas, quienes mostraron buena voluntad de participar, accesibilidad, disponibilidad de tiempo y habilidad para expresarse.

La muestra de expertos, a diferencia de los anteriores tipos de muestreo, consiste en la selección de un grupo de informantes que no forman parte del universo poblacional estudiado. Sin embargo, estos individuos se caracterizan por su conocimiento y aptitud para informar sobre la temática investigada. La utilización de una muestra de expertos es muy conveniente en el caso de estudios exploratorios, ya que este grupo de informantes, especialistas en la temática abordada, ofrecen al investigador una imagen gruesa del universo social que pretende investigar.

El muestreo de casos políticamente relevantes se refiere a la selección de los actores que intervienen de modo más directo en la acción (Tójar Hurtado, 2006, p. 189). Por lo tanto, éstos son quienes pueden ofrecer una información más relevante en relación con el objeto de estudio.

El muestreo de casos confirmatorios o disconfirmatorios puede emplearse en una etapa avanzada de la investigación con objeto de ratificar la credibilidad de los datos previamente recogidos (Tójar Hurtado, 2006, p. 188). La búsqueda afanosa de un caso disconfirmatorio de los resultados recabados en una etapa anterior de la investigación implica en cierto modo tornarse en *abogado del diablo* con objeto de defender la autenticidad y exactitud de los resultados del estudio.

El muestreo teórico es un concepto desarrollado por la teoría fundamentada y tiene como objetivo expandir, refinar o sustentar una teoría específica. Este tipo de muestreo puede partir de alguno de los tipos de muestreo señalados anteriormente, pero concluirá necesariamente con la búsqueda minuciosa de casos muy específicos que ayuden a generar o solidificar una teoría específica. Es decir, la selección de los casos se aparta del diseño metodológico previo, y se realiza en función de su adecuación y pertinencia para expandir o cerrar un concepto o teoría. El muestreo teórico aparece vinculado a la idea de “saturación teórica”, que constituye el punto a partir del cual la agregación de un nuevo caso es irrelevante porque produce información repetitiva y no permite generar más teoría o desarrollar nuevas propiedades de las categorías (Soneira, 2012, p. 156; Carrero *et al.*, 2012, p. 25). Como consecuencia, el tamaño de la muestra no puede decirse de antemano porque es imposible prever cuántas situaciones diferentes aparecerán (Martín-Crespo Blanco y Salamanca Castro, 2007; De la Garza Toledo, 2012, p. 399).

3. La determinación del tamaño de la muestra: el nivel de saturación

Existe una concepción errónea de que el tamaño de la muestra no tiene importancia en la investigación cualitativa (Sandelowski, 1995). El tamaño es un elemento clave. Si la muestra es demasiado pequeña no permitirá alcanzar un punto de saturación. Por el contrario, si es excesivamente grande generará demasiada redundancia y dificultará la escucha. Por lo tanto, el tamaño muestral no podrá ser ni excesivamente pequeño ni tan grande como el manejado en la investigación cuantitativa. La muestra debe reflejar la heterogeneidad del grupo estudiado. Una población que presente una varianza elevada no puede ser abordado con una muestra muy pequeña. Por el contrario, una población muy homogénea puede ser abordada por medio del estudio de una muestra reducida, ya que no presentará muchos elementos diferentes (Angrosino, 2012, p. 74).

En un diseño metodológico cualitativo, el tamaño de la muestra, que puede oscilar desde un individuo o una situación hasta un número más amplio de individuos o situaciones (Ruiz Olabuénaga, 2003, p. 63) cuyo tamaño aparece limitado por los constreñimientos de tiempo y recursos (Padget, 1998, p. 52), no puede ser predeterminado *a priori* (Deslauriers, 2004, p. 58). No existe una fórmula que proporcione el tamaño exacto de la muestra (Westbrook, 1997, p. 146). El tamaño es óptimo cuando la indagación en el objeto de estudio y objetivos específicos perseguidos queda saturada con la información discursiva recabada.

El término “saturación” hace referencia a la etapa del proceso de acopio de información, donde ésta se torna igual, repetitiva o similar (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2007, p. 33), dejan de aparecer nuevos conceptos y categorías, y los nuevos datos dejan de aportar información novedosa (Ruiz Olabuénaga, 2003, p. 66); de modo que las subsiguientes mejoras en la comprensión del fenómeno a estudiar se toman escasas (Cepeda Carrión, 2006, p. 80). Según Báez (2012, p. 282), se llega a un punto de saturación cuando el discurso se cierra sobre sí mismo y no queda más por decir ya que distintos informantes sólo repiten las mismas cosas. Tójar Hurtado (2006, p. 186) establece un paralelismo entre los términos saturación y adecuación, y define éste

como el número suficiente de datos para ofrecer una comprensión exhaustiva del fenómeno investigado.

En la investigación cuantitativa cada hablante es un elemento equivalente e intercambiable (Canales y Peinado, 1994, p. 295), y lo importante es el número de casos. La investigación cualitativa se mueve por otros parámetros, porque los discursos de los hablantes carecen de esa paridad. La calidad de toda práctica cualitativa aparece medida por la riqueza heurística de las producciones discursivas obtenidas de la misma (Alonso, 1994, p. 229). Lo importante es no dejar información relevante (Tójar Hurtado, 2006, p. 187). Cuando la producción discursiva total permite interpretar, explicar o describir de forma satisfactoria todas las dimensiones del hecho social objeto de estudio, finaliza el proceso de recopilación de información (Padget, 1998, p. 52).

La investigación cuantitativa busca información homogénea para descubrir la frecuencia con que los individuos se adscriben a un número limitado de enunciados. Como contraposición, la investigación cualitativa escudriña en la heterogeneidad de los datos, es decir, examina las diferentes formas como los informantes entienden un fenómeno social específico (Izcarra Palacios, 2007a, p. 28). Por lo tanto, el acopio de información finaliza cuando ha quedado saturado el campo de hablas que satisface los objetivos perseguidos (Canales y Peinado, 1994, p. 298; Strauss y Corbin, 1998, p. 214). Como la investigación cualitativa busca la saturación del campo de diferencias en la producción discursiva de los hablantes (Coyne 1997, p. 629), mientras la información recopilada presente diferencias sustanciales (nuevos elementos o una diferente lectura de los mismos elementos), el trabajo de campo permanece inconcluso. Únicamente después de haber agotado las diferentes ramificaciones del mosaico de diferencias discursivas presentadas por el problema investigado, puede concluirse que el campo de hablas ha quedado saturado, y el tamaño de la muestra es el adecuado.

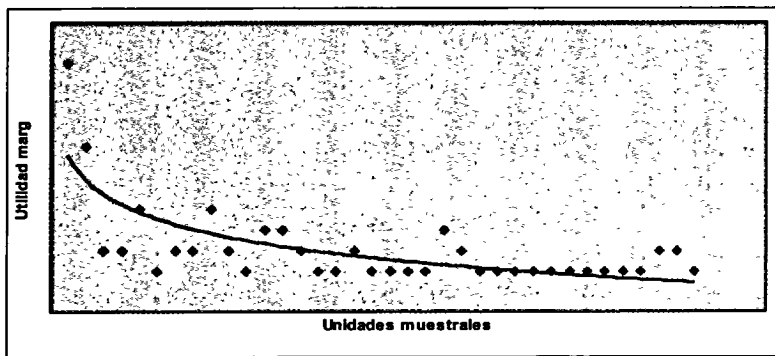
El campo de hablas queda saturado cuando la recopilación de nuevas producciones discursivas no añade ninguna información relevante relacionada con el problema investigado (Santamarina y Marinas, 1994, pp. 282 y 283; Martínez, 2002, p. 74). Cuando es posible elaborar un modelo discursivo resistente al contraste con el nuevo material cualitativo recopilado sin sufrir alteraciones significativas, debe concluirse el proceso de registro de información (Castro Nogueira y Cas-

tro Nogueira, 2001, p. 181). Dicho de otro modo, cuando los nuevos datos obtenidos se tornan repetitivos y la información recabada proporciona rendimientos decrecientes, lo más adecuado es interrumpir la selección de más unidades muestrales (Deslauriers, 2004, p. 84).

En la investigación cualitativa el número de unidades muestrales examinadas no guarda una relación lineal con la riqueza heurística. Ésta se halla sometida a una ley de utilidad marginal (Chambliss y Schutt, 2010, p. 237), que hace que una vez alcanzado un techo, añadir nuevas unidades se torne contraproducente (Alonso, 2003, p. 106). Por lo tanto, en una investigación cualitativa el proceso de acopio de datos debe quedar concluido una vez alcanzado este momento. Continuar el trabajo de campo después de traspasar este umbral de saturación, aumenta la redundancia y dificulta la escucha (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2007, p. 132).

La gráfica IV.1, construida a partir de los datos de una investigación cualitativa sobre los pizcadores de naranja de Tamaulipas, muestra que la utilidad marginal de las unidades muestrales dibuja una curva de rendimientos decrecientes. Es decir, las primeras unidades proporcionan incrementos notables de información; pero más adelante éstas se tornan repetitivas, el discurso recopilado se vuelve monótono, y la utilidad marginal se acerca a cero. Esto indica que se llegó a un nivel de saturación.

Gráfica IV.1. *Utilidad marginal de las unidades muestrales en la investigación cualitativa*



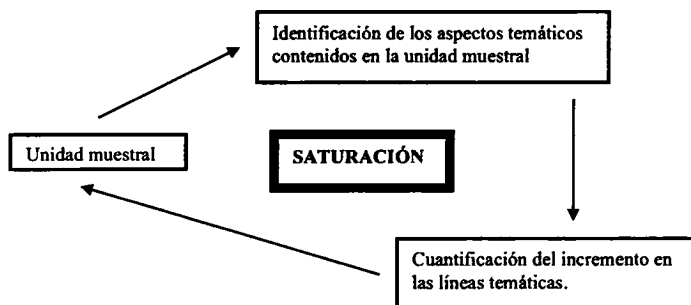
Fuente: Elaborado a partir de Izcara Palacios (2007a, pp. 42 y 43).

3.1. Las etapas del proceso de saturación o cálculo del tamaño de la muestra

En la investigación cualitativa el tamaño muestral únicamente puede ser determinado *a posteriori*, ya que no obedece a unas reglas fijas (Ruiz Olabuénaga, 2003, p. 66). Cuando el investigador descubre que los nuevos casos y aspectos seleccionados ofrecen rendimientos decrecientes, proporcionan información redundante y dificultan la escucha, puede concluirse que el tamaño de la muestra es el adecuado, y es posible interrumpir la selección de más unidades. Éste es un proceso laborioso que exige que se realice un análisis inmediato de la información arrojada por cada una de las unidades muestrales. En la investigación cuantitativa el acopio de datos precede al análisis de los mismos; sin embargo, en la investigación cualitativa estos dos procesos se solapan (Cepeda Carrión, 2006, p. 67). Durante la recogida de datos el investigador empieza la labor interpretativa, que plasma en las notas de campo. Por lo tanto, se produce un movimiento cíclico que va del acopio de datos al análisis de los mismos (Westbrook, 1997, p. 146). Después de cada caso el investigador debe identificar los aspectos temáticos contenidos en cada unidad muestral; a continuación tiene que cuantificar el incremento de líneas temáticas sobre el material discursivo recabado en etapas anteriores, para volver a seleccionar una nueva unidad muestral y repetir este proceso hasta llegar a una situación de saturación. Es decir, recoger y analizar información se tornan en dos tareas simultáneas (Tójar Hurtado, 2006, p. 186). Asimismo, el investigador debe permanecer alerta frente a toda teorización prematura, elaborada sobre la base de un número insuficiente de unidades muestrales (Ruiz Olabuénaga, 2003, p. 67).

Como aparece representado en la figura IV.1, en la investigación cualitativa el tamaño muestral se calcula mediante un proceso circular en el que se repiten tres etapas: i) la descripción de las unidades muestrales; ii) la exposición de los aspectos temáticos contenidos en cada caso estudiado; iii) la cuantificación de la riqueza heurística de cada nueva unidad muestral, o del incremento en las líneas temáticas proporcionada por cada nuevo caso.

Figura IV.1. *Cálculo del tamaño muestral en la investigación cualitativa*



Fuente: Elaboración propia.

3.1.1. *Primera etapa: la descripción de las unidades muestrales*⁸

El primer paso en la determinación del tamaño muestral viene marcado por la descripción de la muestra. Los datos de la tabla IV.2 fueron obtenidos de una investigación sobre los pizcadores de naranja de la zona centro de Tamaulipas, realizada durante los meses de enero a mayo de 2003 en diferentes localidades de tres municipios tamaulipecos: Padilla, Hidalgo y Guémez. El tamaño final de la muestra estuvo constituido por un total de 36 unidades muestrales (33 entrevistas en profundidad y 3 grupos de discusión) que implicaron la participación de un total de 46 jornaleros varones empleados en la pizca de la naranja. En la tabla IV.2, donde se describe la muestra, aparece una exposición de las características de las entrevistas en profundidad y de los grupos de discusión que se realizaron, de acuerdo al orden cronológico en que se llevaron a cabo.

⁸ El término unidad muestral se utiliza aquí en sentido práctico. En la investigación cualitativa los sujetos muestrales no son personas pasivas; por lo tanto, el concepto de “unidad muestral” no es adecuado para describir a quienes participan en una investigación cualitativa. El término adecuado para referirnos a las personas que componen la muestra es el de informantes (Vieytes, 2009, p. 74). Sin embargo, el término “unidad muestral” tiene un significado unívoco; por el contrario, el significado del término “informante” es más ambiguo. Por ello, aunque el último término es más adecuado que el primero, se eligió éste.

Tabla IV.2. *Descripción de las unidades muestrales*

E.1	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero de Veracruz, de 22 años de edad, en el Barretal (Padilla, Tamaulipas)
E.2	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero de 45 años de edad, y propietario de una explotación de tres hectáreas, en el Barretal (Padilla, Tamaulipas)
E.3	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero de Veracruz, de 25 años de edad, en el Barretal (Padilla, Tamaulipas)
E.4	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero de Veracruz, de 29 años de edad, en el Barretal (Padilla, Tamaulipas)
E.5	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero de Veracruz, de 33 años de edad, en el Barretal (Padilla, Tamaulipas)
E.6	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero de Montemorelos (Nuevo León), de 60 años de edad, en el Barretal (Padilla, Tamaulipas)
E.7	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero de Veracruz, de 32 años de edad, en El Carmen.
E.8	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero tamaulipeco de 58 años de edad, en El Carmen.
E.9	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 62 años de edad, en El Carmen.
E.10	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 68 años de edad, en el Barretal (Padilla, Tamaulipas)
E.11	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero veracruzano, de 58 años de edad, en el Barretal (Padilla, Tamaulipas)
G.1	Grupo de discusión realizado en enero de 2003 en el que participaron 5 jornaleros de diferentes estados, con edades comprendidas entre los 44 y los 54 años, en El Barretal.
E.12	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 20 años de edad, en el Plan de Ayala.
E.13	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 53 años de edad, en Santa Engracia
E.14	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 58 años de edad, en Santa Engracia

Tabla IV.2 (Continuación)

E.15	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 38 años de edad, en Santa Engracia
E.16	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 20 años de edad, en Santa Engracia
E.17	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 50 años de edad, en Santa Engracia
E.18	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 60 años de edad, en El Carmen
E.19	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 24 años de edad, en El Carmen
E.20	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 53 años de edad, en El Carmen
E.21	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 43 años de edad, en El Carmen
E.22	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 37 años de edad, en El Carmen
G.2	Grupo de discusión realizado en febrero de 2003 en el que participaron 4 jornaleros tamaulipecos con edades comprendidas entre los 22 y los 34 años, en Santa Engracia.
E.23	Entrevista realizada en marzo de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 47 años de edad, en El Carmen
E.24	Entrevista realizada en marzo de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 32 años de edad, en El Carmen
E.25	Entrevista realizada en marzo de 2003 a un jornalero tamaulipeco de 34 años de edad en Santa Engracia.
E.26	Entrevista realizada en marzo de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 28 años de edad, en Guémez
E.27	Entrevista realizada en abril de 2003 a un jornalero de Oaxaca, de 26 años de edad en El Barretal.
E.28	Entrevista realizada en abril de 2003 a un jornalero de Veracruz, de 19 años de edad en El Barretal.
E.39	Entrevista realizada en abril de 2003 a un jornalero de Veracruz, de 39 años de edad en El Barretal.

Tabla IV.2 (*Continuación*)

G.3	Grupo de discusión realizado en mayo de 2003 en el que participaron 4 jornaleros veracruzanos con edades comprendidas entre los 13 y los 24 años, en Guémez.
E.30	Entrevista realizada en mayo de 2003 a un jornalero de Veracruz, de 20 años de edad en Guémez.
E.31	Entrevista realizada en mayo de 2003 a un jornalero de Veracruz, de 26 años de edad en Guémez.
E.32	Entrevista realizada en mayo de 2003 a un jornalero de Veracruz, de 40 años de edad en El Barretal.
E.33	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero de Nuevo León, de 42 años de edad en El Carmen.

Fuente: Elaboración propia.

3.1.2. Segunda etapa: identificación y descripción de los aspectos temáticos

El análisis del discurso recabado durante la fase de acopio de los datos cualitativos permitió identificar 38 aspectos temáticos nodales (véase tabla IV.3).

Tabla IV.3. *Identificación de los aspectos temáticos*

1	Referencia al aprendizaje del oficio de pizzador a una temprana edad (entre los 10 y los 16 años) en el seno familiar; siendo el fracaso escolar y la necesidad imperiosa de incrementar las rentas familiares, lo que llevan al joven a una temprana introducción en esta actividad.
2	Manifiesta que dentro de su familia tenía una situación económica relativamente desahogada; incluso, podría haber estudiado. Sin embargo, animado por un hermano, rechazó la idea de estudiar y comenzó a trabajar en la pizca de la naranja.
3	Alusión a una preocupación por la escasez de trabajo y a la variabilidad e inestabilidad de los ingresos, derivado de una situación de subempleo y desempleo.
4	Se achaca la precaria situación sociolaboral de los jornaleros a la falta de organización profesional.

Tabla IV.3 (Continuación)

5	Afirman tener siempre algo de dinero ahorrado para poder afrontar los periodos de inactividad
6	Preocupación por el incremento de la demanda de trabajo en la pizca de la naranja y el estancamiento de la oferta
7	Mención de la incapacidad que presenta el jornalero para generar un ahorro (el jornalero vive al día, y son frecuentes los intervalos en que llega a pasar hambre)
8	Manifestación de una preferencia por el trabajo irregular, inestable, en la pizca de la naranja; pero más altamente remunerado económicamente que actividades como el chapoleo, etcétera.
9	Expresión de una preferencia por el trabajo regular y continuo en la pizca de la naranja, aceptando un salario más bajo.
10	Definición de la pizca como una labor dura y peligrosa que requiere del dominio de una técnica (modo de usar la escalera, de cargar el colote, etcétera.)
11	Alusión a la existencia de una relación cordial entre jornaleros locales e inmigrantes; así como a una aceptación e integración de estos últimos con la sociedad local.
12	Referencia a la idea de que si el trabajador inmigrante no lo busca y mantiene un bajo perfil, la relación con los locales es de normalidad y no hay enfrentamientos
13	Alusión a los problemas de convivencia con la sociedad local, a la existencia de una situación de discriminación hacia el trabajador inmigrante, y a la irrupción de enfrentamientos con los jóvenes locales
14	Referencia al carácter menos solidario de los trabajadores inmigrantes
15	Alusión a la utilización de prácticas laborales desleales por parte de los inmigrantes, para obtener más trabajo; de modo que estarían privando de empleo a los locales.
16	Descripción de la cuadrilla de trabajadores como una familia, donde aparecen imbricados fuertes lazos de solidaridad.
17	Referencia a una situación de competencia y rivalidad entre las diferentes cuadrillas.
18	Manifestación de una preferencia por el trabajo al margen de la cuadrilla

Tabla IV.3 (Continuación)

19	Valoración individual del trabajo (preferencia por el trabajo con apuntador)
20	Valoración colectiva del trabajo (preferencia por el trabajo en bola)
21	Referencia a una situación de desamparo y desprotección ante una circunstancia adversa (un accidente, una enfermedad, etc.). Manifiesta no contar ni con la ayuda ni con el apoyo de su empleador ni de ninguna institución.
22	Señala que los programas sociales gubernamentales sólo llegan a determinadas personas, no a los más necesitados.
23	Ve como normal que la pizca de la naranja sea un trabajo irregular. Afirma que el pizzador carece de patrón, ya que cada día trabaja para un empleador diferente. Habitación a una situación de inestabilidad laboral y a ser rechazado por los contratistas
24	Afirma haber sufrido algún tipo de accidente laboral (cortes en las manos, caídas); pero, por ello, nunca ha dejado de trabajar
25	Expresa que nunca ha dejado de trabajar por problemas de salud
26	Menciona el hecho de haber sufrido accidentes que le han impedido trabajar en la pizca de la naranja.
27	Alusión a una situación de discriminación en el seno de las cuadrillas hacia el jornalero de edad más avanzada. Referencia al hecho de que el jornalero mayor no rinde como el joven; pero está obligado a trabajar en la pizca esforzándose en seguir el fuerte ritmo de trabajo marcado por los jóvenes, porque no tiene otra fuente de sustento.
28	Manifestación de un deseo de realizar un trabajo regular "de planta", menos intensivo que la pizca de la naranja, aceptando una remuneración económica más baja
29	Referencia a la preferencia de los contratistas de las cuadrillas formadas por trabajadores jóvenes.
30	Referencia a una situación de discriminación laboral hacia los jóvenes; debido a que los puestos de "planta" sólo se los dan a jornaleros de confianza, de mayor edad.
31	Expresión de una mirada de angustia hacia el futuro y manifestación de un profundo sentimiento de desamparo

Tabla IV.3 (Continuación)

32	Manifestación de un interés porque sus hijos estudien y puedan emplearse en una actividad menos dura que la del campo. Aunque, duda de poder dar estudios a sus hijos más allá de la secundaria o preparatoria, ya que esto le supondría unos costes económicos que se encuentran fuera de su alcance. En el fondo sienten que sus hijos tendrán que trabajar como jornaleros.
33	Expresión de una satisfacción por haber hecho el mayor esfuerzo en proporcionar estudios a sus hijos. Aunque, por otra parte, también emerge un sentimiento de frustración por no haber podido dar a sus hijos una educación que les hubiese permitido acceder a una ocupación de mayor estatus social que la de jornalero.
34	Decisión de tener una familia poco numerosa para poder ofrecer a sus hijos una mejor educación.
35	Referencia al estrés causado por una situación continua de incertidumbre laboral.
36	Constatación de una situación de violencia intrafamiliar generada por el estrés ocasionado por un ambiente de inseguridad laboral.
37	Manifestación de un anhelo por trabajar de forma temporal en Estados Unidos para incrementar sus ingresos; aunque es consciente de la mayor dureza de los ritmos de trabajo.
38	Expresión de una preferencia por trabajar en México y rechazo de la situación de incertidumbre y riesgo que supone emigrar a Estados Unidos.

Fuente: Elaboración propia.

Asimismo, la tabla IV.4 representa los aspectos temáticos que aparecieron en cada una de las unidades muestrales, de acuerdo con el orden cronológico en que afloraron.

Tabla IV.4. Aspectos temáticos tratados en las diferentes unidades muestrales

	E.1	E.2	E.3	E.4	E.5	E.6	E.7	E.8	E.9	E.10	E.11	G.1	E.12	E.13	E.14	E.15	E.16	E.17	E.18	E.19
1	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+		+	+	+	+				
2																				
3	+	+	+			+			+	+	+		+		+	+	+	+		
4												+		+	+		+	+		
5													+							
6				+	+	+					+	+					+	+	+	+
7	+		+	+	+		+			+		+		+	+		+	+		
8	+	+	+	+	+										+	+	+			+
9																				
10	+			+	+	+				+		+	+		+		+	+	+	
11	+			+		+	+	+	+					+	+	+		+		
12				+	+	+	+						+							
13	+												+							
14		+																		
15		+						+					+				+			+
16	+	+	+	+				+		+		+		+			+			+
17					+	+														
18												+	+			+				

Tabla IV.4. (Continuación)

	E.20	E.21	E.22	G.2	E.23	E.24	E.25	E.26	E.27	E.28	E.29	G.3	E.30	E.31	E.32	E.33
1	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+			+
2														+		
3		+	+	+		+	+	+	+	+	+	+	+	+		+
4			+													
5																
6		+		+			+									
7	+			+	+	+	+		+		+					
8		+	+	+		+	+	+	+	+	+	+	+	+		+
9															+	
10				+		+			+	+		+				
11			+					+			+		+		+	+
12											+		+		+	+
13				+		+			+	+		+				
14																
15		+	+	+		+	+									
16															+	
17		+	+	+												
18												+		+		

3.1.3. Tercera etapa: cuantificación del incremento en las líneas temáticas

La tabla IV.5 describe cómo fueron aflorando las diferentes líneas temáticas en el transcurso de la investigación. La primera columna identifica las unidades muestrales (las diferentes entrevistas y grupos de discusión realizados). La segunda columna representa la suma de las líneas temáticas abordadas. La siguiente columna enumera las temáticas nuevas tratadas en la unidad muestral de referencia. La cuarta columna indica el porcentaje de aspectos temáticos abordados hasta ese momento en la investigación. La última columna, la más importante para entender el grado de saturación alcanzado hasta ese momento, representa el incremento porcentual de las líneas temáticas abordadas en la unidad muestral de referencia. Este último elemento es el que permite calcular de modo más preciso el grado de saturación de los campos de hablas en la producción discursiva de los hablantes. Una muestra presenta un tamaño adecuado cuando la ampliación del trabajo de campo no conduce a un incremento de la riqueza heurística de la producción discursiva total; es decir, cuando el incremento porcentual en los aspectos temáticos proporcionado por una nueva unidad muestral es nulo, es cuando se llega a este punto de saturación.

Sin embargo, el hecho de que los nuevos datos discursivos recopilados al aplicar una técnica cualitativa de acopio de información no proporcionen ningún incremento porcentual en las líneas temáticas desarrolladas en la investigación, no significa que ya se llegó a un agotamiento del mosaico de diferencias en la producción discursiva de los hablantes. Este hecho puede obedecer a múltiples causas: i) la entrevista fue mal conducida y generó poca riqueza heurística; ii) el entrevistado fue reticente a colaborar con el entrevistador; iii) la entrevista se realizó correctamente y el entrevistado colaboró abiertamente, pero la experiencia vivencial de ese informante no proporcionó elementos nuevos para el análisis; iv) en ese momento de la investigación ya se había llegado a un punto de saturación de todas las diferencias discursivas, y por lo tanto, un incremento del tamaño muestral ya no podía desvelar nuevos conceptos y categorías. Únicamente en el último supuesto puede darse por concluido en trabajo de campo.

Tabla IV.5. Incremento de la líneas temáticas abordadas en las entrevistas y grupos de discusión

<i>Unidades muestrales</i>	<i>Número de aspectos temáticos.</i>	<i>Incremento en las líneas temáticas.</i>	<i>Porcentaje de aspectos temáticos abordados.</i>	<i>Incremento porcentual en los aspectos temáticos.</i>
E1	10	10	26	
E2	16	6	42	60
E3	17	1	45	6.3
E4	18	1	47	5.9
E5	21	3	55	17
E6	21	0	55	0
E7	22	1	58	4.8
E8	23	1	61	4.5
E9	26	3	68	13
E10	27	1	71	3.8
E11	27	0	71	0
G1	29	2	76	7.4
E12	31	2	82	6.9
E13	32	1	84	3.2
E14	32	0	84	0
E15	32	0	84	0
E16	33	1	87	3.1
E17	33	0	87	0
E18	33	0	87	0
E19	33	0	87	0
E20	33	0	87	0
E21	35	2	92	6.1

Tabla IV.5. (Continuación)

E22	36	1	95	2.9
G2	36	0	95	0
E23	36	0	95	0
E24	36	0	95	0
E25	36	0	95	0
E26	36	0	95	0
E27	36	0	95	0
E28	36	0	95	0
E29	36	0	95	0
G3	36	0	95	0
E30	36	0	95	0
E31	37	1	97	2.8
E32	38	1	100	2.7
E33	38	0	100	0

Fuente: Elaboración propia.

En toda investigación cualitativa, son los primeros informantes quienes proporcionan los mayores incrementos de la riqueza heurística del material cualitativo recabado. Así, en las cinco primeras unidades muestrales ya habían aflorado más de la mitad de los aspectos temáticos, conceptos y categorías, abordados en la investigación (véase tabla IV.5). La sexta entrevista fue la primera unidad que no reveló ningún concepto ni categoría nueva. Sin embargo, esto no significa que pueda darse por concluida la fase de acopio de información en este momento. Si se realiza un examen de la quinta columna de la tabla IV.5 se aprecia que en todas las unidades muestrales anteriores afloraron porcentajes elevados de aspectos temáticos nuevos. Esto significa que se está lejos de haber alcanzado un punto de saturación. Por lo tanto, el hecho de que aparezca una unidad muestral que no incrementa la capacidad heurística del material discursivo no significa que pueda concluirse el trabajo de campo (Ruiz Olabuénaga, 2003, p.

67). Nuevamente, la undécima entrevista vuelve a ofrecer otro incremento nulo; pero como sucedió en el caso anterior a esta entrevista, le anteceden otras cuatro que arrojaron incrementos elevados de la capacidad heurística de la muestra, comprendidos entre 3.8 y 13%. Las entrevistas 14 y 15 repiten aumentos porcentuales nulos. Esto es un elemento indicativo de que se está avanzando en el proceso de saturación. Pero como estas entrevistas fueron precedidas por tres encuentros discursivos muy fértiles, ya que sumaron incrementos porcentuales en los aspectos temáticos comprendidos entre 3.2 y 7.4%, no resultaría adecuado concluir la indagación en ese momento. También puede apreciarse que durante la realización del primer grupo de discusión (G.1) se produjo un importante incremento de los aspectos temáticos abordados. Esto no resulta extraño ya que el grupo de discusión es una técnica muy fértil, pues cuando se aplica esta técnica el habla generada por cada uno de los participantes aparece articulada a partir de los discursos expresados por el resto de los integrantes (Izcara Palacios y Andrade Rubio, 2003b, p. 42). Esto hace que la capacidad heurística del grupo de discusión sea superior a la presentada por la entrevista en profundidad. Más adelante, cuatro unidades muestrales volvieron a arrojar resultados nulos. Esto implica que ya se llegó a una etapa avanzada del proceso de saturación. Así, si en E.17 se hubiese concluido el proceso de acopio de información discursiva, únicamente se hubiese perdido 13% de la riqueza heurística total. Las siguientes dos entrevistas proporcionan incrementos importantes en las líneas temáticas, 6.1 y 2.9%, respectivamente, e inmediatamente después aparecen ocho entrevistas y dos grupos de discusión que no ofrecen ningún avance en la investigación, ya que todas las líneas y aspectos temáticos que aparecieron aquí ya habían sido expresadas anteriormente por otros entrevistados. La redundancia en los discursos a partir de E.22 significa que ya se llegó a un punto de saturación de las diferencias discursivas expresadas por los hablantes. Aunque, en E.31 y E.32 se produjo un leve incremento de la capacidad heurística de la muestra, ya que apareció un aspecto temático nuevo en cada una de estas entrevistas. Finalmente, con E.33, una entrevista redundante, se da por concluida la recopilación del material cualitativo. Se decidió finalizar el proceso de registro de información en este momento, ya que se concluyó que había quedado saturado todo el campo de diferencias en la producción discursiva de los hablantes; de modo

que la información recopilada sería suficiente para vaciar todos y cada uno de los objetivos perseguidos en esta investigación.

3.2. Ejemplos de saturación de líneas temáticas

La tabla IV.6 presenta seis ejemplos de características muy similares. Los seis casos presentan el mismo número de unidades muestrales (25) y el mismo número de líneas temáticas (36). Sin embargo, lo que difiere en estos ejemplos es la forma y temporalidad de la aparición de los diferentes aspectos temáticos. Mientras en los tres primeros ejemplos el modo de aparición de las líneas temáticas indica que en la unidad muestral número 25 no se ha llegado todavía a un punto de saturación de las diferencias discursivas expresadas por los hablantes; por el contrario, en los tres últimos se puede apreciar que sí se ha alcanzado este punto de saturación.

Tabla IV.6. *Proceso de incremento de líneas temáticas en seis ejemplos teóricos*

Número unidades muestrales	Ejemplos de no-saturación de líneas temáticas						Ejemplos de saturación de líneas temáticas					
	Ejemplo 1		Ejemplo 2		Ejemplo 3		Ejemplo 4		Ejemplo 5		Ejemplo 6	
	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B
1	12		10		11		12		10		11	
2	13	8.3	11	10.0	11	0.0	15	25.0	14	40.0	13	18.2
3	14	7.7	12	9.1	12	9.1	17	13.3	16	14.3	15	15.4
4	15	7.1	14	16.7	13	8.3	19	11.8	18	12.5	18	20.0
5	16	6.7	17	21.4	15	15.4	21	10.5	21	16.7	18	0.0
6	17	6.3	17	0.0	18	20.0	22	4.8	21	0.0	19	5.6
7	18	5.9	18	5.9	18	0.0	24	9.1	21	0.0	20	5.3
8	19	5.6	20	11.1	18	0.0	26	8.3	25	19.0	21	5.0

Tabla IV.6. (Continuación)

9	20	5.3	20	0.0	19	5.6	28	7.7	26	4.0	21	0.0
10	21	5.0	21	5.0	20	5.3	29	3.6	27	3.8	23	9.5
11	22	4.8	23	9.5	22	10.0	30	3.4	28	3.7	25	8.7
12	23	4.5	23	0.0	22	0.0	30	0.0	30	7.1	25	0.0
13	24	4.3	25	8.7	23	4.5	31	3.3	30	0.0	27	8.0
14	25	4.2	25	0.0	25	8.7	31	0.0	31	3.3	29	7.4
15	26	4.0	26	4.0	26	4.0	32	3.2	32	3.2	29	0.0
16	27	3.8	27	3.8	30	15.4	33	3.1	33	3.1	29	0.0
17	28	3.7	30	11.1	30	0.0	33	0.0	33	0.0	31	6.9
18	29	3.6	30	0.0	30	0.0	34	3.0	36	9.1	32	3.2
19	30	3.4	31	3.3	31	3.3	34	0.0	36	0.0	34	6.3
20	31	3.3	33	6.5	32	3.2	35	2.9	36	0.0	34	0.0
21	32	3.2	33	0.0	33	3.1	36	2.9	36	0.0	34	0.0
22	33	3.1	34	3.0	33	0.0	36	0.0	36	0.0	35	2.9
23	34	3.0	35	2.9	34	3.0	36	0.0	36	0.0	35	0.0
24	35	2.9	35	0.0	36	5.9	36	0.0	36	0.0	36	2.9
25	36	2.9	36	2.9	36	0.0	36	0.0	36	0.0	36	0.0

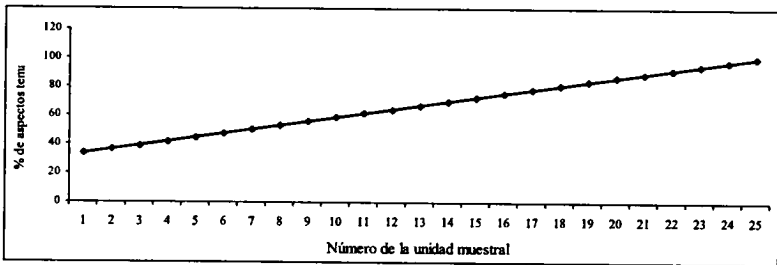
Fuente: Elaboración propia.

A: Número de aspectos temáticos.

B: Incremento porcentual en los aspectos temáticos.

En el ejemplo 1 la afloración de las líneas temáticas presentan una progresión lineal perfecta (véase gráfica IV.2). Esto significa que si se continúan añadiendo unidades muestrales la tendencia seguiría siendo la misma; es decir, nuevas unidades muestrales implicarían la aparición de diferentes aspectos temáticos. Por lo tanto, todavía no se habría llegado a sobrepasar el punto de saturación de las diferencias discursivas.

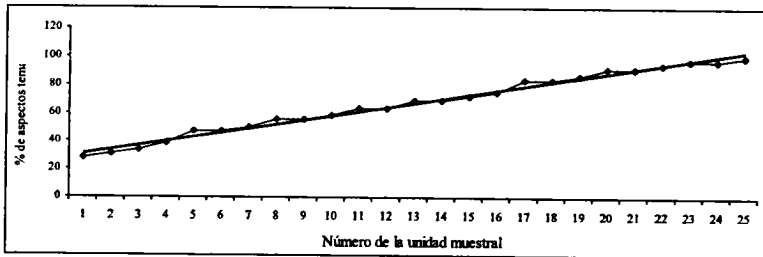
Gráfica IV.2. *Representación gráfica del incremento en los aspectos temáticos en el ejemplo 1*



Fuente: Elaboración propia.

En el segundo ejemplo la progresión lineal de la afloración de las líneas temáticas no es tan perfecta como en el primer ejemplo. Pero tampoco se aprecia que se haya alcanzado un punto de saturación. En siete ocasiones se produjo un incremento nulo en el porcentaje de aspectos temáticos; pero siempre fueron precedidos por incrementos porcentuales importantes en las unidades muestrales precedentes (véase la gráfica IV.3). Por lo tanto, no es posible concluir que el tamaño muestral es el adecuado. Además, la última unidad muestral presenta un incremento porcentual de las líneas temáticas respecto a la precedente.

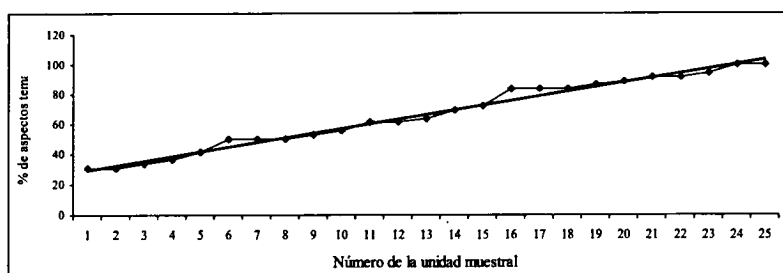
Gráfica IV.3. *Representación gráfica del incremento en los aspectos temáticos en el ejemplo 2*



Fuente: Elaboración propia

El incremento de las líneas temáticas en el siguiente ejemplo también dibuja una progresión lineal (véase gráfica IV.4). En este caso aparecen múltiples ocasiones en las que se produce una interrupción en la afloración de nuevos aspectos temáticos; sin embargo, siempre aparecen precedidas de incrementos porcentuales elevados en las líneas temáticas. Además, la última unidad muestral no presenta ningún aumento de temáticas nuevas. Sin embargo, en este ejemplo no aparece ningún indicio de saturación por la cantidad de información recogida.

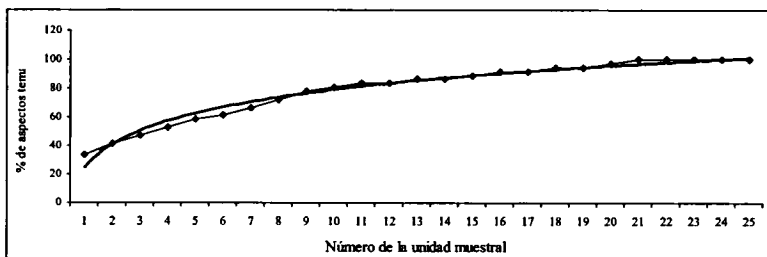
Gráfica IV.4. *Representación gráfica del incremento en los aspectos temáticos en el ejemplo 3*



Fuente: Elaboración propia.

El ejemplo 4 presenta una clara diferencia respecto a los anteriores. La gráfica IV.5 ya no delinea una progresión lineal como las tres gráficas anteriores, sino que adquiere una forma curva que asciende de modo rápido en un primer momento, para luego progresar muy lentamente. A partir de la unidad muestral duodécima, el incremento de nuevos aspectos temáticos es muy reducido, y las cuatro últimas unidades muestrales no presentan un aumento en la capacidad heurística de la investigación. Esto es un signo inequívoco de que se llegó a una saturación de las diferencias en la producción discursiva total.

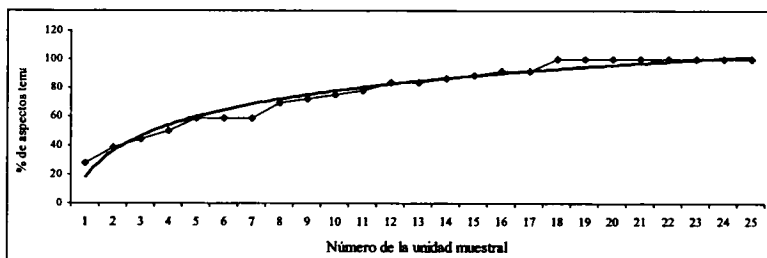
Gráfica IV.5. *Representación gráfica del incremento en los aspectos temáticos en el ejemplo 4*



Fuente: Elaboración propia.

El penúltimo ejemplo presenta una representación gráfica similar al anterior; aunque aquí hay mayores niveles de desigualdad en la riqueza heurística de las unidades muestrales, que se deduce de una separación de las puntuaciones obtenidas respecto a la curva. Sin embargo, el hecho de que en las últimas siete unidades muestrales no se produzca ningún incremento porcentual de los aspectos temáticos tratados por los hablantes, es una señal clara de que se produjo una saturación del campo de hablas (véase gráfica IV.6).

Gráfica IV.6. *Representación gráfica del incremento en los aspectos temáticos en el ejemplo 5*

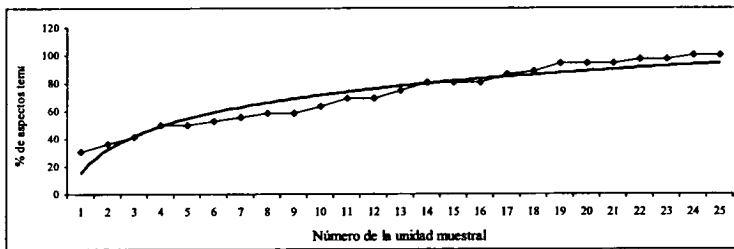


Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, la gráfica IV.7 presenta una lectura algo más compleja. En este ejemplo el proceso de saturación se produce de manera más pausada. Hasta la unidad muestral decimonovena no se aprecia

ningún elemento indicativo de que se esté produciendo una saturación de los diferentes campos de habla en torno al objeto de estudio examinado. Sin embargo, después de la vigésima unidad muestral aparece un fuerte descenso de los incrementos porcentuales en las líneas temáticas. Este aspecto es un elemento indicativo de que se llegó a un punto de saturación de los diferentes campos de hablas expresados por los contestantes. Por lo tanto, no sería erróneo concluir la fase de acopio de información en este momento.

Gráfica IV.7. *Representación gráfica del incremento en los aspectos temáticos en el ejemplo 6*



Fuente: Elaboración propia.



V

LA BÚSQUEDA DEL RIGOR DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

1. Introducción

Los criterios de rigor científico del canon positivista no se adecuan de modo apropiado a la investigación cualitativa (Mercado Martínez y Torres López, 2000, p. 11). La inexistencia de un consenso explícito sobre los criterios de rigor (Rolfe, 2006, p. 305) le ha merecido los calificativos de subjetiva y no rigurosa (Tobin y Begley, 2004, p. 389). La ausencia de estándares para juzgar lo que se hace en los estudios cualitativos erosiona la legitimidad de los mismos. Por lo tanto, resulta importante subrayar los criterios de rigor a los que debe asirse la investigación cualitativa.

La investigación cualitativa sustenta sus resultados en muestras intencionales y los instrumentos de acopio de información carecen de precisión, porque no pueden proporcionar resultados estables. Los resultados de los estudios cualitativos no son replicables porque el mismo investigador se torna en instrumento (Speziale, 2007, p. 208). Sin embargo, esto no significa que el método cualitativo carezca de rigor científico, o que sea un enfoque metodológico menos riguroso que el cuantitativo-experimental. Como han señalado Taylor y Bodgan (1998, p. 22), un estudio cualitativo, lejos de ser un análisis impresionista y superficial de un hecho social, es una pieza de investigación sistemática conducida con procedimientos rigurosos.

2. Los estándares básicos de rigor científico: validez y confiabilidad

Los resultados de una investigación serán aceptados por la comunidad científica, y constituirán una aportación apreciable al conocimiento científico, si las conclusiones de un estudio son verificables y confirmables. Para ello, el instrumento utilizado para recopilar los datos debe cumplir con dos requisitos: la validez y la confiabilidad.

La confiabilidad está relacionada con la precisión, estabilidad, predictibilidad, exactitud, congruencia y consistencia de los resultados obtenidos; es decir, con el grado de acuerdo entre observadores independientes y con la constancia de las observaciones producidas por el instrumento de medición. Esto implica la posibilidad de repetir una investigación obteniendo los mismos resultados, y tiene como objeto asegurar que otro investigador, que conduzca el mismo estudio con los mismos procedimientos, llegue a los mismos resultados y conclusiones (Martínez Miguélez, 2006, p. 12). La confiabilidad envuelve dos aspectos: que otros investigadores lleguen a los mismos resultados en condiciones iguales –confiabilidad externa–, y que varios observadores concuerden en sus hallazgos al estudiar la misma realidad –confiabilidad interna– (Álvarez-Gayou Jourgenon, 2007, p. 31). Por lo tanto, la confiabilidad implica que el instrumento de medida arroje unos mismos resultados siempre que se replique la investigación (Ruiz Olabuénaga, 2003, p. 86). Un instrumento de medición que arroja resultados diferentes en ocasiones distintas no es fiable (Ruiz Olabuénaga, 2012, p. 116). Briones (1987, p. 128) define la confiabilidad de una escala como “su capacidad para dar resultados iguales al ser aplicada, en condiciones iguales, dos o más veces a un mismo conjunto de objetos”. Igualmente, Hernández Sampieri *et al.* (2000, p. 235) definen la confiabilidad de un instrumento de medición como el “grado en que su aplicación repetida al mismo sujeto u objeto produce iguales resultados”. Pick y López Velasco (1979, p. 51) afirman que la confiabilidad puede ser definida como “la estabilidad de los resultados, o de las calificaciones obtenidas en el instrumento”. Para Kerlinger (1991, p. 459), la confiabilidad es “la exactitud o precisión de un instrumento de medición”. Anguera (1992, p. 84) define la confiabilidad “en términos del grado de acuerdo entre observadores independientes”.

La confiabilidad no es una condición suficiente del valor de los resultados e interpretaciones de una investigación (Kerlinger, 1991, p. 470) porque no implica validez (Rubin y Babbie, 2009, p. 87). Puede realizarse una medición con gran consistencia, precisión y estabilidad; pero si es incapaz de medir la variable que pretende medir, si no refleja la realidad que pretende analizar, o si no describe el objeto de estudio de modo adecuado, no tiene ninguna utilidad (Latiesa, 1998, p. 359). La validez hace referencia a la medición de lo que se pretende medir; al grado en que las mediciones obtenidas describen el objeto de estudio, y a una reproducción fiel de la realidad (Grawitz, 1984, p. 177). Una observación, medición o apreciación tiene validez si se enfoca en la realidad estudiada, y no en otra (Álvarez-Gayou Jourgenon, 2007, p. 31). Para Briones (1987, p. 130), la validez hace referencia “al grado en que una prueba o escala mide aquello que se propuso medir”. Según Silva y Nava Quiroz (1992, p. 94), la validez de un instrumento se refiere “a la certeza con que el mismo sirve para la finalidad que su aplicación persigue”. Pick y López Velasco (1979, p. 51) definen la validez de un instrumento como “el grado en que la calificación o resultado del instrumento realmente refleja lo que estamos midiendo”. Kerlinger (1985, p. 139) señala que “para que una prueba sea válida, debe medir lo que el creador de la prueba cree medir y piensa que está midiendo”. Hernández Sampieri *et al.* (2000, p. 236) afirman que la validez “se refiere al grado en que un instrumento realmente mide la variable que pretende medir”. Wittrock (1989, p. 358) asocia la validez “al grado en que las mediciones obtenidas mediante un instrumento realmente describen lo que pretenden describir”.

Los conceptos de confiabilidad y validez han sido objeto de reformulaciones en el ámbito de la literatura sobre metodología de la investigación; principalmente en el campo de la investigación experimental (Rodríguez Gómez *et al.*, 1999, p. 215). Así, encontramos numerosas técnicas, tanto para calcular la exactitud o precisión de un instrumento de medición (confiabilidad),¹ como para calcular si un instrumento mide lo que se pretende medir; es decir, para determinar el grado en

¹ Pueden citarse numerosos procedimientos para calcular diferentes tipos de confiabilidad de un instrumento de medición, a través de fórmulas que producen los denominados “coeficientes de confiabilidad”.

que la realidad queda reflejada en la medida que se hace de la misma (validez).²

Uno de los aspectos más controvertidos de la investigación cualitativa es el problema del rigor (Padgett, 1998, p. 88). La descripción de los conceptos de confiabilidad y validez dada por los científicos sociales cuantitativistas es inapropiada para definir la forma en que los investigadores cualitativistas conducen sus investigaciones (Kirk y Miller, 1986, p. 14); por lo tanto, éstos deben ser adaptados a las peculiaridades del enfoque cualitativo (Calderón, 2002, p. 476; Valls, 2007, p. 103). En el ámbito de la investigación cualitativa, que trabaja a partir de observaciones de acciones (Navarro y Díaz, 1994, p. 177), y su esfera de análisis son discursos, la valoración del rigor de la misma, o de la confiabilidad y validez de los resultados obtenidos, exige una reformulación de estos conceptos. Para Patton (1990, p. 14), la validez del método cualitativo depende en gran medida en la habilidad, competencia, y rigor del investigador involucrado en el trabajo de campo.

El proceso indagativo de la investigación cualitativa carece de estabilidad y de estandarización (Blalock, 1982, pp. 53 y ss.). Un estudio cualitativo no puede repetirse (Martínez Migueles, 2006, p. 15). Por una parte, el instrumento de acopio de información tiene una estructura singular (Kaar, 2007, p. 3). Cuando se parte de un guión abierto, cada vez que se produce un adentramiento en el estudio de un fenómeno social concreto, aparecen aspectos nuevos de la realidad social; lo cual no es sino el reflejo de una realidad plural. El universo social es multidimensional, de modo que un mismo fenómeno social no resulta en una construcción unívoca por un actor social en todos los momentos. Por otra parte, el análisis de contenido de los datos cualitativos presenta un carácter flexible; esto implica la probabilidad de que investigadores diferentes obtengan resultados diferenciados del examen de unos mismos datos. No existe una estandarización tan precisa de los instrumentos de análisis cualitativo que produzca siempre y de modo consistente los mismos resultados; es decir, diferentes analistas probablemente subrayarán aspectos diferenciados. Incluso el

² Asimismo, pueden citarse pruebas para el análisis y estudio de diferentes tipos de validez: de contenido, de criterio, de constructo (Kerlinger, 1991, pp. 472 y ss.; Latiesa, 1998, pp. 344 y ss.; Hernández Sampieri *et al.*, 2000, pp. 242 y ss.).

análisis de una misma información por diferentes investigadores que hacen uso de los mismos programas informáticos genera diferentes categorías (Baxter y Eyles, 1999, pp. 314 y 315). Como consecuencia, en el ámbito de la investigación cualitativa frecuentemente se ha obviado el tema de la confiabilidad (Goode y Hatt, 1976, p. 229). Como señala Riessman (1993, p. 64): “siempre es posible narrar los mismos eventos en formas radicalmente diferentes, dependiendo de los valores e intereses del narrador”. Sin embargo, esto no significa que los resultados de una investigación cualitativa no sean precisos, estables, coherentes y exactos, y que el método cualitativo no sea consistente en los resultados que produce; además, es necesario recordar que ningún instrumento es totalmente válido y confiable (Latiesa, 1998, p. 33).³

En el aspecto de la confiabilidad es necesario reexaminar el paradigma positivista. La replicabilidad de los resultados obtenidos en una investigación es el elemento básico para la aplicación de la estadística inferencial, y una de las señas de identidad del método científico (Padgett, 1998, p. 91). Sin embargo, la replicabilidad de los resultados obtenidos en la investigación no es una de las metas perseguidas por el investigador cualitativista; además, no es posible (Blaikie, 2010, p. 216). No puede reproducirse un fenómeno social porque las condiciones bajo las cuales se recolectaron los datos no son siempre las mismas (Castillo y Vásquez, 2003, p. 165). Las circunstancias emanadas durante el trabajo de campo no pueden ser repetidas. Por lo tanto, es necesario ir más allá de la noción positivista de confiabilidad, que asume la existencia de un universo social estático que puede ser reproducido (Rolfe, 2006, p. 306). Desde una posición cualitativista, que contempla el mundo social en continuo proceso de construcción, el concepto de replicabilidad se torna problemático (Marshall y Rossman, 1999, p. 194). Dentro de la perspectiva cualitativa la realidad social repele la réplica porque el mundo social está sujeto a constante modificación. Sin embargo, esto no quiere decir que los resultados derivados de la investigación cualitativa sean productos del azar.

³ La insistencia en la consistencia de los datos aparece derivada de la ontología positivista clásica, uno de cuyos axiomas básicos es la creencia en la existencia de una realidad singular, aspecto rechazado dentro de posiciones pospositivistas (Tashakkori y Teddlie, 1998, pp. 7 y ss.).

Frente a una concepción parmenídea de la realidad social, representada por los enfoques positivistas, la investigación cualitativa parte de una concepción heraclitana del mundo social. Es necesario contrastar el concepto de confiabilidad desde esta posición. Al igual que en la obra de Heráclito, la realidad social se manifiesta como devenir, pero a este fluir subyace una permanencia (Kirk *et al.*, 2003, p. 284); el concepto de confiabilidad, desde una perspectiva cualitativista, es necesario anclarlo en la permanencia subyacente al continuo proceso de construcción de la realidad social. En este sentido, el término *dependability*, sinónimo del vocablo *reliability*,⁴ ha sido utilizado para distinguir la noción positivista de confiabilidad, que asume un universo estático, del concepto cualitativo de confiabilidad, que parte de la existencia de un mundo social en proceso de construcción (Marshall y Rossman, 1999, p. 194;⁵ Baxter y Eyles, 1997, pp. 516 y 517; Seale, 2001, p. 134). Asimismo, el término *trustworthiness*,⁶ análogo al vocablo *reliability*, ha sido usado para defender el rigor de la investigación cualitativa. En este sentido, la confiabilidad del método cualitativo aparecería relacionada con el rigor en la aplicación de las técnicas cualitativas y la correspondencia exacta de los resultados de la investigación con las experiencias expresadas por los sujetos investigados.⁷

Los investigadores cuantitativistas han prestado mayor atención a la confiabilidad y reproducibilidad de la investigación; como contraste, los investigadores cualitativistas han puesto más el acento en la validez de los resultados (Kirk y Miller, 1986, p. 42; Taylor y Bodgan, 1998, p. 22; Stewart, 1998, p. 18). La profundidad y detalle proporcionados por los estudios cualitativos constituye la garantía de que éstos reflejan la realidad estudiada (Rubin y Babbie, 2009, p. 91). Como señala Álvarez-Gayou Jurgenson (2007, p. 26), los métodos cualitativos “están destinados a asegurar un estrecho ajuste entre los

⁴ Ambos conceptos pueden traducirse por el término “confiabilidad”.

⁵ Para este autor, la confiabilidad en la investigación cualitativa estaría relacionada con un riguroso diseño metodológico y la conservación de todos los datos recabados en una forma ordenada (p. 195).

⁶ Veracidad.

⁷ Padgett (1998, p. 92) señala: “En la investigación cualitativa, el elemento clave es la veracidad (*trustworthiness*). Un estudio confiable es aquel realizado justa y éticamente y cuyos resultados representan, lo más cerca posible, las experiencias de los contestantes. La veracidad (*trustworthiness*) no es un asunto de fe ciega, debe ser conquistado por una rigurosidad académica”.

datos y lo que la gente dice y hace”. El alto nivel de validez de los estudios cualitativos se deriva del modo de recoger la información y de las técnicas de análisis usadas: los investigadores cualitativistas permanecen durante largos periodos en el campo, conviven con los participantes en los estudios, las técnicas cualitativas se ajustan a las categorías empíricas de los informantes y les dan la palabra (Martínez Migueles, 2006, p. 15). Persiste una cierta idea de que los métodos cualitativos son válidos, pero no confiables, mientras que los cuantitativos serían confiables, pero no válidos (Wynn y Money, 2009, p. 139). Frente al énfasis cuantitativista en la exactitud de la medida, la investigación cualitativa busca datos valiosos (Grawitz, 1984, p. 176).⁸ Taylor y Bodgan (1998, p. 21) subrayan el mayor énfasis en la “validez” de la investigación cualitativa; es decir, en el mayor ajuste entre lo que se mide y la realidad de los hechos. Para estos autores, la investigación cualitativa permite una mayor proximidad al mundo empírico, ya que asegura un mayor ajuste entre los datos recopilados en el proceso investigador y lo que los sujetos sociales dicen y hacen. En este mismo sentido, Martínez (2002, p. 119) describe la “validez” como la mayor fortaleza de la investigación cualitativa. Para este autor, la profunda inmersión del investigador en la realidad social estudiada y la forma de recabar los datos ayudaría a superar la subjetividad inherente al método cualitativo y le dotaría de un rigor superior al logrado mediante el método cuantitativo.

Sin embargo, el método cualitativo choca con el problema de la validez externa, o posibilidad de generalización de los resultados a otras poblaciones o contextos (Alvesson y Skoldberg, 2009, p. 21; Cresswell, 2009, p. 190). La investigación cualitativa es microscópica (Geertz, 1989, p. 32), y se sustenta sobre muestras pequeñas, selec-

⁸ En este sentido, MacDonald (1997, p. 178), en el análisis de los aspectos técnicos referentes al enfoque metodológico más adecuado para estudiar a las infraclases, cita un texto de Charles Murray, que expresa lo siguiente: “Aquellos quienes dicen que no hay una infraclassa tienden a fundamentarse en estudios en los cuales los investigadores van a vecindarios pobres, una vez y por pocas horas, con carpetas y cuestionarios de múltiple respuesta. Aquellos que dicen que hay una infraclassa tienden a fundamentarse en estudios en los cuales los investigadores viven en comunidades pobres, y obtienen su información de largas conversaciones conducidas durante semanas y meses con la gente que vive allí”. Este texto es revelador de la diferencia y distinto alcance y talento de los enfoques metodológicos: cuantitativo y cualitativo. La investigación cualitativa, como se desprende del texto citado anteriormente, se caracteriza por su mayor proximidad al mundo empírico.

cionadas de modo no aleatorio (Castro Nogueira, 2002). Como consecuencia, la falta validez externa ha sido subrayada como uno de los déficits de ésta. Sin embargo, la investigación cualitativa también busca la transferibilidad de resultados (Shaw, 2003, p. 103; Grawitz, 1984, p. 180). En concreto, durante los últimos años se ha despertado un creciente interés en el aspecto de la generalización (Blaikie, 2010, p. 217). Los datos cualitativos son ideográficos (Baxter y Eyles, 1997, p. 515): se caracterizan por su particularidad y unicidad (Creswell, 2009, p. 193); sin embargo, la investigación cualitativa no queda reducida a la producción de explicaciones idiosincrásicas (Mason, 1997, p. 6), muy al contrario, genera interpretaciones de amplia resonancia (McCracken, 1988, p. 52) y permite la generalización de resultados sobre el fenómeno social investigado (Ellingson, 2009, p. 31). Álvarez-Gayou Jourgenon (2007, p. 33), aunque afirma que los resultados obtenidos de la investigación cualitativa no pueden generalizarse, y que ésta no se interesa por la representatividad porque busca conocer la subjetividad, termina reconociendo que en el mundo de los negocios y del mercado estos resultados son utilizados para la toma de decisiones, lo cual involucra una extrapolación, transferencia y generalización de los mismos.

2.1. Estrategias para alcanzar la confiabilidad y la validez en la investigación cualitativa

Los estándares del trabajo científico incluyen dos elementos: la validez y la confiabilidad. Según Dreher (2006, p. 333), la validez y la confiabilidad también cobran relevancia en la investigación cualitativa; pero no se logran mediante el establecimiento de las propiedades psicométricas de los instrumentos de investigación, sino por medio de una relación larga y de confianza entre el investigador y los informantes. Por lo tanto, los criterios de validez y confiabilidad no pueden extrapolarse a la investigación cualitativa sin establecer una redefinición de los mismos, ya que la imposibilidad de establecer una separación entre el investigador y el objeto de investigación hace que la validez y confiabilidad del conocimiento descansa en el rigor del investigador (Cisterna Cabrera, 2005, p. 62). Sin embargo, no pueden rechazarse ya que constituyen estándares básicos de rigor

científico toda vez que el objetivo de la actividad investigadora es encontrar resultados plausibles y creíbles. Un desentendimiento de estos estándares únicamente conduce a la marginación del método cualitativo, y crea la impresión de que la investigación cualitativa carece de rigor (Castillo y Vásquez, 2003, p. 166) y es de naturaleza anecdótica (Wynn y Money, 2009, p. 139).

La saturación del campo de hablas en la producción discursiva de los hablantes constituye el punto de anclaje de la validez y la confiabilidad de la investigación cualitativa. La saturación es un elemento garante de la confiabilidad en el sentido de que permite minimizar el grado en que el instrumento-situación experimental afecta los resultados (Callejo, 2001, p. 161). Asimismo, la saturación incrementa la validez interna de la investigación cualitativa porque permite alcanzar niveles mayores de exactitud en la aproximación al punto de vista de los actores sociales. Igualmente, este elemento constituye el cimiento de la validez externa, porque la generalización de resultados se deriva en última instancia de la saturación de las diferentes hablas expresadas por informantes esencialmente representativos del mundo social investigado (Alonso, 2003, p. 106).

En la investigación cualitativa, la “confiabilidad” debe ser releída como “auditabilidad” o “confirmabilidad” (Castillo y Vásquez, 2003, p. 165), que puede ser entendida como la exactitud de la plasmación de las experiencias de los participantes en los resultados del estudio, con objeto de que otro investigador pueda seguir la pista de lo que hizo quien realizó el estudio cualitativo. Los elementos garantes de “confiabilidad” en la investigación cualitativa aparecen enraizados en la interpretación consistente de las experiencias de los contestantes y en el ajuste de los resultados a la perspectiva de éstos; de modo que otro investigador que examinase los datos recabados en un estudio pudiese llegar a conclusiones iguales o similares a las plasmadas en esa investigación. Scribano y De Sena (2009, p. 115) señalan la pertinencia de que los datos cualitativos sean reutilizados y reanalizados por otros investigadores que no participaron ni en el diseño del estudio ni en el acopio de los datos, y proponen una lista de puntos en las investigaciones cualitativas para dejarlas en condiciones de ser reutilizadas; de modo que los datos puedan ser vistos y escuchados por una pluralidad de interlocutores. Son cuatro las estrategias que

podrán seguir los investigadores cualitativistas para lograr un elevado grado de confiabilidad:

- La crítica constructiva de los pares académicos y la comparación de resultados entre diferentes investigadores participantes en un mismo estudio (Cresswell, 2009, p. 190).
- La grabación en audio o video y transcripción literal de todo el material cualitativo, que permitirá: i) conservar en vivo la realidad presenciada; ii) repetir observaciones de realidades que son irrepetibles, y iii) volver a los datos brutos (Martínez Miguélez, 2006, p. 18).
- Utilización de una guía que incluya requerimientos mínimos de información, y la toma de notas de campo, como respaldo de las interpretaciones contenidas en el informe de resultados. Estas notas incluirán una identificación precisa de los informantes y del contexto físico, social e interpersonal en que se recogen los datos.
- La triangulación como proceso de reconstrucción de interpretaciones coincidentes desde varios ángulos o fuentes de datos (Tójar Hurtado, 2006, p. 217).

En la investigación cualitativa el elemento asegurador de la “validez interna”, o su homólogo metafórico “credibilidad” (Shaw, 2003, p. 104), hunde sus raíces en la capacidad de representar de modo preciso las experiencias de las personas investigadas. Los datos cualitativos son creíbles si los hallazgos logrados durante el proceso de investigación son reconocidos por los informantes como una aproximación exacta a su punto de vista. Es decir, la credibilidad hace referencia a la verdad conocida y experimentada por las personas estudiadas (Leininger, 2006, p. 126). Tójar Hurtado (2006, p. 216) subraya el elemento de transparencia. Son cinco las estrategias a seguir para obtener un elevado grado de validez interna o adecuación de los resultados a la realidad social:

- Selección de aquellos informantes más capacitados y fidedignos que mejor representen o mejor conozcan el fenómeno a investigar.

- Representación en la muestra de los diferentes grupos, orientaciones o posiciones existentes en la población estudiada (Martínez Miguélez, 2006, p. 15).
- Permanencia prolongada en el campo (Leininger, 2006, p. 126). Mendizábal (2012, p. 92) añade el elemento de compromiso con el trabajo de campo, que debe ser realizado de forma responsable.
- Análisis de casos negativos, o búsqueda de ejemplos que refuten un constructo (Tójar Hurtado, 2006, p. 294; Padgett, 1998, p. 101). El encuentro de un caso negativo o discrepante permite redefinir la teoría y valorar con mayor cautela los resultados de la investigación, al mismo tiempo que supone un mayor acercamiento a la realidad empírica.
- Contraste con los actores sociales o control de miembros (examen de los datos con los miembros de los grupos y audiencias de donde fueron extraídos esos datos). El control de miembros puede validar la autenticidad y veracidad de las interpretaciones y evitar la omisión de información crítica; aunque un contacto excesivo con los actores sociales podría resultar contraproducente (Carpenter, 2007, p. 69).

Finalmente, en la investigación cualitativa el elemento garante de la “validez externa” o transferibilidad (Shaw, 2003, p. 104) aparece cimentado en la extrapolación de los resultados de la investigación a otros contextos. Tójar Hurtado (2006, p. 216) establece una diferencia entre la transferibilidad y la generalización. La primera se aplica horizontalmente, de caso a caso o de un contexto a otro; mientras que la última se aplica verticalmente, de la muestra al universo. Tres estrategias pueden seguirse para incrementar la validez externa en la investigación cualitativa:

- Selección de diversas locaciones en la realización del trabajo de campo o cobertura espacial. Cortés (2008, p. 87) habla de introducir la mayor diversidad posible en las observaciones, alcanzar la mayor cobertura espacial o temporal posible e incluir la mayor variedad posible de casos. El incremento de la cobertura espacial dilata la amplitud de la investigación; sin embargo, un aumento de las locaciones puede restar profundi-

dad al estudio, debido a que se producirá una merma del tiempo invertido en cada lugar (Hammersley y Atkinson, 1994: 56). Un incremento de la amplitud implica un aumento de la validez externa; pero una disminución de la profundidad reduce la validez interna. Este dilema puede resolverse con una mayor permanencia en el campo.

- Elección de un *área* representativa de un entorno social más amplio objeto de estudio.
- La “descripción densa” de lo que se está haciendo (Geertz, 1989, p. 22; Shaw, 2003, p. 103; Ruiz Olabuénaga, 2003, p. 77; Gibbs, 2012, p. 23) y del lugar y de las características de las personas donde el fenómeno fue estudiado (Castillo y Vásquez, 2003, p. 166), sin que llegue a comprometerse el anonimato y confidencialidad de la información (Carpenter, 2007, p. 71).

Izcara Palacios (2003, pp. 559-562), con objeto de respaldar la validez externa de una investigación en torno a las actitudes medioambientales de los agricultores japoneses, selecciona una comarca agraria (Asahikawa) que reproduce de forma bastante exacta la estructura agraria japonesa, donde el arroz y las hortalizas constituyen las producciones básicas. Por otra parte, selecciona tres comunidades rurales representativas de la diversidad de esta comarca (Nishigoryo, Nishikagura y Higashiasahikawa). En otro estudio sobre los trabajadores asalariados agrarios de Andalucía, la validez externa se busca mediante la selección de informantes de diferentes municipios representativos de: i) una tradición de lucha jornalera; ii) una tradición reivindicativa débil, y iii) un nuevo jornalero. Además, se utiliza un muestreo estratificado intencional que reproduce la segmentación por edad de los beneficiarios del subsidio agrario y la división por género derivada de la *Encuesta de Población Activa* (Izcara Palacios, 2007b, p. 206). Asimismo, en un estudio sobre los trabajadores rurales indocumentados de Tamaulipas en la agricultura estadounidense se realizaron entrevistas en profundidad a medio centenar de jornaleros en 38 comunidades rurales de 13 municipios. La mitad de las entrevistas fueron realizadas en la zona más marginal de Tamaulipas, en el suroeste (en los municipios de Tula y Jaumave), donde la escasa rentabilidad del maíz, frijol y sábila obliga a los campesinos a emigrar. En

la zona citrícola del centro del estado (en los municipios de Guémez, Hidalgo y Victoria), y el área cañera del sur (en los municipios de El Mante y Antiguo Morelos), caracterizadas por una fuerte presencia de jornaleros, fueron realizadas trece entrevistas. En el este del estado (en los municipios de Aldama y Soto la Marina), una zona ganadera, fueron realizadas seis entrevistas. En el centro-noroeste (en los municipios de Villagrán y San Carlos), un área donde los bajos precios del maíz, frijol, cártamo y sorgo han originado un éxodo rural, fueron realizadas cuatro entrevistas. Finalmente, en el norte del estado (en el municipio de Valle Hermoso) fueron realizadas dos entrevistas (Izcara Palacios, 2009b). Igualmente, en una investigación sobre la participación de los jornaleros tamaulipecos en el programa H-2A de trabajadores huéspedes, el autor realiza cincuenta entrevistas en profundidad en treinta comunidades rurales de nueve municipios. En la zona citrícola de Tamaulipas (compuesta por los municipios de Guémez, Hidalgo, Padilla, Llera y Victoria), un área caracterizada por una fuerte presencia de jornaleros, que debido a su experiencia local en la pizca de la naranja —una actividad muy demandante físicamente— presentan un gran atractivo para los empresarios agrarios estadounidenses, se realizaron 35 entrevistas. También fueron seleccionados seis jornaleros del suroeste de Tamaulipas (en los municipios de Jaumave y Tula), la zona más pobre del estado, caracterizada por una presencia mayoritaria de campesinos empobrecidos que se ven obligados a emigrar debido a la reducida dimensión económica de sus explotaciones de maíz, frijol y sábila. Finalmente, fueron seleccionados otros dos municipios rurales, uno del centro-noreste (Abasolo) y otro del centro-noroeste (San Carlos), caracterizados por una fuerte pérdida poblacional debida a la emigración ocasionada por la caída de rentabilidad del maíz, frijol, cártamo y sorgo. En el primero se realizaron seis entrevistas y tres en el último (Izcara Palacios, 2010).

Cortés (2008, p. 88) señala que para lograr una mayor validez externa en el caso de una evaluación cualitativa del Progreso, habría que seleccionar un conjunto de localidades diversas caracterizadas por niveles diferenciados de densidad poblacional y diferentes actividades económicas: agricultura, servicios, comercio, artesanía, etc., y examinar si la conclusión del estudio es válida en las diferentes situaciones.

3. Algunos aspectos indicativos del rigor de la investigación cualitativa

La investigación cualitativa no puede acomodarse dentro de los criterios de rigor científico desarrollados en el marco de la investigación positivista y experimental. Sin embargo, esto no significa que no deba ser conducida con procedimientos rigurosos. El hecho de trabajar con muestras reducidas, que no han sido seleccionadas de forma aleatoria, no puede convertirse en óbice para no aplicar un diseño metodológico riguroso. Es más, la falta de claridad conceptual y la ausencia de elementos normativos en el análisis e interpretación de los datos hacen que la investigación cualitativa sea objeto de un mayor escrutinio que la cuantitativa (Mercado Martínez y Torres López, 2000, p. 12)

Los investigadores cualitativistas no son prolijos en la explicación e ilustración de los criterios de rigor aplicados durante el proceso de investigación. Por ejemplo, Baxter y Eyles (1997, p. 521), después de analizar 31 trabajos empíricos cualitativos, encuentran una falta de énfasis en las estrategias seguidas para asegurar el rigor. La investigación cualitativa enfatiza más el aspecto de la búsqueda y captura de datos ricos y valiosos que el de la exactitud en la medida. Sin embargo, la apertura de espacios en los ámbitos académicos estriba en el examen de aquellos elementos garantes del rigor del diseño y de los resultados (Baxter y Eyles, 1999, p. 318).

Riessman (1993, pp. 65- 69) subraya cuatro elementos garantes del rigor de la investigación cualitativa: persuasión, correspondencia, coherencia y uso pragmático. La persuasión hace referencia a una interpretación razonable y convincente, apoyada en firmes pilares teóricos. La correspondencia está relacionada con la idea de compartir el material, análisis e interpretaciones con los actores sociales. El tercer concepto se refiere a la coherencia global, local y temática de los discursos recogidos. Finalmente, el uso pragmático es un criterio que tiene un carácter de futuro, y viene determinado por el grado de aceptación de un trabajo de investigación por la comunidad científica, en la medida que sirve de base para otros estudios.

Erlandson *et al.* (1993, pp. 131-143) señalan siete elementos principales, en los que fundamentan los criterios de rigor y calidad de la investigación cualitativa. El primero es la presencia prolongada en el

campo.⁹ El segundo elemento es la “observación persistente”. Este aspecto es complementario del anterior, e incorpora profundidad al trabajo de campo. El tercer aspecto es la triangulación. El siguiente elemento es la inclusión de “materiales referentes adecuados” (fotografías o cintas de video). El quinto elemento es el “reexamen de los materiales por otro investigador”.¹⁰ El sexto elemento hace referencia al “contraste con los actores sociales investigados”. Finalmente, los citados autores señalan la importancia de realizar un “diario reflexivo”.

Padgett (1998, pp. 92 y ss.) destaca tres elementos que restan credibilidad y confiabilidad a la investigación cualitativa: reactividad, influencia del investigador y distorsión del contestante. El primero hace referencia a la distorsión generada por la presencia del investigador. El segundo se refiere a preconcepciones que pueden condicionar los resultados. El último describe el ocultamiento deliberado de información o la mentira, como medio de proteger la privacidad del contestante. Asimismo, este autor describe seis estrategias para alcanzar el rigor metodológico en la investigación cualitativa: i) permanencia prolongada en el campo; ii) triangulación; iii) crítica constructiva del grupo de pares académicos; iv) contraste con los actores sociales; v) análisis de casos negativos; vi) documentación precisa de todas las fases en la recogida de datos y en el análisis (pp. 94-102).¹¹

McCracken (1988, pp. 50-52) señala siete elementos indicativos de la validez de la investigación cualitativa: i) exactitud;¹² ii) economía en la explicación;¹³ iii) consistencia interna;¹⁴ iv) consistencia externa;¹⁵ v) unicidad;¹⁶ vi) riqueza explicativa; vii) fertilidad.¹⁷

⁹ Estos autores señalan textualmente: “La presencia prolongada proporciona un fundamento de credibilidad al permitir que el investigador aprenda la cultura de una organización u otro campo social, sobre un periodo de tiempo extendido que atempera las distorsiones introducidas por eventos particulares o por la novedad de la presencia recíproca de investigadores e informantes” (Erlandson *et al.*, 1993, p. 133).

¹⁰ En relación con este aspecto, los autores señalan la necesidad de que este investigador *debriefe* se encuentre en una posición de simetría respecto al autor de la investigación.

¹¹ Aspectos similares aparecen desarrollados por Rodríguez Gómez *et al.* (1999, p. 216).

¹² Eliminación de los elementos ambiguos.

¹³ Evitar la redundancia.

¹⁴ No existencia de elementos asimétricos, contradictorios, en la explicación.

¹⁵ Explicación consistente con un cuerpo teórico, principales paradigmas, etcétera.

¹⁶ Organización precisa de las ideas.

¹⁷ Valor explicativo más allá del estrecho contexto del estudio.

Marshall y Rossman (1999, pp. 191-202) consideran que la investigación cualitativa debería guiarse por los siguientes criterios. El primero sería una explicación detallada del diseño y métodos (selección de la muestra, recogida y análisis de los datos). El segundo aparece relacionado con la conexión clara y precisa entre las preguntas de la investigación, los datos y la interpretación de los mismos. El tercero se refiere al encuadre del estudio en un contexto académico. Finalmente, los autores destacan la necesidad de conservar de forma ordenada todos los datos recopilados durante la realización del trabajo de campo para un posible reanálisis de los mismos.

Baxter y Eyles (1997, pp. 511-518), siguiendo los postulados de la obra de Lincoln y Guba *Naturalistic inquiry*, publicada en 1985, destacan cuatro elementos básicos de rigor en la investigación cualitativa: i) la “credibilidad” o representación adecuada de la realidad; ii) la “transferencia” o extrapolación de los resultados a otros contextos; iii) la “formalidad” o interpretación consistente de los datos cualitativos y iv) la “confirmabilidad” o adecuación de los resultados a la perspectiva de los sujetos investigados.

Báez (2012, pp. 291 y 292) menciona cinco principios que avalan la validez de los resultados: i) exhaustividad o agotamiento de la materia tratada; ii) representatividad; iii) homogeneidad o agrupación de los materiales de análisis; iv) pertinencia o congruencia con los objetivos del estudio y capacidad para responder a las preguntas de investigación, y v) acuerdo entre diferentes investigadores.

4. La triangulación

La triangulación implica la utilización de diferentes fuentes de información en la producción de unos mismos resultados (Rubin y Babbie, 2009, p. 89) para crear un marco de objetividad y reducir la componente personalista de la investigación social. Ésta consiste en la comprobación de las inferencias extraídas de una fuente de información mediante el recurso a otra (Hammersley y Atkinson, 1994, p. 249), para obtener una comprensión enriquecida de un fenómeno social, resultante de la retroalimentación de ambos acercamientos (Ruiz Olabuénaga, 2003, p. 331). Es un proceso de reconstrucción de la inter-

pretación de los datos desde varios ángulos o fuentes de datos (Tójar Hurtado, 2006, p. 217).

Para Ruiz Olabuénaga (2003, pp. 110 y 112), la triangulación es una especie de control de calidad total que debería ser aplicado en todas las investigaciones cualitativas, ya que la limitación a una única fuente de información pone en riesgo su confiabilidad. Según este autor, la triangulación debe realizarse en todas las etapas de la investigación cualitativa. Como se describe a continuación, no existe una única forma de contraste de los datos cualitativos, sino que hay diferentes tipos de triangulación (Padgett, 1998, pp. 96-98; Berg, 1995, pp. 4-6; Bericat, 1998, pp. 142-146). Cada uno de estos tipos se aplica en una etapa diferente del proceso de investigación. Durante las fases iniciales es conveniente utilizar las triangulaciones: teórica e interdisciplinaria. Al llegar a la fase del diseño metodológico puede ser enriquecedor utilizar las triangulaciones: metodológica y de técnicas cualitativas. En la fase de análisis de resultados es muy recomendable utilizar las triangulaciones: observacional, de datos y de métodos de análisis. Finalmente, siempre es deseable utilizar la triangulación de investigadores para obtener un informe final pactado y contrastado con la aportación de diferentes especialistas.

4.1. La triangulación teórica

La triangulación teórica consiste en la utilización de diferentes teorías y perspectivas para interpretar los datos. Esto evita el riesgo de que la captura empírica confirme tautológicamente los presupuestos teóricos de los que parte el investigador.

La investigación cualitativa no persigue verificar una teoría. Por el contrario, aparece más enfocada hacia la generación teórica (Punch, 1998, pp. 39-41). En este sentido, partir de una férrea teoría puede convertirse en una camisa de fuerza que flexione los datos empíricos hasta acomodarlos al constructo teórico utilizado. Por el contrario, la utilización de diferentes perspectivas de interpretación de los datos impide que la actividad de construcción teórica se convierta en una coraza determinante de la actividad de constatación empírica.

Cisterna Cabrera (2005, p. 69) alude a la triangulación con el marco teórico, que define como la interrogación reflexiva entre lo que los

acercamientos teóricos indican sobre un tópico y lo encontrado durante la indagación en el terreno.

4.2. La triangulación metodológica

La triangulación metodológica implica la utilización de una metodología mixta para establecer un acercamiento más preciso al objeto de estudio. El uso de la triangulación metodológica ha ganado aceptación en el ámbito académico, y cada vez es mayor el número de estudios que se sustentan en una metodología mixta. El uso de métodos cualitativos y cuantitativos puede ser concurrente o puede darse una subordinación de uno a otro. En estudios exploratorios el primero precede al último, y sucede a la inversa en estudios explicativos (Blaikie, 2010, p. 200). Así, el grupo de discusión es una técnica cualitativa que nació como elemento complementario a la encuesta (Callejo, 2001, p. 31). Frecuentemente se utiliza para recoger datos exploratorios que sirven para generar hipótesis y construir los cuestionarios; otras veces los grupos de discusión son empleados para interpretar datos numéricos sobre conductas o actitudes (Gil Flores, 1993, p. 207).

La utilización de metodologías mixtas permite combatir la debilidad de un método con la fortaleza del otro y favorece la colaboración entre investigadores con diferentes habilidades (Blaikie, 2010: 219). Massey y Capoferro (2004) hicieron uso de una metodología mixta para medir la migración indocumentada entre México y Estados Unidos. Después de constatar la insuficiencia de las fuentes de datos disponibles (los censos de población, las encuestas intercensales, los sistemas de registro y las encuestas especializadas) para dar respuesta al problema planteado, los autores citados diseñaron una herramienta metodológica mixta que combina el acopio de datos cuantitativos mediante el uso de entrevistas semiestructuradas con la colección de complejas historias de vida, que incluyen la historia laboral, marital, residencial, la fecundidad, etcétera.

Como contraste, Martínez Miguélez (2006, p. 19) previene contra la confusión de este tipo de triangulación con los procedimientos “pluriparadigmáticos”, que considera una imposibilidad desde el punto de vista epistemológico. Asimismo, Leininger (2006, p. 123) subraya que los paradigmas cuantitativo y cualitativo tienen diferentes

raíces epistemológicas, de modo que la triangulación metodológica deteriora los axiomas y propósitos de dichos paradigmas, y advierte contra el uso de prácticas como el uso de hallazgos cualitativos para sostener hallazgos cuantitativos estadísticamente no significativos.

4.3. La triangulación observacional

La triangulación observacional consiste en la inmersión de varios observadores en el campo con objeto de disminuir el riesgo de que la actividad de constatación empírica aparezca imbuida de la subjetividad del observador.

4.4. La triangulación de datos

La triangulación de datos implica una interpretación del material discursivo mediante la utilización de diferentes fuentes de datos (por ejemplo, bases de información estadísticas que organismos públicos realizan con objetivos propios: censos o encuestas; referencia a datos de una investigación particular u observaciones realizadas por otro autor). Scribano y De Sena (2009, p. 114) señalan la pertinencia del re- uso de información secundaria en la investigación cualitativa, porque los resultados de entrevistas, historias de vida, etnografías u observaciones realizadas por otro investigador pueden constituirse en “nodos de una red explicativa que mejora nuestra interpretación sobre nuestro propio itinerario”.

Camarero *et al.* (1991), en un estudio de la mujer rural en España, hacen un uso paralelo de fuentes secundarias: el *Censo de Población* de 1981, el *Censo Agrario* de 1982 y la *Encuesta sobre la Estructura de la Explotaciones Agrícolas* de 1987, junto con el acopio de datos cualitativos mediante la realización de grupos de discusión y entrevistas en profundidad en siete áreas representativas de la geografía española. García Sanz (2004) utiliza una estrategia metodológica similar en un análisis de ese mismo objeto de estudio.

4.5. La triangulación interdisciplinaria

Las barreras disciplinarias pueden constituir un obstáculo al desarrollo científico. En el ámbito de los estudios sobre migraciones, Massey *et al.* (1998, p. 17) han insistido en la necesidad de trascender las barreras disciplinarias e incorporar nuevas perspectivas para responder a la naturaleza compleja y multifacética de los fenómenos migratorios. En este sentido, Brettel y Hollifield (2000) se han aproximado al estudio de la migración internacional desde las perspectivas histórica, demográfica, económica, sociológica, antropológica, politológica y legislativa con objeto de abrir un campo de estudio más unificado.

La triangulación interdisciplinaria radica en la participación de investigadores procedentes de diferentes disciplinas en la realización de un estudio, para enriquecer la interpretación (Álvarez-Gayou Jourgenon, 2007, p. 33). Bodiguel *et al.* (1996) realizaron durante tres años (1993-1996) una investigación de corte cualitativo en torno a la implementación de la política de calidad de aguas en cinco países de la Unión Europea: Alemania, España, Francia, Gran Bretaña y Grecia, en la que participaron trece investigadores de diferentes disciplinas: sociología, geografía, derecho, ciencia política y economía.

4.6. La triangulación de investigadores

La triangulación de investigadores consiste en la confirmación de los mismos resultados e interpretaciones cuando el análisis del material cualitativo existente es realizado por varios investigadores de forma independiente. Baxter y Eyles (1999, p. 314), en una investigación sobre el significado del riesgo y de la incertidumbre para los residentes de una comunidad caracterizada por una alta sensibilidad ambiental, Caledon, en Ontario (Canadá), utilizan una triangulación de investigadores para explorar el rigor del análisis cualitativo. Baxter y Eyles (1999, p. 318) concluyeron que la triangulación de investigadores fue exitosa y es una garantía del rigor de esta investigación particular; aunque también señalan que esto también planteó cuestiones irresueltas, quedando abierto el debate en torno a las estrategias para garantizar el rigor en la investigación cualitativa.

4.7. La triangulación de técnicas cualitativas

La triangulación de técnicas cualitativas envuelve la utilización de diferentes técnicas de acopio de material discursivo. Hay técnicas cualitativas que presentan un elevado grado de complementariedad, especialmente cuando una técnica presenta fortalezas donde otra encuentra debilidades y viceversa. Dos ejemplos notorios de técnicas cualitativas complementarias son: i) el grupo de discusión y la entrevista en profundidad, y ii) la entrevista (con un único informante o con un grupo) y la observación participante.

Por una parte, utilizar de modo conjunto el grupo de discusión y la entrevista en profundidad en una investigación permite obtener datos discursivos que no aflorarían si sólo se utilizasen una u otra técnica. El grupo de discusión permite obtener información de hablantes difíciles de abordar de modo fructífero mediante la entrevista en profundidad porque carecen de un discurso elaborado e interiorizado en torno a un objeto de estudio. Asimismo, mientras la entrevista en profundidad es más adecuada para desvelar los puntos de vista particulares, y las experiencias y vivencias de los entrevistados; el grupo de discusión permite rescatar las nociones colectivas compartidas por los integrantes del grupo, que son expresión de discursos sociales prevalentes en colectivos específicos. Utilizadas de modo conjunto, estas técnicas permiten penetrar más eficazmente en los elementos individuales y generales del hecho social investigado.¹⁸

Por otra, utilizar conjuntamente la entrevista y la observación participante siempre resulta fructífero, porque mientras la última registra los comportamientos, la primera recoge lo que las personas dicen. Por lo tanto, la triangulación de estas dos técnicas permite conocer el grado de consistencia entre los discursos y los comportamientos de los actores sociales.

¹⁸ Con objeto de aprovechar la complementariedad de estas dos técnicas, Izcarra Palacios y Andrade Rubio (2006) utilizan una triangulación de técnicas (la entrevista en profundidad y el grupo de discusión) en un análisis de los problemas de irregularidad laboral, subempleo y aislamiento social de los jornaleros empleados en la pizca de la naranja en la zona centro de Tamaulipas.

4.8. La triangulación de métodos de análisis

La triangulación de métodos de análisis consiste en la exploración del material cualitativo mediante la utilización de diferentes métodos de análisis —de contenido, de discurso, hermenéutico, conversacional, histórico-estructural, histórico-social u otro. Esto implica tener en cuenta el contenido formal de la experiencia de los sujetos investigados, el contexto donde se encuentran insertos, la dinámica y situación específica referente a la obtención de información; así como la influencia del bagaje social, tecnológico y profesional acarreado por el investigador (Mercado Martínez, 2000, pp. 59 y 60).

5. El rigor metodológico en el abordaje cualitativo

La investigación cualitativa no puede ser exonerada de los estándares de rigor metodológico que debe cumplir todo proceso de búsqueda científica (Castillo y Vásquez, 2003, p. 164). Los elementos básicos definitorios del rigor metodológico de la investigación cualitativa son dos:

1. La rigurosidad del diseño metodológico.
2. El rigor en la aplicación de las técnicas cualitativas de acopio de información.

El primer aspecto, la rigurosidad del diseño metodológico, encierra tres elementos:

- i) El diseño metodológico debe guardar una correspondencia con los objetivos perseguidos.
- ii) El proceso de selección de la muestra debe estar suficientemente justificado.
- iii) El tamaño de la muestra debe ofrecer una saturación de los diferentes campos de hablas en torno al fenómeno social, proceso o situación estudiada.

En primer lugar, el diseño metodológico debe ser congruente con los objetivos de la investigación. No sólo el marco metodológico utilizado debe ser acorde con la naturaleza del objeto de estudio y de los

objetivos planteados; además, las técnicas de recogida de datos deben estar suficientemente justificadas. Es decir, el investigador debe argumentar por qué las técnicas cualitativas elegidas para recabar la información son las más idóneas para alcanzar las metas propuestas.

En segundo lugar, el proceso de selección de la muestra debe seguir unos criterios rigurosos. La selección de cada informante debe estar sustentada en criterios objetivos precisos que se enraízan en los objetivos de la investigación. Los participantes seleccionados deben ser aquellos que mejor representen o tengan un conocimiento más exacto y preciso del fenómeno a investigar (Castillo y Vásquez, 2003, p. 166); además, éstos deben tener una actitud abierta hacia la expresión de su experiencia y perspectiva respecto al fenómeno social investigado.

En tercer lugar, el tamaño de la muestra debe ser el adecuado para hacer emerger todos los posibles flecos, ramificaciones y bifurcaciones del objeto de estudio examinado. Es decir, los discursos desprendidos de los informantes seleccionados deben representar, resaltar y profundizar en la heterogeneidad del fenómeno social analizado. Únicamente cuando han sido agotados todos los diferentes campos de habla en torno al universo social estudiado queda justificado el tamaño de la muestra.

El segundo aspecto, la rigurosidad en la aplicación de las técnicas cualitativas, hace referencia a los siguientes elementos:

- i) La justificación de la técnica o combinación de técnicas cualitativas seleccionadas.
- ii) La redacción de una guía que sirva de apoyo al investigador en el recordatorio de las principales áreas temáticas que deben ser abordadas frente a su interlocutor o interlocutores.
- iii) La aplicación de la técnica en un espacio neutro, que no implique connotaciones simbólicas que puedan obstruir la interacción conversacional; además de la eliminación de todo tipo de relaciones no comunicables que provoquen una represión del discurso enunciado por los actores sociales investigados.
- iv) La indagación adecuada de las áreas temáticas convergentes con los objetivos de la investigación, y la profundización en aquellos espacios temáticos más ricos y significativos, de acuerdo con la experiencia del entrevistado. Este aspecto

supone también la interrupción del curso de pensamiento del entrevistado cuando éste se desvíe del tema central objeto de estudio.

- v) La habilidad para sacar a flote informaciones que han quedado bloqueadas en el proceso discursivo.
- vi) La destreza para mantener la motivación del entrevistado durante la interacción conversacional.
- vii) La grabación y transcripción de todas las situaciones discursivas, para su posterior análisis.

VI

LAS TÉCNICAS DE ACOPIO DE DATOS CUALITATIVOS

1. Introducción

La investigación cualitativa nace asociada al desarrollo de la antropología cultural europea de finales del siglo XIX y de la sociología norteamericana de comienzos del siglo XX (Kirk y Miller, 1986, p. 32), y aparece identificada con el método de “trabajo de campo”, denominado “etnografía” (Newman y Wiegand, 2000, p. 326), consistente en una forma específica de recabar datos. El “trabajo de campo” surge como reacción de los antropólogos culturales europeos a los trabajos antropológicos evolucionistas de autores como Lewis Henry Morgan, Edward B. Taylor o James G. Frazer, fundamentados exclusivamente en el análisis de datos secundarios (principalmente informes de viajes). Esta nueva generación de antropólogos rechazará la investigación fundamentada en el análisis de documentos descriptivos de sociedades primitivas realizados por viajeros, comerciantes, exploradores o misioneros (Izcarra Palacios, 2009c, p. 25). El estudio científico de estas sociedades se contemplará como una experiencia de primera mano, en la que el investigador tendrá que sumergirse en la cultura que investiga, mediante la convivencia durante periodos largos y el aprendizaje del lenguaje de los grupos sociales investigados. La investigación cualitativa aparecerá asociada al desplazamiento del investigador a un lugar lejano, donde sufrirá penurias y dificultades en la realización del trabajo de campo, para luego regresar a redactar un reporte objetivo de sus hallazgos (Álvarez-Gayou Jurgén-

son, 2007, p. 22). Franz Boas estableció el trabajo de campo o investigación etnográfica como la experiencia central y básica, y el mínimo atributo del estatus profesional del antropólogo cultural, e insistió que el investigador debería recabar siempre sus propios datos (Kirk y Miller, 1986, pp. 35-36). Las monografías sobre los isleños de las islas Trobiand de Bronislaw Malinowski contribuirían a acentuar la imagen del etnógrafo como individuo que tiene el coraje de abrirse paso sólo en espacios desconocidos (Kirk y Miller, 1986, pp. 37-38).

Fueron los sociólogos urbanos de la escuela de Chicago quienes, en una serie de trabajos publicados en el primer tercio del siglo XX, impulsaron de forma más notable el desarrollo de las técnicas de acopio de datos cualitativos (Tójar Hurtado, 2006, p. 34). La escuela de Chicago desarrolló el método denominado “observación participante” (Gutiérrez y Delgado, 1994, p. 143), consistente en la observación directa, en la interacción social con los actores sociales investigados y en entrevistas informales. La escuela de Chicago introdujo una nueva manera de investigar enraizada en la entrevista en profundidad y las historias de vida (Anta Félez, 1998, p. 53). Como consecuencia, durante las primeras décadas del siglo XX los investigadores sociales ya estaban familiarizados con el uso de técnicas cualitativas como: la observación participante, la entrevista abierta y los documentos personales (Taylor y Bodgan, 1998, p. 18; Newman y Wiegand, 2000, p. 326; Deslauriers, 2004, p. 8).

2. Diferentes tipos de instrumentos de acopio de datos cualitativos

Las técnicas de acopio de información son los instrumentos que el investigador utiliza para acceder a los datos (Tójar Hurtado, 2006, p. 228). Pueden distinguirse tres tipos de instrumentos de recogida de datos cualitativos: las prácticas discursivas (la entrevista con una persona o con un grupo), la observación directa y los documentos escritos (Patton, 1990, p. 10; Colás Bravo, 1998b, p. 268). Los datos obtenidos de las entrevistas son citas literales de la persona o grupo de personas participantes en la interacción conversacional, sobre sus experiencias, opiniones o conocimientos específicos sobre un tema particular. Los datos obtenidos de la observación directa son descripciones detalladas

y precisas de actividades, conductas y acciones humanas. Finalmente, los documentos escritos pueden ser: diarios personales, cartas, documentos oficiales, informes, biografías escritas, testimonios, narraciones personales y también datos de archivos históricos.

El proceso de acopio de datos cualitativos, denominado “trabajo de campo”, implica que el investigador deba pasar largos periodos en una comunidad, organización, u otro entorno social, donde observa conductas e interacciones, conversa y entrevista a los actores sociales y recopila documentos de interés.

La elección de una determinada técnica, procedimiento o instrumento de recogida de información debe aparecer determinada por el objeto de estudio, los objetivos específicos perseguidos, las circunstancias del escenario o de las personas a estudiar, y por las limitaciones prácticas que enfrenta el investigador.

2.1. La entrevista y la encuesta de opinión

Existe una diferencia sustancial entre la lógica de la entrevista y la de la encuesta de opinión. El formato de la primera es una guía abierta; mientras el de la encuesta es un cuestionario hermético. En la entrevista no existe una secuencia lógica de preguntas. Además, el entrevistado juega un papel activo en la determinación del ritmo y dirección de la interacción verbal. El papel del entrevistador, lejos de limitarse a repetir unas preguntas determinadas *a priori*, consiste en guiar al entrevistado en un caminar no predefinido. El entrevistado, más que sentirse manipulado por un entrevistador que no tiene en cuenta sus ideas, descubre en la entrevista un medio que le da la palabra para que pueda expresar sus puntos de vista personales. La entrevista constituye para él una experiencia enriquecedora (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2007, p. 110). Las personas a quienes se aplica una encuesta reciben el calificativo de sujetos; quienes participan en una investigación cualitativa son descritos como participantes o informantes, ya que mientras los primeros son actores pasivos, los últimos son considerados colaboradores activos (Minichiello y Kottler 2010, p. 18; Dreher, 2006, p. 332). Por otra parte, en la entrevista se produce un desentendimiento de cualquier forma de medida o de producción de datos numéricos (véase cuadro VI.1).

Cuadro VI.1. Diferencias entre la encuesta y la entrevista

<i>Encuesta</i>	<i>Entrevista</i>
El formato es un cuestionario hermético	El formato es una guía abierta
Todos los participantes deben responder a las mismas preguntas, en la misma secuencia.	No existe una secuencia lógica para las preguntas, y estas varían en función del contexto, las experiencias y conocimientos del entrevistado.
La secuencia, dirección y ritmo de la encuesta aparece controlado por el encuestador.	El entrevistado desempeña un papel activo en la determinación de la secuencia, ritmo y dirección de la entrevista.
El papel del encuestador es formular las preguntas que hay escritas en el cuestionario y anotar las respuestas.	El papel del entrevistador es guiar al entrevistado hacia una exploración exhaustiva de sus experiencias y perspectivas, y evitar que la entrevista se desvíe de los objetivos del estudio.
El tono de la encuesta tiende a ser frío y distante.	Es muy importante que el entrevistador mantenga un tono cordial y empático.
El encuestado se siente maniataado, manipulado e incómodo, por lo que desea que la entrevista sea lo más breve posible.	El entrevistado ve en la entrevista un medio que le da la palabra para expresar sus ideas. A medida que avanza la entrevista suele sentirse más cómodo, y no es infrecuente que demande que se alargue la conversación.
Las respuestas son predecibles.	Las respuestas son impredecibles.
Las respuestas son anotadas en el cuestionario	Las respuestas deben ser grabadas y transcritas.
La aplicación de cada cuestionario tiene una misma duración.	La duración de la entrevista depende de la riqueza de información facilitada por el entrevistado.
Todos los cuestionarios aplicados tienen el mismo valor.	El valor de la entrevista depende de la riqueza informativa contenida en la misma.
Busca la producción de datos métricos	No busca producir ningún dato métrico.

Fuente: Elaboración propia.

A diferencia de la encuesta, donde la función del encuestado aparece limitada a dar respuesta a una serie predefinida de preguntas, para cada una de las cuales aparecen dos o más categorías de respuesta prefijadas, la entrevista se caracteriza por un formato flexible. Al

aplicar esta técnica no se busca la comparabilidad entre los resultados obtenidos en cada una de las diferentes entrevistas. Esto exigiría partir de una serie predeterminada de preguntas, y seguir el mismo guión en todas las entrevistas. Por el contrario, el aspecto perseguido es la singularidad de la experiencia personal de los actores sociales estudiados (Izcara Palacios, 2009c, p. 90).

En una encuesta cada participante es un elemento equivalente e intercambiable (Canales y Peinado, 1994, p. 295) porque las respuestas contenidas en cada cuestionario tienen el mismo valor; no puede establecerse una jerarquía en función de las mismas. Sin embargo, los discursos recabados en cada entrevista en profundidad carecen de equivalencia. Algunas entrevistas son muy esclarecedoras en relación con los objetivos perseguidos en una investigación particular, mientras otras son poco enriquecedoras. Por lo tanto, el elemento fundamental para cuantificar el volumen de información recopilada es la riqueza de información contenida en los discursos de los hablantes, no la cantidad de los mismos. La calidad de una entrevista sólo puede medirse por la riqueza heurística de las producciones discursivas obtenidas en ella (Alonso, 1994, p. 229; Izcara Palacios y Andrade Rubio, 2003a, p. 69).

En contraposición a la encuesta de opinión (donde lo que se persigue es la homogeneidad de la información, con objeto de descubrir la frecuencia con que los individuos se adhieren a un número limitado de enunciados), la entrevista en profundidad busca los elementos heterogéneos de los relatos verbales elaborados por los entrevistados. Es decir, se busca la maximización de las diferencias (Carrero *et al.*, 2012, p. 168). Cuando los discursos se tornan redundantes no tiene sentido hacer más entrevistas.

2.2. La entrevista y la observación

La observación consiste en la contemplación sistemática y detenida de cómo se desarrolla la vida social, sin manipularla ni modificarla (Ruiz Olabuénaga, 2003, p. 125). Ésta es la técnica de acopio de información menos intrusiva, porque permite conducir la investigación sin que exista una conciencia explícita por parte de los grupos sociales investigados. Por lo tanto, permite captar los fenómenos sociales

tal como ocurren, sin ningún tipo de interferencia (Ruiz Olabuénaga, 2003, p. 127). Esto hace que la observación constituya una técnica muy adecuada para comenzar a indagar en torno a problemas sociales de los cuales no se dispone de información previa; asimismo, también permite revisar y dirigir el rumbo de la investigación en los primeros momentos del proceso de acopio de información (García y Casado, 2008, p. 58). Aunque esto no significa que la observación permita un entendimiento objetivo de los fenómenos sociales. Muy al contrario, al aplicar esta técnica pueden emerger mecanismos que conduzcan a una percepción alterada de la realidad por parte del observador.

Frente a la entrevista, que no exige de una permanencia prolongada en el campo, la observación implica una inmersión en el mundo social durante un espacio temporal extenso (Blaikie, 2010, p. 214). La entrevista fuerza la aparición de los datos en un momento concreto; por el contrario, la observación supone una espera paciente hasta que los datos sucedan de modo espontáneo. Además, la observación debe ser interrumpida periódicamente para dar paso a la actividad de sistematización y reflexión. Si se produce un lapso temporal prolongado entre la observación y la anotación de lo observado no será posible elaborar un registro suficientemente detallado de la misma; por ello, ésta es una actividad muy exigente y consumidora de tiempo (Hammersley y Atkinson, 1994, p. 64). Como contraste, la entrevista, que es grabada magnetofónicamente, puede ser transcrita mucho después de haber sido realizada sin que por ello se pierda ninguna parte de su contenido.

Cuadro VI.2. Diferencias entre la entrevista y la observación participante

<i>Entrevista</i>	<i>Observación</i>
Es intrusiva	No es intrusiva
Fuerza la aparición de los datos.	Permite que los datos sucedan con total espontaneidad.
El investigador acude a una cita concertada con anterioridad, que sucederá en un espacio temporal específico.	Requiere de una prolongación extensa de la presencia del investigador.

Cuadro VI.2. (Continuación)

Permite descubrir fenómenos no observables de modo directo.	Únicamente posibilita vislumbrar aquellos fenómenos que son directamente observables.
El investigador depende de la voluntad de cooperación de los informantes.	Permite acceder a los emplazamientos sin depender de la predisposición de los grupos sociales investigados.
Recoge actitudes expresadas.	Recaba comportamientos.

Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, la entrevista permite hurgar más allá de lo que es directamente observable, hasta desenterrar motivaciones escondidas, mientras que la observación únicamente posibilita acceder a aquellos fenómenos que son directamente observables. Como contraste, la entrevista únicamente permite el acceso a la realidad cuando los actores sociales muestran una actitud cooperativa con el investigador; sin embargo, la observación permite el acceso a cualquier emplazamiento y situación (véase cuadro VI.2).

Schwartz y Jacobs (2006, p. 72) señalan que la observación debe aparecer unida a la aplicación de la entrevista, ya que mientras la primera recaba comportamientos, la segunda recoge actitudes expresadas; de modo que no siempre existe una relación entre las palabras y los hechos. Por lo tanto, la triangulación entre estas dos técnicas, la entrevista y la observación participante, permite valorar más adecuadamente la relación existente entre los discursos y los comportamientos.

2.3. La entrevista en profundidad y el grupo de discusión

La entrevista puede realizarse con un único informante o con un grupo. En el primer caso se denomina entrevista en profundidad y en el segundo se llama grupo de discusión. La entrevista en profundidad y el grupo de discusión son técnicas cualitativas de producción e interpretación de la información mediante el análisis de discursos (Sierra, 1998, p. 304). El grupo de discusión y la entrevista en profundidad son técnicas de investigación social que trabajan con el habla (Canales y Peinado, 1994, p. 289). Tanto el grupo de discusión como la entrevista en profundidad son herramientas para la producción de

discursos. Estas dos técnicas pueden contemplarse de modo complementario. La entrevista en profundidad es una técnica que da buenos resultados con hablantes ricos en información. Por el contrario, el grupo de discusión permite extraer un volumen elevado de información de hablantes que carecen de un discurso elaborado e interiorizado en torno a una temática específica (Izcara Palacios y Andrade Rubio, 2003a, p. 100; 2003b). Como afirma Ruiz Olabuénaga (2003, pp. 250 y 251), el grupo es un gran provocador; de modo que los miembros del grupo encuentran en la dinámica discursiva generada por esta técnica un revulsivo para descubrir y describir sus propias ideas y experiencias. En este sentido, la situación generada por la interacción conversacional fraguada en el grupo contribuye a potenciar la capacidad cognitiva de los miembros del grupo de discusión. Por ello, participantes que sólo son capaces de generar un relato verbal pobre en una entrevista en profundidad, pueden desarrollar una construcción conversacional más rica dentro del marco del grupo de discusión.

El grupo de discusión aparece enraizado en la función metalingüística del lenguaje (Ibáñez, 1986, p. 40); es decir, produce discursos particulares que remiten y son la expresión de discursos generales o sociales (Alonso, 1994, p. 225; 2003, p. 95). El relato verbal generado por la técnica del grupo de discusión, más que hacer referencia a la narración de las experiencias particulares de los individuos que lo integran, está remitiendo a metalenguajes de colectivos específicos; es el reflejo de un orden social amplio. En consecuencia, el habla producida en el grupo de discusión aparece expresada en tercera persona (véase cuadro VI.3). Como señala Colás Bravo (1998b, p. 253), en la situación discursiva generada por el grupo de discusión “las hablas individuales tratan de acoplarse entre sí al sentido social”.

Por el contrario, la entrevista en profundidad aparece asida a la función expresiva del lenguaje. Alonso (1994, p. 226) afirma que esta técnica debe utilizarse cuando el interés del investigador son los actos ilocutorios de individuos específicos, las situaciones de descentramiento y diferencia expresa, y no los metalenguajes de colectivos centralmente estructurados. En la entrevista en profundidad, el relato verbal narra las experiencias y vivencias del entrevistado, su punto de vista particular. El actor social describe situaciones de carácter personal. Por lo tanto, el habla producida en la entrevista abierta aparece expresada en primera persona.

Cuadro VI.3. *Diferencias entre la entrevista en profundidad y el grupo de discusión*

<i>Entrevista en profundidad</i>	<i>Grupo de discusión</i>
Función expresiva del lenguaje	Función metalingüística del lenguaje
Habla en primera persona.	Habla en tercera persona.
Representaciones de carácter individual.	Representaciones de carácter colectivo.
Da buenos resultados con hablantes ricos en información.	Es eficaz con temas delicados, y con individuos que carecen de un discurso interiorizado en torno a una temática.

Fuente: Elaboración propia.

Ibáñez (1986, p. 123) habla de una distribución de funciones entre la “entrevista en profundidad” y el “grupo de discusión”. En la primera, el sujeto del enunciado es el sujeto de la enunciación, el habla se produce en primera persona. En el último, aunque de modo momentáneo se produce una unidad entre los sujetos del enunciado y de la enunciación, lo que predomina es una ruptura entre ambos; es decir, en el habla del grupo predominan los enunciados en segunda o tercera persona. Para Berg (1995, p. 78), los datos discursivos generados por el grupo de discusión reflejan nociones colectivas compartidas y negociadas por el grupo, mientras que el habla emanada de la entrevista en profundidad refleja únicamente la opinión y punto de vista del entrevistado. Ruiz Olabuénaga (2003, p. 248) distingue entre la entrevista individual, orientada hacia el conocimiento de los elementos individuales de un hecho social, y la entrevista grupal, dirigida a la comprensión de elementos globales. En este sentido, el autor sugiere que cuando el objeto de estudio esté relacionado con situaciones individualizables se utilice la primera técnica, y se use la última cuando la investigación verse sobre hechos globales, generalizables a determinados colectivos.

Algunos autores subrayan que la entrevista en profundidad es una técnica más útil que el grupo de discusión para el acopio de información confidencial, que el informante no proporcionaría en público (Garza Mercado, 1988, p. 191). En este sentido, Merton *et al.* (1990, p. 151) señalan que la dificultad de hablar sobre conductas o senti-

mientos socialmente censurados es mayor en el contexto del grupo de discusión que en el marco de la entrevista personal. Sin embargo, el grupo de discusión es una técnica que puede dar mejores resultados que la entrevista en profundidad cuando se abordan temas delicados, con los cuales el entrevistado se siente incómodo. El hablante, dentro de la dinámica generada por el grupo de discusión, puede hacer uso de un habla en tercera persona para expresar experiencias personales. De este modo, al hacer remitir esas vivencias personales a una estructura u orden social más amplio, se sentirá más cómodo expresando un relato verbal que difícilmente accedería a manifestar en el contexto de la entrevista en profundidad. Por lo tanto, el grupo de discusión ofrece al hablante un marco adecuado para situar experiencias personales en contextos sociales, donde su identidad queda desdibujada.

Finalmente, el uso, bien de la entrevista en profundidad, o bien, del grupo de discusión, puede aparecer decidido por razones de tipo logístico. Formar un grupo de discusión puede ser sencillo con determinados colectivos y en contextos específicos (por ejemplo, ancianos, que disponen de mucho tiempo libre, personas internas en una institución, etc); sin embargo, hay grupos sociales con los cuales es muy complejo formar un grupo de discusión. Esta técnica requiere reunir a un determinado número de personas, al menos cuatro o cinco, en un espacio concreto y a una hora específica. En el caso de personas muy ocupadas, especialmente si tienen cargos de responsabilidad, encontrar un hueco temporal, que satisfaga a todos los posibles integrantes de la discusión, para asistir a una reunión de grupo, puede tornarse en una tarea enormemente ardua. En este caso, resulta más efectivo que el entrevistador utilice la técnica de la entrevista en profundidad, y se desplace hasta el lugar de trabajo o residencia del entrevistado, durante el espacio temporal que éste tenga disponible.

3. La entrevista en profundidad

La entrevista en profundidad es un proceso comunicativo mediante el cual el investigador obtiene información del entrevistado (Alonso, 2003, p. 67). Esta técnica toma la forma de un diálogo con un propósito (Chambliss y Schutt, 2010, p. 237); pero, a diferencia de la conversación cotidiana, constituye un acto de interacción verbal asi-

métrico. El entrevistador controla el intercambio comunicativo por medio de la enunciación de preguntas; sin embargo, recae sobre el entrevistado la mayor parte del peso de la participación en dicho intercambio conversacional. El primero permanece en un segundo plano, mientras el último se torna en protagonista de la dinámica discursiva, que fluye de forma unilateral (Tójar Hurtado, 2006, p. 249). Mediante esta técnica, el investigador busca comprender el mundo desde la perspectiva del hablante (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2007, p. 109).

El entrevistado es el protagonista de la interacción conversacional y lo que él dice constituye la única información relevante; sin embargo, las respuestas del entrevistado aparecen relativamente condicionadas por los cuestionamientos del entrevistador, cuyas intervenciones aparecen guiadas por un marco teórico de partida. Por lo tanto, el carácter de intercambio desigual distintivo de la entrevista en profundidad y el hecho de que el investigador persiga un propósito específico hace que las respuestas deban ser analizadas en relación con el sentido de las preguntas. Es decir, al analizar las entrevistas deben tenerse en cuenta no únicamente las intervenciones de los entrevistados, sino también las del investigador que interroga (Finkel, Parra, y Baer, 2008, p. 132).

El origen de la entrevista puede rastrearse a comienzos del siglo XIX, en la divulgación de los usos periodísticos (Sierra, 1998). El desarrollo de la antropología cultural a finales del siglo XIX y el liderazgo intelectual de la escuela de Chicago durante el primer tercio del siglo XX convierten a la entrevista cualitativa en una técnica de investigación de amplio uso en el marco de las ciencias sociales. Finalmente, el despertar, la ascendencia y reafirmación del método cualitativo a partir de la década de 1960, contribuye a potenciar la técnica de la entrevista en profundidad como procedimiento o instrumento de recogida de información.

Taylor y Bodgan (1998, pp. 105-108) señalan que la técnica de la entrevista en profundidad es especialmente adecuada cuando los intereses de la investigación son relativamente claros y bien definidos; los escenarios o personas no son accesibles de otro modo;¹ el investi-

¹ El autor cita el estudio de acontecimientos del pasado.

gador tiene limitaciones de tiempo;² la investigación depende de una amplia gama de escenarios o personas,³ y el investigador quiere esclarecer experiencias humanas subjetivas. Ortí (1998, p. 215) y Sierra (1998, p. 308) destacan la productividad de esta técnica en el estudio de casos típicos o extremos, donde ciertos individuos ejemplifican un modelo ideal.

3.1. Definición de la entrevista en profundidad

El término “entrevista en profundidad” es sinónimo de otros vocablos: “entrevista cualitativa”, “entrevista no directiva”, “entrevista no estructurada”, “entrevista no estandarizada”, “entrevista abierta”, “entrevista informal”, “entrevista enfocada”, “entrevista personal”, “entrevista de campo” o “entrevista etnográfica”.⁴ Sierra (1998, pp. 299 y 300) distingue los términos “entrevista abierta o cualitativa” y “entrevista en profundidad”. La entrevista en profundidad aparece enmarcada dentro de la entrevista abierta o cualitativa, como una variante de la misma. Dentro de la entrevista abierta o cualitativa, el autor distingue los vocablos “entrevista en profundidad” y “entrevista enfocada”. La primera es un holograma dinámico de la configuración vivencial y cognitiva de un individuo en cuanto tal; mientras la entrevista enfocada, funcionalmente más estructurada, aparece centrada en la participación del entrevistado como actor social en una experiencia significativa. En la entrevista en profundidad el sujeto no está anclado en un territorio. Sin embargo, la entrevista enfocada es un rodar del entrevistado por los caminos trillados que previamente construye el entrevistador, para profundizar sobre un mismo asunto, desde perspectivas diferentes. En este sentido, la entrevista enfocada se acerca al

² Comparada con la observación participante, la cantidad de tiempo y esfuerzo requeridos por la entrevista en profundidad es menor.

³ Esta técnica permite un enfoque extensivo de una amplitud de escenarios y personas.

⁴ El vocablo entrevista etnográfica envuelve un elemento distintivo: un conocimiento profundo del entrevistado, ya que el etnógrafo es o fue un observador participante en la comunidad donde vive el entrevistado (Angrosino, 2012, p. 67). Por lo tanto, la entrevista etnográfica implica un cierto grado de relación de amistad entre el investigador y el entrevistado. Este aspecto, la empatía entre entrevistador y entrevistado, es un elemento fundamental de la entrevista en profundidad; si no existe empatía entre ambos, el resultado de la interacción conversacional puede ser poco satisfactorio.

concepto de entrevista semiestructurada, en cuanto esquema flexible en torno a una serie de temas y preguntas (Burgos Ortiz, 2011, p. 90). Aunque la entrevista semiestructurada gira en torno a una temática más delimitada y atiende específicamente a esta temática por medio del planteamiento de preguntas concretas (Angrosino, 2012, p. 73).

La entrevista en profundidad busca la libre manifestación, por parte de los actores sociales, de sus intereses informativos, creencias y deseos (Ortí, 1998, p. 213). El elemento central son los diferentes valores y significados atribuidos por los actores sociales a los fenómenos sociales. El elemento perseguido por la entrevista en profundidad es la singularidad de la experiencia vital de cada uno de los informantes, los significados subjetivos que para ellos acarrea un hecho social determinado.

Young (1969, p. 242) describe la entrevista en profundidad como una técnica penetrante, que permite llegar hasta un estudio de los verdaderos orígenes de los problemas sociales, más allá de la apariencia exterior de los mismos, y que permite verificar inferencias y observaciones externas mediante la viva narración de los individuos entrevistados. Ortí (1998, p. 214) define esta técnica como un diálogo directo, espontáneo, concentrado e intenso, que reviste una forma más o menos directiva. Para Taylor y Bodgan (1998, p. 101), la entrevista en profundidad consiste en reiterados encuentros discursivos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones. Sierra (1998, p. 299) subraya el carácter holístico de la misma, que abarca las experiencias, ideas, valores y estructura simbólica del entrevistado. Zorrilla (2002, p. 165) la define como un encuentro discursivo de carácter formal que versa sobre un tema establecido con anterioridad.

Por lo tanto, podrían destacarse tres elementos definitorios básicos de la entrevista en profundidad: i) el diálogo o encuentro cara a cara entre el investigador y el entrevistado; ii) el carácter holístico del diálogo, y iii) la búsqueda de la comprensión de la perspectiva del entrevistado respecto de su vida, experiencias, situaciones, ideas y valores.

3.2. El ritmo de la entrevista en profundidad

La entrevista en profundidad adopta la forma de un diálogo coloquial (Martínez, 2002, p. 65), y ésta presenta el mismo ritmo que una conversación (Marshall y Rossman, 1999, p. 108). Esta técnica sigue el modelo de una conversación entre iguales (Taylor y Bodgan, 1998, p. 101). Sierra (1998, p. 297) la describe como a medio camino entre la conversación cotidiana y la entrevista formal. Es un intercambio de preguntas y respuestas que encierra un cierto grado de informalidad.

La diferencia básica entre la entrevista en profundidad y una conversación informal se encuentra en que la primera persigue un propósito explícito y objetivos concretos, que deben ser tenidos en cuenta por el investigador en todo momento. Se trata, por lo tanto, de una conversación que encierra un alto grado de artificiosidad, debido a que el propósito de la misma determina el curso de la interacción en términos de objetivos prefijados (Sierra, 1998, p. 297). El propósito es penetrar en ámbitos ignotos de los espacios de vida del interlocutor y obtener el máximo de información posible sobre aspectos específicos, relevantes en relación con los objetivos de la investigación. Sin embargo, no es necesario, ni conveniente, proporcionar al entrevistado el propósito y objetivos específicos de la entrevista. La entrevista comienza como una conversación libre, que fluye de forma progresiva hacia el propósito perseguido por el investigador (Rodríguez Gómez *et al.*, 1999, p. 169), a medida que éste se gana la confianza de su interlocutor.

Otra diferencia con la conversación cotidiana es el carácter asimétrico del diálogo. El entrevistador, en términos generales, se limita a formular preguntas, y es el entrevistado quien narra sus experiencias (Rodríguez Gómez *et al.*, 1999, p. 170).

3.3. La guía de la entrevista

La entrevista en profundidad es una conversación que persigue un propósito expreso: producir un discurso conversacional continuo con una línea argumental sobre un tema definido (Alonso, 2003, p. 76). El propósito de la entrevista aparece reflejado en una guía, que es una herramienta donde están anotados y ordenados los puntos temáticos y

áreas generales que el investigador pretende indagar durante la conversación. La guía de la entrevista no tiene un carácter hermético (Kaar, 2007, p. 3). Ésta recoge los objetivos de la investigación y focaliza la interacción conversacional en una serie de interrogantes o temas principales. La guía de la entrevista se construye siguiendo la temática específica que se pretende abordar en la investigación. Como señalan Taylor y Bogdan (1998, p. 119), esta guía dista de ser un protocolo estructurado. Es más bien una lista de áreas generales que deben quedar cubiertas en el transcurso de la interacción conversacional y que sirven para centrar los puntos principales de la interacción conversacional (Angrosino, 2012, p. 67). Por lo tanto, la guía de la entrevista es un recordatorio de los temas que deben ser abordados; pero no incluye un orden ni una enunciación específica de las preguntas.

Existe una diferencia sustancial entre la guía de una entrevista en profundidad y el cuestionario de una encuesta (véase cuadro VI.4). Hernández González (1999, p. 92) señala que mientras el cuestionario proporciona las formulaciones textuales de preguntas y sugiere opciones de respuestas, la guía abarca únicamente la temática a cubrir de acuerdo con unos objetivos informativos. Esta última es un esquema abierto de puntos a tratar que carece de un orden específico.

Cuadro VI.4. *Diferencias entre la guía y el cuestionario*

<i>Guía</i>	<i>Cuestionario</i>
Es un esquema de puntos a tratar	Incluye preguntas específicas
El orden de las preguntas carece de importancia	Las preguntas siguen un orden
No sugiere opciones de respuestas	Sugiere categorías de respuesta
Sugiere respuestas discursivas	Sugiere respuestas monosilábicas

Fuente: Elaboración propia.

3.3.1. *La estructuración de la guía*

En la guía debe aparecer una breve presentación del investigador (nombre e institución de trabajo o estudio), así como una alusión al

objeto de estudio. El investigador puede exponer al entrevistado los objetivos generales del proyecto, pero no debe revelar el tema central de estudio (Sierra, 1998, p. 314). La presentación del investigador y la explicación del propósito de la investigación tienen el objetivo de crear un clima de confianza, y despertar el interés del entrevistado por la investigación que se está realizando, en el sentido de que ésta puede responder a alguna de sus metas o constituir una forma de alcanzarlas (Cannell y Kahn, 1975, p. 317).

No es aconsejable descender a una descripción pormenorizada de los objetivos específicos de la investigación, o de las hipótesis en que se fundamenta la reflexión del investigador sobre el objeto de estudio. Además, el investigador debe evitar realizar cualquier tipo de afirmación, aclaración o comentario que pueda condicionar el discurrir de la interacción verbal.

También es necesario remarcar el carácter anónimo y confidencial de la entrevista. El entrevistador generalmente conoce el nombre y dirección postal del entrevistado; sencillamente porque la entrevista pudo haber sido realizada en el domicilio de éste. Estos datos sirven para volver a contactar en otra ocasión al informante, con objeto de aclarar datos que quedaron inconclusos en el primer encuentro; sin embargo, no pueden ser revelados en ninguno de los productos de la investigación, ya que no son relevantes de cara al análisis. Incluso, si el entrevistado manifiesta no tener inconveniente para que se utilice su nombre, lo más adecuado es no identificar al entrevistado por su nombre. La identificación de éste se hará mediante una sigla o de un seudónimo.

Por otra parte, en esta guía debe aparecer redactada una pregunta de carácter general, lo más abierta posible, que se encuadre dentro del objeto de estudio y de los objetivos generales de la investigación. A continuación, se pueden incluir una serie de preguntas o temáticas, relacionadas directamente con los objetivos específicos de la investigación hasta agotar el mayor número posible de ramificaciones presentadas por el objeto de estudio (véase el cuadro VI.5). Como señala Báez (2012, p. 119), la guía de la entrevista debe partir de lo más general y sencillo a lo más particular y complejo.

Cuadro VI.5. *Guía de la entrevista en profundidad*

- Autopresentación del entrevistador, breve mención a la investigación que se está realizando, y alusión explícita al carácter anónimo de la entrevista.
 - Pregunta de carácter general, relacionada directa o indirectamente con el objeto de estudio y los objetivos generales de la investigación.
 - Pregunta, tema o temáticas relacionadas con el primer objetivo específico de la investigación.
 - Pregunta, tema o temáticas relacionadas con el segundo objetivo específico de la investigación.
 - Pregunta, tema o temáticas relacionadas con el tercer objetivo específico de la investigación.
 - Pregunta, tema o temáticas relacionadas con el cuarto objetivo específico de la investigación.
- Etcétera.

Fuente: Elaboración propia.

La guía no debe presentar una estructura secuencial. Lo importante es que la entrevista produzca información sobre todos los temas recogidos en la guía; pero éstos no tienen que seguir un orden prefijado (Alonso, 2003, p. 85).

3.3.2. *El carácter inconcluso de la guía*

La guía no tiene un carácter definitivo, ya que va modificándose en cada uno de los encuentros entre entrevistador y entrevistado (Carrero *et al.*, 2012, p. 138). El objetivo de redactar esta guía es poseer una herramienta a la que el investigador pueda asirse durante la realización de la entrevista. Es únicamente un apoyo al entrevistador en el recordatorio de las principales áreas temáticas que deben ser abordadas frente a su interlocutor (Sierra, 1998, p. 316; Hernández González, 1999, p. 94). Lo más recomendable es memorizar todos los contenidos de la guía, y conducir la entrevista sin tener que usarla; ya que el hecho de leer las preguntas puede restar soltura y fluidez al desarrollo de la entrevista. La no memorización de los aspectos a tratar menoscaba la atención demandada por el entrevistado. Además, el interlocutor se sentirá más cómodo respondiendo a unas preguntas formuladas de forma espontánea, en el curso de la conversación, que a unas preguntas previamente diseñadas, y leídas de forma literal durante la interacción verbal.

La memorización de las áreas temáticas a indagar simula un diálogo simétrico, entre iguales. Por el contrario, la lectura de las preguntas hace que la entrevista cobre un tono artificial, y pone al descubierto el carácter asimétrico de la relación entrevistador-entrevistado. Esto resta empatía al proceso comunicativo y puede contribuir a obstaculizar el buen desarrollo de la interacción conversacional. Por lo tanto, es preferible que la guía sea escrita en la memoria que sobre un cuaderno de notas (Sierra, 1998, p. 317). Sin embargo, si se carece de experiencia en la aplicación de esta técnica, es conveniente tener la guía en el momento de la entrevista, ya que es fácil que el entrevistador pueda olvidarse de algunas de las preguntas, puntos temáticos o aspectos a tratar. Por lo tanto, lo recomendable es reducir a un mínimo el apoyo en la guía escrita.

El contenido de la entrevista no tiene por qué circunscribirse exclusivamente a la temática recogida en la guía. Patton (1990, p. 284) la define como un marco dentro del cual el entrevistador desarrollará preguntas y tomará decisiones sobre qué información perseguirá con mayor detalle. En el transcurso de la entrevista la guía quedará rediseñada. La entrevista puede ceñirse a las preguntas y puntos temáticos contemplados *a priori* en la guía; sin embargo, no es infrecuente que incluya aspectos nuevos. Como señala Padgett (1998, p. 60), la guía debe ser lo suficientemente detallada, que incluya las principales temáticas a tratar, pero nunca debe convertirse en una camisa de fuerza. Rodríguez Gómez *et al.* (1999, p. 168) señalan la existencia de una lista de temas, en relación con los cuales se focaliza la entrevista; pero sin que exista una estructura formalizada de antemano.

Al comenzar la entrevista con una pregunta de carácter general, se busca que el entrevistado abra todo el abanico temático que pueda encajar con los objetivos de la investigación. Por lo tanto, debe estar formulada de tal manera que dé al informante la oportunidad y libertad de exponer de forma extensa todo lo que desee sobre el aspecto temático propuesto. Colás Bravo (1998b, p. 278) afirma que “la pregunta abierta inicial posibilita tantear y detectar el ritmo, densidad y profundidad de la conversación que determina el entrevistado”. En esta primera parte de la entrevista, el actor social muestra, de forma general, la perspectiva y situación desde donde se posiciona respecto al fenómeno social estudiado. Esto hace emerger una cascada de elementos para el análisis. Algunos de estos aspectos están presentes en

la guía, otros no. Cada vez que el entrevistado apunte un nuevo tema, el entrevistador debe permanecer atento, valorar la relevancia del mismo, y retomarlo para que su interlocutor profundice en él y ofrezca más información (Tójar Hurtado, 2006, p. 249). Asimismo, en el devenir de la interacción verbal, el investigador puede descubrir cómo algunos de los temas contemplados en la guía, que en un principio creía importantes, presentan un carácter más secundario; por el contrario, aspectos temáticos que no fueron contemplados pueden resultar relevantes.

Esta guía únicamente es tentativa. El investigador no conoce *a priori* todas las áreas temáticas que serán abordadas durante la interacción conversacional. Esto depende de la dirección que tome el intercambio discursivo. Como afirma Berg (1995, p. 32), en una entrevista cualitativa no puede preverse totalmente la lista de preguntas; por ello, el investigador debe improvisar, generar y adaptar las preguntas adecuadas a cada situación específica. Asimismo, como señaló Young (1969, pp. 248 y 249), en el desarrollo de la entrevista el investigador debe actuar con una mente alerta y flexible hacia los nuevos desarrollos y acontecimientos accidentales, que no pueden ser previstos con antelación, y que, por lo tanto, no están presentes en el guión. Uno de los elementos del plan flexible propuesto por la autora para la conducción de la entrevista es “tener la entrevista preparada para retrotraerla a otras cuestiones, si las iniciales resultan inadecuadas o si impresionan en la entrevista de una manera desfavorable” (p. 248).

La guía comienza con una pregunta muy abierta de carácter general, para luego ir descendiendo a aspectos más particulares. Los detalles y datos singulares (variables para la clasificación del entrevistado: edad, educación, ingresos, etc.) pueden recogerse de forma parcial antes del comienzo de la entrevista. Si estos datos no son intrusivos,⁵ pueden plantearse al comienzo de la entrevista, como una forma de romper el hielo y hacer que el interlocutor comience la conversación

⁵ Por ejemplo, durante la realización de una entrevista a un ejidatario y jornalero de 52 años de edad, del Ejido “El Plan de Ayala” (Guémez, Tamaulipas), en febrero de 2003, en el marco del proyecto de investigación “La emergencia de un colectivo social infraclase en el medio rural Tamaulipeco: Análisis comparativo con Andalucía (España)”, plantear al comienzo de la entrevista una pregunta referida al número de hectáreas de su explotación, una cuestión que en principio no se consideraba intrusiva, determinó que el entrevistado se negase a cooperar con la dinámica de la entrevista.

respondiendo a unas preguntas simples. Sin embargo, si se cree que el entrevistado pueda presentar alguna incomodidad respondiendo a determinados aspectos (sobre todo cuando se trata de datos económicos), es preferible dejarlos para el final, después de haber creado las condiciones que promueven la colaboración y un proceso de comunicación fluido. También pueden recogerse, una vez concluida la entrevista, en la posentrevista.

3.4. El registro de la entrevista

Cuando se realiza una entrevista en profundidad, lo dicho en la interacción conversacional debe ser recogido durante el curso de la misma, para su posterior análisis. Rescatar el relato verbal enunciado por el interlocutor en el transcurso de la entrevista presenta dos problemas fundamentales. En primer lugar, es relativamente difícil que puedan capturarse con fidelidad todas las construcciones conversacionales producidas. En segundo lugar, si a lo largo de la entrevista, el entrevistador está sobreocupado en tomar el máximo posible de notas, con objeto de retener y reproducir el discurso del entrevistado lo más fielmente posible, esto reducirá su concentración. Como consecuencia, es posible que no pueda prestar la suficiente atención a su interlocutor como para poder reconducir la entrevista a través de la profundización en determinados aspectos, que únicamente fueron mencionados por el entrevistado, pero no desarrollados en detalle, y que, sin embargo, podrían ser relevantes de acuerdo con los objetivos perseguidos. Asimismo, como ha señalado Angrosino (2012, p. 75), si el investigador está ocupado registrando por escrito el contenido de la entrevista, descuidará el contacto ocular con la persona entrevistada, un elemento necesario para mantener la fluidez de la entrevista.

La utilización de una grabadora supone una solución a estos problemas, ya que garantiza una reproducción fiel y exacta del contenido de la entrevista; y además, permite al entrevistador concentrar toda su atención en el relato verbal expresado por el entrevistado (Rodríguez Gómez *et al.*, 1999, p. 182).

Por lo tanto, siempre que el investigador tenga la oportunidad de grabar una entrevista debe hacerlo. Esto permitirá reproducir textualmente, con fidelidad y exactitud, el contenido de la conversación

(Garza Mercado, 1988, p. 194). Si el entrevistado se niega a que se realice una grabación de la conversación, el investigador debe hacer lo posible para persuadirlo de lo contrario. Esto lo puede hacer indicando que el contenido de la entrevista es totalmente anónimo, y que la única razón de la grabación es poder rescatar todas las construcciones conversacionales de forma exacta. Si el entrevistado, después de esta aclaración, sigue rechazando el uso de la grabadora, entonces el entrevistador se encuentra obligado a registrar el contenido de la entrevista sin hacer uso de este instrumento. Rodríguez Gómez *et al.* (1999, p. 182) señalan que mantener una pequeña conversación introductoria con el entrevistado, e insistir en la importancia de sus declaraciones; así como utilizar aparatos de reducido tamaño, son aspectos que pueden disminuir el rechazo a la grabación de la conversación. Asimismo, Sierra (1998, p. 320) insiste en que el entrevistador se relacione de modo suficiente con el entrevistado antes de proponerle la idea de grabar la conversación, y señala que la utilización de una grabadora pequeña disminuye la intimidación producida por este artefacto.

Anduiza Perea *et al.* (1999, p. 88) señalan que en ocasiones la grabación magnetofónica de la entrevista puede ser desaconsejable, porque puede coartar la interacción conversacional. Sin embargo, el registro fiel de todas las interacciones verbales que se producen entre entrevistador y entrevistado es un aspecto que compensa de modo suficiente la posible coartación ejercida por la grabadora. Si la entrevista no fue grabada, el investigador debe realizar una reconstrucción por escrito de la misma con el mayor apremio, utilizando las notas tomadas durante la misma. A medida que el espacio temporal transcurrido entre la recopilación de las notas y la reconstrucción de la conversación se ensancha, mayor es el número de detalles que se pierden y no pueden ser objeto de análisis.

Con el objetivo de disminuir el rechazo del entrevistado hacia el uso de este instrumento es aconsejable que el investigador no preste demasiada atención a la grabadora. Si el investigador inicia la entrevista con la grabadora secretamente guardada y, después de presentarse e introducir el objeto de estudio, interrumpe la conversación para sacar la grabadora de forma parsimoniosa y pedir permiso para el uso de este instrumento sin la suficiente convicción, la probabilidad de que el entrevistado se rehúse a ser grabado será elevada. Por lo tanto,

antes del comienzo de la entrevista es conveniente colocar la grabadora en un lugar visible, normalmente sobre una mesa. El hecho de mostrar la grabadora desde el momento en que se produce el primer contacto con el entrevistado resta gravedad a la utilización de este artefacto. Cuando el entrevistador termina de presentarse, después de subrayar el carácter confidencial de todo el contenido de la entrevista, debe expresar al entrevistado su intención de grabar la entrevista. Esto debe hacerlo con la mayor naturalidad, sin ofrecer explicaciones pormenorizadas. Desde el momento en que la grabadora fue colocada en un lugar visible, el entrevistado es consciente de que la conversación será registrada. En el caso de sentirse intimidado o incómodo por el uso de la grabadora, antes de que el entrevistador mencione su intención de grabar la entrevista, será el entrevistado quien muestre su desacuerdo respecto al uso de este instrumento. Únicamente en estas circunstancias es necesario abundar en mayores explicaciones sobre la conveniencia de grabar la interacción verbal producida.

El rechazo del entrevistado a la grabación de la interacción verbal constituye más una excepción que una norma. La mayor parte de los interlocutores están dispuestos a relatar sus experiencias, vivencias y opiniones ante una grabadora. Las personas con cargos de responsabilidad son las más reacias a que se grabe la interacción conversacional, especialmente si el contenido de la misma está relacionado con su actividad. Asimismo, cuando la temática de la conversación penetra en aspectos problemáticos, que resultan perturbadores para el entrevistado, éste se sentirá muy intimidado e incómodo con la presencia de la grabadora. En este último caso, la prolongación de la interacción verbal con el interlocutor, antes de proponerle grabar la entrevista, disminuirá la intimidación, retraimiento e incomodidad generada por este artefacto.

Por otra parte, disponer de un registro de la entrevista no significa que el investigador no tenga que tomar notas, o que pueda disminuir su nivel de atención y concentración. Tomar notas durante la entrevista es siempre importante y necesario, por tres razones. En primer lugar, porque anotar las ideas que aparecen en la interacción conversacional ayuda al investigador a reformular aspectos que no han sido tratados con la profundidad adecuada. En segundo lugar, porque apuntar lo que se ha dicho proporciona unas pinceladas gruesas, que facilitarán el análisis posterior. Finalmente, porque la actitud del entre-

vistador, al tomar notas, es una fuente de motivación para el entrevistado, ya que le está dando a entender que lo que dice es importante (Patton, 1990, pp. 348 y 349). Sin embargo, la toma de notas debe ser ocasional; un registro completo de la entrevista en estas notas no es factible ni deseable (Angrosino, 2012, p. 75).

3.4.1. La transcripción de la entrevista

La transcripción del material grabado es la tarea más tediosa de la práctica de la investigación cualitativa. El análisis cualitativo es por definición un análisis textual; por lo tanto, disponer de una transcripción literal de la totalidad del material discursivo recogido durante la realización del trabajo de campo, para su análisis posterior, es fundamental. Ésta es una transcripción de todo el contenido conversacional con las palabras expresadas por el entrevistado, pausas y errores gramaticales contenidos en el discurso (Babbie, 2010, p. 399).

El investigador experimentado, en situaciones excepcionales, debido a constreñimientos de carácter económico o temporal, podrá realizar una transcripción sesgada de los aspectos más relevantes de las construcciones conversacionales grabadas (Patton, 1990, p. 350) que no moldee el sentido del discurso; aunque esto siempre redundará en una pérdida de información. Pero una transcripción sesgada nunca podrá ser una traducción interpretativa resumida del contenido de la entrevista; debe ser una transcripción literal de las partes de la grabación seleccionadas.

El principal inconveniente de transcribir sólo partes de la grabación es la pérdida del contexto donde se enmarca el texto transcrito, lo cual dificulta la interpretación del significado real del mismo (Gibbs, 2012, p. 33). Es decir, existe el riesgo de que se desvanezca el contexto de algunos de los textos seleccionados, y que el análisis posterior de los mismos quede descontextualizado. Además, cuando el investigador no trabaja con una transcripción completa de todos los relatos verbales grabados, corre el riesgo de excluir información relevante, que en un primer momento no parecía revestir mayor interés.

Por otra parte, es necesario señalar que nunca puede lograrse una precisión completa en la conversión del habla en un texto escrito, ya que éste no capta el lenguaje corporal. Por ello, Gibbs (2012, p. 32)

recomienda volver a la grabación para comprobar la exactitud de las interpretaciones realizadas a partir de las transcripciones.

3.5. La selección de los entrevistados

La entrevista en profundidad, a diferencia de la encuesta, se inserta en el marco de un diseño metodológico flexible. El investigador no puede determinar *a priori* a qué personas entrevistará o a cuántas. Ésta es una decisión que será reformulada en el transcurso de la investigación, durante el proceso mismo de captura de la información (Sierra, 1998, p. 312). Como afirman Taylor y Bodgan (1998, p. 108), el investigador comenzará con una idea general de las personas a quienes entrevistará, pero después de las entrevistas iniciales esa idea será reformulada.

En una investigación cualitativa el número de entrevistas en profundidad realizadas tiene un valor relativo, lo importante es el potencial de cada caso para dar respuesta a las múltiples aristas del fenómeno social investigado. En la entrevista cualitativa el relato verbal de cada entrevistado es único, y tiene un valor diferencial. Por lo tanto, el elemento fundamental no es la cantidad de entrevistas realizadas, sino la riqueza heurística de las producciones discursivas obtenidas (Alonso, 1994, p. 229; 2003, p. 77).

El proceso de selección de los informantes es un aspecto sustancial. La selección de entrevistados se basa en su conocimiento y aptitud para informar sobre una temática específica (Anduiza Perea *et al.*, 1999, p. 83; Chambliss y Schutt, 2010, p. 237) relacionada con los objetivos de la investigación. Por lo tanto, el investigador buscará informantes que cumplan con tres criterios: i) que tengan voluntad y capacidad para hablar sobre experiencias personales; ii) que dispongan del tiempo necesario para relatar sus vivencias y puntos de vista particulares de forma extensa, y iii) que no estén relacionados por lazos de parentesco, amistad o paisanaje con el entrevistador.

La falta de voluntad o capacidad del entrevistado para relatar con coherencia una experiencia determinada resta riqueza heurística al relato verbal recabado. Lo mismo sucede cuando un informante abandona la conversación porque no dispone del tiempo necesario para completar la entrevista, bien porque no se eligió el momento adecua-

do para realizarla, o debido a que surgió un imprevisto durante la misma. Por lo tanto, antes de seleccionar a un entrevistado es imprescindible que el investigador se cerciore de la voluntad, capacidad y disponibilidad temporal de su interlocutor.

Por otra parte, los extraños son mejores informantes que las personas conocidas: amigos, parientes o compañeros de trabajo (Taylor y Bodgan, 1998, p.109). Los conocidos son siempre más accesibles, pero su discurso es menos fiable. El relato verbal de una persona conocida por el entrevistador tiende a contener más falsificaciones y omisiones que el de un desconocido. Las personas siempre mantienen una fachada con quienes se relacionan habitualmente; se sienten compelidas a mantener o superar las expectativas mostradas por aquellos con quienes se relacionan. Por lo tanto, es muy poco probable que en una entrevista expresen relatos que puedan resquebrajar dichas expectativas. Como consecuencia, tienden a expresar un relato verbal inconcluso o falsificado. Por el contrario, un desconocido, que no está constreñido por la necesidad de cubrir ninguna expectativa ante su interlocutor, tiene muchos menos motivos para mentir u omitir experiencias, vivencias, opiniones o ideas personales.

3.6. La duración de la entrevista

Una entrevista en profundidad tiene una duración mayor que una entrevista estructurada. Además, puede incluir varias sesiones. Aunque, debido al carácter impredecible de las respuestas obtenidas, no puede preverse de forma precisa la duración de la misma. El tiempo de duración de la entrevista depende de la cooperación y riqueza de información del entrevistado, y de la habilidad del entrevistador.

Una entrevista en profundidad suele tener una duración cercana a una hora. Aunque en ocasiones se prolonga durante espacios temporales más extensos. Cuando se creó un clima de empatía entre los interlocutores, la entrevista puede extenderse durante periodos superiores a noventa minutos.⁶ Sin embargo, una entrevista superior a una

⁶ La creación de una empatía natural o *rapport* se puede lograr mediante el abordaje de temas generales en un tono informal en los momentos previos al inicio de la interacción conversacional (Burgos Ortiz, 2011, p. 91).

hora y media de duración es excesivamente larga. La entrevista en profundidad, a diferencia de la conversación cotidiana, requiere un elevado grado de concentración en ambos interlocutores, porque la interacción conversacional gira en torno a un núcleo temático que es clarificado y reformulado de modo permanente. Por lo tanto, prolongar la entrevista durante un espacio temporal excesivamente elevado lleva al cansancio y a la pérdida de concentración.

Cuando la entrevista tiene una duración muy corta, puede ser por una deficiencia del entrevistador. Existen seis elementos que si no han sido manejados de forma adecuada por el entrevistador, pueden obstruir la dinámica discursiva:

- Selección de las preguntas adecuadas
- Formulación correcta de las preguntas
- Abordaje de temáticas ricas y significativas
- Capacidad para sacar a flote informaciones que quedan bloqueadas
- Memorización de los aspectos básicos que deberán ser abordados
- Mantenimiento de la motivación del entrevistado durante la interacción conversacional.

Cuando el entrevistador no seleccionó las preguntas adecuadas, no las formuló correctamente, no abordó las temáticas más ricas y significativas, no supo sacar a flote informaciones que quedaron bloqueadas, se olvidó de abordar determinados aspectos, o no supo mantener la motivación del entrevistado durante la interacción conversacional, es posible que el curso de la entrevista se quiebre. Para subsanar estos inconvenientes, el investigador no experimentado debe trabajar con la guía y con una hoja en blanco, donde debe ir anotando nuevas temáticas en las cuales indagar, y sugeridas por el discurso del entrevistado. Estas herramientas pueden ser valiosas si el entrevistador se queda atorado en un momento temprano de la entrevista; ya que suponen un apoyo donde asirse para relanzar la interacción verbal.

La conclusión temprana de la entrevista también puede deberse a una selección incorrecta del entrevistado. Si el interlocutor es una persona que se niega a cooperar con el investigador, y responde siempre utilizando monosílabos o evita comunicar su experiencia, o el in-

dividuo seleccionado carece de una riqueza de información sobre la temática investigada, la interacción conversacional será muy pobre. Aunque las respuestas monosilábicas también pueden deberse a una inadecuada formulación de la pregunta por parte del entrevistador. Si el investigador efectúa preguntas cerradas, muy concretas y específicas, o utiliza un lenguaje oscuro, el discurso del entrevistado tenderá a ser monosilábico y elusivo. Por el contrario, si el entrevistador utiliza un lenguaje comprensible y sus preguntas tienen un carácter abierto, motivará al entrevistado a responder de forma discursiva (Berg, 1995, p. 57). En otros casos, la inhibición de la comunicación podrá obedecer a un conflicto de intereses entre los objetivos de la investigación y los intereses personales del entrevistado (Cannell y Kahn, 1975, pp. 319 y 320).

Es difícil precisar la duración máxima que puede tener una entrevista; pero no debe provocar cansancio en el entrevistado. Cuando el investigador note la presencia de síntomas inequívocos de cansancio (pérdida de coherencia en el discurso, respuestas cortas o monosilábicas, repetición de las mismas ideas, etc.) es conveniente dar por finalizada la conversación. Asimismo, el investigador debe advertir cuando la temática a tratar ha quedado agotada; en ese momento debe decidir dar por finalizada la entrevista.

Una vez concluida la entrevista, con objeto de rubricar ese tono cordial y empático, característico de la entrevista abierta, es conveniente continuar la conversación en la posentrevista. Ésta adquiere un tono relajado, y aquí el entrevistado puede buscar respuestas a intereses informativos propios. Aunque la posentrevista no suele grabarse, e incluye contenidos muy diversos; también puede generar información relevante que ayude a interpretar los datos recabados.

3.7. El entrevistador

En una entrevista en profundidad el entrevistador es el timón que conduce la interacción conversacional por unos derroteros congruentes con el propósito de la investigación. Su labor es guiar al entrevistado en el desarrollo de la interacción verbal, y evitar que ésta se desvíe de los objetivos perseguidos. Como señala Namakforoosh (2002, p. 142), al hablar del papel del entrevistador en la entrevista personal, “una de

las tareas más difíciles es hacer que las respuestas sean adecuadas para satisfacer los objetivos”.

El entrevistador tiene que ayudar a que el entrevistado se exprese, pero sin sugerirle la respuesta (Rodríguez Gómez *et al.*, 1999, p. 168). En la entrevista en profundidad el investigador actúa como facilitador y favorecedor de la reflexividad del propio entrevistado en el proceso de racionalización objetiva de su vida (Sierra, 1998, p. 303). Como señalan Thomas y Znaniecki (2004, p. 410), el investigador debe ponerse en la posición del sujeto que intenta encontrar su camino en el mundo.

A diferencia del encuestador, cuyo rol está muy delimitado y sus habilidades no son necesarias más allá de convencer o motivar al encuestado para que responda a una serie de preguntas, la entrevista abierta requiere del entrevistador, además de la adopción de un tono cordial y empático (Zorrilla, 2002, p. 172) capaz de generar un sentimiento de confianza en el entrevistado, un conocimiento profundo de los aspectos temáticos a indagar, una habilidad para sonsacar al entrevistado aspectos relevantes, y una memorización y retención de lo dicho por el entrevistado, de modo que pueda utilizar esta información para relanzar y profundizar la interacción verbal (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2007, p. 113; Vela Peón, 2008, p. 85).

Es la tarea del entrevistador motivar al entrevistado y asegurar una firme cooperación por parte de éste. Para ello, debe provocar en él la idea de que la temática de la entrevista será de su agrado, y responderá a alguno de sus intereses. Su actitud hacia el entrevistado debe ser de claro reconocimiento del carácter valioso y útil de la información que recibe de éste (Marshall y Rossman, 1999, p. 108); también debe ser capaz de apaciguar las posibles ansiedades de su interlocutor en relación con su propia capacidad para desempeñar eficazmente su papel (Cannell y Kahn, 1975, p. 317).⁷ La relevancia de la información proporcionada por el interlocutor es una función del grado de empatía

⁷ En el ámbito de la investigación cualitativa con agricultores, me he encontrado con numerosos casos de personas que en un primer momento rechazan ser entrevistados, por considerar que no serán capaces de dar una respuesta adecuada a los interrogantes planteados en la entrevista. Tanto en España, como en Japón y México, me encontré con numerosos casos en los que al requerir su cooperación, éstos me remitieron a autoridades locales, a líderes de la comunidad o a otras personas que consideraban más capaces e informadas, porque ellos se consideraban incapaces de proporcionarme una información valiosa.

alcanzado (Rodríguez Gómez *et al.*, 1999, p. 172). Por lo tanto, ganar la confianza del entrevistado es el aspecto clave de la entrevista en profundidad. Esto se logra cuando se actúa con naturalidad y se muestra un interés por el relato expresado por el entrevistado, así como por medio de una actitud paciente y activa que permita introducir de modo progresivo las cuestiones más relevantes (Tójar Hurtado, 2006, p. 255).

3.7.1. Los requerimientos de la entrevista en profundidad

El entrevistado debe mantener una actitud de cooperación y apertura (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2007, p. 112). Si éste no tiene interés en la temática tratada en la entrevista, se siente incómodo y no coopera con el entrevistador, la riqueza heurística de la interacción discursiva será muy pobre. Con objeto de desarrollar y potenciar el interés del entrevistado en la dinámica conversacional, el investigador debe cumplir tres requerimientos. En primer lugar, tiene que garantizar a su interlocutor el anonimato y confidencialidad de la interacción verbal. En segundo lugar, debe transmitir al entrevistado la impresión de que su opinión es fuertemente valorada. Finalmente, debe ser tolerante ante cualquier tipo de opinión expresada por el entrevistado.

El investigador no debe disentir con los actores sociales a quienes entrevista (Young, 1969, p. 259), tampoco debe emitir juicios sobre la persona entrevistada; su participación se limita a escuchar. Pero se trata de una escucha activa, que busca explicaciones detalladas y mantiene una curiosidad genuina por las opiniones expresadas por su interlocutor (Chambliss y Schutt, 2010, p. 237). Báez (2012, p. 109) afirma: “conseguir una buena entrevista requiere del técnico una actitud de escucha activa, en la que la interpretación es constante durante toda la entrevista”, y Martínez (2002, p. 66) señala: “la actitud general del entrevistador será la de un ‘oyente benévolo’, con una mente límpida, fresca, receptiva y sensible”. La actitud del entrevistador debe partir de la comprensión de la situación global del desarrollo de la entrevista, desde el punto de vista del entrevistado (Sierra, 1998, pp. 291 y 292). El entrevistador está obligado a mostrar una actitud de comprensión hacia el punto de vista de su interlocutor, aunque no lo comparta (Rodríguez Gómez *et al.*, 1999, p. 173). Su función no es cambiar los valores, actitudes e ideas del entrevistado, sino sacarlos a la

superficie, registrarlos y analizarlos. Para que el entrevistado abra y manifieste sus vivencias y opiniones, el entrevistador debe abstenerse de emitir juicios peyorativos (Taylor y Bodgan, 1998, p. 121).

Por otra parte, el proceso comunicativo tiene que ser empático (Minichiello y Kottler 2010, p. 20). La ausencia de empatía generada por prejuicios del investigador, la intolerancia de las diferencias o la disposición a juzgar los motivos y sentimientos de su interlocutor provocan un retraimiento y comportamiento a la defensiva en el entrevistado y reducen la riqueza heurística de la entrevista en profundidad (Sierra, 1998, p. 292).

El objetivo de la entrevista abierta no es cambiar la forma de pensar del entrevistado, sino desentrañar las ideas, actitudes, significados subjetivos, e imágenes que éste manifiesta acerca de un fenómeno social determinado. Este proceso envuelve, en cierto grado, un mutuo compartir de experiencias, en un camino que conduce a un proceso de mutuo descubrimiento (Newman y Wiegand, 2000, p. 349). Aunque el diálogo es asimétrico, la entrevista en profundidad supone un proceso de aprendizaje recíproco (Rodríguez Gómez, 1999, p. 169). Por lo tanto, el entrevistador también está obligado a ofrecer información a su interlocutor cuando éste demanda alguna explicación.

3.7.2. La realización de comprobaciones cruzadas

Un aspecto que compete al entrevistador es realizar comprobaciones cruzadas de la información proporcionada por su interlocutor. Durante la realización de una entrevista en profundidad, sobre todo en los primeros momentos, es normal que impere un cierto grado de desconfianza. Esto puede conducir a que el entrevistado falsee o esconda algunos aspectos que pueda considerar comprometedores. La entrevista en profundidad es susceptible de producir las mismas falsificaciones, exageraciones y distorsiones características de todo intercambio verbal (Taylor y Bodgan, 1998, p. 106). Sin embargo, el investigador trata de extraer una traducción honesta del modo en que los informantes se ven a sí mismos y a sus experiencias (Taylor y Bodgan, 1998, p. 126). Por lo tanto, es la responsabilidad del entrevistador establecer controles cruzados sobre los relatos verbales de los informantes, para examinar la coherencia de los mismos. Cuando

el investigador descubre incoherencias en el discurso de su interlocutor, debe tratar de resolver estas contradicciones y abundar en la exploración de las mismas mediante la indagación en las mismas preguntas que fueron realizadas anteriormente o por medio de una reformulación de éstas con otros términos.

3.7.3. *El entrevistador como instrumento de la investigación*

Conducir una entrevista cualitativa requiere de cierta experiencia, habilidad y tacto (Rodríguez Gómez *et al.*, 1998, p. 168). Frente a la encuesta de opinión, donde el elemento más importante es el adecuado diseño del cuestionario, el éxito de la entrevista en profundidad radica sustancial y básicamente en la destreza y pericia del entrevistador (Sierra, 1998, p. 307). En la técnica de la encuesta, si el cuestionario no tiene un diseño adecuado que responda a los objetivos de la investigación, la habilidad del entrevistador no es de gran valor. Por el contrario, en la técnica de la entrevista en profundidad, un correcto diseño de la guía de la entrevista no es ninguna garantía. La riqueza heurística del relato verbal del entrevistado depende en una medida mucho mayor de la destreza, experiencia y conocimiento del tema a investigar por parte del entrevistador. Namakforoosh (2002, p. 151) sostiene que el entrenamiento de encuestadores que participen en una investigación debe ser de al menos un día. El entrenamiento de un entrevistador que aplique una entrevista abierta es más complejo. El formato de la entrevista en profundidad es una guía abierta, no un cuestionario hermético; por lo tanto, no es posible predecir las respuestas. Además, el número de preguntas y la duración de la entrevista depende en gran medida de la destreza del entrevistador. El entrevistador debe saber cuándo y cómo indagar formulando la pregunta correcta. En una encuesta el instrumento de la investigación es un cuestionario; en la investigación cualitativa el instrumento es el propio investigador (Taylor y Bodgan, 1998, p. 101). El rol del entrevistador no es obtener respuestas, sino obtener respuestas adecuadas de suficiente riqueza heurística, y para ello debe saber qué y cómo preguntar. El trabajo del entrevistador implica una revisión y evaluación continua de la producción discursiva (Sierra, 1998, p. 291) hasta obtener un relato consistente. Por lo tanto, es conveniente que sea el in-

vestigador principal y los investigadores responsables de un proyecto concreto, familiarizados con la temática objeto de estudio, quienes realicen personalmente las entrevistas; ya que la involucración del entrevistador es determinante en la obtención de construcciones conversacionales de suficiente riqueza heurística.

3.8. El entrevistado

Desde una concepción positivista de la ciencia, la tarea del entrevistado se reduce a contestar preguntas. Éste es un lego en el área de estudio escudriñada por el investigador. Como contraste, bajo el paradigma cualitativo la persona lego se convierte en un experto acerca de su propio mundo (Schwartz y Jacobs, 2006, p. 24). En este contexto el entrevistado se torna en protagonista de la entrevista en profundidad, porque es quien posee las ideas, valores, creencias, experiencias y puntos de vista que trata de desvelar el investigador. El investigador tratará de reconstruir los significados subjetivos atribuidos por los entrevistados a los hechos sociales, no la correspondencia de los mismos con la realidad objetiva. La única realidad válida es la expresada por el entrevistado. Lo importante no es la correspondencia exacta de los hechos expresados en la entrevista con la realidad exterior, objetiva, sino la plasmación de las actitudes, puntos de vista e interpretaciones personales del entrevistado (Taylor y Bogdan, 1998, p. 126). El centro de gravedad de la entrevista cualitativa son las experiencias y perspectiva desde la que el entrevistado contempla el universo social (Colás Bravo, 1998b, p. 275). Como afirma Kaar (2007, p. 2), la entrevista en profundidad empodera al entrevistado.

3.8.1. Esfera de la ignorancia y esfera del saber

El investigador se encuentra en la esfera de la ignorancia y del interés (Newman y Wiegand, 2000, p. 350); es el único verdaderamente interesado en lo que piensa y expresa su interlocutor (Rodríguez Gómez *et al.*, 1999, p. 170). Por el contrario, el entrevistado se halla en la esfera del saber. Él es quien posee la información buscada (Báez, 2012, p. 95). Éste es siempre un experto en el ámbito de sus propias

experiencias (Minichiello y Kottler 2010, p. 18). El mundo que recoge la entrevista no es el mundo objetivo de la ciencia, sino la sociedad, tal como la percibe el entrevistado y tal como la encuentra éste por sí mismo (Thomas y Znaniecki, 2004, p. 410).

Es muy importante que el investigador sepa desempeñar su papel, y no dé al entrevistado, con su apariencia, gestos, ademanes e intervenciones, la impresión de que ya conoce las respuestas. Si el entrevistado atisba, cree o piensa que el entrevistador tiene un conocimiento más profundo que el suyo sobre la temática conversacional, éste se retraerá (Goode y Hatt, 1976, p. 231). El investigador es quien interpela a su interlocutor para acopiarse del saber encerrado en éste. Si se parte de que los significados que busca el investigador se encuentran en la esfera del entrevistado, corresponde al primero amoldarse al último, y no viceversa. En este sentido, el investigador tiene que transitar por un proceso de “aculturación”, amoldando su discurso a las categorías lingüísticas usadas por el entrevistado.

3.8.2. La imposición de restricciones temáticas

El entrevistado puede imponer restricciones de tipo temático a la interacción verbal que se desarrolla entre los dos interlocutores. Cuando el investigador expone, a grandes rasgos, los lineamientos temáticos sobre los que versará la entrevista, el entrevistado puede negarse a tocar determinados aspectos de la temática propuesta. Como contrapeso, durante el transcurso de la entrevista el entrevistador tiene la oportunidad de ganarse la confianza del entrevistado; de modo que esas primeras asperezas o reservas del entrevistado pueden irse limando en el discurrir de la interacción conversacional (Young, 1969, p. 250).

3.8.3. La libertad expresiva del entrevistado

A diferencia de la entrevista estructurada, donde el entrevistado se siente maniatado, manipulado e incómodo, respondiendo a un cuestionario que le impide expresar sus propias opiniones e ideas; en la entrevista no estructurada, éste encuentra un canal para expresar sus

experiencias y perspectivas y satisfacer su deseo de hablar y ser escuchado (Báez, 2012, p. 106). En la entrevista abierta el entrevistado encuentra un medio que le da la palabra; es decir, se siente tomado en cuenta (Rojas Soriano, 2000, p. 262). Esta técnica proporciona al entrevistado la oportunidad de hablar acerca de temas que son de su interés, que le incumben muy directamente, con una persona receptiva y comprensiva, dispuesta a aceptar, renunciando a todo tipo de actitud sojuzgadora, su experiencia, punto de vista, o situación particular (Cannell y Kahn, 1975, pp. 318 y 319).⁸

Aunque el entrevistador es quien conduce y guía la entrevista, el entrevistado tiene un papel activo en la determinación del ritmo y dirección de la interacción conversacional. Como afirma Miguel Martínez (2002, pp. 66 y 67), el entrevistado debe tener plena libertad para tratar aspectos que le parezcan relacionados con el tema central de la entrevista, llegando a sentirse un “coinvestigador”. Como consecuencia, a medida que avanza la entrevista el entrevistado tiende a sentirse más cómodo; por lo tanto, se produce un incremento de su disposición a responder a asuntos más íntimos y delicados. En contraposición al cuestionario, donde el encuestado pronto se siente incómodo (los encuestados frecuentemente se quejan de la extensión de los cuestionarios e intentan apresurar su finalización), en la entrevista cualitativa no es infrecuente que el entrevistado demande que se alargue la conversación; a pesar de que esta técnica presenta una duración temporal mucho más extensa que la aplicación de un cuestionario. Es más, una vez finalizada la entrevista, la interacción conversacional suele seguir; ahora sin utilizar la grabadora, y fuera del marco de la diferencia de roles marcada por esta técnica.⁹ En este sentido, al concluir la entrevista generalmente perdura un ambiente de cordialidad (Zorrilla, 2002, p. 174).

⁸ Los citados autores señalan éste como uno de los principales motivos que despiertan el interés activo del entrevistado, estableciendo una similitud con la entrevista terapéutica, y considerando que en ocasiones la relación: entrevistador-entrevistado, puede tornarse en una relación de tipo terapéutico. Esto es especialmente cierto en el caso de investigaciones que involucran aspectos muy íntimos y punzantes de la experiencia vital de los actores sociales (por ejemplo, investigaciones sobre violencia intrafamiliar.).

⁹ En la posentrevista se rompe la asimetría característica de la interacción verbal desarrollada en la entrevista en profundidad. Es en este momento cuando se produce de forma más acentuada un mutuo compartir de ideas y experiencias.

3.9. Tácticas de la entrevista en profundidad

En el desarrollo de la interacción conversacional generada por la entrevista en profundidad, el investigador actúa como timón que guía el curso de toda la interacción verbal, en un proceso facilitador de la reflexividad del entrevistado en el curso de la racionalización objetiva de sus experiencias personales. En esta labor de dirigir el curso de la entrevista sin condicionar los relatos verbales y construcciones conversacionales generadas por el entrevistado, el investigador puede hacer uso de las siguientes tácticas:

- El manejo de los silencios.
- El empleo de tácticas neutrales.
- La recapitulación y repetición de ideas.
- El cambio de temática.
- La implicación con el entrevistado.
- El empleo de tácticas de relanzamiento de la interacción conversacional.

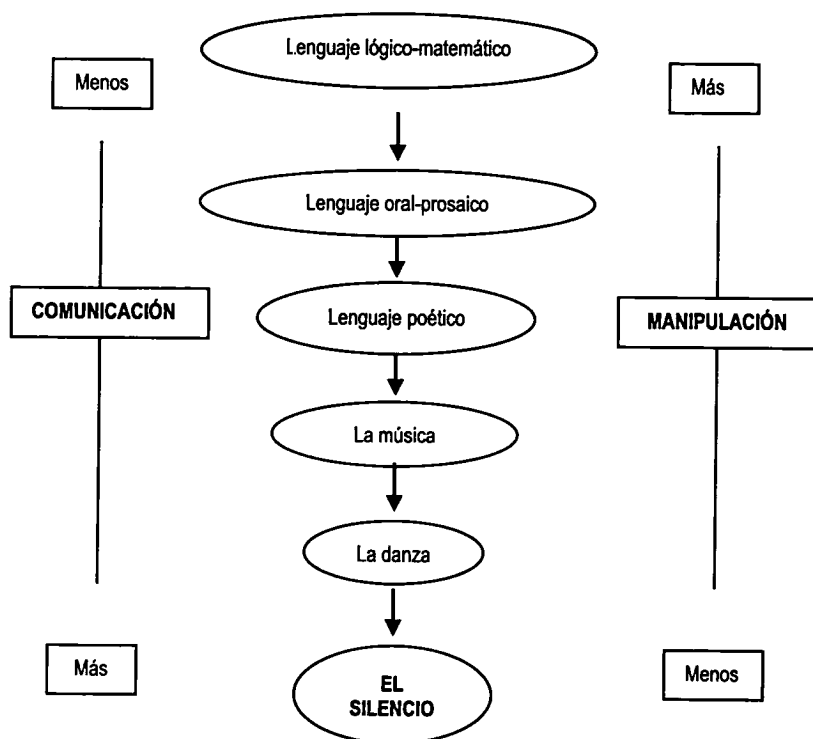
3.9.1. El manejo de los silencios

Un aspecto a tener en cuenta en la conducción de una entrevista es el manejo de los silencios. El silencio es un elemento que puede servir de gran utilidad en la entrevista en profundidad, principalmente cuando se tratan temas espinosos y delicados que involucran muy directa e íntimamente al entrevistado, ya que estimula la participación de los entrevistados (Báez, 2012, p. 163).

El silencio constituye la forma más profunda de comunicación (véase figura VI.1). En un gradiente que parte del lenguaje lógico-matemático, el cual representa el punto culmen de manipulación de la realidad y el más bajo de la comunicación, el silencio representa el extremo opuesto. El silencio es el lenguaje de la verdad, de la comunicación sincera, sin ornamentos. A las palabras siempre es posible asirse para manipular la realidad y domeñarla. Pero cuando se enfrentan al silencio, las personas carecen de asideros. Por lo tanto, resulta lógico que las diferentes religiones y ritos religiosos encuentren en el silencio la forma más pura de comunicación con la divinidad. Al ser

la divinidad una entidad omnisciente, a quién no se puede manipular, el único lenguaje que cabe es el silencio.

Figura VI.1. *Los gradientes de la comunicación*



Fuente: Elaboración propia.

Si se realiza un examen exhaustivo de los diferentes tipos de lenguaje presentes en los ritos de diferentes religiones, se podría apreciar cómo éstos se sitúan en la parte inferior de la figura VI.1. El lenguaje poético, la música y la danza son elementos dominantes, y su propósito es el silencio. La poesía es una preparación para la música, y la música únicamente comienza cuando termina la poesía. La música es la antesala que conduce a la danza, y la verdadera danza no empieza hasta que la música ha desaparecido. Finalmente, la danza es un mecanismo cuyo propósito es conducir al silencio.

La enorme fuerza comunicativa que tiene el silencio provoca que se genere un sentimiento de incomodidad cuando se produce. Esta incomodidad generada por el silencio puede ser aprovechada por el entrevistador para hacer hablar al entrevistado acerca de asuntos que en otro contexto no aflorarían. El entrevistado, al no soportar el estrés generado por un silencio prolongado, podría romper el silencio y comenzar a hablar sobre aspectos que en un primer momento habría tenido cuidado de dejar ocultos. Sin embargo, el silencio es una herramienta muy difícil de manejar; crea estrés, ansiedad y angustia no sólo en el entrevistado, sino también en el entrevistador. Como Merton *et al.* (1990, pp. 158 y 159) han señalado: “La contingencia quizá más temida para el entrevistador novicio es la de aparecer enfrentado a un completo silencio después de haber hecho una pregunta, o introducido un nuevo tema”.

Durante la conducción de una entrevista, cuando se produce un silencio, no porque el tema quedó agotado, sino porque el entrevistador realizó una pregunta inadecuada, se olvidó de las preguntas o no supo como relanzar la entrevista, es posible que la tensión generada por el propio silencio arruine la entrevista. En este caso, tener a mano la guía de la entrevista puede representar un asidero en el cual apoyarse para impulsar la interacción verbal.

Merton *et al.* (1990, pp. 158-161) distinguen dos tipos de silencio, uno negativo o amenazante, que se produce cuando el entrevistador realiza una pregunta o introduce un tema inoportuno, sin encontrar una vía adecuada para activar un discurso que quedó interrumpido. El otro tipo de silencio es productivo, marca un punto de reflexión, y automáticamente, sin precisar la intervención del entrevistador, el discurso vuelve a su cauce. Tójar Hurtado (2006, p. 256) subraya el carácter valioso del silencio como actuación intencionada del entrevistador, pero también previene contra el abuso de esta práctica.

3.9.2. *El empleo de tácticas neutrales*

Durante la aplicación de la entrevista en profundidad el investigador debe tener presente en todo momento que es él quien aparece ubicado en la esfera del interés. Por lo tanto, el entrevistador debe mostrar al entrevistado su interés y atención constante hacia el relato

verbal emitido por este último. La atención y concentración del entrevistador en el relato verbal emitido por el entrevistado es una fuente de motivación para éste, porque implica un deseo de que continúe hablando. Términos como “ah”, “ya”, “claro”, “sí”, mover la cabeza afirmativamente o mostrar un rostro expectante (Hernández González, 1999, p. 98) son expresiones inequívocas del interés del investigador por el discurso de su interlocutor, que lo animan y motivan a seguir relatando sus experiencias o puntos de vista, sin condicionarlos, y sin entorpecer el relato verbal del entrevistado.

Estas tácticas son empleadas en el interior del relato verbal expresado por el entrevistado; no suponen una interrupción, corte u obstaculización del mismo; al contrario, el objetivo de las mismas es incrementar la dinamicidad y fluidez del discurso relatado.

3.9.3. *Recapitulación y repetición de ideas*

La recapitulación y repetición de ideas expresadas por el entrevistado es una táctica que puede utilizar el investigador para obtener información adicional sobre un tema específico o esclarecer el significado del mismo. Según Tójar Hurtado (2006, p. 257), esta táctica puede presentar una triple modalidad: i) *eco*, o repetición de lo ya dicho; ii) *interpretación*,¹⁰ o apropiación del sentido con objeto de indagar en el significado del discurso manifestado, y iii) *resumen* de lo expresado por el entrevistado.

La repetición, la interpretación o el enunciado resumido de una idea expresada por el entrevistado, le da a entender a éste el interés del investigador por la temática abordada; pero además, pone de manifiesto la insistencia del entrevistador en la confirmación y desarrollo con más profundidad de esa idea.

¹⁰ Una táctica aparentemente igual a la interpretación es la incompreensión involuntaria, que consiste en dar a entender que no se comprendió la respuesta expresada por el entrevistado, con objeto de que éste ofrezca explicaciones complementarias, las cuales permitirán profundizar en la temática específica abordada. Sin embargo, el sentido de la incompreensión involuntaria es diferente al de la interpretación. En el primer caso el investigador comprende el sentido de lo expresado por su interlocutor; en el último no. Aunque para el entrevistado, ambas tácticas son un signo de incompreensión que le mueven a ofrecer una explicación más extensa y explícita.

Esta táctica se emplea cuando el enunciado verbal expresado por el entrevistado ha concluido, y se pretende que éste prosiga hablando sobre la misma temática, sin emplear una pregunta directa que podría condicionar en mayor medida la respuesta del entrevistado.

3.9.4. Cambio de temática

En la entrevista en profundidad, como regla general, el investigador no debe interrumpir el curso de pensamiento del entrevistado (Martínez, 2002, p. 66). Sin embargo, existen ocasiones en las que el entrevistado se detiene demasiado en aspectos que el investigador no considera muy relevantes con relación a los objetivos perseguidos. Asimismo, aunque el entrevistado debe sentirse con plena libertad para tratar un amplio abanico de temas relacionados con el propósito de la entrevista, existen ocasiones en las que éste se desvía demasiado del tema central objeto de estudio. Por otra parte, el entrevistado puede estar tocando aspectos temáticos directamente relacionados con el propósito de la entrevista; sin embargo, puede estar repitiendo ideas, que no añaden nada nuevo a lo expuesto con anterioridad; o simplemente, el investigador considera necesario cubrir un tema nuevo, todavía no tratado, y que presenta una gran relevancia con relación a los objetivos de la investigación. En estos casos, el investigador puede interrumpir el curso del relato verbal del entrevistado introduciendo un nuevo tema.

3.9.5. Implicación con el entrevistado

La entrevista en profundidad se distingue del diálogo coloquial en la asimetría de las construcciones conversacionales; sin embargo, en cierto grado, esta técnica también envuelve un mutuo compartir de experiencias entre entrevistador y entrevistado. La entrevista abierta envuelve un proceso de mutuo descubrimiento, no únicamente en el sentido de que el investigador facilita la reflexividad del entrevistado en torno a sus propias experiencias vitales; sino también, en cuanto al relato de experiencias personales por parte del entrevistador.

El hecho de que el investigador, en determinados momentos de la interacción conversacional, también cobre una posición activa, expresando experiencias propias, contribuye a incrementar el nivel de empatía de la interacción verbal. El investigador debe tener presente que esta táctica únicamente será utilizada para favorecer el desarrollo del relato verbal del entrevistado, e incrementar la riqueza informativa extraída de la entrevista. El relato verbal relevante es el del entrevistado. Por otra parte, el enunciado verbal formulado por el investigador no debe disentir respecto del discurso expresado por el entrevistado. En este caso, la participación activa del entrevistador, lejos de incrementar el nivel de empatía de la interacción verbal, la disminuiría, reduciendo la riqueza heurística de la entrevista.

3.9.6. Tácticas de relanzamiento de la interacción conversacional

Cuando el entrevistador ha formulado las preguntas de forma inadecuada, no ha abordado las temáticas más ricas y significativas y no ha podido mantener la motivación del entrevistado durante la interacción verbal, se produce una pronta interrupción de la dinámica discursiva, que se traduce en la finalización de la entrevista.

Para evitar que se produzca una conclusión de la entrevista antes de haberse agotado la temática a tratar, el entrevistador debe relanzar la interacción conversacional. Este relanzamiento de la entrevista puede hacerlo: i) pidiendo una aclaración de alguno de los aspectos señalados por el entrevistado; ii) retomando uno de los tópicos temáticos abordados por el entrevistado en un momento anterior de la conversación, o iii) introduciendo un tema aún no tratado, contemplado en la guía de la entrevista.

Por lo tanto, para que el entrevistador disponga de herramientas para relanzar la construcción conversacional es importante que tenga siempre presentes, memorizados o en papel, los lineamientos temáticos de la guía, y que anote todos los puntos temáticos nuevos, introducidos por el entrevistado.

3.10. La entrevista apreciativa

La entrevista apreciativa (*Appreciative Inquiry*) es una herramienta desarrollada en la década de 1980 por investigadores de la Universidad Case Western para estudiar el cambio organizacional. Esta técnica se fundamenta en el principio heliotrópico, que implica que las plantas crecen en dirección a su fuente de luz; del mismo modo, las personas se mueven hacia lo que les da luz (Michael, 2005, p. 222).

La entrevista apreciativa constituye un punto de partida a partir del cual trabajar. Esta técnica se sustenta en la formulación de enunciados apreciativos, aunque esto no significa hacer de la vista gorda sobre aquellos aspectos de carácter negativo. El hecho de centrar la dinámica conversacional en los aspectos positivos de la experiencia del entrevistado dinamiza la interacción verbal porque esto genera en éste una actitud proactiva no defensiva (p. 223). El tono de la entrevista no varía. La indagación siempre se realiza por medio de preguntas de carácter apreciativo que inquieren sobre aspectos positivos.

Michael (2005, p. 226), en una investigación en la que entrevistó a 60 directores de organizaciones no gubernamentales de tres países africanos durante un periodo de un año, encontró tres beneficios en el uso de la entrevista apreciativa: i) los entrevistados se mostraron ansiosos por contar sus historias; ii) creó una dinámica de respuestas no ensayadas, y iii) los interlocutores hablaron más abiertamente y mostraron una actitud no defensiva.

La entrevista apreciativa es una técnica que puede resultar muy valiosa con entrevistados acostumbrados a ofrecer respuestas ensayadas, como puede ser el caso de personas que ocupan un puesto de responsabilidad dentro de una organización o institución. Este tipo de interlocutores son difíciles de abordar porque tienden a mostrar una actitud defensiva sostenida en contestaciones premeditadas. En estos casos, mediante el uso de un tono apreciativo el entrevistado pierde los motivos para adoptar una posición defensiva o justificadora de experiencias, actos o situaciones específicas; de modo que la dinámica de la entrevista cobra un acento *más objetivo*. Frente a un tono beligerante, que conduce a posiciones defensivas encubridoras de la realidad, un acento apreciativo tiene el resultado opuesto: calma, da seguridad al entrevistado y desarma la coraza que acostumbra a usar en los intercambios verbales.

Un tono apreciativo siempre es valioso en el inicio de una entrevista, ya que puede conducir a que se fragüe rápidamente una relación de empatía con el entrevistado. Sin embargo, cuando se entrevista a informantes que no manifiestan una actitud defensiva o suspicaz, la persistencia de un tono apreciativo podría resultar contraproducente.

4. El grupo de discusión

La utilización del grupo de discusión podría retrotraerse a comienzos del segundo cuarto del siglo XX, cuando Bogardus (1926) utilizó esta técnica para estudiar la distancia social (Frey y Fontana, 1993, p. 21). Aunque es en el contexto de la Segunda Guerra Mundial cuando el grupo de discusión experimenta un mayor desarrollo. Esta técnica fue utilizada por los psicólogos militares para determinar la efectividad de los programas de radio designados para alzar la moral del ejército. El grupo de discusión, tal como aparece en los años cuarenta, surge como una técnica de investigación explícitamente diseñada para medir la reacción de un grupo de individuos ante una situación particular (la lectura de un libro, un artículo o un panfleto, una película o un programa de radio) en la que todos los miembros han participado (Merton *et al.*, 1990, p. 3). El grupo de discusión nace como medio de observación de la reacción a un estímulo. Durante las siguientes décadas esta técnica fue abandonada por los científicos sociales, y su utilización quedó reducida a los estudios de *marketing*; donde su uso ha sido profuso (Berg, 1995, pp. 69 y 70). En los estudios de *marketing* esta técnica regularmente ha sido utilizada con un carácter exploratorio, como una fuente preliminar de datos para la realización de estudios cuantitativos (Morgan, 1997, p. 3); en un intento de acercar la encuesta a la vida real (Callejo, 2001, p. 31). Fue en los años ochenta cuando se produjo un resurgimiento de esta técnica en el ámbito de las ciencias sociales. En concreto, el grupo de discusión se constituyó en un eje metodológico central en la conformación de la psicología social (Cervantes Barba, 2002, p. 74). Según Morgan (1997, p. 4), la desaparición del grupo de discusión del ámbito de las ciencias sociales, sobre todo durante los años cincuenta y sesenta, se debió al limitado uso de la misma, y a la falta de investigaciones fundamentadas metodológicamente en el uso de esta técnica.

En España, a mediados de los años sesenta comenzó a utilizarse el grupo de discusión, y fue en 1969, en el marco de unas jornadas sobre publicidad, cuando, por primera vez, se realizó una presentación formal de esta técnica (Canales y Peinado, 1994, p. 312). A partir de los años setenta el grupo de discusión experimentó una progresiva maduración en el contexto de una tradición española, caracterizada por una profunda capacidad analítica. El desarrollo del grupo de discusión apareció asociado a los trabajos de investigación de Jesús Ibáñez, Ángel de Lucas, Alfonso Ortí y Francisco Pereña (Canales y Peinado, 194, p. 289). En concreto, la tesis doctoral de Jesús Ibáñez (1986), presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid en 1978, y publicada por la editorial "Siglo XXI" en 1979, puede considerarse la obra capital de esta tradición española desde el punto de vista de la fundamentación epistemológica del grupo de discusión.

4.1. Definición del grupo de discusión

Un grupo de discusión es un grupo de trabajo al que ha sido invitado un número reducido de personas que cumplen con unas características específicas para conversar en torno a una temática, propuesta por el moderador. El grupo de discusión es un grupo de "trabajo", que consiste en la producción de un discurso. Los integrantes del grupo están reunidos con el único objetivo de realizar la tarea de producir un texto. Esta tarea demanda cooperación, esfuerzo y rendimiento para alcanzar un fin específico consistente con los objetivos de la investigación (Alonso, 2003, p. 101). Como afirma Ibáñez (1986, p. 271):

El trabajo –producción de un discurso– es, a la vez, la única vía de acceso al grupo y la única vía de salida del grupo. La única vía de acceso al grupo, pues sólo podrán estar reunidos mientras hablen; sólo les estará asignado el espacio de la reunión mientras dure el tiempo de la discusión, para ser en el espacio –y el grupo es del espacio– tendrán que agarrarse al tiempo, apurarlo hasta las heces.

Esta técnica de investigación social puede adquirir diferentes formatos, desde uno muy estructurado hasta otro abierto e informal (Wi-

llis, 2008, p. 206), y el desarrollo de la misma ha sido especialmente destacado en España y Estados Unidos, hasta el punto de poder hacer una escisión entre las tradiciones española y la norteamericana. La diferencia más abultada entre estas dos tradiciones se encuentra en la mayor libertad expresiva de los miembros del grupo y menor intervención del moderador en el marco español, y un control más férreo de las construcciones conversacionales en el modelo norteamericano. En la tradición española persigue la interacción entre los participantes, mientras que en la tradición estadounidense la participación de los miembros del grupo aparece focalizada en la respuesta a los interrogantes expresados por el moderador (Uribe, 2012, p. 391). El término “grupo de discusión” aparece asociado a la tradición española, mientras que el vocablo “grupo de enfoque” está más relacionado con la tradición norteamericana (Russi Alzaga, 1998, p. 76). Callejo (2001, p. 17) sostiene que el grupo de discusión se caracteriza por formas más flexibles, abiertas y menos directivas que el grupo de enfoque, la entrevista grupal o la entrevista profunda de grupo, pero subraya que existen más similitudes que diferencias entre ambas tradiciones.

Las definiciones de esta técnica que aparecen en la mayor parte de manuales de metodología de la investigación son de carácter general y de corte descriptivo (Cervantes Barba, 2002, p. 74). Namakforoosh (2002, p. 114) define el grupo de discusión como “una reunión en la que participan de 10 a 12 personas que se encuentran en una sala y platican sobre cierto tema previamente establecido”. Lee (1999, p. 51) lo define como “un pequeño grupo de individuos (4-12) de una población teóricamente significativa, reunidos para responder a una serie de cuestiones”. Berg (1995, p. 68) define el grupo de discusión como “un estilo de entrevista designada para grupos pequeños”. Ruiz Olabuénaga (2003, pp. 248 y 249) lo define como aquel en que “un número de personas son reunidas en un emplazamiento o lugar para que expresen sus opiniones, revelen sus actitudes o manifiesten sus conductas”. Callejo (2001, p. 21), que ofrece una primera definición de esta técnica por medio de sus aspectos más manifiestos, lo describe como una “reunión de personas, entre seis y diez, previamente desconocidas entre sí, que hablan de un tema bajo la dirección de otra persona”.

En el cuadro VI.5 aparecen descritas de forma esquemática las características básicas definitorias del grupo de discusión. Siguiendo el esquema propuesto aquí, el grupo de discusión puede definirse como: una reunión de trabajo en la que participan entre 4 y 12 personas, preferiblemente desconocidas, que presentan espacios de identificación colectiva e interaccionan verbalmente hasta llegar a posiciones básicas de consenso en torno a un tema de indagación específico. Además, la totalidad de la situación discursiva debe ser grabada, para su posterior análisis.

Cuadro VI.5. *Características del grupo de discusión*

- El tamaño debe de estar comprendido entre 4 y 12 participantes.
- El grupo tiene que presentar espacios de identificación colectiva (homogeneidad educacional, ocupacional, de edad, etcétera).
- No existe ni un antes ni un después del grupo de discusión (es deseable que los integrantes del grupo no se conozcan).
- Es imprescindible grabar todo lo que se dice.
- Es un grupo de trabajo.
- Opera en el terreno del consenso.

Fuente: Elaboración propia.

4.2. El papel del moderador

El papel del moderador consiste en conducir la dinámica discursiva de acuerdo con los objetivos perseguidos en la investigación. Algunos autores (Ortí, 1998, p. 218; Ibáñez, 1998, p. 572; Anduiza Perea *et al.*, 1999, p. 88; Callejo, 2001, p. 91) señalan que el reclutamiento de los participantes en el grupo de discusión tiene que realizarlo alguien diferente de quien lo modera; de modo que las personas seleccionadas no establezcan ningún vínculo previo con el moderador, y sepan lo menos posible de la investigación y sus objetivos. Sin embargo, que sea el moderador quién seleccione directamente a los integrantes del grupo no es un elemento demasiado problemático. Un aspecto que debe cuidar el moderador es el de no proporcionar a los participantes en la discusión información pormenorizada sobre los objetivos específicos de la investigación, sino únicamente una idea general sobre el objeto de estudio.

Iniciado el grupo de discusión, el moderador no debe ocupar un lugar preeminente que lo distinga del resto de los participantes. Tampoco es recomendable que el moderador presente a cada uno de los integrantes del grupo antes del inicio de la interacción verbal. Un elemento que conviene cuidar es el anonimato de los participantes en la discusión. Un grupo de discusión constituido por desconocidos funciona mejor que uno formado por personas que se conocen. Lee (1999, p. 73) recomienda que, para romper el hielo, la interacción conversacional se inicie con una breve autopresentación biográfica de cada uno de los participantes. Sin embargo, éste es un aspecto que no se considera necesario ni, incluso, conveniente. Lo más aconsejable es que los participantes permanezcan en una situación de anonimato, para que su posición dentro del grupo se instale en un marco de simetría. La presentación de los miembros del grupo puede insertar en la situación discursiva elementos de asimetría, que obstaculice lo que debe ser una conversación entre iguales.

El moderador debe comenzar agradeciendo su presencia a los miembros del grupo, para, a continuación, autopresentarse, y sin dilación, después de señalar los parámetros de la discusión (duración temporal, grabación y transcripción de la situación discursiva), pasar a introducir de forma muy general la investigación en proceso de realización y la temática que será objeto de discusión. Asimismo, debe garantizar la total confidencialidad de las construcciones conversacionales (Brown, 1999, p. 121). Ibáñez (1998, p. 574) define la actuación del moderador como una provocación inicial y una provocación continuada. Éste no participa en la discusión, trabaja sobre ella. Canales y Peinado (1994, p. 296) califican al moderador como a una persona que no participa en el proceso de habla; pero que lo determina.

El moderador determina el proceso de habla en el sentido de que es a él a quien corresponde dar la voz a los participantes, mediante el control del turno de palabra. Él es quien decide cuándo abortar una temática para pasar a otra. Además, es a él a quien corresponde determinar cuántos y quiénes formarán parte del grupo (Ibáñez, 1986, p. 272). Sin embargo, nunca debe introducir juicios de valor que contaminen o direccionen las construcciones conversacionales. El moderador se convierte en una pantalla que ve y escucha todo, pero no juzga (Ibáñez, 1998, p. 575). Para Alonso (2003, p. 111), el director del grupo no prejuzga ni conduce la interacción conversacional de

una manera prefijada; su participación se limita a introducir en el grupo significantes que vivifican el intercambio comunicativo.

El grupo debe comenzar con un estímulo neutro (Alonso, 2003, p. 110). Aunque la propuesta inicial del tema puede realizarse de modo directo, es más conveniente plantearla de forma indirecta, mediante la irrupción de un tema que conduzca de modo natural a la temática que realmente se quiere tratar. Ibáñez (1998, p. 575) define este aspecto como propuesta inicial connotada, y distingue dos vías de acceso al tema perseguido, mediante el lanzamiento de un tema que derive en la temática que realmente se pretende tratar, bien, por “condensación metafórica”, o bien, por “desplazamiento metonímico”. En el primer caso, se hace uso de una metáfora del tema a tratar, que automáticamente conducirá a la temática perseguida. En el segundo caso, se designa el tema a tratar mediante un vocablo más suave, conducente al problema objeto de estudio.

4.2.1. La intervención del moderador

El desarrollo de la técnica del grupo de discusión ha venido marcado por dos tradiciones: la española y la anglosajona; la primera de orientación psicoanalítica y la última de fundamentación conductista-cognitiva. En la tradición española el papel del moderador se limita a escuchar el discurso elaborado por el grupo después de plantear el problema de discusión. Como contraste, dentro de la corriente conductista-cognitiva anglosajona, el moderador busca respuestas a preguntas-estímulo y adopta una posición más directiva (Gil Flores, 1993, p. 201). Frey y Fontana (1993, p. 27) señalan dos estilos diferentes de conducir el grupo de discusión: uno pasivo, no directivo; y otro activo, directivo. En el primer caso, la participación del moderador es mínima, porque limita sus intervenciones al espacio preciso garante de la dinámica discursiva. En el segundo caso, la involucración del moderador en la dinámica discursiva es máxima, ya que ejerce un férreo control sobre la evolución de la interacción conversacional.

Independientemente del estilo de conducción del grupo de discusión, el moderador debe mantener siempre su autoridad moral (Ortí, 1998, p. 219). Aunque no ocupa un espacio preeminente, es responsable de conducir la discusión de acuerdo con los objetivos perseguidos,

dando la palabra a todos los miembros. Tan negativa es la sobreparticipación como el silencio de alguno de los integrantes del grupo. La tarea más ardua del moderador es fomentar las relaciones simétricas y crear un clima de igualdad entre los miembros del grupo, evitando dos excesos: la sobreparticipación o el retraimiento de alguno de los integrantes de la sesión de grupo (Canales y Peinado, 1994, p. 310; Berg, 1995, p. 78). Para Fontana y Frey (1998, p. 55), las habilidades requeridas en el moderador serían tres: i) evitar que una o varias personas dominen el grupo; ii) fomentar la participación de los integrantes menos participativos, y iii) obtener respuestas de todo el grupo, hasta desarrollar en su totalidad el tópico de estudio.

Uno de los aspectos más críticos de la participación del moderador es su habilidad para escuchar (Krueger, 1993, pp. 73 y 74). Éste debe reprimirse de hablar demasiado, así como de expresar sus puntos de vista. Sus intervenciones deben aparecer limitadas a reconducir la dinámica conversacional de acuerdo con los objetivos perseguidos por la investigación; de ningún modo debe convertirse en un nuevo participante que expone sus ideas y, menos aún, que intente imponerlas.

El moderador intervendrá al menos en las siguientes ocasiones:

- *Cuando el grupo se calle.* Si se corta la dinámica discursiva, el moderador debe relanzarla. La forma más adecuada de relanzar el discurso es retomando opiniones ya expresadas en la discusión. Aunque muchas veces la solución más adecuada es esperar a que la incomodidad del silencio impulse a algún miembro del grupo a hablar (Gil Flores, 1993, p. 207).
- *Cuando el grupo se enmarañe.* El tono de la discusión debe ser sereno; de modo que las opiniones contrapuestas deben expresarse respetando un turno de palabra. Cuando dos o más individuos hablan al mismo tiempo, elevando su tono de voz para hacerse oír, se rompe la secuencia discursiva. Esto hace imposible descifrar las diferentes opiniones expuestas. En estas circunstancias, el moderador debe cortar la discusión y recordar a los miembros del grupo que sólo puede tener la palabra una persona a un tiempo.
- *Cuando la discusión se desborde de la temática planteada.* Durante la aplicación de esta técnica no es extraño que en algunos momentos el discurso traspase los bordes acotados por

los objetivos de la investigación. Cuando el moderador detecte que alguno de los miembros del grupo comienza a tocar una temática no relacionada con los objetivos perseguidos, debe relanzar la discusión hacia alguna de las temáticas ya tocadas, o hacia puntos todavía no abordados del objeto de análisis. Como señalan Canales y Peinado (1994, p. 310), el moderador interviene como testigo del encuadre de la situación discursiva, impidiendo que las hablas vaguen por caminos ajenos.

- *Cuando algún miembro permanece callado.* Un grupo de discusión no funciona adecuadamente, simplemente porque no se produzcan silencios y la temática tratada no se desborde de los objetivos planteados. Es necesario que todos los integrantes participen en igual proporción. El hecho de que la microsituación, representada por el grupo, reproduzca una macrosituación más amplia, depende de la participación activa en la discusión de todos los integrantes del grupo. Por lo tanto, cuando, después de transcurrido un tiempo prudencial, el moderador detecte que alguno o algunos integrantes permanecen callados, debe inducirlos a participar preguntándoles directamente su opinión sobre alguno de los aspectos planteados en la discusión.
- *Cuando algún integrante del grupo monopoliza la situación.* Tan negativo como que algún miembro no participe es el hecho de que otro monopolice la discusión, pues esto resta participación a los demás. La aparición de líderes que intervienen de modo constante, por considerar que están más cualificados que el resto para responder a los interrogantes planteados por el moderador, es un fenómeno que aparece con frecuencia durante la aplicación de esta técnica. Cuando se produce esta situación, el moderador debe intervenir para quitar la palabra a quien o quienes monopolizan la discusión y dársela a aquellos cuyo grado de participación es menor (Gil Flores, 1993, p. 207).

4.3. La duración del grupo de discusión

Un grupo de discusión debe prolongarse hasta llegar a una situación de consenso, que agote la temática contemplada por el investigador.

El tiempo de duración de un grupo de discusión varía en función del desarrollo de la dinámica discursiva. En la conducción de la entrevista en profundidad, la interacción verbal puede agotarse rápidamente si el entrevistado es reacio a cooperar o carece de una riqueza de información sobre el tema tratado. Sin embargo, esto raramente sucede cuando se conduce un grupo de discusión. El elevado número de canales de comunicación generados por esta técnica hace que la interacción conversacional sea siempre prolongada (Frey y Fontana, 1993, p. 32). Ortí (1998, p. 219) señala que el tiempo de duración de una reunión puede estar comprendido entre una hora y una hora y media, e indica que no existen impedimentos técnicos para que se excedan estos límites. Brown (1999, p. 118) marca una orquilla comprendida entre una y dos horas de duración. Ibáñez (1998, p. 570) señala taxativamente la duración máxima del grupo de discusión en una hora y media,¹¹ instando al moderador a que señale en la apertura de la discusión la duración aproximada de la interacción conversacional. Russi Alzaga (1998, p. 90) insiste también en el límite de noventa minutos, debido a que traspasado este umbral temporal el rendimiento del grupo se torna disparate.

No existen límites temporales precisos que puedan ser marcados de forma categórica antes del inicio de la interacción conversacional. En función de la evolución de la dinámica discursiva, el grupo de discusión puede tener una duración mayor o menor. Lo importante es que a lo largo de la interacción verbal se aborden en profundidad los principales bloques temáticos objeto de estudio, y que el grupo llegue a construir un solo discurso. Para Callejo (2001, p. 73), la duración de la reunión es el tiempo que los participantes tardan en agruparse, adquirir conciencia de grupo y construir un discurso desde el “nosotros”.

El investigador debe informar a cada uno de los participantes del tiempo aproximado que durará la discusión. Si el investigador, para reducir el rechazo de los posibles integrantes del grupo, les indica que la situación discursiva se prolongará por un tiempo muy inferior al espacio temporal que éste está considerando realmente, los participantes se inquietarán al sobrepasarse el límite temporal inicialmente mar-

¹¹ Aunque en su tesis doctoral el autor señalaba como duración normal de un grupo de discusión de una a dos horas (Ibáñez, 1986, p. 274).

cado. Por lo tanto, los integrantes del grupo de discusión deben saber de antemano que la dinámica discursiva se prolongará durante aproximadamente noventa minutos. Además, el investigador debe cerciorarse de que todos y cada uno de los miembros del grupo de discusión dispondrán al menos de ese tiempo (aproximadamente, hora y media), para participar en la situación discursiva. Si alguna de las personas invitadas a participar en la discusión afirma tener alguna limitación temporal; por ejemplo, si alguien le expresa que puede participar únicamente durante 45 minutos, el investigador le agradecerá su disponibilidad, pero le declinará la invitación.

Uno de los aspectos que el investigador debe evitar es que algunos de los participantes abandonen la situación discursiva antes de haber concluido la sesión de grupo. Si uno de los miembros se retira de la discusión antes de haber concluido ésta, no únicamente se perderá su aportación a la construcción conversacional; sino que, además, otras personas aprovecharán esta oportunidad para escapar de la dinámica conversacional, aduciendo excusas de diferente índole.

El grupo de discusión es un grupo de trabajo; se trabaja para producir un discurso, y nadie debe abandonar la mesa donde se fragua este discurso, hasta haber concluido la sesión de grupo. Además, este trabajo exige el máximo de concentración en cada uno de los participantes. Por lo tanto, no es conveniente que se produzcan interrupciones. El moderador no debe permitir que ninguno de los miembros invitados a participar en la discusión llegue con retraso y se incorpore después de iniciada la situación discursiva. Una vez comenzada la interacción conversacional nadie debe incorporarse al grupo; ni tampoco puede abandonarlo antes de su conclusión. El moderador también tiene que ser estricto en lo relativo a la desconexión de artefactos electrónicos (principalmente teléfonos celulares). Cuando en el centro de la interacción verbal irrumpe el sonido de un teléfono celular, esto, automáticamente, quiebra la concentración de los participantes y origina una brecha en la interacción conversacional.

Si la situación discursiva, generada por el grupo de discusión, se quiebra en un momento temprano de la dinámica conversacional (es decir, antes de haberse agotado la temática objeto de discusión y haberse llegado a una situación de consenso), esto será el resultado de alguna deficiencia, achacable al moderador. Esto puede estar relacionado con una selección inadecuada de los participantes, o ser debido

a una incorrecta conducción de la interacción conversacional. Por una parte, el investigador puede haber seleccionado participantes reacios a cooperar o haber incluido a personas con compromisos que les impedirían participar de la situación discursiva durante todo el tiempo de duración del grupo de discusión. Por otra parte, el moderador puede haber sido incapaz de controlar, fomentar y dirigir la dinámica discursiva por derroteros congruentes con los objetivos perseguidos. Esto puede haber tenido su origen en: i) no haber seleccionado las preguntas adecuadas; ii) no haberlas formulado correctamente; iii) no haber abordado las temáticas más ricas y significativas; iv) no haber sabido sacar a flote construcciones conversacionales que han quedado bloqueadas, o v) no haber sabido mantener la motivación del entrevistado durante la interacción conversacional (Izcara Palacios y Andrade Rubio, 2003b, p. 50).

Es muy importante que la situación discursiva se prolongue durante un espacio temporal extenso. Brown (1999, p. 118) indica que si la sesión de grupo tiene una duración inferior a una hora, existe el riesgo de que no se explore en su totalidad el abanico temático investigado. Sin embargo, si el grupo de discusión no ha cubierto los aspectos temáticos perseguidos por el investigador, debido a una quiebra temprana de la situación discursiva; esto no quiere decir que la construcción conversacional, generada hasta ese momento, no tenga ninguna validez. Al igual que sucede con la entrevista en profundidad (Izcara Palacios y Andrade Rubio, 2003b), un grupo de discusión de muy corta duración será poco esclarecedor con relación a los objetivos perseguidos, y presentará una baja riqueza informativa. Sin embargo, siempre tendrá alguna utilidad.

4.4. El tamaño del grupo

El grupo de discusión es un grupo pequeño donde es posible la interacción cara a cara (Alonso, 2003, p. 102). El tamaño debe ser lo suficientemente pequeño para que permita la participación de todos los miembros; pero también lo suficientemente grande para que genere una perspectiva diversa (Maykut y Morehouse, 1996, p. 106; Merton *et al.*, 1990, p. 137). Según Jesús Ibáñez (1986, pp. 272 y 273), en un grupo de discusión los integrantes no deben estar ni muy próximos ni

muy alejados. Tampoco deben de ser ni pocos ni muchos. Para este autor, el número mínimo y máximo de integrantes estaría comprendido entre 5 y 10 actuantes.¹² Báez (2012, p. 143) también establece una horquilla comprendida entre 5 y 10 personas. Igualmente, Alonso (2003, p. 101) establece un mínimo de 5 integrantes y un número máximo de 10 miembros. Para este autor, 3 personas generan una situación demasiado íntima; 4 pueden provocar situaciones de dos parejas en conversaciones cruzadas, a partir de 5 miembros se produce una situación percibida intersubjetivamente como colectiva (el grupo se convierte en un auditorio al que se dirige cada uno de los hablantes); sin embargo, un grupo de más de 10 miembros se disgregaría y dispersaría en subgrupos. Brown (1999, p. 118) señala el número óptimo de participantes entre 6 y 8; aunque remarca que con menos de 5 integrantes la dinámica del grupo se vería limitada, y con más de 10 sobresaturada. Morgan (1997, p. 34) sitúa el número de participantes en una orquilla comprendida entre 6 y 10 miembros. Gil Flores (1993, p. 203) afirma que los grupos de menos de 6 miembros corren el riesgo de ver ahogada la interacción; mientras que en aquellos que tienen más de 12 participantes se ve dificultada la participación de los mismos. Para Ortí (1998, p. 218), el ideal de una reunión de grupo es de 8 a 10 personas.¹³ Padgett (1998, p. 64) restringe esta orquilla de 7 a 10 participantes.¹⁴ Russi Alzaga (1998, p. 90) señala que en un grupo de discusión de más de 7 miembros, necesariamente una parte de los integrantes deben permanecer callados. Merton *et al.* (1990, p. 137) sitúan el tamaño del grupo de discusión en un rango comprendido entre 10 y 12 personas; aunque, bajo ciertas condiciones, consideran que podría extenderse hasta 15 o 20 miembros. Maykut y Morehouse (1996, p. 106) en un estudio con veteranos de la guerra “Tormenta del

¹² Teóricamente, Ibáñez (1986, p. 273) considera que el grupo mínimo sería de 4 actuantes. Aunque, en este caso, para funcionar, debería estar siempre en su máxima tensión, exigiendo a todos los integrantes una participación con el máximo de atención. Por lo tanto, el autor considera que, en la práctica, el tamaño mínimo del grupo debe situarse en 5 participantes.

¹³ Igualmente, para Frey y Fontana (1993, p. 30), el tamaño del grupo estaría situado en una orquilla comprendida entre 8 y 12 personas.

¹⁴ Asimismo, Marshall y Rossman (1999, p. 114) sitúan esta orquilla entre 7 y 10 miembros; aunque contemplan una franja comprendida entre 4 y 12 participantes. Igualmente, Callejo (2001, p. 88) habla de un margen comprendido entre 7 y 10 participantes.

desierto” realizaron grupos de discusión comprendidos entre 13 y 24 miembros.

En la dinámica generada por el grupo de discusión, el discurso generado por cada uno de los participantes aparece articulado a partir de los discursos del resto de los integrantes. Como señalan Domínguez Sánchez-Pinilla y Dávila Legerén (2008, p. 101): “la intervención de cada participante establece implícitamente un modelo para el resto”. Por lo tanto, tan importante como la participación de cada uno de los miembros, es que éstos sepan y puedan escuchar lo que dicen los demás.

La relevancia del papel de la escucha hace que un grupo de discusión, para funcionar correctamente, deba tener un número mínimo de canales de comunicación. El número de canales es igual a $n(n-1)/2$; siendo “n” el número total de participantes (Gil Flores, 1993, p. 203; Báez, 2012, p. 141). En el manejo de esta técnica, los canales de comunicación se incrementan a medida que el número de integrantes se eleva, pero no de forma proporcional, sino geométrica (Ibáñez, 1986, p. 273; 1998, p. 570). En el cuadro VI.6 se aprecia cómo un grupo demasiado pequeño (con menos de 4 integrantes) es incapaz de generar una dinámica discursiva adecuada, debido a la inexistencia de canales de comunicación suficientes. Por el contrario, un grupo demasiado extenso (superior a 10 miembros) puede crear una dinámica discursiva inmanejable, ya que el número de canales de comunicación se eleva de forma desorbitada. En el cuadro VI.6 puede apreciarse que al incrementar el número de integrantes de 5 a 6, el número de canales posibles asciende en 50 %, y que un grupo de discusión compuesto por 10 miembros genera 450 % más de canales de comunicación posibles que un grupo con la mitad de integrantes. Por lo tanto, es necesario llegar a un equilibrio entre un número mínimo de canales de comunicación, que favorezca el papel de la escucha, y un número máximo de canales, que permita un manejo de la interacción conversacional sin que se resquebraje la situación discursiva.

Cuadro VI.6. *Número posible de canales de comunicación dentro del grupo de discusión*

Número de integrantes "n"	Los canales de comunicación	Número de canales $n(n-1)/2$
2	AB	1
3	AB, AC, BC	3
4	AB, AC, AD, BC, BD, CD	6
5	AB, AC, AD, AE, BC, BD, BE, CD, CE, ED	10
6	AB, AC, AD, AE, AF, BC, BD, BE, BF, CD, CE, CF, ED, EF, DF	15
7	AB, AC, AD, AE, AF, AG, BC, BD, BE, BF, BG, CD, CE, CF, CG, ED, EF, EG, DF, DG, FG	21
8	AB, AC, AD, AE, AF, AG, AH, BC, BD, BE, BF, BG, BH, CD, CE, CF, CG, CH, ED, EF, EG, EH, DF, DG, DH, FG, FH, GH	28
9	AB, AC, AD, AE, AF, AG, AH, AI, BC, BD, BE, BF, BG, BH, BI, CD, CE, CF, CG, CH, CI, ED, EF, EG, EH, EI, DF, DG, DH, DI, FG, FH, FI, GH, GI, HI	36
10	AB, AC, AD, AE, AF, AG, AH, AI, AJ, BC, BD, BE, BF, BG, BH, BI, BJ, CD, CE, CF, CG, CH, CI, CJ, ED, EF, EG, EH, EI, EJ, DF, DG, DH, DI, DJ, FG, FH, FI, FJ, GH, GI, GJ, HI, HJ, IJ	45
11	AB, AC, AD, AE, AF, AG, AH, AI, AJ, AK, BC, BD, BE, BF, BG, BH, BI, BJ, BK, CD, CE, CF, CG, CH, CI, CJ, CK, ED, EF, EG, EH, EI, EJ, EK, DF, DG, DH, DI, DJ, DK, FG, FH, FI, FJ, FK, GH, GI, GJ, GK, HI, HJ, HK, IJ, IK, JK	55
12	AB, AC, AD, AE, AF, AG, AH, AI, AJ, AK, AL, BC, BD, BE, BF, BG, BH, BI, BJ, BK, BL, CD, CE, CF, CG, CH, CI, CJ, CK, CL, ED, EF, EG, EH, EI, EJ, EK, EL, DF, DG, DH, DI, DJ, DK, DL, FG, FH, FI, FJ, FK, FL, GH, GI, GJ, GK, GL, HI, HJ, HK, HL, IJ, IK, IL, JK, JL, KL	66

Fuente: Elaboración propia.

Es importante que el grupo de discusión no tenga ni muchos canales de comunicación posibles ni pocos (Russi Alzaga, 1998, p. 90). Si el número de canales es muy bajo, la articulación del discurso de cada uno de los miembros del grupo se ve empobrecida, porque no existe un *feedback* lo suficientemente rico, forjado por la escucha de los discursos de los demás. En el caso contrario, si el número de canales es muy elevado, éstos se superponen, se engendran varios discursos a un

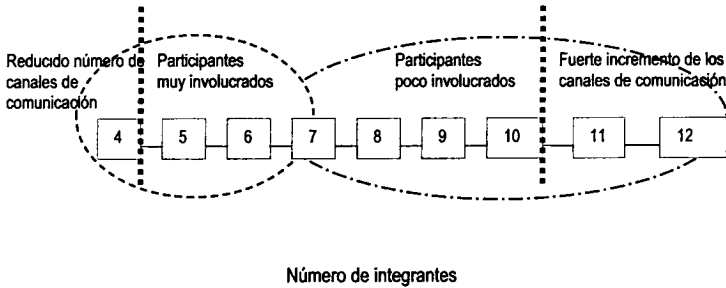
mismo tiempo, y el grupo, que debe funcionar como unidad, se escinde en varios subgrupos, creando un caos.

Por otra parte, no puede hablarse en abstracto de un número mínimo o máximo de integrantes. El investigador, en función del grado de involucración e implicación de los miembros del grupo con la temática tratada, puede jugar con el número de canales de comunicación, creados por grupos de diferente tamaño, para dilatar o restringir la dinámica discursiva. Un grupo donde todos los miembros están escasamente involucrados con el tópico tratado, o carecen de un discurso interiorizado y maduro en torno a la temática sobre la que versa la discusión, genera un discurso exiguo. Por el contrario, un grupo en el que todos los miembros están muy involucrados con la temática abordada, puede generar un discurso que desborde el formato de esta técnica. En este caso, el moderador tendrá dificultades para controlar la interacción conversacional (Morgan, 1997, p. 15).

En el primer caso, de escasa involucración, conviene elevar el número de canales de comunicación, pudiendo incluir, de modo excepcional, hasta 12 miembros.¹⁵ Por el contrario, en el segundo caso, de alta involucración, es más conveniente disminuir el número de canales de comunicación; de modo que un grupo con tan sólo 4 integrantes podría funcionar de modo adecuado. Si las personas que participarán en el grupo de discusión poseen un discurso interiorizado, maduro y muy reflexionado en torno a la temática a tratar, es mejor optar por un grupo reducido de integrantes, situado en la parte baja del intervalo representado en la figura VI.2. Por el contrario, si los participantes en el grupo de discusión tienen que tocar una temática que les es relativamente ajena o indiferente, sobre la que nunca han reflexionado, es mejor optar por un grupo cuyo número de integrantes se sitúe en la parte alta de la orquilla señalada en la figura VI.2.

¹⁵ Un grupo con más de diez integrantes únicamente es aconsejable cuando el tema a tratar no ha sido objeto de la reflexión de las personas que forman el grupo, y el discurso interiorizado en torno a la temática propuesta es muy pobre. En este caso, un grupo numeroso, al elevar los canales de comunicación, favorece la dinamización del discurso. Pero un grupo de este tamaño es muy difícil de manejar, y es muy probable que emerjan subgrupos que puedan no sólo alejarse de la dinámica discursiva global, sino estorbar y entorpecer esta dinámica.

Figura VI.2. *El tamaño del grupo de discusión*



Fuente: Elaboración propia.

Callejo (2001, p. 88) distingue entre investigaciones donde se quiere observar la reacción a un estímulo y estudios que pretenden observar la opinión de un sector social sobre una temática específica. En el primer caso el tamaño del grupo es más reducido; en el segundo caso es más elevado.

Finalmente, es necesario destacar que es frecuente que alguno de los miembros que fueron convocados para asistir a una reunión de grupo no acuda por razones de diversa índole. Esto tiene que tenerlo en cuenta el investigador, para invitar a la reunión a un número de personas ligeramente superior al total de integrantes considerado como óptimo (Brown, 1999, p. 117). Gil Flores (1993, p. 205) señala que debe convocarse a 20 % más de personas en previsión de posibles ausencias. Así, si se pretende obtener un grupo de discusión compuesto por 7 integrantes es conveniente invitar a 8 o 9 personas. Callejo (2001, p. 96) afirma que deben seleccionarse una o dos personas más de las necesarias para llevar a cabo la reunión. Por otra parte, también existe el riesgo de que algunos de los miembros del grupo, invitados para participar en la reunión, se tomen la libertad de invitar a otras personas para sentirse más arropados en una reunión donde no conocen al resto de los integrantes. Esto puede provocar que acudan al grupo de discusión un número excesivo de personas, superior al programado. En este caso, es conveniente que el moderador excluya de la discusión a los miembros no convocados a la misma. Emprender un grupo de discusión con un número excesivo de participantes exige del moderador un mayor esfuerzo con objeto de garantizar que todos los miembros

del grupo permanezcan focalizados en torno al tema de discusión, sin que se produzcan escisiones dentro de la situación discursiva.

4.5. La representatividad social del grupo de discusión

El grupo de discusión no es una técnica que busca la representatividad mediante una selección de los participantes en función de categorías sociodemográficas específicas (Cervantes Barba, 2002, p. 82). Como afirma Alonso (2003, p. 106), la representatividad de los grupos no es estadística, sino significativa y estructural, porque los hablantes que interactúan producen discursos tópicos del grupo social al que representan; de modo que la representatividad surge de la saturación de las posibilidades significativas de esa situación discursiva. Esta técnica reproduce en su interior el discurso básico sobre la realidad social que envuelve al estrato, colectivo o sector social representado por la pequeña muestra de individuos que forman el grupo. El grupo de discusión genera un microuniverso que recrea una vivencia colectiva focalizada en una serie de temas tratados en el intercambio comunicativo (Alonso, 2003, p. 94). La microsituación recreada en el grupo de discusión es una proyección de macrosituaciones (Callejo, 2001, p. 109). Por lo tanto, el grupo de discusión puede ser definido como una célula que refleja un orden social más amplio; de aquí emerge la representatividad social de la construcción conversacional fraguada en el marco de las reuniones de grupo. Esta técnica tiene como propósito rescatar el discurso social, diseminado en lo social, mediante la utilización de un constructo artificial, representativo de lo social: el grupo de participantes en la discusión, elegidos por presentar unas características específicas. Como señalan Canales y Peinado (1994, p. 315), el grupo de discusión es un simulacro, pero genera formas de comunicación que son posibles entre grupos naturales.

Los miembros del grupo de discusión no son representativos de un colectivo social más amplio porque hayan sido elegidos de forma aleatoria. Son representativos de un universo social específico porque presentan vivencias, experiencias o rutinas que son características de ese espacio social.

Ruiz Olabuénaga (2003, p. 249) distingue dos tipos de grupo de discusión en función de la naturaleza de sus integrantes. El primer

tipo hace referencia al grupo formado por individuos representativos del universo de sujetos relacionados con el tema de estudio; mientras que el segundo se refiere al grupo formado por expertos en un área específica. El autor denomina al primero como “muestra representativa”, y califica el segundo tipo como “muestra opinática”.

La representatividad de la muestra de individuos involucrados en una sesión de grupo no puede medirse en función de los términos que encierra el paradigma metodológico cuantitativo. No se trata de una representatividad calculable en términos estadísticos. Una muestra representativa de un sector social concreto no se entiende aquí como una muestra seleccionada aleatoriamente, donde todos los individuos que forman parte del universo tienen la misma probabilidad, o una probabilidad conocida de formar parte de la muestra. La formación del grupo de discusión se fundamenta en un proceso riguroso de selección artesanal de la muestra, donde el criterio esencial es incluir participantes ricos en información sobre el hecho social objeto de estudio, y que además se sienten cómodos expresando sus opiniones (Brown, 1999, p. 117).

4.5.1. La lógica del consenso

El grupo de discusión es un proceso dialógico que avanza a través de rodeos, acuerdos y negociaciones hacia la búsqueda de significados compartidos por sus integrantes (Alonso, 2003, p. 110). La representatividad del relato verbal generado por los miembros del grupo no se encuentra en la diversidad de opiniones contrapuestas. El grupo de discusión no es una técnica destinada a crear discursos individuales, particulares y múltiples; al contrario, se caracteriza por la generación de discursos sociales y unitarios. Esta técnica, fundamentada en el principio de cooperación como elemento regulador de los actos comunicativos (Alonso, 2003, p. 102), tiene una vocación de consenso (Uribe, 2012, p. 397); reproduce consensos preexistentes en el orden social (Callejo, 2001, p. 68). Russi Alzaga (1998, p. 81) describe el grupo de discusión como una fábrica donde los discursos individuales chocan y se escuchan hasta formar un solo discurso. Ese discurso armónico, en el que las asperezas han sido limadas, es representativo de un

discurso social que se expande más allá del relato individual de cada uno de los participantes.

Al comienzo de la sesión de grupo la tónica dominante es el disenso, dentro del grupo aparecen diferentes argumentaciones, frecuentemente confrontadas, sobre el tema tratado. Sin embargo, a medida que avanza la interacción conversacional, los discursos múltiples iniciales se liman, hasta generarse un texto oral compartido. A diferencia de la entrevista en profundidad (Izcará Palacios y Andrade Rubio, 2003b), que representa opiniones y valoraciones personales, el grupo de discusión genera ideas, pensamientos y apreciaciones de grupos sociales concretos, que aparecen representados en los integrantes del grupo. La microsituación generada artificialmente mediante esta técnica es el reflejo y referencia de una macrosituación que involucra a un grupo social extenso (Ortí, 1998, p. 217). Callejo (2001, p. 75) previene contra los consensos superficiales que no expresan un elevado grado de vinculación con lo que se dice y ocultan los intereses de distintas fracciones sociales existentes en un estrato social; por lo que aboga por provocar el disenso como medio de quebrar los falsos consensos.

4.5.2. La situación de no preexistencia del grupo

El grupo de discusión trata de activar las dimensiones más específicamente sociales de lo que se recuerda, lo cual se logra de una forma más adecuada en una situación de anonimato (Alonso, 2003, p. 105). Para que en la sesión de grupo pueda emerger el discurso disperso en lo social, es importante que la actuación de los miembros del grupo quede circunscrita a unas barreras espacio-temporales estrechas. La inexistencia de relaciones grupales previas entre los miembros del grupo favorece la espontaneidad de un discurso no estereotipado. Canales y Peinado (1994, p. 292) reducen la existencia del grupo de discusión a la situación discursiva; de modo que no existe ni un antes ni un después de la discusión. Ortí (1998, p. 576) afirma que el grupo está emparedado entre dos nadas; emerge de la nada para retornar a ella, y no puede preexistir ni subsistir. Báez (2012, p. 137) también lo coloca entre dos nadas; señala que no existe antes del comienzo de la interacción conversacional ni después de su conclusión, ya que “se

forma, desarrolla y muere sin contacto con el exterior". Gil Flores (1993, p. 204) señala que la preexistencia de relaciones entre los integrantes puede interferir en el funcionamiento del grupo. Ibáñez (1986, pp. 311-313) define el grupo como una esperanza o amenaza de fusión. Para el autor, la preexistencia del grupo da lugar a un discurso estereotipado y ritualizado; mientras que la subsistencia del mismo niega los fundamentos metodológicos y desborda sus supuestos epistemológicos. Alonso (2003, pp. 104 y 105) subraya que el grupo de discusión debe cumplir los requisitos del desconocimiento o de la no intimidad de los miembros del grupo para evitar posibles inhibiciones o la imposición de pautas de actuación en público. Callejo (2001, p. 71) termina por afirmar que el grupo de discusión no es un grupo, sino un proceso de reagrupación. No es un grupo porque los participantes no se conocen entre sí, ni están unidos por lazos de ningún tipo, y es un proceso de reagrupación porque dentro de la situación experimental de la reunión llegan a adquirir la conciencia de grupo, para luego quebrarse una vez concluida la dinámica discursiva.

La preexistencia de relaciones grupales entre los miembros del grupo no invalida el "grupo de discusión". Aunque es preferible que los miembros del grupo no se conozcan (Lee, 1999, p. 70), en determinados contextos es muy difícil satisfacer este requisito (Brown, 1999, p. 115). Por citar algunos ejemplos de la sociología rural, Camarero *et al.* (1991) realizan 15 grupos de discusión en áreas rurales de diversos puntos de la geografía española, donde se da una preexistencia del grupo, con objeto de analizar la situación socioeconómica de la mujer rural. Pedreño (1999), en un análisis de la situación del jornalero agrícola en la región de Murcia (España), realiza cuatro grupos de discusión en comunidades rurales. Cuando se produce una preexistencia del grupo es importante que las redes de relaciones entre los distintos interlocutores se den en un plano de simetría. La situación discursiva debe producirse en un marco de igualdad, ya que esta técnica representa una conversación entre iguales.

4.6. La investigación con grupos de discusión

El grupo de discusión es una técnica muy fértil. En contraposición a la investigación cuantitativa, que requiere de muestras extensas, con

un número reducido de grupos de discusión es posible realizar una investigación (Ibáñez, 1986, p. 280). Sin embargo, esto no significa que realizar una investigación mediante la técnica del grupo de discusión sea una labor simple. El investigador decide qué diseño muestral aplicará, quienes y cuántas personas formarán parte de cada grupo de discusión, y cuántos grupos de discusión realizará. Pero el diseño muestral debe estar cimentado en una justificación rigurosa del por qué y cómo se construyó, que reconozca tanto los alcances como las limitantes (Russi Alzaga, 1998, p. 82).

4.6.1. *La formación del grupo de discusión: el criterio de la homogeneidad*

Un grupo de discusión debe guardar un equilibrio entre un cierto grado de homogeneidad y un determinado nivel de heterogeneidad. En un grupo demasiado homogéneo desde un principio se producirá una situación de consenso respecto a la temática tratada, que dará lugar a un pronto agotamiento del proceso discursivo. Por el contrario, en un grupo excesivamente heterogéneo, automáticamente se generará un silencio hermético en alguno de sus participantes, debido a un sentimiento de inferioridad, incomodidad, o a la falta de sentidos compartidos. Esto limita el principal requisito que debe cumplir el grupo de discusión: la interacción conversacional equilibrada entre todos los miembros del grupo. Esta técnica es únicamente productiva cuando la interacción conversacional se genera en un plano de simetría, produciéndose una conversación entre iguales, con lugares de identificación colectiva (Canales y Peinado, 1994, p. 294). Por ello, el grupo de discusión debe presentar un carácter de homogeneidad. Pero, no se trata de una homogeneidad de actitudes, ideas u opiniones, sino de *background* (Morgan, 1997, p. 36). Las personas que participan en un grupo de discusión deben proceder de un mismo grupo de pertenencia.

Merton *et al.* (1990, pp. 137 y 138) señalan que cuanto más homogéneo es el grupo, más productivo es. Por el contrario, cuando el grupo presenta una alta disparidad en términos de estatus social o nivel educativo, su productividad se reduce. Los citados autores recomiendan realizar una homogeneización del grupo a partir del cruce de tres

variables: educación, ocupación y edad; aunque dan prioridad al primer criterio. Morgan (1997, p. 36) señala el género, la raza, la edad y la clase social como las variables más comunes a conjugar en la segmentación de los grupos. Knodel (1993, p. 40) también destaca la mayor fertilidad de los grupos homogéneos. Brown (1999, pp. 115-117) afirma que corresponde al investigador tomar la decisión sobre el grado de homogeneidad/heterogeneidad del grupo, e indica que la formación de grupos homogéneos es la opción más apropiada. Sin embargo, subraya el aspecto de la “compatibilidad del grupo” por encima del de la homogeneidad; elemento que considera favorecedor de la interacción y cohesión del grupo. Alonso (2003, p. 102) habla de una necesidad de la homogeneidad, que emerge del objetivo de esta técnica: “encontrar las representaciones sociales que circulan por los grupos de pertenencia y referencia del microgrupo testigo”. Para este autor, únicamente un grupo que posea sentidos compartidos puede generar una productividad discursiva adecuada, y esto exige que sea homogéneo.

Ibáñez (1986, p. 275), al abordar las características de homogeneidad y heterogeneidad dentro del grupo de discusión, afirma que deben existir ciertas diferencias entre los actantes; pero alerta sobre las barreras a la interacción verbal que pueden emerger de un grupo muy heterogéneo. Gil Flores (1993, p. 204) señala que es necesaria cierta heterogeneidad en el grupo para obtener relaciones apropiadas para la producción del discurso. Callejo (2001, p. 80) afirma que la homogeneidad es la condición para que se produzca el nacimiento del grupo; pero es la heterogeneidad lo que alimenta su crecimiento.¹⁶ Igualmente, Canales y Peinado (1994, p. 299) señalan que el grupo de discusión debe tener un mínimo de homogeneidad que garantice la simetría de la relación entre los integrantes del grupo, y un mínimo de heterogeneidad que asegure la diferencia necesaria en todo proceso

¹⁶ Este autor cita un grupo de discusión realizado con simpatizantes de Herri Batasuna, donde no eran permitidas las disidencias. En este caso, la excesiva homogeneidad del grupo bloqueó lo que el autor denomina como “proceso de reagrupación”, emergiendo rápidamente una conclusión-consenso. Asimismo, Callejo (2001, p. 86) señala que una excesiva heterogeneidad también bloquea el proceso de reagrupación; es más, los participantes, al no vislumbrar el grupo en el horizonte, perderían el interés en la dinámica discursiva.

discursivo. Además, estos autores previenen contra la inclusión de relaciones no comunicables dentro del grupo (p. 298).

En un grupo de discusión se produce una relación no comunicable o excluyente cuando uno de los miembros del grupo provoca una represión del discurso en otro u otros participantes. Las relaciones excluyentes emergen de relaciones familiares (padre/hijo), laborales (patrón/obrero) (Padgett, 1998, p. 64; Ibáñez, 1998, p. 571) o de cualquier otro tipo que impliquen interacciones previas (Gil Flores, 1993, p. 204). El que se genere una relación no comunicable depende, además, del contexto discursivo. Por ejemplo, la díada jefe/empleada puede generar una relación no comunicable si la temática del grupo de discusión gira en torno a asuntos laborales; pero no, si ésta se traslada a otros aspectos.

4.6.2. La criba de participantes problemáticos

Para que un grupo de discusión funcione y genere una riqueza discursiva es preciso que en la selección de los integrantes se guarde el citado equilibrio entre un cierto grado de homogeneidad y un determinado nivel de heterogeneidad, y que se ponga cuidado en evitar la aparición de relaciones no comunicables. Sin embargo, por muy cuidadosa que sea la selección de los integrantes del grupo de discusión, frecuentemente aparecen miembros problemáticos que pueden obstaculizar la dinámica discursiva. Con el término miembros problemáticos se hace referencia a la aparición de líderes, que se consideran más cualificados que el resto para hablar sobre el tema tratado, y el extremo contrario, aquellos que se muestran reacios a participar (Padgett, 1998, p. 64). Morgan (1997, p. 42) señala como participantes problemáticos: los pares de amigos, los “expertos” y los miembros no cooperativos.

La criba de participantes problemáticos tiene como objetivo hacer que las relaciones entre los participantes sean simétricas. El grupo de discusión es un laboratorio que representa a un espacio social de referencia. Paradójicamente, para que el grupo de discusión pueda generar el discurso social diseminado en ese espacio social de referencia que representa, debe eliminar algo que es inherente a ese espacio social: las relaciones de dominación (Domínguez Sánchez-Pinilla y Dávila Legerén, 2008, p. 109).

Esta técnica persigue la generación de una dinámica discursiva equilibrada entre todos los integrantes del grupo. Si la situación discursiva aparece acaparada por unos pocos participantes, mientras el resto permanecen callados, esta técnica no llega a alcanzar su principal propósito: recrear el discurso social. Por lo tanto, en la selección de los integrantes del grupo, el investigador, en la medida de lo posible, debe cribar el grupo de participantes propensos al liderazgo o, por el contrario, de personas demasiado retraídas. Ésta no es una tarea fácil. Como se señaló anteriormente, por mucho que el investigador se afane por depurar el grupo de miembros que obstruyan la simetría de la situación discursiva, siempre puede aparecer alguien que se enarbole como líder, o que no participe en la interacción conversacional. En este caso, el moderador debe esforzarse por quitar la palabra a aquellos integrantes más activos y devolvérsela a los más pasivos.

4.6.3. El número de grupos de discusión necesarios para la realización de una investigación

El grupo de discusión produce discursos particulares y controlados que remiten a discursos sociales (Alonso, 1994, p. 225). Éste es un constructo artificial que refleja una macrosituación, extendida a un colectivo social vasto, representado en los miembros que protagonizan la situación discursiva. La construcción conversacional generada por esta técnica tiene básicamente un carácter general, posee una connotación de discurso social, y es extrapolable a un grupo social amplio. Sin embargo, el grupo de discusión se sitúa más en el terreno de la uniformidad que en el de la diversidad debido a su vocación de consenso. Representa el discurso social de un segmento de lo social que se caracteriza por una cierta homogeneidad. Por ello, el discurso social, que se haya diseminado en el universo de lo social, no puede derivarse únicamente del relato verbal generado en una sola sesión de grupo.

La decisión relativa al número de grupos de discusión que debe contener una investigación cualitativa fundamentada en esta técnica compete al investigador. El grupo de discusión es una técnica que exige una fuerte dedicación temporal, tanto en la logística implicada en la formación del grupo, como en la transcripción literal de la totalidad de las construcciones conversacionales que genera, además del análisis

de contenido. Como norma general se llevarán a cabo el mínimo número de grupos que generen una saturación de información. Esto se produce cuando un grupo adicional no incrementa la riqueza heurística respecto de las producciones discursivas recogidas en las anteriores reuniones de grupo,¹⁷ que en una población homogénea suele ocurrir tras el tercero o cuarto grupo (Gil Flores, 1993, p. 203). Morgan (1997, p. 34) marca una orquilla comprendida entre 3 y 5 grupos por proyecto. Brown (1999, p. 118) indica que una investigación basada únicamente en el uso de esta técnica requiere un mínimo de 4 o 5 grupos de discusión. Gil Flores (1993, p. 204) habla de un mínimo de 3 o 4 grupos y un límite máximo de 10 a 12 grupos por proyecto. Callejo (2001, p. 78) dice que la mayor parte de los estudios pueden abordarse con aproximadamente ocho grupos. Canales y Peinado (1994, p. 300) señalan un mínimo de dos grupos de discusión para la realización de una investigación. Estos autores afirman que únicamente dos o más grupos de discusión pueden generar un discurso “polifónico” que permita una escucha más completa. Por el contrario, un único grupo genera un texto “monofónico” que impide llegar a un punto de saturación. Asimismo, Lee (1999, p. 71) y Morgan (1997, p. 44) descartan realizar un sólo grupo de discusión. Cuando se realiza un único grupo el investigador no puede tener la seguridad de que la construcción conversacional generada es el reflejo de la realidad social estudiada, o por el contrario, obedece a una inadecuada composición del mismo, o a la singularidad de la dinámica discursiva surgida.

Con dos grupos de discusión podría realizarse una investigación (Canales y Peinado, 1994, p. 300; Morgan, 1997, p. 44); aunque, éste sería el caso del estudio de un colectivo social caracterizado por un *background* muy homogéneo (por ejemplo, identidad de género, reducido intervalo de edad, misma clase social y similar nivel educativo). El número de grupos de discusión a realizar es directamente proporcional a la segmentación del universo social analizado o número de categorías relevantes para el estudio. A medida que el número de variables relevantes para el análisis se incrementa, el número de

¹⁷ Lee (1999, p. 71) indica que el investigador debe llegar a una saturación teórica para determinar el número de grupos a realizar; entendiendo este concepto como el punto donde la realización de un grupo de discusión adicional no proporciona información relevante para la investigación.

grupos de discusión se multiplica de forma geométrica. En otras palabras, cuantos más atributos diferenciales (género, edad, educación, raza o nivel socioeconómico) presente el objeto de estudio, mayor será la segmentación que el investigador tendrá que introducir y, por lo tanto, más elevado será el número de grupos a realizar. Asimismo, diferentes atributos pueden integrarse en un mismo grupo, respetando un criterio mínimo de homogeneidad, que haga factible la dinámica discursiva (Canales y Peinado, 1994, pp. 297 y ss.); sin embargo, cuando se incluyen muchos atributos un número reducido de grupos de discusión difícilmente puede saturar la totalidad del campo de palabras que emergen de la dinámica discursiva.

Ibáñez (1986, pp. 280 y 281) señala que el investigador debe realizar una determinación de las composiciones de grupos, bastando con uno o dos grupos por cada composición. Es más, el autor afirma que un segundo grupo puede llegar a ser monótono y redundante, y no añadir nada al primero. Como contraste, Morgan (1997, p. 44) indica que en cada segmento debe incluirse más de un grupo. Asimismo, Callejo (2001, p. 77) señala que para lograr un mínimo nivel de saturación deben realizarse dos grupos de discusión por categoría de estudio. Knodel (1993) destaca que, aunque debe realizarse como mínimo un grupo de discusión por cada combinación de variables de brecha “*brake variables*”, deberían conducirse varios grupos para cada uno de los segmentos, ya que del análisis de una única sesión de grupo sería erróneo deducir las pautas características de la citada composición de grupo. Es decir, al realizar una sola sesión de grupo, las circunstancias particulares del intercambio comunicativo podrían ocultar las pautas específicas características de una composición de grupo determinada, representativa de un sector socialmente homogéneo.

4.6.3.1. La segmentación de las composiciones de grupos

El grupo de discusión es una técnica de acopio de datos que permite penetrar en el discurso social que se encuentra diseminado en el universo social. Sin embargo, la multiplicidad de lo social no puede plasmarse en un solo grupo de discusión. Esta técnica atrapa lo social por franjas, de forma segmentada; incluso desciende hasta las fracciones existentes en cada estrato social. Incluir todas las variantes y cate-

gorías que segmentan un hecho social en un solo grupo de discusión exigiría formar un grupo demasiado heterogéneo, en el que aflorarían relaciones no comunicables, generadas por diferencias de género, edad, educación, raza o clase social. Estas variables atraviesan el mundo social y crean brechas que provocan relaciones no comunicables, hasta llegar a generar situaciones discursivas problemáticas. Por el contrario, cuando se divide la muestra en diferentes segmentos, se garantiza la simetría e igualdad de la relación entre los integrantes del grupo. Además, cada segmento captura una perspectiva distinta, representativa de estratos diferentes del universo social estudiado (Morgan, 1997, p. 37).

A modo de ejemplo, si en una investigación las composiciones de grupos están segmentadas por dos variables: el género y la edad, el número de grupos de discusión que se podrían hacer sería el siguiente (véase cuadro VI.7).

Cuadro VI.7. *Segmentación de las composiciones de grupos en una investigación donde las variables relevantes son el género y la edad*

	<i>18 a 35 años</i>	<i>35 a 60 años</i>	<i>Más de 60 años</i>
Varones	X	X	X
Mujeres	X	X	X

Fuente: Elaboración propia.

En la investigación representada en el cuadro VI.7 el número mínimo de grupos de discusión a realizar sería seis. Dentro de cada una de las seis casillas que aparecen en el cuadro VI.7: “varones de 18 a 35 años”, “mujeres de 18 a 35 años”, etc., debería realizarse como mínimo un grupo de discusión, aunque lo más recomendable sería hacer dos o más. Por lo tanto, lo más aconsejable sería realizar un mínimo de doce grupos de discusión. Cuanto más grupos de discusión sean realizados dentro de cada uno de los segmentos, mayor será la riqueza heurística recabada. Sin embargo, realizar un número elevado de grupos de discusión por cada uno de los estratos contemplados no guarda una proporcionalidad entre la riqueza discursiva aportada por una muestra extensa, y la inversión en tiempo y recursos económicos que será necesario realizar. Cuando un mismo estrato es abordado con un

número elevado de grupos de discusión, el resultado es la generación de construcciones conversacionales monótonas y redundantes, que aportan muy poca riqueza informativa.

Sin embargo, esto no significa que en una investigación fundamentada en la técnica del grupo de discusión las composiciones de grupos deban estar necesariamente atravesadas por determinadas variables o atributos, de forma vertical. En función del objeto de estudio y de los objetivos perseguidos, unas variables pueden ser más salientes que otras. Además, variables como el género pueden crear relaciones no comunicables en determinados segmentos de edad, pero no en otros; en unos estratos educativos, de clase social o de nivel socioeconómico, pero no en otros. Por lo tanto, en la configuración de cada uno de los grupos se pueden amalgamar diversas variables o atributos, bajo un criterio de homogeneidad, que dé unicidad discursiva al grupo (Canales y Peinado, 1994, pp. 297 y 298).

En el cuadro VI.8 aparece representada una segmentación de las composiciones de grupos en una investigación donde las variables relevantes son el género, la edad y el nivel educativo. En este ejemplo, el grupo "A" de la variable edad aparece segmentado en función del género en los niveles educativos "1", "2" y "3". Sin embargo, los grupos "B" y "C" sólo aparecen fraccionados por el género en el nivel educativo "1", pero no en los niveles "2" y "3".

Cuadro VI.8. *Segmentación de las composiciones de grupos en una investigación donde las variables relevantes son el género, la edad y el nivel educativo*

<i>Grupo de edad</i>	<i>A</i>		<i>B</i>		<i>C</i>	
	V	M	V	M	V	M
Nivel educativo 1	X	X	X	X	X	X
Nivel educativo 2	X	X	X		X	
Nivel educativo 3	X	X	X		X	

Fuente: Elaboración propia.

Esta segmentación de las composiciones de grupos debe estar justificada de forma rigurosa. El total de composiciones de grupo debe

quedar reducido al mínimo número que permita rescatar toda la diversidad de lo social, en relación con el aspecto concreto investigado, descendiendo hasta unidades lo suficientemente homogéneas, que garanticen un tono de simetría y consonancia en la interacción conversacional, y no provoquen el brote de relaciones excluyentes dentro de la situación discursiva.

También es necesario destacar que en una investigación fundamentada en la técnica del grupo de discusión, el número de variables segmentadoras de las composiciones de grupos debe reducirse lo más posible, para incluir únicamente aquellas variables que sean estrictamente necesarias (Knodel, 1993, p. 41). La inclusión de nuevas variables hace que el número de grupos de discusión a realizar se incremente de forma geométrica, lo cual eleva desproporcionadamente los costes de la investigación.

4.7. La logística del grupo de discusión

4.7.1. La selección del espacio

La selección del espacio donde se realizará el grupo de discusión puede convertirse en una tarea ardua. Todo espacio incluye connotaciones simbólicas específicas, que pueden dinamizar o entorpecer la situación discursiva.

En primer lugar, es preferible que el espacio donde se realice la sesión de grupo se encuentre libre de ruidos y carezca de puntos abiertos de comunicación con el exterior, que permitan la interferencia de personas ajenas al grupo. Si esta técnica se aplica en un sitio bullicioso, además de producirse de forma constante incursiones externas, que desviarán y distraerán la atención de los miembros del grupo, y generarán cortes en el discurso, el trabajo de transcripción se verá dificultado por la deficiente calidad del sonido.

En segundo lugar, en lo relativo al mobiliario, es preciso evitar todos los elementos que determinen algún tipo de preeminencia en las formas y condiciones conversacionales. Una mesa redonda, en la que la disposición de los asientos no determina ningún tipo de jerarquización entre los integrantes del grupo, es lo más adecuado porque así se evita la situación de exclusión (Callejo, 2001, p. 138). Además, es ne-

cesario que cada uno de los integrantes del grupo tenga una visibilidad clara del resto de los miembros. Por ello es conveniente evitar espacios con columnas si éstas restan visibilidad.¹⁸

En tercer lugar, el espacio debe ser fácilmente accesible a todos los participantes. La realización de un grupo de discusión en un sitio desconocido, difícil de encontrar, y separado del lugar de residencia o trabajo de las personas que lo integrarán, favorece que alguno de los miembros del grupo se retrase o no asista a la sesión de grupo.

Finalmente, es necesario tener en cuenta los elementos simbólicos que puedan perturbar el libre fluir de la situación discursiva. Alfonso Ortí (1998, p. 218) señala la importancia de tener presentes las condiciones de tipo simbólico. El local donde se realiza la reunión debe ser asonante con el contexto donde se desarrolla el discurso vital de los participantes. El autor cita el ejemplo de la realización de un grupo de discusión con obreros en un hotel de lujo, lo cual coartaría la dinámica discursiva, porque éstos se sentirían anegados en un ambiente extraño. Asimismo, deben evitarse los espacios que impliquen connotaciones simbólicas que constriñan el discurso (así, por ejemplo, no debería utilizarse el local de un partido político para realizar una discusión sobre política, etc.). El espacio debe de ser neutral (Ibañez, 1998, p. 573). Krueger (1993, p. 68) subraya que el espacio donde tenga lugar la reunión de grupo sea conveniente, confortable y no amenazante; es decir, que no implique connotaciones simbólicas represoras de la dinámica conversacional. Callejo (2001, p. 138) señala que el espacio de reunión del grupo no debe estar previamente marcado.

4.7.2. El registro de la interacción conversacional

Durante la realización de un grupo de discusión la velocidad de desarrollo del discurso es alta; superior a la de la entrevista en profundidad;¹⁹ además, el vaivén de temas es más pronunciado. Esto hace que sea imposible que el investigador pueda transcribir de forma

¹⁸ Muchas veces una columna puede aparecer pegada a la mesa donde se aplica la técnica, sirviendo para esconder a uno o más miembros del grupo de la visión de los demás. Esto conduce a una exclusión de estas personas de la dinámica discursiva general.

¹⁹ Basta únicamente comparar el espacio ocupado por la transcripción de una hora de entrevista y una hora de grabación de un grupo de discusión.

fiel todo el discurso producido durante el desarrollo del mismo. Además, el investigador, al ejercer de moderador, dispone de un tiempo muy reducido para la posible realización de anotaciones. Esto provoca que sea obligado grabar magnetofónicamente toda la discusión, para poder realizar una transcripción íntegra de la misma (Anduiza Perea *et al.*, 1999, p. 88). La utilización de una grabadora garantiza una reproducción fiel y exacta del contenido del grupo de discusión, y permite que el moderador concentre toda su atención en el discurso generado por los miembros del grupo. Por otra parte, la grabación en audio puede ser preferible a la grabación en video, ya que es menos intrusiva (Gil Flores, 1993, p. 207).

A diferencia de la entrevista en profundidad, un grupo de discusión no puede conducirse si los participantes en el mismo se niegan a que se grabe la interacción discursiva. Aunque resulta improbable que un grupo de personas que accedieron a participar en una discusión con extraños, se opongan a que su conversación sea grabada. Además, el que el tono conversacional sea expresión de discursos sociales,²⁰ más que de situaciones de carácter personal,²¹ genera en los participantes una mayor despreocupación ante el hecho de que su relato verbal sea grabado.

La transcripción del material grabado es la tarea más tediosa y consumidora de tiempo de la práctica de la investigación cualitativa. En la entrevista en profundidad la transcripción completa de todo el material grabado es lo más deseable (Izcara Palacios y Andrade Rubio, 2003b, p. 39). Aunque, cuando, por limitaciones de carácter económico y temporal, al investigador le resultaba imposible transcribir en su totalidad las construcciones conversacionales recabadas, de modo excepcional podría realizarse una transcripción más ligera de los aspectos más relevantes recogidos en la grabación (Patton, 1990, p. 350). Esta excepción no es aplicable al grupo de discusión. Formar un grupo de discusión es una tarea muy laboriosa, y una transcripción sesgada del mismo implica un alto riesgo, no sólo de excluir información relevante, sino de descontextualizar las opiniones e ideas vertidas por los participantes.

²⁰ En tercera persona.

²¹ En primera persona.

CONCLUSIÓN

La investigación cualitativa examina de forma profunda un reducido número de casos con el propósito de explorar determinados procesos o contextos de forma detallada, comprender de forma profunda un fenómeno social o situación determinada, y entender la forma en que las personas comprenden, narran, actúan y manejan sus situaciones cotidianas y particulares. Ésta se ocupa del estudio de la información no cuantificable y de aquellos aspectos que son subjetivamente aprehensibles, y permite un adentramiento en aquellos procesos que no pueden ser abordados a través de la aplicación de encuestas y cuestionarios, porque no son susceptibles de ser medidos en términos de frecuencia.

El carácter ideográfico de los datos, la lógica inductiva y el subjetivismo inherente a la investigación cualitativa amenazan con quebrar los fundamentos básicos del método científico. Sin embargo, la búsqueda de la particularidad de los fenómenos sociales es compatible con la generación de explicaciones generalizables. La labor de construcción teórica no implica que el investigador sea cautivo de las categorías analíticas, y la "objetividad" también emerge de una realidad plural donde la "verdad" es provisional.

El eslabón más débil de la investigación cualitativa es la falta de un consenso en torno a los procedimientos a seguir para asegurar el rigor del proceso investigador. La investigación cualitativa encuentra un difícil acomodo dentro de los criterios de rigor científico desarrollados en el marco de la investigación positivista y experimental. Sin embargo,

que los criterios de rigor científico marcados por los cánones tradicionales de la ciencia resulten inadecuados en la investigación cualitativa no significa que ésta no se rija por procedimientos rigurosos. El trabajo con muestras intencionales, donde las unidades muestrales no fueron elegidas de modo aleatorio, no merma la capacidad para generar reflexiones científicas sobre los hechos sociales. La saturación del campo de hablas en la producción discursiva de los hablantes constituye el criterio básico de rigor de la investigación cualitativa.

La crítica constructiva de los pares académicos, la participación de más de un científico social en el proceso investigador, la triangulación de la información, la toma de notas de campo, la utilización de una guía como sustento del acopio de información y la grabación y transcripción literal de los datos discursivos sustentan la confiabilidad de la investigación cualitativa. La selección de aquellos informantes más capacitados y fidedignos, la representación en la muestra de diferentes grupos, orientaciones o posiciones, la permanencia prolongada en el campo, el análisis negativo de casos y el contraste con los actores sociales constituyen el soporte de la credibilidad. Finalmente, la realización del trabajo de campo en múltiples locaciones representativas de un espacio social amplio y la descripción densa de lo que se está haciendo representan el cimiento para la transferibilidad de resultados.

El aspecto más distintivo de la investigación cualitativa emana del procedimiento inductivo que la sustenta. El razonamiento deductivo permite escasos avances porque se limita a seguir de modo escrupuloso posicionamientos teóricos previamente establecidos. Por el contrario, el razonamiento inductivo no se deja constreñir por dichos posicionamientos. El sustento teórico sobre el que se yergue el deductivismo impide ver algo que no se acomode a las categorías previas establecidas; como contraste, el método inductivo rompe estas barreras y permite avanzar más allá. Es decir, en la investigación deductiva no hay sorpresas porque no da cabida a la autoexpresión de la realidad social, mientras que la inductiva conduce al asombro porque el investigador no puede prever lo que encontrará. El investigador cuantitativista se conforma con solidificar un edificio teórico preexistente, mientras que el cualitativista busca erigir un nuevo edificio teórico. Es decir, el primero pone nuevos pilares a un edificio construido por otros, mientras que el último pretende crear un nuevo edificio que otros investigadores reforzarán añadiendo nuevos pilares.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L. E. (1994), "Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de Sociología cualitativa", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 225-240.
- (2003), *La mirada cualitativa en sociología*, 2a. ed., Madrid, Fundamentos.
- Álvarez-Gayou Jurgenson, J. L. (2007), *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*, México, Paidós Educador.
- Alvesson, M. y K. Skoldberg (2009), *Reflexive Methodology. New Vistas for Qualitative Research*, 2a. ed., Londres, Sage Publications.
- American Psychological Association (1994), *Manual de estilo de publicaciones de la American Psychological Association*, México, El Manual Moderno.
- Anduiza Perea, E., I. Crespo y M. Méndez Lago (1999), *Metodología de la ciencia política*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (Cuadernos Metodológicos, 28).
- Angrosino, M. (2012), *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*, Madrid, Morata.
- Anguera, M. T. (1992), *Metodología de la observación en las ciencias humanas*, Madrid, Cátedra.
- Anta Félez, J. L. (1998), "Revisitando el concepto de pobreza", en *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, IV (11), pp. 47-71.

- Aristóteles (2002), *Metafísica*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Ariza, M. y L. Velasco (2012), “El estudio cualitativo de la migración internacional”, en M. Ariza y L. Velasco (coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México, UNAM, pp. 11-43.
- Babbie (2010), *The Practice of Social Research*, Belmont, California, Wadsworth.
- Báez, J. (2012), *Investigación cualitativa*, 2a. ed., México, Alfaomega Grupo Editor.
- Baxter, J. y J. Eyles (1997), “Evaluating Qualitative Research in Social Geography: Establishing ‘Rigour’ in Interview Analysis”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, 22, pp. 505-525.
- (1999), “The Utility of In-Depth Interviews for Studying the Meaning of Environmental Risk”, *Professional Geographer*, 51 (2), pp. 307-320.
- Berg, B. L. (1995), *Qualitative Research Methods for the Social Sciences*, Boston, Allyn & Bacon.
- Bericat Alastuey, E. (1998), *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*, Barcelona, Ariel.
- Blaikie, N. (2010), *Designing Social Research*, Cambridge, Polity Press.
- Blalock, H. (1982), *Introducción a la investigación social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Bodiguel, M., K. Bruckmeier, H. Buller, F. Fuentes Bodelon, M. González Fernández, P. Guttinger, S. P. Izcara Palacios, P. Lowe, J. I. Vicente Mazariegos, F. Rodríguez Gómez, C. Spanou y N. Ward, (1996), *La qualité des eaux dans l’Union Européenne. Pratique d’une réglementation commune*, París, Éditions L’Harmattan.
- Bogardus, E. S. (1926), “Social Distance in the City”, *Proceedings and Publications of the American Sociological Society*, 20, pp. 40-46.
- Brettel, C. B. y J. F. Hollifield (2000), *Migration Theory: Talking Across Disciplines*, Nueva York, Routledge.
- Briones, G. (1987), *Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales*, México, Trillas.

- Brown, E. J. (2006), "Good Mother, Bad Mother: Perception of Mothering by Rural African-American Women who use Cocaine", *Journal of Addictions Nursing*, 17 (1), pp. 21-31.
- Burgos Ortiz, N. M. (2011), *Investigación cualitativa. Miradas desde el trabajo social*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Calderón, C. (2002), "Criterios de calidad en la investigación cualitativa en salud (ICS); apuntes para un debate necesario", *Revista Española de Salud Pública*, 76, pp. 473-482.
- Callejo, J. (2001), *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*, Barcelona, Ariel Practicum.
- Camarero, L. A., M. R. Sampedro y J. I. Vicente-Mazariegos (1991), *Mujer y ruralidad: el círculo quebrado*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- Canales, M. y A. Peinado (1994), "Grupos de discusión", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 287-316.
- Cannell, C. F. y R. L. Kahn (1975), "La reunión de datos mediante entrevistas", en L. Festinger y D. Katz (comps.), *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Paidós.
- Carpenter, D. R. (2007), "Ethical Considerations in Qualitative Research", en H. J. S. Speziale y D. R. Carpenter (eds.), *Qualitative Research in Nursing. Advancing the Humanistic Imperative*, 4a. ed., Filadelfia, Lippincott Williams & Wilkins, pp. 57-74.
- Carrero, V., R. M. Soriano y A. Trinidad (2012), *Teoría fundamentada Grounded Theory. El desarrollo de teoría desde la generalización conceptual*, 2a. ed., Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Castillo, E. y M. L. Vásquez (2003), "El rigor metodológico en la investigación cualitativa", *Colombia Médica*, 34 (3), pp. 164-167.
- Castro Nogueira, M. A. (2002), "La imagen de la investigación cualitativa en la investigación de mercados", *Política y Sociedad*, 39 (1), pp. 159-172.
- Castro Nogueira, M. A. y L. Castro Nogueira (2001), "Cuestiones de metodología cualitativa", *EMPIRIA (Revista de Metodología de las Ciencias Sociales)*, 4, pp. 165-190.
- Cepeda Carrión, G. (2006), "La calidad de los métodos de investigación cualitativa: principios de aplicación práctica para estudios de

- casos”, *Cuadernos de Economía y Dirección de la Empresa*, 29, pp. 57-82.
- Cervantes Barba, C. (2002), “El grupo de discusión en el estudio de la cultura y la comunicación. Revisión de premisas y perspectivas”, *Revista Mexicana de Sociología*, 64 (2), pp. 71-88.
- Chambliss, D. F. y R. K. Schutt (2010), *Making Sense of the Social World. Methods of Investigation*, 3a. ed., California, Sage Publications.
- Cisterna Cabrera, F. (2005), “Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa”, *Theoría*, 14 (1), pp. 61-71.
- Castro Nogueira, M. A. (2002), “La imagen de la investigación cualitativa en la investigación de mercados”, *Política y Sociedad*, 39 (1), pp. 159-172.
- Colás Bravo, M. P. (1998a), “Enfoques en la metodología cualitativa: Sus prácticas de investigación”, en L. Buendía Eisman, P. Colás Bravo y F. Hernández Piña (coords.), *Métodos de investigación en psicopedagogía*, Madrid, McGraw Hill.
- (1998b), “Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Psicopedagogía”, en L. Buendía Eisman, P. Colás Bravo y F. Hernández Piña (coords.), *Métodos de investigación en psicopedagogía*, Madrid, McGraw Hill.
- Cortés, F. (2008), “Selección no aleatoria y validez. A propósito de la evaluación cualitativa de Oportunidades”, en F. Cortés, A. Escobar y M. González de la Rocha (coords.), *Método científico y política social. A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales*, México, El Colegio de México, pp. 59-96
- Coyne, I. T. (1997), “Sampling in Qualitative Research. Purposeful and Theoretical Sampling, Merging or Clear Boundaries?”, *Journal of Advanced Nursing*, 26, pp. 623-630.
- Cresswell, J. W. (2009), *Research Design. Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*, 3a. ed., Thousand Oaks, California, Sage Publications.
- De la Garza Toledo, E. (2012), “Grounded Theory. Cantidad, calidad y comprensión de significados”, en E. De la Garza Toledo y G. Leyva (eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, México, FCE, pp. 397-419.

- Deslauriers, J. P. (2004), *Investigación cualitativa. Guía práctica*. Editorial Papiro, Pereira.
- Domínguez Sánchez-Pinilla y A. Dávila Legerén (2008), “La práctica conversacional del grupo de discusión: jóvenes, ciudadanía y nuevos derechos”, en A. J. Gordo López y A. Serrano Pascual (eds.), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, Madrid, Pearson Educación, pp. 97-125.
- Dreher, M. (2006), “Los métodos de investigación cualitativa desde el punto de vista del revisor”, en J. M. Morse (ed.), *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*, Medellín, Universidad de Antioquía, pp. 327-345.
- Durand, J. (2012), “El oficio de investigar”, en M. Ariza y L. Velasco (coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México, UNAM, pp. 47-75.
- Durkheim, E. (2005), *Las reglas del método sociológico*, México, FCE.
- Ellingson, L. L. (2009), *Engaging Crystallization in Qualitative Research. An Introduction*, Thousand Oaks, California, Sage Publications.
- Erlandson, D. A., E. L. Harris, B. L. Skipper y S. D. Allen (1993), *Doing Naturalistic Inquiry*, Newbury Park, Sage Publications.
- Finkel, L., P. Parra y A. Baer (2008), “La entrevista abierta en investigación social: trayectorias profesionales de exdeportistas de élite”, en A. J. Gordo López y A. Serrano Pascual (eds.), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, Madrid, Pearson Educación, pp. 127-154.
- Fontana, A. y J. H. Frey (1998), “Interviewing. The Art of Science”, en N. K. Denzing y Y. S. Lincoln (eds.), *Collecting and Interpreting Qualitative Materials*, Thousand Oaks, Sage Publications.
- Frey, J. H. y A. Fontana (1993), “The Group Interview in Social Research”, en D. L. Morgan (ed.), *Successful Focus Groups. Advancing the State of the Art*, Newbury Park, Sage Publications.
- García, A. A. y E. Casado (2008), “La práctica de la observación participante. Sentidos situados y prácticas institucionales en el caso de la violencia de género”, en A. J. Gordo López y A. Serrano Pascual (eds.), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, Madrid, Pearson Educación, pp. 47-73.

- García Sanz, B. (2004), *La mujer rural ante el reto de la modernización de la sociedad rural*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- Garza Mercado, A. (1988), *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*, México, El Colegio de México.
- Geertz, C. (1989), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- Gibbs, G. (2012), *El análisis de datos cualitativos en la Investigación Cualitativa*, Madrid, Morata.
- Gil Flores, J. (1993), "La metodología de investigación mediante grupos de discusión", *Enseñanza: Anuario interuniversitario de didáctica*, 10/11, pp. 199-211.
- Gillespie, G. W. y P. R. Sinclair (2000), "Shelves and Bins: Varieties of Qualitative Sociology in Rural Studies", *Rural Sociology*, 65 (2), pp. 180-193.
- Glantz, N. M., D. C. Halperin y L. M. Hunt (2000), "Estudiando la violencia doméstica en Chiapas, México", en F. J. Mercado Martínez y T. M. Torres López (comps.), *Análisis cualitativo en salud. Teoría, método y práctica*, México, Plaza y Valdés, pp. 73-95.
- Gomezjara, F. y N. Pérez (1997), *El diseño de la investigación social*, México, Fontamara.
- González González, N. (2001), "Sociología cualitativa y salud. La vida detrás de las estadísticas", en J. Martínez Vilchis y G. G. Huitrón Bravo (comps.), *Salud y sociedad. Sus métodos cualitativos de investigación*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 81-92.
- Goode, W. J. y P. K. Hatt (1976), *Métodos de investigación social*, México, Trillas.
- Grawitz, M. (1984), *Métodos y técnicas de las ciencias sociales, t. II*, México, Editia Mexicana.
- Griffin, L. y Ch. C. Ragin (1994), "Some Observations on Formal Methods of Qualitative Analysis", *Sociological Methods and Research*, 23 (1), pp. 4-21.
- Gutiérrez, J. y J. M. Delgado (1994), "Teoría de la observación", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 141-173.
- Gutiérrez Vidrio, S. (2012), "El análisis del discurso: Aporte teórico-metodológicos para el estudio de la migración", en M. Ariza y L. Velasco (coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica*.

Por los caminos de la investigación sobre migración internacional, México, UNAM, pp. 353-384.

Hammersley, M. y P. Atkinson (1994), *Etnografía. Métodos de investigación*, 2a. ed., Barcelona, Paidós.

Hernández González, H. (1999), *Metodologías y técnicas para la investigación social*, Monterrey, UPN.

Hernández Sampieri, R., C. Fernández Collado y P. Baptista Lucio (2000), *Metodología de la investigación*, México, McGraw Hill.

Hull, G. (1997), "Research with Words: Qualitative Inquiry", *Focus on Basics*, 1 (A). Consulta: 20/12/2009 en <<http://www.ncsall.net/?id=468>>.

Ibáñez, J. (1986), *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Madrid, Siglo XXI.

————— (1998), "Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión", en M. A. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Universidad Textos.

Izcara Palacios, S. P. (1997), *Modernización de la agricultura española y contaminación de las aguas en relación con la aplicación de la política medioambiental de la Unión Europea*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

————— (2003), "Los agricultores y el medio ambiente en Japón", *Estudios de Asia y África*, 122, pp. 547-588.

————— (2007a), *Introducción al muestreo*, México, Miguel Ángel Porrúa.

————— (2007b), "Subsidio agrario y sociedad rural en Andalucía", *Papers*, 86, pp. 203-225.

————— (2009a), "Militarización de la frontera e inmigración ilegal: los jornaleros tamaulipecos", *Estudios Fronterizos*, 10 (20), pp. 9-45.

————— (2009b), *Trabajadores rurales indocumentados de Tamaulipas en la agricultura de Estados Unidos*, México, Plaza y Valdés.

————— (2009c), *La praxis de la investigación cualitativa. Guía para elaborar tesis*, México, Plaza y Valdés.

————— (2010), *Los jornaleros tamaulipecos y el programa H-2A de trabajadores huéspedes*, México, Plaza y Valdés.

- y K. L. Andrade Rubio (2003a), *La entrevista en profundidad: teoría y práctica*, Cd. Victoria, Promep-UAT.
- (2003b), *El grupo de discusión: teoría y práctica*, Cd. Victoria, Promep-UAT.
- (2006), “Vivir en el fondo. Infraclases rurales y pizca de naranja en Tamaulipas”, *Trayectorias*, 20/21, pp. 163-173.
- John, W.S. y Jonson, P. (2000), “The Pros and Cons of Data Analysis Software for Qualitative Research”, *Journal of Nursing Scholarship*, pp. 393-397.
- Kaar, M. (2007), *A Critical Investigation of the Merits and Drawbacks of In-depth Interviews*, Norderstedt, GRIN Verlag.
- Kaltoft, P. (1999), “Values about Nature in Organic Farming Practice and Knowledge”, *Sociologia Ruralis*, 39 (1).
- Kerlinger, F. N. (1991), *Investigación del comportamiento*, México, McGraw Hill.
- King, G., R. O. Keohane y S. Verba (1994), *Designing Social Inquiry*, Princeton, Princeton University Press.
- Kirk, J. y M. L. Miller (1986), *Reliability and Validity in Qualitative Research*, Sage University Paper Series on Qualitative Research Methods, vol. 1. Beverly Hills, CA, Sage Publications.
- Kirk, G. S., J. E. Raven y M. Schofield (2003), *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*, Madrid, Gredos.
- Knodel, J. (1993), “The Design and Analysis of Focus Groups Studies. A Practical Approach”, en D. L. Morgan (ed.), *Successful Focus Groups. Advancing the State of the Art*, Newbury Park, Sage Publications.
- Krippendorff, K. (1990), *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*, Barcelona, Paidós.
- Krueger, R. A. (1993), “Quality Control in Focus Group Research”, en D. L. Morgan (ed.), *Successful Focus Groups. Advancing the State of the Art*, Newbury Park, Sage Publications.
- Latiesa, M. (1998), “Validez y fiabilidad de las observaciones sociológicas”, en M. A. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Universidad Textos.
- Leary, D., V. Minichiello y J. A. Kottler (2010), “Radical Reflexivity in Qualitative Research”, en V. Minichiello y J. A. Kottler (eds.),

- Qualitative Journeys: Student and Mentor Experiences with Research*, Thousand Oaks, California, Sage Publications, pp. 49-70.
- Lee, T. W. (1999), *Using Qualitative Methods in Organizational Research*, Thousand Oaks, Sage Publications.
- Leininger, M. (2006), "Criterios de evaluación y crítica de los estudios de investigación cualitativa", en J. M. Morse (ed.), *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquía, pp. 114-137.
- López Cano, J. L. (1992), *Método e hipótesis científicos*, México, Trillas.
- MacDonald, R. (1997), "Youth, social exclusion and the millennium", en R. MacDonald (ed.), *Youth, the "Underclass" and Social exclusion*, London, Routledge.
- Marshall, C. y G. B. Rossman (1999), *Designing Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage Publications.
- Martín-Crespo Blanco, M. C. y A. B. Salamanca Castro (2007), "El muestreo en la investigación cualitativa", *Nure Investigación*, 27, marzo-abril.
- Martínez, M. (2002), *La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico*, México, Trillas.
- Martínez Miguélez, M. (2006), "Validez y confiabilidad en la metodología cualitativa", *Paradigma*, 27 (2), pp. 7-33.
- Mason, J. (1997), *Qualitative Researching*, Londres, Sage Publications.
- Massey, D. S., J. Arango, G. Hugo, A. Kouaouci, A. Pellegrino y E. Taylor (1998), *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Oxford, Oxford University Press.
- Massey, D. S. y C. Capoferro (2004), "Measuring Undocumented Migration", *International Migration Review*, 38 (3), pp. 1075-1102.
- Maykut, P. y R. Morehouse (1996), *Beginning Qualitative Research. A Philosophic and Practical Guide*, Londres, The Falmer Press.
- McCracken, G. (1988), *The Long Interview*, Sage University Paper Series on Qualitative Research Methods, vol. 13, Beberly Hills, CA, Sage Publications.
- Mendieta Alatorre, A. (2002), *Métodos de investigación y manual académico*, México, Porrúa.

- Mendizábal, N. (2012), "Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa", en I. Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Buenos Aires, Gedisa, pp. 65-105.
- Mercado Martínez, F. J. (2000), "El proceso de análisis de los datos en una investigación sociocultural en salud", en F. J. Mercado Martínez y T. M. Torres López (comps.), *Análisis cualitativo en salud. Teoría, método y práctica*, México, Plaza y Valdés, pp. 47-72.
- y T. M. Torres López (2000), "Un tema olvidado en el ámbito de la salud. El análisis cualitativo de los datos", en F. J. Mercado Martínez y T. M. Torres López (comps.), *Análisis cualitativo en salud. Teoría, método y práctica*, México, Plaza y Valdés, México, pp. 11-29.
- Merton, R. K. (1984), *Teoría y estructura social*, México, FCE.
- , M. Fiske y P. L. Kendall (1990), *The Focused Interview. A Manual of Problems and Procedures*, Nueva York, The Free Press.
- Michael, S. (2005), "The Promise of Appreciative Inquiry as an Interview Tool for Field Research", *Development in Practice*, 15 (2), pp. 222-230.
- Minichiello, V. y J. A. Kottler (2010), "An Overview of the Qualitative Journey: Reviewing Basic Concepts", en V. Minichiello y J. A. Kottler (eds.), *Qualitative Journeys: Student and Mentor Experiences with Research*, Thousand Oaks, California, Sage Publications, pp. 11-32.
- Morgan, D. L. (1997), *Focus Groups as Qualitative Research*, Sage University Paper Series on Qualitative Research Methods, vol. 12, Beverly Hills, CA, Sage Publications.
- Morrow, R. A. y D. D. Brown (1994), *Critical Theory and Methodology*, Thousand Oaks, Sage Publications.
- Morse, J. M. (2006), "La investigación cualitativa: ¿realidad o fantasía?", en J. M. Morse (ed.), *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*, Medellín, Universidad de Antioquia, pp. 3-11.
- Munch, L. y E. Ángeles (2005), *Métodos y técnicas de investigación*, México, Trillas.
- Namakforoosh, M. N. (2002), *Metodología de la investigación*, México, Limusa.

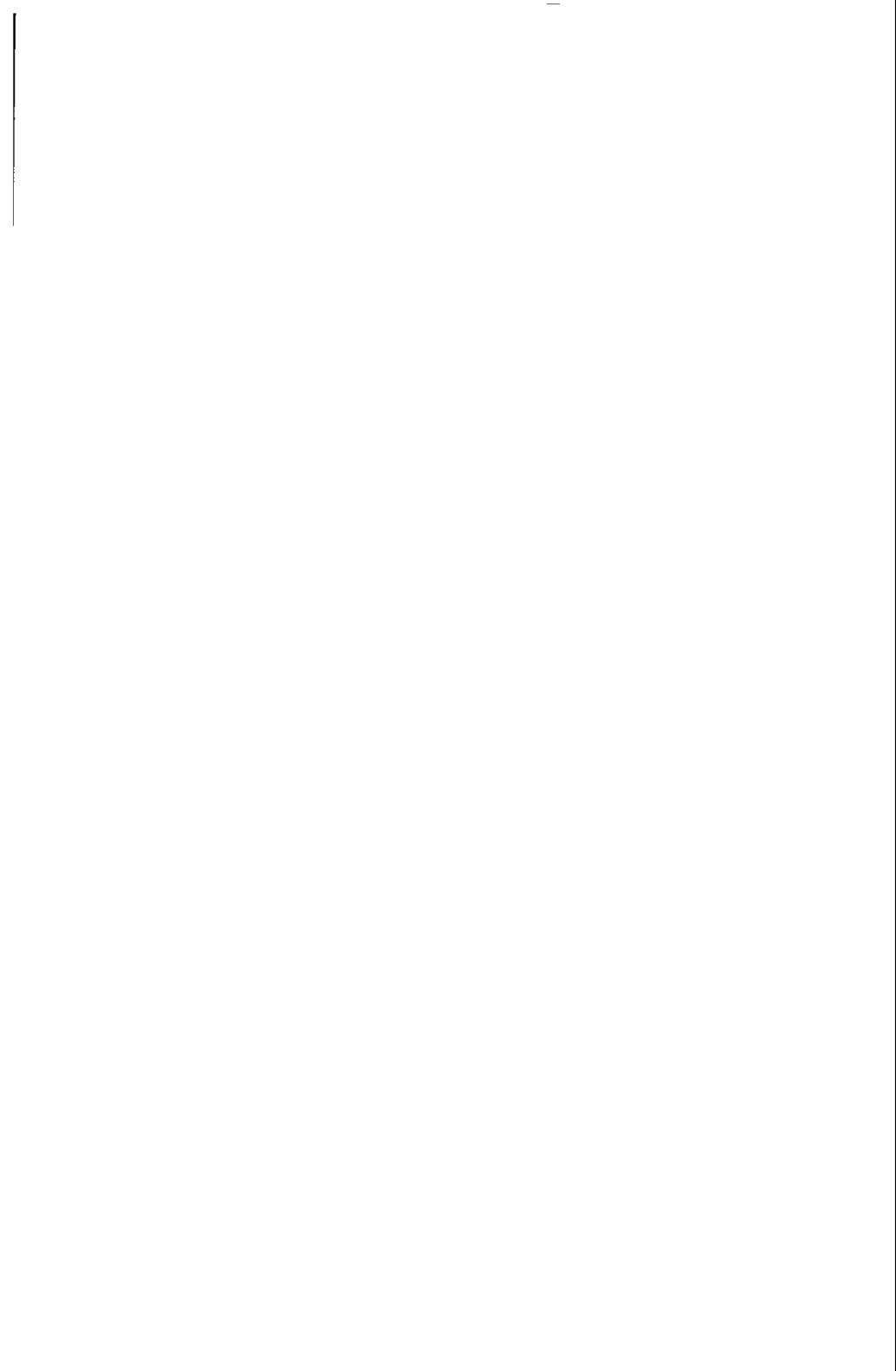
- Navarro, P. y C. Díaz (1994), “Análisis de contenido”, en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 177- 224.
- Newman, W. L. y B. Wiegand (2000), *Criminal Justice. Research methods: Qualitative and Quantitative Approaches*, Boston, Allyn & Bacon.
- Nielsen, K. D. B., L. Dyhr, T. Lauritzen y K. Malterud (2004), “‘You Can’t Prevent Anyway’ A Qualitative Study of Beliefs and Attitudes About Refusing Health Screening in General Practice”, *Family Practice*, 21 (1), pp. 28-32
- Ohman, A. (2005), “Qualitative Methodology for Rehabilitation Research”, *Journal of Rehabilitation Medicine*, 37 (5), pp. 273-280.
- Orozco, G. y R. González (2011), *Una coartada metodológica. Abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias*, México, Productora de Contenidos Culturales.
- Ortí, A. (1998), “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo”, en M. A. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Universidad Textos.
- Ortiz Echániz, S. (2001), “Las parteras tradicionales en la ciudad de Chihuahua”, en J. Martínez Vilchis y G. G. Huitrón Bravo (comps.), *Salud y sociedad. Sus métodos cualitativos de investigación*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, pp.109-132.
- Padget, D. K. (1998), *Qualitative Methods in Social Work Research. Challenges and Rewards*, Thousand Oaks, CA, Sage Publications.
- Patton, M. Q. (1990), *Qualitative Evaluation and Research Methods*, Newbury Park, CA, Sage Publications.
- Pedreño, A. (1999), *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*, Madrid, MAPA.
- Pick, S. y A. L. López Velasco (1979), *Cómo investigar en ciencias sociales*, México, Trillas.
- Popper, K. R. (2008), “La lógica de las ciencias sociales”, en K. R. Popper, T. W. Adorno, R. Dahrendorf y J. Habermas (ed.), *La lógica de las ciencias sociales*, México, Colofón, pp. 11-40.
- Punch, K. F. (1998), *Introduction to Social Research. Qualitative and Quantitative Approaches*, Londres, Sage Publications.

- Rao, P., S. A. Quandt y T. A. Arcury (2002), "Hispanic Farmworker Interpretations of Green Tobacco Sickness", *The Journal of Rural Health*, 18 (4), pp. 503-511.
- Riessman, C. K. (1993), *Narrative Analysis*, Qualitative Research Methods Series, 30, Newbury Park, Sage Publications.
- Riveros, H. G. y L. Rosas (1999), *El método científico aplicado a las ciencias experimentales*, México, Trillas.
- Rodríguez Gómez, G., J. Gil Flores y E. García Jiménez (1999), *Metodología de la investigación cualitativa*, Málaga, Ediciones Aljibe.
- Rojas Soriano, R. (2001), *Investigación social. Teoría y praxis*, México, Plaza y Valdés.
- Rolfe, G. (2006), "Validity, Trustworthiness and Rigor: Quality and the Idea of Qualitative Research", *Journal of Advanced Nursing*, 53 (3), pp. 304-310.
- Rubin, A. y E. Babbie (2009), *Essential Research Methods for Social Work*, 2a. ed., Belmont, California, Brooks/Cole.
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2003), *Metodología de la Investigación Cualitativa*, 3a. ed., Bilbao, Universidad de Deusto.
- (2012), *Teoría y práctica de la Investigación Cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Russi Alzaga, B. (1998), "Grupos de discusión. De la investigación social a la investigación reflexiva", en J. Galindo Cáceres (coord.), *Técnicas de investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*, México, Pearson Education, pp. 75-115.
- Salas Solís, M. E. (2005), "La explicación en las ciencias sociales: consideraciones intempestivas contra el dualismo metodológico en la teoría social", *Revista Reflexiones*, 84 (2), pp. 51-60.
- Saltalamaccia, H. R. (2012), *Del proyecto al análisis. Aportes a una investigación cualitativa socialmente útil*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Sandelowski, M. (1995), "Sample size in qualitative research", *Research in Nursing and Health*, 18 (2), pp. 179-183.
- Santamaría, C. y J. M. Marinas (1994), "Historias de vida e historia oral", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 257-285.
- Schmelkes, C. (1996), *Manual para la presentación de anteproyectos e informes de investigación*, México, Harla.

- Schwartz, H. y J. Jacobs (2006), *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, Trillas, México.
- Scribano, A. y A. De Sena (2009), "Las segundas partes sí pueden ser mejores: Algunas reflexiones sobre el uso de datos secundarios en la investigación cualitativa", *Sociologías*, 11 (22), pp. 100-118.
- Seale, C. (2001), "Qualitative Methods: Validity and Reliability", *European Journal of Cancer Care*, 10 (2), pp. 133-134.
- Shaw, I. F. (2003), *La evaluación cualitativa. Introducción a los métodos cualitativos*, Barcelona, Paidós Básica.
- Sierra Bravo, R. (1994), *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*, Madrid, Paraninfo.
- Sierra, F. (1998), "Función y sentido de la entrevista cualitativa en la investigación social", en J. Galindo Cáceres (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Pearson Education, pp. 275-345.
- Silva, A. y C. Nava Quiroz (1992), "Confiabilidad y validez en psicología", en A. Silva Rodríguez (ed.), *Métodos cuantitativos en psicología*, México, Trillas.
- Soneira, A. J. (2012), "La "Teoría fundamentada en los datos" (Grounded Theory) de Glaser y Strauss", en I. Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Buenos Aires, Gedisa, pp. 153-173.
- Speziale, H. J. S. (2007), "Etnography as Method", en H. J. S. Speziale y D. R. Carpenter (eds.), *Qualitative Research in Nursing. Advancing the Humanistic Imperative*, 4a. ed., Filadelfia, Lippincott Williams & Wilkins, pp. 195-226.
- Stewart, A. (1998), *The Ethnographer's Method*, Sage University Paper Series on Qualitative Research Methods, vol. 46, Beverly Hills, CA, Sage Publications.
- Strauss, A. L. (1987), *Qualitative Analysis for Social Scientists*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Strauss, A. y J. Corbin (1998), *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for developing Grounded Theory*, Thousand Oaks, Sage Publications.
- Tamayo y Tamayo, M. (1992), *El proceso de la investigación científica*, México, Limusa.

- Tashakkori, A. y C. Teddlie (1998), *Mixed Methodology. Combining Qualitative and Quantitative Approaches*, Thousand Oaks, CA, Sage Publications.
- Taylor, S. J. y R. Bodgan (1998), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Piados Básica.
- Taylor, J. E., J. E. Norris y W. H. Howard (1998), "Succession Patterns of Farmer and Successor in Canadian Farm Families", *Rural Sociology*, 63 (4), pp. 553-573.
- Thomas, W. I. y F. Znaniecki (2004), *El campesino polaco en Europa y en América*, Madrid, CIS.
- Tobin, G. A. y C. M. Begley (2004), "Methodological Rigor Within a Qualitative Framework", *Journal of Advanced Nursing*, 48 (4), pp. 388-396.
- Tójar Hurtado, J. C. (2006), *Investigación cualitativa. Comprender y actuar*, Madrid, La Muralla.
- Uribe, Ana B. (2012), "Discurso grupal y migración: una mirada metodológica", en M. Ariza y L. Velasco (coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México, UNAM, pp. 385-416.
- Valles, M. S. (2007), *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis.
- Vela Peón, F. (2008), "Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa", en M. L. Tarrés (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, El Colegio de México.
- Vieytes, R. (2009), "Campos de aplicación y decisiones de diseño en la investigación cualitativa", en A. Merlino (coord.), *Investigación cualitativa en ciencias sociales. Temas, problemas y aplicaciones*, Buenos Aires, Cengage Learning, pp. 43-84.
- Villa, M. (1999), "Born to be Farmers? Changing Expectations in Norwegian Farmers' Life Courses", *Sociologia Ruralis*, 39 (3), pp. 328-342.
- Westbrook, L. (1997), "Qualitative Research", en R. R. Powell (ed.), *Basic Research Methods for Librarians*, 3a. ed., Westport, Ablex Publishing, pp. 143-164.
- Willis, J. W. (2008), *Qualitative Research Methods in Education and Educational Technology*, Information Age Publishing.

- Wynn, P. y A. Money (2009), "Qualitative Research and Occupational Medicine", *Occupational Medicine*, 59, pp. 138-139.
- Wolcott, H. F. (2009), *Writing up Qualitative Research*, 3a. ed., California, Sage Publications.
- Wittrock, M. C. (1989), *La investigación de la enseñanza II. Métodos cualitativos y de observación*, Barcelona, Paidós Educador.
- Young, P. V. (1969), *Métodos científicos de investigación social. Introducción a los fundamentos, contenido, método, principios y análisis de las investigaciones sociales*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zorrilla Arena, S. (2002), *Introducción a la metodología de la investigación*, México, Aguilar, León y Cal Editores.



ANEXO

EJEMPLO DE UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Título: MIGRANTES RURALES TAMAULIPECOS Y EL PROGRAMA H-2A DE TRABAJADORES HUÉSPEDES.¹

1. Introducción

La Nueva Acta de Inmigración y Nacionalización de 1952 ya incluía visas H-2 de no inmigrantes para personas que entran en Estados Unidos para desarrollar trabajo y servicios temporales. Este programa comenzó a cobrar un uso más amplio a partir de 1964 con la finalización del programa Bracero. La Administración Carter reforzó la reglamentación del Programa en 1978 y en 1987 comienza a implementarse el Programa H-2A, que permitía la importación temporal de trabajadores agrícolas durante periodos de escasez de mano de obra. Sin embargo, con objeto de evitar desfavorecer a la población local, únicamente cuando un empleador no encontrase trabajadores nacionales con un mes de antelación al comienzo de una actividad agraria, éste podría reclutar trabajadores foráneos, que recibirían las mismas condiciones salariales que los trabajadores nacionales. Con el cambio de siglo, se fortaleció la idea de robustecer los programas de trabajadores huéspedes. Así, la idea de crear un programa masivo de trabaja-

¹ Proyecto número UAT-07-B-SOC-0114 financiado por la Universidad Autónoma de Tamaulipas en 2008.

dores huéspedes fue parte central de la propuesta migratoria del presidente G. W. Bush desde que llegó a la Presidencia.

La implementación del Programa H-2A ha coadyuvado a mejorar la situación económica de un número creciente de familias rurales tamaulipecas, que mediante la emigración temporal de uno de sus miembros para trabajar en la agricultura estadounidense, ha encontrado una importante fuente de diversificación de ingresos. Además, el programa H-2A proporciona una seguridad legal al emigrante y es garantía de unos salarios y condiciones sociolaborales mínimos. Sin embargo, la aplicación del Programa H-2A presenta importantes deficiencias y los abusos se han convertido en una norma, más que ser una excepción. Con frecuencia los contratos de trabajo y los salarios acordados no se cumplen. Además, los trabajadores migrantes carecen de libertad para cambiar de empleo si las condiciones sociolaborales que encuentran no son de su agrado. En un marco donde la oferta de trabajadores sobrepasa la demanda, regresar a Tamaulipas antes de haber concluido el contrato impide que el siguiente año vuelvan a ser contratados. Por otra parte, aunque conocen que muchas veces las condiciones salariales y laborales no se corresponden con el contrato que firmaron, no se atreven a reivindicar sus legítimos derechos por temor a ser tildados como problemáticos y no ser contratados la siguiente temporada. El Programa H-2A garantiza la protección laboral del inmigrante; sin embargo, la envergadura y complejidad del mismo hace que no existan los recursos para asegurar su cumplimiento. Por lo tanto, la situación de penuria económica de los migrantes rurales tamaulipecos favorece la proliferación de abusos laborales (salarios inferiores a los estipulados, expulsión del trabajador en caso de enfermedad o accidente, carencia de asistencia médica, jornadas laborales excesivamente prolongadas, etcétera).

Una implementación adecuada de un programa de visas H-2A ampliado podría tener un impacto socioeconómico favorable en el medio rural tamaulipeco, ya que podría garantizar un trato adecuado y digno de los trabajadores migratorios tamaulipecos en la agricultura estadounidense. Esto significaría un complemento de rentas para aquellas familias rurales que han visto reducirse sus oportunidades económicas en el mercado laboral local debido a la crisis de la producción agrícola.

La investigación “Migrantes rurales tamaulipecos y el programa H-2A de trabajadores huéspedes” pretende analizar la situación socio-laboral de los trabajadores rurales tamaulipecos que se desplazan hasta Estados Unidos para trabajar en la agricultura con visas H-2A.

2. Justificación

El medio rural tamaulipeco presenta la paradoja de ser un foco receptor y expulsor de trabajadores migratorios. Actividades como la cosecha de caña de azúcar, en el sur del estado, y los cítricos, en el centro, reciben miles de jornaleros inmigrantes que proceden principalmente de los estados de Veracruz y San Luis Potosí, donde los salarios del campo son más bajos que en Tamaulipas. La llegada de jornaleros migratorios a Tamaulipas tiene un impacto negativo en los salarios del campo, incrementa la competencia por el empleo y fomenta la expulsión de mano de obra local en busca de mejores oportunidades económicas en Estados Unidos.

El medio rural tamaulipeco ostenta una larga tradición migratoria a Estados Unidos. La experiencia de los jornaleros tamaulipecos en las actividades agrarias más demandantes, como la pizca de cítricos, ha ocasionado que por décadas la valía de éstos haya sido reconocida por los empresarios agrarios estadounidenses. Éstos han emigrado tanto de forma indocumentada como a través de programas de trabajadores huéspedes. Los jornaleros tamaulipecos empleados por medio del Programa de visas H-2A trabajan principalmente en los estados de Carolina del Norte, Washington, Georgia, Virginia, Carolina del Sur, Luisiana, Misisipi, Arkansas, Iowa y Nueva York.

El crecimiento del número de jornaleros tamaulipecos que van a trabajar temporalmente al sector agrario estadounidense mediante el Programa de visas H-2A tiene un impacto significativo en la economía rural tamaulipeca, que cada vez se torna más dependiente de las remesas. Esta emigración desprovee al medio rural de su mano de obra más valiosa: los varones jóvenes, que muchas veces son expuestos a jornadas laborales agotadoras, al trabajo en ambientes contaminados por agroquímicos y a salarios que muchas veces se encuentran por debajo de los mínimos legales.

La importancia de esta investigación, que se adentra en el examen de las condiciones sociales, laborales y económicas de los jornaleros tamaulipecos que van con visas H-2A a Estados Unidos, se deriva de la falta de estudios que aborden el problema de la emigración internacional en el medio rural tamaulipeco, y del previsible crecimiento futuro de los programas de trabajadores huéspedes en Estados Unidos.

En un escenario en el cual la política migratoria estadounidense se decanta por programas de trabajadores huéspedes procedentes principalmente de México y especialmente de estados fronterizos como Tamaulipas, donde la economía rural se está haciendo cada vez más dependiente de las remesas enviadas por los emigrantes, este proyecto proveerá información que permita valorar: 1) los factores que provocan la emigración; 2) el impacto de la emigración en la economía rural tamaulipeca, y 3) el grado de cumplimiento de la protección laboral del trabajador huésped que garantiza la legislación estadounidense. Un conocimiento pormenorizado de la instauración del Programa H-2A permitirá a las autoridades tamaulipecas generar propuestas en favor de un cumplimiento adecuado de las garantías de protección social y laboral de los trabajadores tamaulipecos.

3. El objeto de estudio y la pregunta de investigación

La investigación “Migrantes rurales tamaulipecos y el programa H-2A de trabajadores huéspedes” tiene como objeto de estudio el análisis de las condiciones sociolaborales y salariales de los jornaleros tamaulipecos que se desplazan de modo temporal a Estados Unidos para trabajar en la agricultura con visas H-2A. Por lo tanto, esta investigación busca responder al siguiente interrogante: ¿por qué se desplazan los trabajadores rurales tamaulipecos a Estados Unidos con visas H-2A; cuáles son sus condiciones sociolaborales, y qué impacto tiene este fenómeno en la economía rural tamaulipeca?

4. El objetivo general

La investigación “Migrantes rurales tamaulipecos estacionales en la agricultura de Estados Unidos” tiene como objetivo general exami-

nar la situación sociolaboral de los trabajadores rurales migratorios de Tamaulipas empleados en la agricultura estadounidense con visas H-2A, y analizar el impacto de este fenómeno en la economía rural tamaulipeca.

4.1. Los objetivos específicos

Cuatro son los objetivos específicos perseguidos en esta investigación:

1. Analizar los factores socioeconómicos que conducen a los jornaleros tamaulipecos a participar en el Programa H-2A.
2. Examinar la contribución del Programa H-2A a la mejora de la economía de las familias rurales tamaulipecas participantes.
3. Estudiar el nivel de cumplimiento de los convenios laborales en el marco del Programa H-2A y la situación sociolaboral de los trabajadores migrantes tamaulipecos.
4. Describir el grado de satisfacción de los jornaleros tamaulipecos con el Programa H-2A.

5. Las hipótesis

Esta investigación se fundamenta en cuatro hipótesis:

- El flujo de trabajadores rurales tamaulipecos a Estados Unidos con visas H-2A obedece a la incapacidad del sector rural tamaulipeco de ofrecer empleos estables, a la insuficiente dimensión económica de las explotaciones agrarias y a la caída de rentabilidad en determinadas producciones.
- Las remesas derivadas del Programa H-2A constituyen un elemento de diversificación de la economía rural tamaulipeca; sin embargo, no están impulsando el desarrollo endógeno del medio rural.
- El Programa de visas H-2A se caracteriza por un cumplimiento inadecuado de los convenios laborales.

- Los jornaleros tamaulipecos presentan un elevado grado de satisfacción con el Programa H-2A ya que los salarios que reciben en Estados Unidos son muy superiores a los pagados en Tamaulipas.

6. El marco teórico

El fenómeno migratorio México-Estados Unidos implica procesos sociales de complejidad elevada que no se ajustan a los constreñimientos marcados por un modelo teórico explicativo determinado.

La teoría económica neoclásica explica la migración a partir de un cálculo de costos y beneficios. Los procesos migratorios son el resultado de decisiones individuales guiadas por una racionalidad económica que busca una maximización del ingreso esperado mediante el desplazamiento desde áreas caracterizadas por salarios bajos hacia zonas con salarios más elevados (Herrera Lima, 2005, pp. 55 y 56; García Caberra, 2004, p. 465; Harris y Todazo, 1970). En correspondencia con esta teoría, a finales del siglo XIX y comienzos del XX las diferencias salariales entre México y Estados Unidos (Durand, 1994, p. 86; Taylor, 1991, p. 178) propiciaron la salida de emigrantes desde los estados del centro-oeste mexicano, un área caracterizada por el estancamiento económico, pérdida de poder adquisitivo de los salarios y alta densidad de población (Durand, 1994, p. 103). Asimismo, en la actualidad, la variable salarios sigue presentando una asociación positiva respecto a la emigración a Estados Unidos (Quinn, 2006, p. 148).

La nueva economía de la migración laboral subraya el carácter transitorio de los procesos migratorios (Quinn, 2006, p. 137; López Sala, 2005, p. 58; Stark y Yitzhaki, 1988, p. 57; Mendoza Cota, 2006, p. 129). En este sentido, la emigración de población mexicana para trabajar en la agricultura de Estados Unidos históricamente ha presentado un carácter básicamente estacional y no ha tenido una vocación de permanencia. A finales del siglo XIX, los trabajadores mexicanos eran mejor aceptados socialmente en Estados Unidos que la población oriental, debido a que estaban dispuestos a aceptar salarios bajos y tenían amplia experiencia en el desarrollo de labores agropecuarias, mineras y ferroviarias; pero, principalmente, porque eran una mano de obra temporal, de ida y vuelta (Durand, 1994, p. 106), que

regresaba a su país de origen después de haber concluido la temporada agraria, minera (Nostrand, 1975, p. 384), o después de haber ahorrado un monto determinado. Ha sido un factor externo—el cambio en la política migratoria estadounidense hacia un mayor control y restricción de la migración—, lo que ha propiciado una alteración del movimiento migratorio circular México-Estados Unidos y ha favorecido una mayor permanencia del mismo, al hacer disminuir sustancialmente la probabilidad de retorno (Massey, 2004, p. 211). En concordancia con el citado modelo, la población mexicana ha realizado trabajos caracterizados por la falta de prestigio y por un bajo estatus social. El empleo de trabajadores mexicanos en la agricultura estadounidense experimentó una progresiva expansión a lo largo del siglo XX. La población mexicana fue desplazando progresivamente a otros grupos étnicos (principalmente a la población nativa india y afroamericana) en el sector agrario; hasta el punto de que a comienzos del siglo XXI, 84% de la población jornalera estadounidense tenía origen mexicano (Carroll *et al.*, 2005, pp. 3 y 4). El trabajo asalariado agrario, reservado a los grupos étnicos más marginales, progresivamente está recayendo en los brazos de la población mexicana. Esto implica que para el trabajador mexicano el prestigio social de la actividad que realiza en Estados Unidos es secundario, ya que su grupo de referencia básico se encuentra en su país de origen.

La teoría de redes migratorias, que coloca la etiología de la emigración en la construcción de vínculos sociales que ligan las comunidades emisoras con puntos de destino específicos, es la que ha tenido una mayor aceptación y desarrollo en las últimas décadas (Arroyo Alejandro *et al.*, 1991, p. 54; Deléchat, 2001, p. 476; Herrera Carassou, 2006, p. 135; Massey, 2004, p. 208). Arango (2000, p. 291) afirma que “puede decirse de forma segura que las redes figuran entre los factores explicativos más importantes de la migración”. La ubicación espacial de la población hispana en Estados Unidos, con una concentración persistente de la población cubana en Florida y Nueva York; en Nueva York y Nueva Jersey la puertorriqueña, mientras que los mexicanos aparecen aglutinados en California y Texas (McHugh, 1989, p. 432), sólo se explica mediante la teoría de redes. Asimismo, la teoría de la causalidad acumulativa, derivada de la teoría de redes migratorias, explica cómo el inicio del proceso migratorio tiende a autopropetarse en aquellos espacios donde emergió. Esta teoría ex-

plica por qué los estados mexicanos que más braceros suministraban a Estados Unidos en 1907 –Guanajuato, Michoacán y Jalisco– (Durand, 1994, p. 114) en 2002 sumaban 46 % de los trabajadores mexicanos empleados en la agricultura estadounidense (Carroll *et al.*, 2005, p. 55).

Sin embargo, también es constatable una reducción del peso relativo de las redes sociales y familiares como soporte de los nuevos flujos migratorios entre México y Estados Unidos (Zúñiga y Leite, 2007, p. 180; Mendoza Cota, 2006, p. 142). La teoría de redes migratorias no ofrece una explicación satisfactoria del hecho de que las comarcas agrarias estadounidenses donde la presencia de mano de obra mexicana está creciendo más rápidamente son los nuevos asentamientos situados en los estados del Pacífico norte, principalmente Washington (Fairchild y Simpson, 2004, p. 220; Godziak y Bump, 2004, p. 152) y en el sureste, sobre todo Florida, donde a partir de 1970 los trabajadores mexicanos fueron desplazando a la mano de obra afroamericana (Hahamovitch, 2002, p. 104), y Carolina del Norte, donde una población jornalera de cien mil trabajadores de origen básicamente mexicano ha terminado desplazando a los trabajadores afroamericanos y blancos, que hasta 1990 constituían el grueso de la población jornalera de este estado (Quandt *et al.*, 2004, p. 119).

La teoría de la demanda laboral sitúa la etiología de la emigración en la demanda de trabajadores migratorios en las sociedades de acogida. Krissman (2005, p. 35) señala que los procesos migratorios aparecen perpetuados por la preferencia de los empleadores por mano de obra inmigrante. Ésta es la teoría que ofrece una explicación más adecuada de la expansión, a partir de finales de los años ochenta, de la población jornalera mexicana en localidades rurales que carecían de una historia reciente de asentamiento de población migrante (Godziak y Bump, 2004, p. 150). En estas nuevas áreas la escasez de mano de obra local dispuesta a trabajar las cuarenta o cincuenta horas semanales necesarias para recoger la cosecha (Laufer, 2006, p. 245), la búsqueda de trabajadores no reivindicativos (Hahamovitch, 2002) y la necesidad de reducir los costes de producción para poder competir con mercados caracterizados por menores costes laborales (Boucher *et al.*, 2007, p. 4) ha conducido a un fuerte incremento de la demanda de trabajadores mexicanos.

7. El marco metodológico

7.1. La estrategia metodológica

El método cualitativo es un modo específico de análisis del mundo empírico, que busca la comprensión de los fenómenos sociales desde el punto de vista de los participantes, mediante una penetración en la visión que los propios actores sociales tienen de la realidad social (Alonso, 2003, p. 50). La investigación cualitativa trata de entender en su globalidad un hecho social concreto, bajo el prisma de los valores e intereses del narrador (Riessman, 1993, p. 64), desde la perspectiva de éste y bajo las claves interpretativas del propio sujeto investigado (Tójar Hurtado, 2006, p. 151).

Por tanto, dada la naturaleza exploratoria de este trabajo de investigación, que busca más que la cuantificación y registro de hechos sociales, la exploración detallada de determinados procesos, con el objetivo de penetrar en la visión que los trabajadores rurales tamaulipecos empleados con visas H-2A en Estados Unidos tienen de su situación sociolaboral, el enfoque metodológico más adecuado es el cualitativo.

El método cualitativo es más idóneo que el cuantitativo porque permite un adentramiento en procesos que no pueden ser abordados a través de la aplicación de encuestas y cuestionarios, debido a que no son susceptibles de ser medidos en términos de frecuencia.

7.2. La técnica de acopio de información

La técnica utilizada para el acopio del material discursivo será la entrevista en profundidad. Esta técnica persigue la manifestación de los intereses informativos, creencias y deseos de los actores sociales (Ortí, 1998, p. 213); indaga en los diferentes valores y significados atribuidos por los informantes a los fenómenos sociales, y escudriña los significados subjetivos que para los entrevistados acarrea el hecho social investigado.

La entrevista en profundidad puede definirse como un diálogo directo y espontáneo dirigido hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los entrevistados respecto de sus experiencias (Taylor y Bodgan, 1998, p. 101), ideas y valores en el aquí y el ahora (Sierra,

1998, p. 299) respecto a una temática establecida previamente. Esta técnica no busca la comparación de resultados por medio de una descripción de la frecuencia con que los informantes de adscriben a un número limitado de enunciados. Por el contrario, el aspecto perseguido es la singularidad de la experiencia de los actores sociales investigados; de modo que el aspecto indicativo de la bondad de la aplicación de esta técnica es la riqueza heurística de las producciones discursivas obtenidas (Alonso, 1994, p. 229).

7.3. La construcción de la muestra

7.3.1. El procedimiento de muestreo

Todos los procedimientos de muestreo en la investigación cualitativa presentan un carácter intencional (Coyné, 1997, p. 623). La selección de los entrevistados aparece fundamentada en el conocimiento y aptitud de éstos para informar sobre el tema específico objeto de estudio (Anduiza *et al.*, 1999, p. 83). En esta investigación se optará por utilizar un procedimiento de muestreo homogéneo, que consiste en la selección de una pequeña muestra muy uniforme con objeto de escudriñar y ahondar en la especificidad de un colectivo social muy específico; en este caso: los migrantes rurales tamaulipecos contratados dentro del programa de visas H-2A para trabajadores empleados de modo estacional en la agricultura estadounidense. Este tipo de muestreo es especialmente fértil, ya que facilita el estudio en profundidad de un grupo social que presenta unas características muy definidas. El carácter homogéneo de la muestra permite llegar en una etapa temprana de la investigación a un nivel de saturación de los diferentes campos de hablas expresados en los discursos (Izcara Palacios, 2007, p. 23).

7.3.2. La selección de la muestra

Con el objetivo de incrementar la transferibilidad de los resultados al medio rural tamaulipeco, las entrevistas se realizarán en cuatro áreas geográficas de Tamaulipas. En la zona citrícola del centro-oeste

del estado se realizarán entrevistas en los municipios de Güémez, Hidalgo, Padilla, Llera y Victoria. Esta zona se seleccionará por ser un área caracterizada por una fuerte presencia de jornaleros, que debido a su experiencia local en la pizca de la naranja, una actividad muy demandante físicamente, presentan un gran atractivo para los empleadores estadounidenses. En el suroeste de Tamaulipas se realizarán entrevistas en los municipios de Jaumave y Tula. Se seleccionará esta área por ser la zona más pobre del estado, y porque se caracteriza por una presencia mayoritaria de campesinos empobrecidos que se ven obligados a emigrar debido a la reducida dimensión económica de sus explotaciones de maíz, frijol y sábila. En la zona centro-noreste se realizarán entrevistas en Abasolo, y en el centro-noroeste se realizarán entrevistas en San Carlos. Se elegirán estos municipios ya que se caracterizan por una fuerte pérdida poblacional debida a la emigración ocasionada por la caída de rentabilidad del maíz, frijol, cártamo y sorgo.

Las personas que participarán en la investigación serán seleccionadas de acuerdo con tres características.

- Únicamente se entrevistarán a varones, ya que sólo 3% de los jornaleros tamaulipecos que trabajan en Estados Unidos con visas H-2A son mujeres.
- Los entrevistados serán varones residentes en el medio rural tamaulipeco con experiencia de haber trabajado en Estados Unidos una o más temporadas con una visa H-2A.
- Los individuos que conformarán la muestra deben mostrar un interés y actitud favorable hacia el objeto de estudio y objetivos de la investigación, y estar dispuestos a participar activamente en una entrevista grabada que tendrá una duración superior a una hora.

7.3.3. El tamaño de la muestra

El proceso de recopilación de información aparecerá informado por la riqueza heurística de la producción discursiva recabada. Cuando el número de discursos obtenidos permita interpretar, explicar y

describir de forma satisfactoria todas las dimensiones del hecho social objeto de análisis, finalizará este proceso.

El acopio de información se extenderá hasta haber saturado todo el campo de hablas que satisfagan los objetivos planteados (Canales y Peinado, 1994, p. 298; Strauss y Corbin, 1998, p. 214). Es decir, se buscará una saturación del campo de diferencias en la producción discursiva de los hablantes (Coyne, 1997, p. 629).

Se alcanzará este punto de saturación cuando, superado un número de casos determinado, ya no se descubra ninguna información relevante relacionada con el problema investigado (Santamarina y Marinas, 1994, pp. 282 y 283); de modo que la incorporación de nuevos casos no añada elementos nuevos (Martínez, 2002, p. 74). Por lo tanto, la muestra seleccionada hará posible elaborar un modelo discursivo que resista el contraste con el nuevo material cualitativo recopilado sin sufrir alteraciones significativas (Castro Nogueira y Castro Nogueira, 2001, p. 181).

7.4. Los elementos garantes del rigor de la investigación

La confiabilidad y reproducibilidad de la investigación constituyen el foco de atención de la investigación cuantitativa. Por el contrario, la investigación cualitativa aparece más enfocada en la validez de los resultados. Más que la exactitud de la medida, la investigación cualitativa busca lograr un ajuste entre lo que se mide y la realidad de los hechos (Grawitz, 1984, p. 176; Taylor y Bodgan, 1998, p. 21). El criterio básico de rigor de la investigación cualitativa aparece enraizado en la inmersión prolongada del investigador en la realidad social estudiada con objeto de superar la subjetividad inherente al método cualitativo.

En primer lugar, dos serán las estrategias que se utilizarán para incrementar el grado de confiabilidad de esta investigación: i) la grabación y transcripción literal de todo el material cualitativo; ii) la utilización de una guía que incluya requerimientos mínimos de información.

En segundo lugar, el elemento garante de la validez interna en la investigación cualitativa implica una reproducción precisa de las experiencias de los informantes. Tres serán las estrategias que se seguirán en esta investigación para obtener un elevado grado de validez interna o adecuación de los resultados a la realidad social objeto de

estudio: i) la selección de participantes ricos en información; ii) la saturación del campo de hablas en los discursos recogidos, y iii) la permanencia prolongada en el campo.

Finalmente, el elemento que asegura la validez externa en la investigación cualitativa aparece enraizado en la generación de explicaciones de amplia resonancia que desbordan el marco del estudio (McCracken, 1988, p. 52). La estrategia que se seguirá para incrementar la validez externa de esta investigación implicará la selección de un número elevado de locaciones representativas de las áreas tamaulipecas de emigración de trabajadores con visas H-2A.

7.5 La guía utilizada para el acopio de información

La guía que se utilizará para realizar el acopio de la información aparece plasmada en la tabla 1.

Tabla 1. *Guía de la entrevista*

Acopio de las características sociodemográficas básicas del entrevistado
1. Descripción de la etiología de la emigración (20 minutos de duración) <ul style="list-style-type: none">• Factores internos (problemas de desempleo, subempleo o bajos salarios; pérdida de rentabilidad de la agricultura por la caída de precios, malas cosechas o reducción de las ayudas públicas; endeudamiento de la familia, etcétera).• Factores externos (redes sociales y capital social).
2. Descripción de la situación sociolaboral en la agricultura estadounidense (45 minutos de duración) <ul style="list-style-type: none">• Explicación del modo como fue contratado y del grado de adecuación de su experiencia laboral a sus expectativas.• Descripción densa de la jornada laboral.• Evaluación del grado de cumplimiento del contrato laboral que firmaron.• Grado de satisfacción con los salarios recibidos.• Descripción pormenorizada del núcleo de relaciones interpersonales e interacción social del trabajador.
3. Narración del impacto de la migración (15 minutos de duración) <ul style="list-style-type: none">• Narración del impacto de la emigración en la economía familiar.• Descripción del grado de satisfacción con su experiencia migratoria.

Fuente: Elaboración propia.

8. Bibliografía

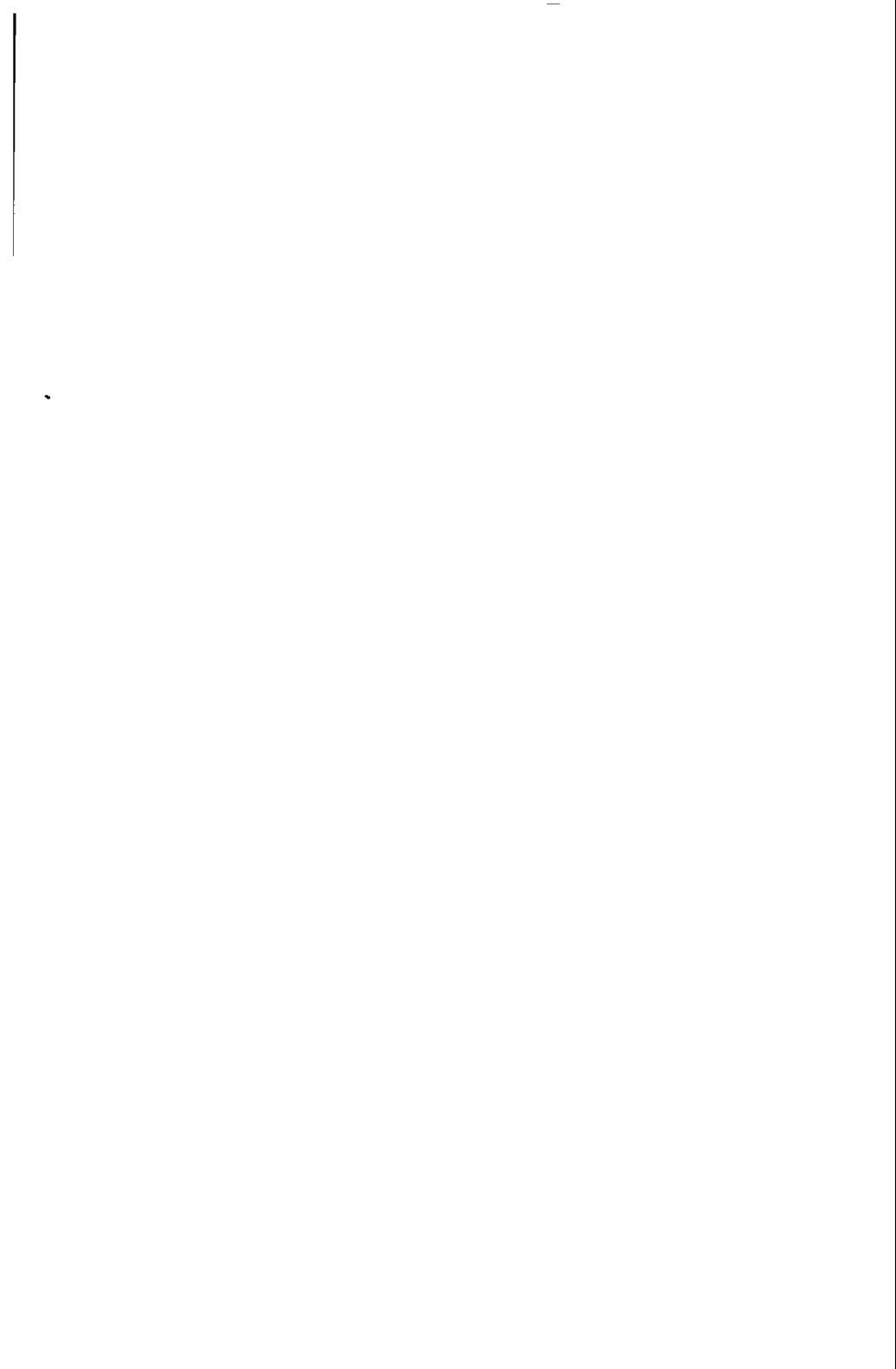
- Alonso, L. E. (1994), "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de Sociología cualitativa", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 225-240.
- Anduiza Perea, E., I. Crespo y M. Méndez Lago (1999), *Metodología de la ciencia política*, Madrid, CIS (Cuadernos Metodológicos, 28).
- Arango, J. (2000), "Explaining Migration: A Critical View", *International Social Science Journal*, 52 (165), pp. 283-296.
- Arroyo Alejandro, J., A. de León Arias y M. B. Valenzuela Varela (1991), *Migración rural hacia Estados Unidos. Un estudio regional en Jalisco*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Boucher, S. R., A. Smith, J. E. Taylor y A. Yúñez-Naude (2007), "Impacts of Policy Reforms on the Supply of Mexican Labor to U.S. Farms: New Evidence from Mexico", *Review of Agricultural Economics*, 29 (1), pp. 4-16.
- Canales, M. y Peinado, A. (1994), "Grupos de discusión", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coord.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 287-316.
- Castro Nogueira, M. A. y L. Castro Nogueira (2001), "Cuestiones de metodología cualitativa", *EMPIRIA (Revista de Metodología de las Ciencias Sociales)*, 4, pp. 165-190
- Carrol, D., R. M. Samardick, U. S. Bernard, S. M. Gabbard y T. Hernández (2005), "Findings from the National Agricultural Workers Survey (NAWS) 1997-1998". *A Demographic and Employment Profile of United States Farm Workers*. US Department of Labor.
- Coyne, I. T. (1997), "Sampling in Qualitative Research. Purposeful and Theoretical Sampling, Merging or Clear Boundaries?", *Journal of Advanced Nursing*, 26, pp. 623-630.
- Deléchat, C. (2001), "International Migration Dynamics: The Role of Experience and Social Networks", *Labour* 15 (3), pp. 457-486
- Durand, J. (1994), *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- García Cabrera, S. V. (2004), "Migración, mujeres y estrategias de supervivencia en dos comunidades zacatecanas", en B. Suárez y E. Zapata Martelo (coords.), *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, vol. II, México, GIMTRAP, pp. 463-494.
- Gozdziak, E. M. y M. N. Bump (2004), "Poultry, Apples, and New Immigrants in the Rural Communities of the Shenandoah Valley: An Ethnographic Case Study", *International Migration*, 42 (1), pp. 149-164.
- Grawitz, M. (1984), *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*, tomo II, México, Editia Mexicana.
- Hahamovitch, C. (2002), "Standing Idly By: 'Organized' Farmworkers in South Florida during the Depression and World War II", en C. D. Thompson y M. F. Wiggins, *The Human Cost of Food: Farmworkers' Lives, Labor and Advocacy*, Austin, University of Texas Press, pp. 89-110.
- Harris, J. R. y M. P. Todaro (1970), "Migration, Unemployment and Development: A Two-Sector Analysis", *The American Economic Review*, 60 (1), pp. 126-142.
- Herrera Carassou, R. (2006), *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI.
- Herrera Lima, F. F. (2005), *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Izcara Palacios, S. P. (2007), *Introducción al muestreo*, México, Miguel Ángel Porrúa
- Krissman, F. (2005), "Sin Coyote Ni Patrón: Why the 'Migrant Network' Fails to Explain Internacional Migration", *International Migration Review*, 39 (1), pp. 4-44.
- Laufer, P. (2006), *Nación de mojados. El contexto para abrir la frontera entre México y Estados Unidos*, México, Diana
- López Sala, A. M. (2005), *Inmigrantes y Estados: la respuesta política ante la cuestión migratoria*, Barcelona, Anthropos.
- Massey, D. S. (2004), "Social and Economic Aspects of Immigration", *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1038, pp. 206-212.
- McCracken, G. (1988), *The Long Interview*, Beberly Hills, CA, Sage (Sage University Paper Series on Qualitative Research Methods, vol. 13).

- McHugh, K. E. (1989), "Hispanic Migration and Population Redistribution in the United States", *The Professional Geographer*, 41 (4), pp. 429-439.
- Mendoza Cota, J. E. (2006), "Determinantes macroeconómicos regionales de la migración mexicana", *Migraciones Internacionales*, 3 (4), pp. 118-145.
- Nostrand, R. L. (1975), "Mexican Americans circa 1850", *Annals of the Association of American Geographers*, 65 (3), pp. 378-390.
- Ortí, A. (1998), "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: La entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en M. A. García Ferrando, J. Ibáñez, y F. Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Universidad Textos.
- Quandt, S. A., T. A. Arcury, J. Early, J. Tapia y J. D. Davis (2004), "Household Food Security Among Migrant and Seasonal Latino farmworkers in North Carolina", *Public Health Reports*, 119 (6), pp. 568-576
- Quinn, M.A. (2006), "Relative Deprivation, Wage Differentials and Mexican Migration", *Review of Development Economics*, 10 (1), pp. 135-153.
- Riessman, C. K. (1993), *Narrative Analysis*, Newbury Park, Sage Publications (Qualitative Research Methods Series, 30).
- Santamaría, C. y J. M. Marinas (1994), "Historias de vida e historia oral", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 257-285.
- Sierra, F. (1998), "Función y sentido de la entrevista cualitativa en la investigación social", en J. Galindo Cáceres (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Pearson Education, pp. 275-345.
- Stark, O. y S. Yitzhaki (1988), "Labour Migration as a Response to Relative Deprivation", *Journal of Population Economics*, 1, pp. 57-70
- Strauss, A. y J. Corbin (1998), *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for developing Grounded Theory*, Thousand Oaks, Sage Publications.
- Taylor, S. J. y R. Bodgan (1998), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós Básica.

Tójar Hurtado, J. C. (2006), *Investigación cualitativa. Comprender y actuar*, Madrid, La Muralla.

Zúñiga, E. y P. Leite (2007), “Frontera, migración, impactos. Los procesos contemporáneos de la migración mexicana a Estados Unidos”, en E. Cabrera (ed.), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*, México, Planeta, pp. 169-192.



ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	7
PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	11
I. LAS TRES CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DEL MÉTODO CIENTÍFICO	
1. Introducción.....	17
2. La búsqueda de la generalización.....	17
3. El anclaje en un corpus teórico.....	22
4. El problema de la objetividad.....	25
II. LAS ETAPAS DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN	
1. Introducción.....	31
2. La justificación, la demarcación del objeto de estudio, el planteamiento del problema y las preguntas de investigación.....	33
3. El marco teórico-conceptual	35
4. La construcción de las hipótesis.....	38
5. La demarcación de los objetivos	41
6. La estrategia metodológica	42
6.1. Argumentación de la idoneidad del método cualitativo.....	43
6.2. Justificación de las técnicas de recogida de datos.....	43
6.3. Fundamentación del proceso de construcción de la muestra.....	44

6.3.1. Justificación del procedimiento de muestreo	44
6.3.2. La selección de la muestra	45
6.3.3. La cuantificación del tamaño de la muestra	45
6.4. Descripción de los elementos garantes del rigor de la investigación	46
6.5. Diseño de la guía para el acopio de información . .	47
III. EL ANÁLISIS DE CONTENIDO DE LOS DATOS CUALITATIVOS	
1. Introducción	51
2. Las etapas técnicas del análisis de contenido del discurso	53
2.1. Primera etapa: simplificación de la información . .	54
2.2. Segunda etapa: categorización de la información .	60
2.2.1. Ejemplificación del proceso de categorización de la información.	62
2.3. Tercera etapa: redacción del informe de resultados	66
3. El análisis de contenido de los datos cualitativos: la primacía de la “presencia” sobre la “frecuencia”. . . .	69
IV. EL MUESTREO INTENCIONAL	
1. Introducción	75
2. El proceso de selección de la muestra en la investigación cualitativa.	76
2.1. Tipología del muestreo intencional	77
3. La determinación del tamaño de la muestra: el nivel de saturación	83
3.1. Las etapas del proceso de saturación o cálculo del tamaño de la muestra	86
3.1.1. Primera etapa: la descripción de las unidades muestrales.	87
3.1.2. Segunda etapa: identificación y descripción de los aspectos temáticos.	90
3.1.3. Tercera etapa: cuantificación del incremento en las líneas temáticas.	98
3.2. Ejemplos de saturación de líneas temáticas	102

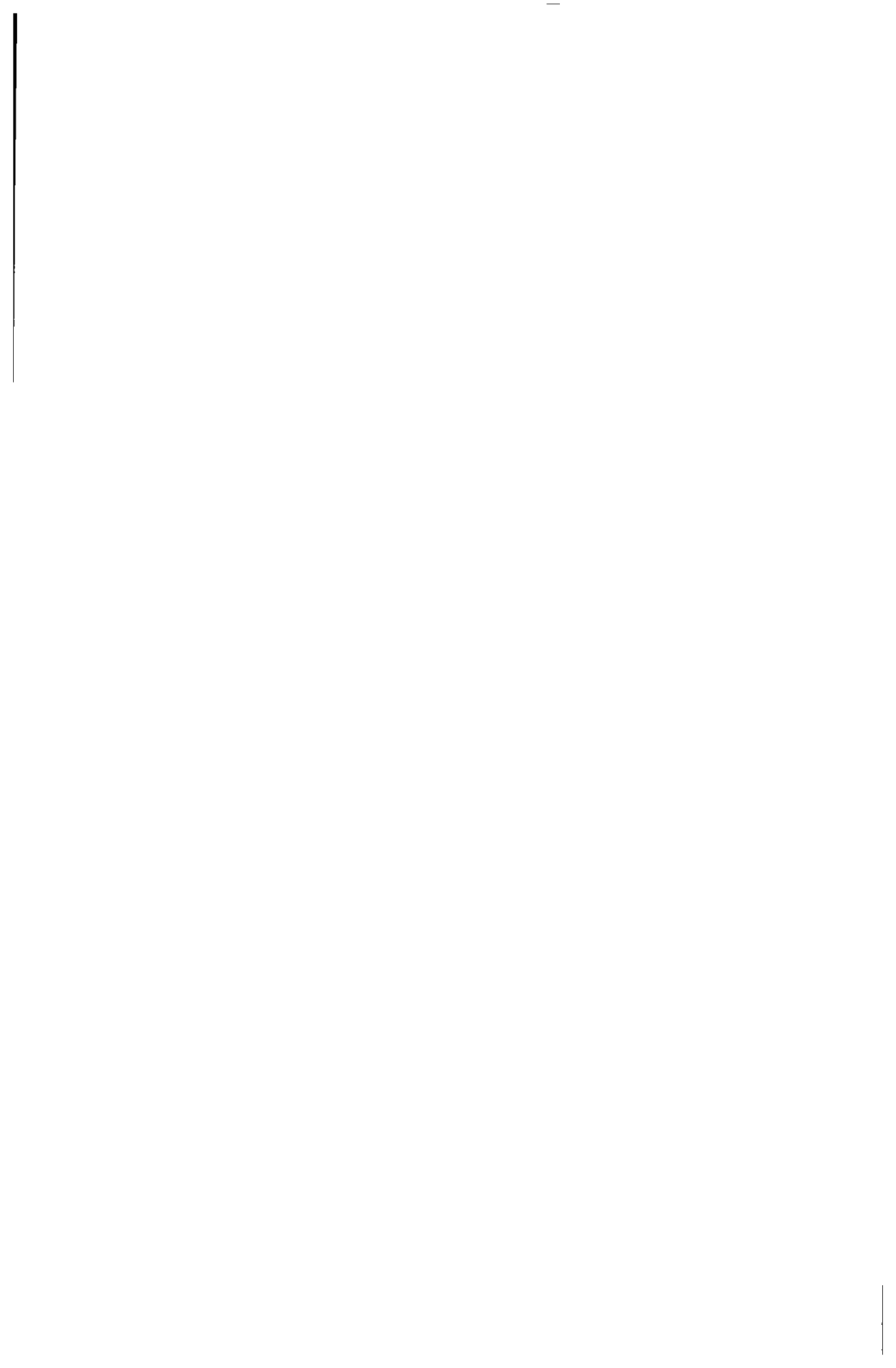
V. LA BÚSQUEDA DEL RIGOR DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA	
1. Introducción	109
2. Los estándares básicos de rigor científico: validez y confiabilidad	110
2.1. Estrategias para alcanzar la confiabilidad y la validez en la investigación cualitativa	116
3. Algunos aspectos indicativos del rigor de la investigación cualitativa.	122
4. La triangulación	124
4.1. La triangulación teórica	125
4.2. La triangulación metodológica.	126
4.3. La triangulación observacional	127
4.4. La triangulación de datos	127
4.5. La triangulación interdisciplinaria	128
4.6. La triangulación de investigadores.	128
4.7. La triangulación de técnicas cualitativas	129
4.8. La triangulación de métodos de análisis.	130
5. El rigor metodológico en el abordaje cualitativo	130
VI. LAS TÉCNICAS DE ACOPIO DE DATOS CUALITATIVOS	
1. Introducción	133
2. Diferentes tipos de instrumentos de acopio de datos cualitativos.	134
2.1. La entrevista y la encuesta de opinión	135
2.2. La entrevista y la observación	137
2.3. La entrevista en profundidad y el grupo de discusión	139
3. La entrevista en profundidad	142
3.1. Definición de la entrevista en profundidad.	144
3.2. El ritmo de la entrevista en profundidad.	146
3.3. La guía de la entrevista.	146
3.3.1. La estructuración de la guía	147
3.3.2. El carácter inconcluso de la guía	149
3.4. El registro de la entrevista	152
3.4.1. La transcripción de la entrevista	155
3.5. La selección de los entrevistados	156
3.6. La duración de la entrevista	157
3.7. El entrevistador	159

3.7.1. Los requerimientos de la entrevista en profundidad.	161
3.7.2. La realización de comprobaciones cruzadas	162
3.7.3. El entrevistador como instrumento de la investigación.	163
3.8. El entrevistado	164
3.8.1. Esfera de la ignorancia y esfera del saber . .	164
3.8.2. La imposición de restricciones temáticas . .	165
3.8.3. La libertad expresiva del entrevistado	165
3.9. Tácticas de la entrevista en profundidad.	167
3.9.1. El manejo de los silencios	167
3.9.2. El empleo de tácticas neutrales	169
3.9.3. Recapitulación y repetición de ideas	170
3.9.4. Cambio de temática	171
3.9.5. Implicación con el entrevistado.	171
3.9.6. Tácticas de relanzamiento de la interacción conversacional.	172
3.10. La entrevista apreciativa.	173
4. El grupo de discusión.	174
4.1. Definición del grupo de discusión	175
4.2. El papel del moderador.	177
4.2.1. La intervención del moderador	179
4.3. La duración del grupo de discusión	181
4.4. El tamaño del grupo	184
4.5. La representatividad social del grupo de discusión	190
4.5.1. La lógica del consenso.	191
4.5.2. La situación de no preexistencia del grupo .	192
4.6. La investigación con grupos de discusión	193
4.6.1. La formación del grupo de discusión: el criterio de la homogeneidad.	194
4.6.2. La criba de participantes problemáticos . . .	196
4.6.3. El número de grupos de discusión necesarios para la realización de una investigación.	197
4.6.3.1. La segmentación de las composiciones de grupos	199
4.7. La logística del grupo de discusión	202
4.7.1. La selección del espacio.	202
4.7.2. El registro de la interacción conversacional	203

CONCLUSIÓN	204
BIBLIOGRAFÍA	205

ANEXO

Ejemplo de un proyecto de investigación cualitativa	223
1. Introducción	223
2. Justificación	225
3. El objeto de estudio y la pregunta de investigación ..	226
4. El objetivo general	226
4.1. Los objetivos específicos	227
5. Las hipótesis	227
6. El marco teórico	228
7. El marco metodológico	231
7.1. La estrategia metodológica	231
7.2. La técnica de acopio de información	231
7.3. La construcción de la muestra	232
7.3.1. El procedimiento de muestreo	232
7.3.2. La selección de la muestra	232
7.3.3. El tamaño de la muestra	233
7.4. Los elementos garantes del rigor de la investigación	234
7.5. La guía utilizada para el acopio de información ..	235
8. Bibliografía	236





1. PSICOLOGÍA DEL ARTE

Lev Semionóvich Vigotsky

2. LA MEMORIA DEL OLVIDO

Patricia Comas Ayala

3. LAS FUNCIONES CORTECALES SUPERIORES DEL HOMBRE

Alexandr Románovich Luria

4. ENSEÑAR HISTORIA
Nuevas propuestas

Julio Valerón Barquero, Antonio R. de las Heras, Julio Arístegui Sánchez, Juan Pagés Blanch, Julio Rodríguez Frutos y Antonio Campuzano Ruiz

5. MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

Karl Marx y Federico Engels

6. LA PAREJA

O hasta que la muerte nos separe

¿Un sueño imposible?

María Teresa Döring (comp.)

7. LA EVOLUCIÓN DE LA MUJER

Del clan matriarcal a la familia patriarcal

Evelyn Reed

8. EDUCACIÓN Y DERECHO

La administración de justicia del menor en México

Juan de Dios González Ibarra y Ladislao Adrián Reyes Borragón

9. EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE KARL MARX

Robin Blackburn y Carol Johnson

10. CÓMO ENSEÑAR APRENDIENDO

Investigación y exposición de temas académicos.

Sugerencias a maestros y alumnos

Francisco Camero Rodríguez

11. EL ORIGEN DE LA FAMILIA, LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO

Federico Engels

12. DE TROYA A ÍTACA

Figuras poéticas en La Ilíada y La Odisea

Jorge Arturo Ojeda

13. TEORÍA DE LA HISTORIA

Agnès Heller

14. EPISTEMOLOGÍA ADMINISTRATIVA

Juan de Dios González Ibarra

15. EL EMPIRISMO-PRAGMATISMO

Crítica de la trayectoria de una filosofía dominante

George Novack

16. INTRODUCCIÓN A LA CRÍTICA DEL DERECHO MODERNO (Esbozo)

Oscar Correas

17. LAS ANTINOMIAS DE ANTONIO GRAMSCI

Estado y revolución en Occidente

Perry Anderson

18. LA CIENCIA DE LOS ALUMNOS

Su utilización en la didáctica de la física y química

José Hernández Moreno y Antonio Montero Moreno

19. TAO TE KING

Lao-Tsé

20. EN UN LUGAR DE LA MANCHA

Reflexiones sobre Don Quijote y Sancho Panza

Roberto Reyes

21. EL MARQUÉS DE SADE

Guillaume Apollinaire

22. BREVISÍMA RELACIÓN DE LA DESTRUCCIÓN DE LAS INDIAS

Fray Bartolomé de Las Casas

23. EL ARTE DEL DERECHO

Juan de Dios González Ibarra

24. ESPACIOS Y TIEMPOS MÚLTIPLES

Patricia Comas Ayala

25. EL ANTICRISTO

Friedrich Nietzsche

26. INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA DEL DERECHO Y DE LA POLÍTICA

Alfonso Maciá Espinosa (agotado)

27. LA GAYA CIENCIA

Friedrich Nietzsche

28.

LA PEDAGOGÍA OPERATORIA

Un enfoque constructivista de la educación

Montserrat Moreno (comp.)

29.

EL ARTE DE LA GUERRA

Niccolò Machiavelli

30. RICARDO FLORES MAGÓN

El Prometeo de los trabajadores mexicanos

Francisco Camero Rodríguez

31. LA REPRODUCCIÓN

Elementos para una teoría del sistema de enseñanza

Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron

32. CUAUHTÉMOC CONQUISTADOR

Arturo Ríos Ruiz

33. CIENCIA, APRENDIZAJE Y COMUNICACIÓN

Montserrat Moreno y equipo del IMIPAE

34. INTERFAZ BIOTÉCNICA

Labeth Sagot

35. EL PERSONAJE GAY

En la obra de Luis Zapata

Oscar Eduardo Rodríguez

36. METODOLOGÍA JURÍDICA I

Una introducción filosófica

Oscar Correas

37. METODOLOGÍA JURÍDICA II

Los saberes y las prácticas de los abogados

Oscar Correas

38. ESTUDIOS SOBRE EL AMOR

José Ortega y Gasset

39. EDUCACIÓN DE LA SEXUALIDAD A TRAVÉS DE CUENTOS

Una alternativa para prevenir el VIH/SIDA

Tina Clemmets

40. TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN MÉXICO

Competencia partidista y reformas electorales 1977-2003

Irma Méndez de Hoyos

41. ¿ÉTICA EN NIETZSCHE?

Labeth Sagot

42. TÉCNICA, CIENCIA Y EPISTEMOLOGÍA LEGISLATIVAS

Juan de Dios González Ibarra y Bernardo A. Sierra Becerra

43. OBRAS ESCOGIDAS

Georges Bataille

44. DESEMPEÑO ECONÓMICO Y POLÍTICA SOCIAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Los retos de la equidad, el desarrollo

y la ciudadanía

Ana Sajo / Andrés Uthoff

45. ÉTICA Y ESTÉTICA DE LA PERVERSIÓN

Las desviaciones de la conducta sexual

como reestructura del universo

Jonine Chasseguet-Smirgel

46. LA CIRCUNSTANCIA FRANQUISTA

Y EL FLORECIAMIENTO ESPAÑOL EN MÉXICO

Derecho y Filosofía

Juan de Dios González Ibarra

47. ¿QUÉ ES UNA CONSTITUCIÓN?

Eduardo Palares

48. LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA DEL MENOR EN PROSPECTIVA

Ladislao Adrián Reyes Borragón y Juan de Dios González Ibarra

49. METODOLOGÍA JURÍDICA EPISTEMICA

Juan de Dios González Ibarra

50. TEMOR Y TEMPLOR

Sören A. Kierkegaard

51. MARXISMO Y LIBERTAD

Desde 1776 hasta nuestros días

Raya Donoyevskaya

52. ¿HACIA UNA GLOBALIZACIÓN TOTALITARIA?

José Luis Orozco (coord.)

53. LA NEGRITUD TERCERA RAÍZ MEXICANA

Juan de Dios González Ibarra

54. LOS ORÍGENES DE LA OPRESIÓN DE LA MUJER

Antoine Artaud

55. LA ALTERNATIVA PEDAGÓGICA

Antonio Gramsci

56. INTRODUCCIÓN A LA LÓGICA JURÍDICA

Eduardo García Máynez

57. LA MATEMÁTICA DE PITÁGORAS A NEWTON

Luca Lombardo Radice

58. CIENCIA, TRANSFERENCIA E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA EN ESTADOS UNIDOS, LA UNIÓN EUROPEA Y JAPÓN EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

Francisco R. Dávila Aldás

59. IMPORTANCIA DE LA TEORÍA JURÍDICA PURA

Eduardo García Máynez

60. INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA JURÍDICA

Oscar Correas

61. MI HERMANA Y YO

Friedrich Nietzsche

62. LÓGICA DEL RACIOCINIO JURÍDICO

Eduardo García Máynez

63. LA MUNDIALIZACIÓN DE LA ÉTICA

Peter Kemp

64. FRANCIA Y ALEMANIA, LOS FORJADORES DE LA UNIÓN EUROPEA, SUS DIFICULTADES Y SUS ÉXITOS: 1975-2007

Francisco R. Dávila Aldás

65. CONSIDERACIONES ACERCA DEL PECADO, EL DOLOR, LA ESPERANZA Y EL CAMINO VERDADERO

Franz Kafka

66. IBSEN A LA MEXICANA

O de cómo recibió nuestro país al dramaturgo más representado después de Shakespeare

Victor Grovas Hagi

67. IMÁGENES GAY EN EL CINE MEXICANO

Tres décadas de josterio, 1970-1999

Bernard Schulz-Cruz

68. AUTONOMÍA Y PROCURACIÓN DE JUSTICIA EN MORELOS

Juan de Dios González Ibarra y David Irazoque Trejo

69. LA NUEVA CIENCIA**Y FILOSOFÍA DEL DERECHO**

Análisis metodológico, filosófico y metafísico sobre una teoría integracionista del derecho

María Isabel Jiménez Morales

70. ¿TRANSFORMAR AL HOMBRE?

Perspectivas éticas y científicas

Lizbeth Sagols (coord.)

71. RAZÓN Y EXPERIENCIA EN LA PSICOLOGÍA

Patricia Comas Ayala

72. CONSEJOS A LOS MAESTROS JÓVENES

Célestin Freinet

73. ECCE HOMO

Friedrich Nietzsche

74. ASÍ HABLABA ZARATUSTRA

Friedrich Nietzsche

75. AFORISMOS

Hippocrates

76. TIPOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD**Y NUMEROLOGÍA**

Aidy S. Pérez (agotado)

77. CÓMO SER LECTOR

Leer es comprender

Jean Foucaubert

78. SOCIALIZACIÓN Y FAMILIA

Estudios sobre procesos psicológicos y sociales

Hans Eysenck van Barneveld, Manuel de J. Morales Euzárraga

y Susana Silva Tarso Villegas (coords.)

79. ¿COMUNICANDO DESAFECCIÓN?

La influencia de los medios en la cultura política

Oscar G. Luengo

80. ALTERIDAD Y TIEMPO EN EL SUJETO**Y LA HISTORIA**

Patricia Comas Ayala

81. LA VUELTA DE ESPAÑA AL CORAZÓN**DE EUROPA Y SU ACCELERADA MODERNIZACIÓN**

Francisco R. Dávila Aldás

82. ¿DEMOCRACIA O CONSTITUCIÓN?

El debate actual sobre el Estado de derecho

José Fabián Ruiz Valero

83. TRABAJO Y NUEVA JUSTICIA LABORAL**SUSTANTIVA Y ADJETIVA**

Juan de Dios González Ibarra y Rafael Santoya Velasco

84. EL NEOLIBERALISMO

De la utopía a la ideología

Omar Guerrero

85. LA ENCRUCIJADA DE LA ADOLESCENCIA

Psicología de la adolescencia normal

Manuel Isaias López Gómez

86. DIÁLOGOS TRANSDISCIPLINARIOS I

Arte y sociedad

Julio César Schara (comp.)

87. CURSO DE LINGÜÍSTICA GENERAL

Ferdinand de Saussure

88. LA UTOPIA DE LA DEMOCRACIA

Filosofía política

Alfonso Madrid Espinoza

89. LOS PLANES DE TRABAJO

Célestin Freinet

90. LA REPÚBLICA DEL ESCÁNDALO

Política espectáculo, campaña negativa y escándalo

medicinal en las presidencias mexicanas

Germán Espino Sánchez

91. DIRIGIENDO A VIKINGOS Y TROLLS

La iniciación teatral del joven

Ibsen en Bergen

Victor Grovas Hagi

92. EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Francisco Gomezgarrá y Nicolás Pérez

93. EL PAPEL DEL TRABAJO EN LA TRANSFORMACIÓN DEL MONO EN HOMBRE

Friedrich Engels

94. HORIZONTES BIOTÍCOS DE LA**TECNOCIENCIA Y LA EUGENESIA**

Lizbeth Sagols (coord.)

95. ÉTICA DE LA DIFERENCIA

Ensayo sobre Emmanuel Levinas

Patricia Comas Ayala

96. MERCADOTECNIA Y SOCIEDAD DE CONSUMO

José Sahul Maldonado (coord.)

97. ESTADOS UNIDOS, LA EXPERIENCIA DE LA LIBERTAD

Una reflexión filosófico-política

Suzanne Iliás Azali

98. LA ODISEA PRAGMÁTICA

José Luis Orozco

99. LA CONQUISTA HUMANÍSTICA DE LA NUEVA ESPAÑA

Juan de Dios González Ibarra

100. SOCIOLOGÍA DEL DERECHO Y CRÍTICA JURÍDICA

Oscar Comas

101. POLÍTICOS INCUMPLIDOS

Y la esperanza del control democrático

Onivaldo Chacón Rojas

102. RIZOMA

Gilles Deleuze y Félix Guattari

103. LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Filosofía, teoría y método

Francisco Carrera Rodríguez

104. VIDAS BREVES

Suicidios y accidentes de niños

Marco Antonio Macías, Anacel Collin Cabrera, Kucuhkaterzín Juárez

y Anacel Rivera García

105. LA LOCURA ECOCIDA

Ecosofía psicoanalítica

Luis Tamayo

106. TÉCNICAS DE DESARROLLO COMUNITARIO

Francisco Gomezgarrá

107. LA PARADOJA DEL COMEDIANTE

Denis Diderot

108. TEORÍA DEL DERECHO

Oscar Comas

109. UNAMUNO, MODERNO Y ANTIMODERNO

Juan Carlos Moreno Romo (coord.)

110. DICCIONARIO FILOSÓFICO

Voltaire

111. LA JURISPRUDENCIA COMO SAPIENCIA

Juan de Dios González Ibarra y Juan Carlos García Beltrán

112. LA UNIVERSALIDAD DE LA HERMENÉUTICA

¿Pretensión o rasgo fundamental?

Marcelino Anas Sanz

113. MÁS ALLÁ DEL BIEN Y EL MAL

Friedrich Nietzsche

114. LA ATENCIÓN A LA SALUD EN MÉXICO

Gabriela Mendizábal Bermúdez (coord.)

115. TROTSKY

Viaje hacia el laborinto

Agustín Coso Rophant

116.**VENTAJA COOPERATIVA Y ORGANIZACIÓN****SOLIDARIA EN UN MUNDO COMPLEJO**

Estrategias cooperativas frente

a la ambigüedad e incertidumbre

Alejandra Elizabeth Urbelo Sola (coord.)

117. MASCULINIDADES

Las facetas del hombre

Gerardo Gilula Lermus

118. TÓPICOS EN COMPORTAMIENTO**DEL CONSUMIDOR**

Clara Escamilla Santana (coord.)

119. LÓGICA, RETÓRICA Y ARGUMENTACIÓN**PARA LOS JUICIOS ORALES**

Juan de Dios González Ibarra y José Luis Díaz Salazar

120. ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS:

Sus hábitos de actividad física y alimentación.

Un estudio comparativo en el noreste de México

José Moral de la Rubia, José Luis Ybarra Sagarkuy, Javier Álvarez Bermúdez,

José Zapata Salazar y José González Tovar

121. IBSEN CONQUISTA EL MUNDO

El éxito internacional del padre

del teatro moderno

Victor Grovas Hagi

122. LA EQUIDAD DE GÉNERO EN LOS**DERECHOS SOCIALES**

Gabriela Mendizábal Bermúdez (coord.)

123. GUERRERO EN EL CONTEXTO**DE LAS REVOLUCIONES EN MÉXICO**

Tomás Bustamante Álvarez, Gil Arturo Ferrer

Vicario y Joel Ituno Navarro (coords.)

124. DIÁLOGOS TRANSDISCIPLINARIOS II

Arte, literatura y sociedad

Julio César Schara (comp.)

125. UNIVERSIDAD Y EMPRESA

Los vínculos entre el conocimiento y la productividad
Yera Lúcia de Mendonça Silva

126. CUERPO Y PSICOANÁLISIS

Martha Patricia E. Aguilar Medina y Marco Antonio Macías López (coords.)

127. LA EMPRESA EN MÉXICO: TEORÍA Y PRÁCTICA

Joaquín Mercado Yebra y Luz Marina Barro Uribe (coords.)

128. DINERO DEL CRIMEN ORGANIZADO**Y FISCALIZACIÓN ELECTORAL**

Cosvado Chacón Rojas

129. ¿PARA QUÉ REFORMAR?

Los impactos de la reforma electoral del 2007

en los procesos Estatales en México
Jesús Cantú Escalante y José Fabián Ruiz Valero (coords.)

130. EL SUICIDIO

Émile Durkheim

131. IMAGEN VISUAL DE LAS ADICCIONES

Un estudio interpretativo

Ingrid Fugelle Gezan

132. TRABAJOS DEL PSICOANÁLISIS

Susana Rodríguez Márquez (comp.)

133. LA SABIDURÍA DE LA NOVELA

Héctor Ceballos Garibay

134. SABIDURÍA PRÁCTICA DE PAUL RICŌEUR

Peter Kemp

135. PRAGMATISMO POLÍTICO: LA DEMOCRACIA

SIN FUNDAMENTOS EN RICHARD RORTY.

[Análisis y revisión crítica de su Teoría Política]

Rafael Aguilera Portales

136. POLÍTICA, GOBIERNO Y SOCIEDAD CIVIL

José Fernández Santillán

137. LA PSIQUE ANTES DEL MEDIEVO

Patricia Carrea Ayala

138. DEMOCRACIA FALLIDA, SEGURIDAD FALLIDA

José Luis Orozco (coord.)

139. COMUNICACIÓN, POLÍTICA Y CIUDADANÍA

Aportaciones actuales al estudio de la comunicación política

Carlos Muñoz (coord.)

140. NIÑEZ DETENIDA, LOS DERECHOS DE LOS

NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES MIGRANTES EN LA

FRONTERA MÉXICO-GUATEMALA

Diagnóstico y propuestas para posar del control

migratorio a la protección integral de la niñez

Pablo Cariani Cernadas (coord.)

141. REPENSAR EL DESARROLLO

Enfoques humanistas

Alejandro Sahú Maldonado y Antonio de la Peña (coords.)

142. EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE IGNACIO M.

ALTAMIRANO

Ana María Cárabe

143. DEMOCRACIA, DERECHOS HUMANOS

Y VIOLENCIA DE GÉNERO

Diana Rocío Espino Tapay y Rafael Aguilera Portales (coords.)

144. NORBERTO BOBBIO

CENTENARIO

Heriberto Galindo y José Fernández Santillán (coords.)

145. LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN EL

ESTADO DE MÉXICO

Origen, desarrollos y perspectivas

Francisco Revelante Vázquez y Miguel Ángel Sánchez Ramos (coords.)

146. ENTRE UTOPIAS, SABERES Y EXCLUSIÓN

El debate educativo

María Mayte Chang Chiu y Jorge Mario Flores Osorio (coords.)

147. ERÓTICA DE LA BANALIDAD

Simulaciones, abyecciones, eyaculaciones

Fabán Germérez Gatto

148. DERECHO PENAL ELECTORAL

Daniel Montero Zendejas

149. ABUELAS, MADRES Y NIETAS

Escolandería y participación ciudadana 1930-1990

Luz Marina Barro Uribe

150. ¿QUÉ ES LA BIOÉTICA?

Gilberti Hortas

151. PRIVATIZACIÓN, SEGURIDAD SOCIAL

Y RÉGIMEN POLÍTICO EN MÉXICO

Implicaciones sociopolíticas de la privatización

Miguel Guerrero Olvera

152. EL TEXTO LIBRE

Claudia Frenet

153. PEER GYNT ANTE OTRAS PIRÁMIDES

O andanzas mexicanas de un pícaro libseniano

Victor Grivas Hui

154. EL TRABAJO Y LAS PENSIONES DE LOS

ACADÉMICOS EN LAS UNIVERSIDADES

EN EL SIGLO XXI

Gabriela Mendizábal Bermúdez (coord.)

155. PSICOANÁLISIS DE LAS ORGANIZACIONES,

BIOFEEDBACK, BIORRETROALIMENTACIÓN

Y MUSICOTERAPIA

Pablo Guerrero Sánchez

156. EMILIO O DE LA EDUCACIÓN

Jean Jacques Rousseau

157. ¿CYBERREVOLUCIÓN EN LA POLÍTICA?

Mitos y verdades sobre la ciberpolítica

20 en México

Germán Espino Sánchez

158. TÓPICOS SOBRE LA REFORMA PENAL DEL 2008

Julio Cabrera Olco (coord.)

159. AVATARES DEL ESTUDIO DE LAS

ORGANIZACIONES Tomo 1: Perspectivas teóricas y

metodológicas

Claudia Gutiérrez Pazolla, Diana del Consuelo Caldera González,

y José Armando Martínez Arana (coords.)

160. AVATARES DEL ESTUDIO DE LAS

ORGANIZACIONES Tomo 2: Estudios de caso

Claudia Gutiérrez Pazolla, Diana del Consuelo Caldera González, y José

Armando Martínez Arana (coords.)

161. HUMANIDADES Y UNIVERSIDAD

La UNAM desde una intertextualidad humanista

Georgina Paulín, Julio Harío y Gabriel Sede

162. IDEAS E IDEALES DE ENRIQUE PEÑA NIETO

Heriberto M. Galindo Guñanes (comp.)

163. INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA ACTUAL

DE LA CIENCIA

José Luis Rollet

164. CONSIDERACIONES SOBRE LA SOCIEDAD CIVIL

Jaime Espejel Mena y Misael Flores Vega

165. ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD

CIVIL Y FORTALECIMIENTO

Análisis y propuestas para el estado de Guanajuato

Diana Caldera González

166. LA ACCIÓN Y EL JUICIO MORAL EN DAVID

HUME

Alejandro Ordóñez

167. METODOLOGÍA CURRICULAR.

Un modelo para educación superior.

Seis experiencias universitarias.

Luis Rodolfo Ibarra Rivas y María del Carmen Díaz Mejía (coords.)

168. LAS RAZONES DEL VOTO EN EL ESTADO DE

MÉXICO

Un estudio teórico-práctico a la luz de la

elección del gobernador del 2011

José Martínez Viches

169. HAMBRE DE DIOS

Entre la filosofía, el cristianismo y nuestra difícil

y frágil laicidad. Con un capítulo dedicado

a Benedicto XVI: "En el corazón del escándalo"

Juan Carlos Moreno Romo

170. DOLOR Y SUFRIMIENTO

Carlos Gerardo Galindo Pérez (coord.)

171. ADOLESCENCIA Y POSMODERNIDAD

Malestares, vacilaciones y objetos

María G. Reyes Olvera (coord.)

172. TRAYECTORIAS Y MIRADAS

Estudios en psicología y prácticas educativas

Luis Gregorio Iglesias Sahagún (coord.)

173. LOS SERES QUE SURCAN EL CIELO

NOCTURNO NOVOHISPANO

Brujas y demonios coloniales

Lourdes Samohano

174. CONSIDERACIONES SOBRE LA DEMOCRACIA

INTERNA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Modelos de partidos y debates en torno a su

vida interna en México

Javier Arzuaga Magnoni

175. ESTUDIO JURÍDICO DE LAS REGLAS DE

CARÁCTER GENERAL EN MATERIA DE COMERCIO

EXTERIOR

Nehemí Bello Galardo

176. LA RESPUESTA ORGANIZACIONAL EN BUSCA

DE UNA SOCIEDAD MÁS INFLUYENTE

Nuevos avatares

Diana Caldera, Héctor Elkin Rodríguez y Domingo Herrera González

(coords.)

(P.A.)

177. DIÁLOGOS TRANSDISCIPLINARIOS. Tomo III

Julio César Ichara

178. LA INSATISFACCIÓN DE LA

DEMOCRACIA EN MÉXICO.

Política convencional, movimientos

sociales y tecnologías digitales

Germán Espino Sánchez (comp.)

(P.A.)

179. ÉRASE UNA VEZ LA SUAVE PATRIA

Ventanas sobre la peste

Ramón Kun Camacho

180. POLÍTICAS PÚBLICAS: ENTRE LA TEORÍA Y LA

PRÁCTICA

Miguel Guerrero Olvera

Alejandro García Garriga (coords.)

181. LOS FUNDAMENTOS POLÍTICO-ADMINISTRATIVOS DE LA GOBERNANZA

Jarne Espejel Mena

182. LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS EMPRESAS

El caso de las organizaciones extranjeras del sector comercio en el estado de Chiapas

Manuel de Jesús Mogel Lévano, Hilario Laguna Caballero, Julio Ismael Camacho Solís, José Roberto Trejo Longoria y Roger Irán González Rodas

183. MANUAL Y GUÍA DE RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS EMPRESAS

Manuel de Jesús Mogel Lévano, Hilario Laguna Caballero, Julio Ismael Camacho Solís, José Roberto Trejo Longoria y Roger Irán González Rodas

184. LA HOMOSEXUALIDAD

Un punto problemático en Sigmund Freud, que se desvió hacia su obra

Francisco Javier Rosales Álvarez

185. ¿QUÉ ES EL HUMANISMO Y PARA QUÉ LAS HUMANIDADES EN LA ACTUALIDAD?

Francisco Camero Rodríguez

[P.A.]

186. PROBLEMAS DE SALUD DE LOS JORNALEROS MIGRATORIOS EN GUÉMEZ Y PADILLA

Sidón Pedro Izcarra Palacios

187. PROYECTO OBSERVATORIO DE MEDIOS Y OPINIÓN PÚBLICA

José Fabián Ruiz Valerio y Jesús Cantú (coords.)

[P.A.]

188. EL RE-CURSO DEL MITO: SUJETO Y FANTASMA

Paloma Aragón

189. SIN TRAMPAS EN LA FE

Tratado del culto de Sor Juana

Roberto Reyes

190. MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y PREJUICIO HACIA LOS INDÍGENAS

Carlos Muñiz (coord.)

191. CULTURA ORGANIZACIONAL DE LA CÁRCEL EN MÉXICO

Pablo Guerrero Sánchez

192. COHESIÓN SOCIAL Y GOBERNANZA: EL GOBIERNO DE LAS DIFERENCIAS

Miguel Guerrero Olivera

[P.A.]

193. LÓGICA SIMBÓLICA PARA ABOGADOS

Juan de Dios González Ibarra y José Luis Díaz Salazar

194. RENOVACIÓN DEL HUMANISMO Y EMANCIPACIÓN ANTROPOLÓGICA

Hacia una metafísica del umbral a partir de la filosofía de las formas simbólicas

Roberto Andrés González Hinojosa

195. LEY FEDERAL DEL TRABAJO

Con sus reformas al 30 de noviembre

de 2012 comentadas

Felipe de Jesús González Guzmán

196. ENTRE LA REDECCIÓN Y LA CONDUCCIÓN: EL COMBATE A LA POBREZA EN MÉXICO

(1970-2012)

Berilio León Carana

[P.A.]

197. SANTA CLARA DE ASÍS

Tesoro de la familia franciscana

Espiritualidad de Santa Clara

Fray Jesús Amadoro Marquina

198. EL SISTEMA ACUSATORIO ORAL DE NAYARIT A DEBATE

Comentarios a la iniciativa de nuevo Código

de Procedimientos Penales del estado de Nayarit

Sergio Amalio Morán Navarro, Iñigo Cervantes Bravo

y Humberto Lorañel Rayán (coords.)

199. EL BAILE DE LAS CABEZAS

Para una estética de la miseria corporal

Antonio Sustaita

[P.A.]

200. ADMINISTRACIÓN FINANCIERA COMO ESTRATEGIA PARA LOGRAR VENTAJAS COMPETITIVAS EN LAS ORGANIZACIONES

Ignacio Almaraz (coord.)

201. LA REALIDAD DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA

Relaciones de poder, actores y escenarios emergentes

Jorge Luis Castillo Durán, Angélica Mendiolita Ramírez y Fabiola Couffío Orozco

(coords.)

202. MÉXICO: ENTRE LA UTOPIA Y LA UCROÑIA

Antonio Pulg Escudero

203. ORIGEN Y FUNDACIÓN DEL DISEÑO MODERNO

Siglos XIX y XX

Ingrid Fugelle

204. RETRATO Y VISUALIDAD

Fabían Gómeñez Gatto, Alejandro Díaz Zepeda y Ma. del Mar Marcos

Carretero (coords.)

205. MANUAL DE METODOLOGÍA CUALITATIVA

Serón Pedro Izcarra Palacios

[P.A.]

206. ANÁLISIS DE LAS CAMPAÑAS PRESIDENCIALES DE 2012

José Luis Durán

[P.A.]

207. ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL Y PROTECCIÓN SOCIAL VOL. II. ESTUDIOS INTERNACIONALES

Gabriel Mendizábal (coord.)

208. LA PERSPECTIVA INTERNACIONAL DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN MÉXICO

José Fernández Santillán

[P.A.]

209. ESCULTURAS DE ESCOMBROS

Imágenes y palabras rotas en el mundo contemporáneo

Antonio Sustaita

[P.A.]

210. DERECHOS HUMANOS, REFORMA CONSTITUCIONAL Y GLOBALIZACIÓN

Héctor González Cheves (coord.)

211. DESAFÍOS DE LA CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA EN GUANAJUATO

Jesús Aguilar López

[P.A.]

212. HACIA LA PERSPECTIVA ORGANIZACIONAL DE LA POLÍTICA PÚBLICA

Recortes y orientaciones iniciales

Ayazabeth de la Rosa Albuquerque y Julio César Contreras Manrique

(coords.)

[P.A.]

213. LAS POLÍTICAS PÚBLICAS ANTE LA PLURALIDAD SOCIAL

Berilio León Carana

[P.A.]

214. LA ÉTICA ANTE LA CRISIS ECOLÓGICA

Lizbeth Sagols

[P.A.]

215. JESÚS REYES HEROLES: VIGENCIA DE SUS IDEAS

Heriberto M. Galindo Quiñones

(coord.)

[P.A.]

216. EL DUELO

Cómo integrar la pérdida en nuestra biografía y continuar

viviendo plenamente

Gená Carolina Tardiff Ruiz

217. INNOVACIÓN PARA EL APROVECHAMIENTO DE LOS RECURSOS LOCALES EN LA ELABORACIÓN DE BLOQUES INTERNACIONALES PARA LA GANADERÍA TROPICAL

René Pinto Ruiz, Francisco Guevara Hernández, Heriberto Gómez

Castro, Francisco J. Medina Jonapó y Adalberto Hernández López

(coords.)

218. LAS DOCTRINAS CONSERVADORAS DEL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

La transición del talangismo a la democracia cristiana

Héctor Gómez Peralta

(coord.)

219. LA GENEALOGÍA DE LA MORAL

Un escrito polémico

Friedrich Nietzsche

[P.A.]

1. RESPUESTA A SOR FILOTEA DE LA CRUZ
Sor Juana Inés de la Cruz
2. ARSENIUM LUPIN CONTRA HERLOCK SHOLMES
Maurice Leblanc
3. SANTA
Federico Gamboa
4. EL FANTASMA DE JANET
Y otras narraciones de terror
Robert Louis Stevenson
5. DE BALDERAS A POTRERO
Rogelio Ávalos Ortiz
6. PRELUDIO / EN LA BAHÍA
Katherine Mansfield
7. ANTOLOGÍA DEL EROTISMO
Miguel Guzmán Peredo
8. ILUMINACIONES
Arthur Rimbaud
9. CASTILLOS EN LA ARENA
Cristina Pérez-Stadelmann
10. LOS HERALDOS NEGROS / TRILCE
César Vallejo
11. ¿ES MÁS PURO EL AMOR HOMOSEXUAL?
Un oscuro camino hacia el amor
Juan Manuel Corrales
12. RELATOS DE TERROR
Arthur Conan Doyle
13. VALENTÍN DE LA SIERRA
Carlos Isla
14. LA VIRGEN Y EL GITANO
D. H. Lawrence
15. CARTA AL PADRE
Franz Kafka
16. CABALLERÍA ROJA
Isaac E. Babel
17. CUENTOS DE RENATO Y SU ABUELA
Angeles Gaos
18. LA MANO FANTASMA
Y otras narraciones de lo sobrenatural
Joseph Sheridan Le Fanu
19. LA ADELITA
Carlos Isla
20. OTRA VUELTA DE TUERCA
Henry James
21. POESÍA AMOROSA
Sor Juana Inés de la Cruz
22. EL EXTRAÑO CASO DEL DR. JEKYLL Y MR. HYDE
Seguido de LA MUJER SOLITARIA
Robert Louis Stevenson
23. ADOLESCENCIA DE AMOR
Jorge Arturo Ojeda
24. ESTUDIO EN ESCARLATA
Un caso de Sherlock Holmes
Arthur Conan Doyle
25. RITUAL DE EXCESOS
Iliana Godoy
26. LA POSADA DEL DRAGÓN VOLADOR
Joseph Sheridan Le Fanu
27. EL PÁJARO QUE NACIÓ EN UNA JAULA
Antonio de la Torre Bravo
28. CARMILLA
Historia de vampiros
Joseph Sheridan Le Fanu
29. LA VALENTINA
Carlos Isla
30. LA HORA FATAL
Historias de terror y de fantasmas
Sir Walter Scott
31. LOS ENIGMAS DE SOR JUANA
Roberto Reyes
32. DIARIO DE UN SEDUCTOR
Sören A. Kierkegaard
33. ANIMALES IMPUROS
Sergio García Díaz
34. EL MORADOR DE LAS SOMBRAS
Y otros cuentos de Cthulhu
H. P. Lovecraft



35. PALABRAS MUROS DE ADOBE

Francisco Javier Estrada

36. HISTORIAS DE AMOR

El oficial prusiano, Espiral de muerte y Sol
D. H. Lawrence

37. LA FILOSOFÍA DE LA COMPOSICIÓN

Seguida de EL CUERVO
Edgar Allan Poe

38. CARTAS A THÉO

Vincent van Gogh

39. LA PASIÓN POR LAS MOSCAS

Sergio García Díaz

40. EL VIEJO Y EL MAR

Ernest Hemingway

41. INTIMIDADES DE UN JOVEN SEDUCTOR

Carlos Isla

42. EL LIBRO DE LOS VAMPIROS

Goethe, Potocki, Hoffmann, Capuana, Darío, Gautier, Le fanu, Polidori, Maupassant, Poe

43. QUINCE MINUTOS EN COMPAÑÍA DE JESÚS SACRAMENTADO

44. EL PRINCIPITO

Antoine de Saint-Exupéry

45. HISTORIAS DE LO OCULTO

D. H. Lawrence

46. EL CRIMEN DE LORD ARTHUR SAVILLE / EL PESCADOR Y SU ALMA

Oscar Wilde

47. LA MANDRÁGORA

Nicolás Maquiavelo

48. EL PADRE ETERNO / RETRATOS

Jorge Arturo Ojeda

49. LISÍSTRATA

Aristófanes

50. TIERRA BALDÍA / CUATRO CUARTETOS

T. S. Eliot

51. EL MATRIMONIO DEL CIELO Y DEL INFIERNO

William Blake

52. HIMNOS A LA NOCHE

Novalis

53. DOCUMENTOS SENTIMENTALES / CUENTOS

Jorge Arturo Ojeda

54. FRANKENSTEIN

O el moderno Prometeo
Mary W. Shelley

55. DIÁLOGO DE CASADAS Y CORTESANAS

Pedro Aretino

56. MADAME EDWARDA

Georges Bataille

57. CUENTOS ERÓTICOS ITALIANOS AA. VV.

58. LO IMPOSIBLE

Georges Bataille

59. TELENY

Oscar Wilde

60. MIENTRAS LA MUERTE LLEGA

Novela de la Revolución
Miguel N. Lira

61. EL REGRESO DEL HIJO PRÓDIGO

André Gide

62. POEMAS

Salvador Díaz Mirón

63. UNA TEMPORADA EN EL INFIERNO

Arthur Rimbaud

64. NOSTALGIA DE LA MUERTE

Xavier Villaurrutia

65. MI MADRE

Georges Bataille

66. LOS SENTIDOS DE FRIDA

Emma Rueda Ramírez

67. POESÍA COMPLETA

Federico García Lorca

68. CUENTOS COMPLETOS

César Vallejo

69. LAS OLAS

Virginia Woolf

70. LA METAMORFOSIS

Franz Kafka



- 71.**
DIARIO DE UN CHICHIFO ILUSTRADO
Hugo Villalobos
- 72.**
EL RETRATO DE DORIAN GRAY
Oscar Wilde
- 73.**
PROMETEO MAL ENCADENADO
André Gide
- 74.**
EN EL PECADO ESTÁ LA PENITENCIA
Gerardo Guiza Lemus
- 75.**
EL CASTILLO
Franz Kafka
- 76.**
LA LETRA ESCARLATA
Nathaniel Hawthorne
- 77.**
EL PRÍNCIPE FELIZ
Y otros cuentos
Oscar Wilde
- 78.**
LAS MEMORIAS DE SHERLOCK HOLMES
Arthur Conan Doyle
- 79.**
EL CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS
Joseph Conrad
- 80.**
SONETOS Y ENDECHAS
Sor Juana Inés de la Cruz
- 81.**
LOS EMPENOS DE UNA CASA
Sor Juana Inés de la Cruz
- 82.**
ALTAZOR
Vicente Huidobro
- 83.**
AMADO MUERTO Y EL TALLER
DE LA DUALIDAD
Sofía Islas
- 84.**
LA LECCIÓN DEL MAESTRO
Y otros cuentos de escritores
Henry James
- 85.**
HISTORIA DEL OJO
Georges Bataille
- 86.**
EL SPLEEN DE PARÍS
Charles Baudelaire
- 87.**
DIARIOS ÍNTIMOS
Charles Baudelaire
- 88.**
DUBLINESES
James Joyce
- 89.**
CARTAS A UN JOVEN POETA
Rainer María Rilke
- 90.**
LAS ORACIONES CATÓLICAS
MÁS BELLAS DEL MUNDO
AA.VV.
- 91.**
TERESA FILÓSOFA
Jean-Baptiste de Boyer
- 92.**
EL POETA ASESINADO
Guillaume Apollinaire
- 93.**
POESÍA COMPLETA
James Joyce
- 94.**
LA MUERTE DE IVÁN ILICH
León Tolstói
- 95.**
LAS CANCIONES DE BILITIS
Pierre Louÿs
- 96.**
POESÍAS
Conde de Lautréamont
- 97.**
EL FANTASMA DE CANTERVILLE
Y otros cuentos
Oscar Wilde
- 98.**
EL SIGNO DE LOS CUATRO
Un caso de Sherlock Holmes
Arthur Conan Doyle
- 99.**
LAS AVENTURAS DE SHERLOCK HOLMES
Arthur Conan Doyle
- 100.**
DE PROFUNDIS
Oscar Wilde
- 101.**
EL GRAN GATSBY
Francis Scott Fitzgerald
- 102.**
EL VIAJE DEL CONDE OLIVOS
Y su encuentro con Junkey en el fin de los tiempos
Víctor Grovas Hajj
- 103.**
SUEÑOS JUGADOS Y SIN JUGAR
Olga Palmero Ziveti
- 104.**
LAS RATAS EN LAS PAREDES
H. P. Lovecraft
- 105.**
NUEVOS CUENTOS DE RENATO Y SU ABUELA
Ángeles Gaos
- 106.**
EL PARÁSITO Seguido de EL VAMPIRO DE SUSSEX
Arthur Conan Doyle
- 107.**
FAUSTO
Johann Wolfgang von Goethe



- 108.**
PARANOIA VIRTUAL
Salvador Benítez
- 109.**
EL CRUJIDO DE LA HOJARASCA
Juan Manuel Rivera Madrid
- 110.**
BARTLEBY
Herman Melville
- 111.**
LOS NIÑOS BIEN
Fernando Nachón
- 112.**
LAS MONTAÑAS DE LA LOCURA
H. P. Lovecraft
- 113.**
EL CASTILLO DE OTRANTO
Horace Walpole
- 114.**
LAS ONCE MIL VERGAS
O los amores de hospodar
Guillaume Apollinaire
- 115.**
CUENTOS GAY I
Jesús Meza León
- 116.**
SADE
Ilustrado
- 117.**
EL PARAÍSO PERDIDO
Y juicios críticos sobre el paraíso perdido /
EL PARAÍSO RECOBRADO
John Milton
- 118.**
DE A PERRITO
Fernando Nachón
- 119.**
DIARIO DE UN PENDEJO
Fernando Nachón
- 120.**
CANTOS DE MALDOROR
Conde de Lautréamont
- 121.**
ACASO SOY ESE MUERTO QUE VIVE
PARA PENSARSE
Christian Mason V.
- 122.**
BESANDO EN EL VACÍO
Christian Mason V.
- 123.**
CUENTOS GAY II
Jesús Meza León
- 124.**
CUANDO SALÍ DE CHIAPAS
Emilio Valdés
- 125.**
HISTORIAS CÓMICAS DE FANTASMAS
*Washington Irving, Henry James,
Edgar Allan Poe, Saki, Oscar Wilde*
- 126.**
EL SON ENTERO. Suma poética
Nicolás Guillén
- 127.**
CACHETADAS EN LA NALGAS
Fernando Nachón
- 128.**
DAFNIS Y CLOE
Longo
- 129.**
LA SERPIENTE DE ORO
Ciro Alegría
- 130.**
EL MUNDO ES ANCHO Y AJENO
Ciro Alegría
- 131.**
LOS PERROS HAMBRIENTOS
Ciro Alegría
- 132.**
EL PERRO DE LOS BASKERVILLE
Un caso de Sherlock Holmes
Arthur Conan Doyle
- 133.**
EL REGRESO DE SHERLOCK HOLMES
Arthur Conan Doyle
- 134.**
EL ARCHIVO DE SHERLOCK HOLMES
Arthur Conan Doyle
- 135.**
PEQUEÑOS POEMAS EN PROSA
Charles Baudelaire
- 136.**
LA NAVIDAD EN LAS MONTAÑAS
Ignacio Manuel Altamirano
- 137.**
SOLEDAD LLORANDO
La historia de un relato
Elisa Victoria Poza
- 138.**
POESÍA COMPLETA
Alf Chumacero
- 139.**
CÓSMICO SUSPIRO
Christian Mason V.
- 140.**
EN BUSCA DE EDVARD MUNCH
Héctor Ceballos Garibay
- 141.**
LOS MUCHACHOS TERRIBLES
Jean Cocteau
- 142.**
EL MÁGICO RECURSO DE INVENTARNOS
Christian Mason V.
- 143.**
HISTORIAS DE FANTASMAS
Charles Dickens
- 144.**
CHUCHO EL ROTO
Carlos Isla



- 145.**
CREPÚSCULO
Martín Rosas
- 146.**
LA CONFUSIÓN DE LOS SENTIMIENTOS
Stefan Zweig
- 147.**
EL DIVINO NARCISO
Sor Juana Inés de la Cruz
- 148.**
BOLETO DE IDA
José Luis Antón Alvarado
- 149.**
LAS MINAS DEL REY SALOMÓN
Henry Rider Haggard
- 150.**
EL AMOR NO ES PARA LOS CERDOS COMO TÚ
Alejandro Montes
- 151.**
RELATOS DE SANGRE Y MISTERIO
Arthur Conan Doyle
- 152.**
HOJAS DE HIERBA
Walt Withman
- 153.**
CUENTOS LÉSBICOS
Anónimo
- 154.**
LOS ONCE MIL FALOS
Guillaume Apollinaire
- 155.**
EL CASO DE CHARLES DEXTER WARD
H.P. Lovecraft
- 156.**
EL VALLE DEL MIEDO. Un caso de Sherlock Holmes
Arthur Conan Doyle
- 157.**
AURELIA
Gerard de Nerval
- 158.**
EL ZARCO
Ignacio Manuel Altamirano
- 159.**
EL HORROR SOBRENATURAL EN LA LITERATURA
H.P. Lovecraft
- 160.**
ESFINGE ARRUINADA
Christian Mason V.
- 161.**
EL EXTRAÑO CASO DEL DR. JEKYLL Y MR. HYDE
Robert Louis Stevenson
- 162.**
NEWS RADIO
Confesiones a la media noche
Daniel Alejandro González García
- 163.**
RETRATO DEL ARTISTA ADOLESCENTE
James Joyce
- 164.**
POR QUIÉN DOBLAN LAS CAMPANAS
Ernest Hemingway
- 165.**
LA CALLE
A la mitad de todos los caminos
Carlos Rocardi Acrata
- 166.**
POESÍA COMPLETA
César Vallejo
- 167.**
EL SUEÑO
Los ocho sentidos del alma
Laura Jiménez
- 168.**
FÉNIX DE LA NOSTALGIA
Christian Mason V.
- 169.**
EL MISTERIO DE LA VIDA
Y DE LA MUERTE DE MATA HARI
Enrique Gómez Carrillo
- 170.**
LABERINTO DE SUEÑOS
Christian Mason V.
- 171.**
PEQUEÑOS POEMAS EN PROSA
Charles Baudelaire
- 172.**
ALGUNAS CAMPAÑAS
(1863-1876)
Irineo Paz
- 173.**
MÁSCARA DE SOMBRAS
Christian Mason V.
- 174.**
HIPERIÓN
Friedrich Hölderlin
- 175.**
AMOR
José Luis Jiménez
- 176.**
CUENTOS DE HUMOR NEGRO
Saki (H. H. Munro)
- 177.**
EL POETA. SOBRE LOS NACOS. LA CAPACIDAD DE
AMAR. LA JUSTICIA Y LA RELIGIÓN
Poesía y prosa
José Luis Jiménez
- 178.**
EL PRINCIPITO
Le petit prince (edición bilingüe)
Antoine de Saint-Exupéry
- 179.**
EL PRINCIPITO
The little prince (edición bilingüe)
Antoine de Saint-Exupéry
- 180.**
EL PRINCIPITO
Antoine de Saint-Exupéry
- 181.**
HISTORIAS DEL DESIERTO
Rosa Durán
- 182.**
PASIÓN, DESPOJO Y ESTRAGOS
Christian Mason V.

*Esta obra se imprimió bajo el cuidado de Ediciones Coyoacán, S. A. de C. V.,
Av. Hidalgo No. 47-B, Colonia Del Carmen, Deleg. Coyoacán, 04100,
México D. F., en marzo de 2014
El tiraje fue de 1000 ejemplares más sobrantes para reposición.*